

AGUSTIN SAAVEDRAWEISE

ENTRE SIGLO Y SIGLO

(PROLOGOS, ENSAYOS Y NOTAS DEL TIEMPO QUE PASA)

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

Julio 2002

INTRODUCCIÓN

Entre varios generosos conceptos vertidos por mi buen amigo y connotado intelectual Jorge Siles Salinas, en su prólogo a uno de los libros del suscrito (“Bolivia en el Contexto Internacional”, Editorial Amigos del Libro/1985), se destacaba el siguiente razonamiento:

“ Las ideas, los propósitos del hombre intelectual de nuestros días se vierten principalmente en forma de artículos destinados a esas pulsaciones del vivir colectivo que son los diarios, cuya nota distintiva es la fugacidad, el brevísimo tiempo que les es concedido para cumplir su aspiración de ser oídos, de hacerse sentir, de transmitir un pensamiento. La aceleración temporal hace mucho más difícil contar con la calma que exige la colaboración a una revista, la preparación de un libro. La huella del tiempo queda en esas páginas de los diarios en que se recogen comentarios, sugerencias, observaciones, propuestas alusivas a una pública necesidad. Ya la misma palabra "artículos" expresa el sentido que quiere dar a su tarea el que los escribe. Desde su origen latino, esta voz, consistente en un diminutivo "articulus" – como si dijéramos pequeño trabajo, obra rápida, breve escrito– destaca la condición fragmentaria del texto que su autor ha redactado para que aparezca –la expresión es significativa- en la página de un periódico. "Artous" –de donde viene artículo– vale tanto como estrecho, apretado, ceñido. El artículo no puede ser, por definición, ni extenso ni difuso. Debe ir a lo concreto, debe ceñirse a un tema. De ahí que el articulista, esto es, el colaborador asiduo de un diario, el escritor que toma por hábito la entrega frecuente de crónicas o comentarios a la prensa de su ciudad o su país, no sólo escoge como materia de su anotación un asunto preciso, un fragmento de la realidad, sino que también experimenta la

sensación de que, al hacerlo, va entregando a sus lectores una porción de su vida, un girón de sus personales experiencias.”

La verdad es que a medida que pasan los años y el tiempo transcurre, más y más acertadas me parecen las expresiones de Jorge, por lo menos con respecto a los que somos habituales columnistas de prensa y participamos también en otros ejercicios con la pluma. En cada nota se va algo de nosotros, pero a su vez si no juntamos el trabajo cada tanto, o lo perdemos o simplemente queda archivado.

Es por eso que he decidido publicar este libro, con la idea de rescatar aquellos trabajos que he vertido entre fines del Siglo XX y principios del Siglo XXI que ya transitamos. De ahí su nombre: entre siglo y siglo.

La mayoría de las notas han sido publicadas en varios medios de la prensa nacional; agrego también los prólogos que tuve el honor de escribir y las presentaciones que hice de obras de colegas y amigos.

Solamente le pido al lector –tal como ya lo hice en mis anteriores compilaciones– que tome debida nota de la fecha en que cada artículo fue publicado, pues por obvias razones –si bien cada uno puede tener un valor relativo de permanencia– es necesario ubicarlos individualmente en el momento cronológicamente adecuado, en la dimensión tiempo-espacio, en el contexto de las cosas.

Pienso que alguna utilidad tienen los comentarios y opiniones reproducidos en este libro. Los supremos jueces de tal presunción serán los lectores, a quienes les agradezco de antemano su paciencia y comprensión.

EL AUTOR

(Santa Cruz de la Sierra, Julio de 2002)

ALGUNOS COMENTARIOS PUBLICADOS EN LA PRENSA BOLIVIANA SOBRE EL ANTERIOR LIBRO DE AGUSTIN SAAVEDRA WEISE, "BOLIVIA Y EL MUNDO" (La Paz/1995, distribuido por Los Amigos del Libro))

ACERCA DE "BOLIVIA Y EL MUNDO"

Por Moisés Fuentes Ibañez (*)

La semana pasada tuve el agrado de recibir en Nueva York – ciudad donde resido– el último libro de mi buen amigo Agustín Saavedra Weise, que lleva por título "*Bolivia y el Mundo*". En sus páginas he encontrado varios trabajos que ya conocí cuando aparecieron en la prensa boliviana, y otros que me eran familiares a través de nuestras gratísimas charlas y permanente correspondencia. La verdad es que encuentro en todos ellos –no obstante el tiempo transcurrido–, madurez que denota conocimiento y un exacto enfoque de los temas tratados, lo que permite a su autor asumir una posición didáctica ejercitada con sencillez y amenidad digna de encomio.

Aunque el título de la obra: "*Bolivia y el Mundo*" plantea una ecuación de vasto alcance, ASW la afronta honestamente, siguiendo el ritmo de los tiempos que vivimos y sin dejarse abatir por la distancia que en Bolivia nos separa del avasallador avance de la ciencia y de la tecnología, ni sentirse ajeno a su progreso, al que se vincula como agudo observador boliviano y guía acucioso, preocupado de hacer llegar a nuestra patria, a través de la cátedra y de la prensa, conocimientos que muchas veces pasan desapercibidos para el común de la gente por simple ignorancia, o por no afectar sus intereses inmediatos...

Tendría que aguzar ingenio, para agregar algún criterio propio a lo mucho y bueno que han expresado de este libro plumas tan prestigiosas como las de los prologuistas (Jorge Siles Salinas y Guillermo Bedregal Gutiérrez), o también lo expresado acerca de Agustín en forma encomiástica, pero no por ello menos objetiva, por una figura eximia del periodismo nacional e internacional, como es Ted Córdova Claire.

Me limitaré a expresar mi satisfacción por esta valiosa contribución a la difusión didáctica de varios usos y procedimientos diplomáticos, cuyas compilaciones bien podrían servir como manual del servicio exterior boliviano y elemento de consulta para quienes

se interesan por la *praxis* de una profesión juzgada comúnmente por aspectos puramente decorativos, dejando de lado lo esencial y sustantivo, como Agustín puntualiza con énfasis, esto es: la proyección del destino nacional sobre la base permanente de su ubicación geográfica en el contexto de su situación regional y dentro de ésta, en su proyección internacional. Especialmente, en un momento en que ya no hay paraje remoto que descubrir, pero que sí conviene y urge vincular.

Por lo demás, veo con satisfacción que la prédica del escritor en torno a lo sustantivo del destino de Bolivia como "*tierra de contactos*", se abre raudo paso en las páginas de "*Bolivia y el Mundo*". La tesis nacional alcanza plena sustentación. Y a fuer de buen periodista y diplomático sagaz —que ambas cosas el autor es—, con preocupación patriótica vincula el tema a las iniciativas que vienen tomando cuerpo en países que pueden ofrecerse a competir con Bolivia en la construcción de vías interoceánicas.

Trae también a colación aspectos realmente ignorados en el medio local boliviano, como ser la posición y las ventajas logradas por países europeos carentes de costas oceánicas, pero que, sin embargo, cuentan con grandes flotas que se encargan no sólo del transporte fluvial, sino que navegan con bandera propia en aguas de ultramar. Otro aporte interesante es el que se refiere a los convenios referentes al desarrollo de los países sin litoral.

En fin, sería largo enumerar todos los merecimientos de una obra tan llena de temas, pues a través de sus 610 páginas aparecen todos los personajes que hicieron noticia, y todas las noticias que emanaron de las acciones, escritos y comentarios, que suscitaron su aparición en la gran pantalla de la escena mundial.

"*Bolivia y el Mundo*" es una excelente muestra de buen periodismo, esto es, ser didáctico y ameno, pero sin que ello reste profundidad en el concepto y demuestra asimismo, la extraordinaria versación de Agustín en torno a los temas de nuestro tiempo. Y muy en particular, el libro retiene su finalidad esencial: enfocar la situación de Bolivia en el mundo mediante el enfoque inteligente de un boliviano preocupado por la realidad de su país, en este declinar turbulento del Siglo XX.

He hecho una breve revisión comentada, obviamente susceptible de ser corregida o aumentada, como consecuencia de una lectura más cuidadosa, que bien merece este libro de Agustín Saavedra Weise.

Es más, pienso y para terminar, que si el autor –ciudadano independiente y sin filiación política– fuera (como podría serlo si quisiera), un aspirante a político militante y a gobernante, bien podría servirle su propio libro como exposición de motivos y programa de gobierno orientado hacia una Bolivia mejor.

Desafortunadamente para nuestra nación, los escasos hombres como Agustín, se pierden para el país o se automarginan de cualquier actividad pública, máxime si sus sensibles almas fueron lastimadas por el cáncer maligno de la envidia o por gratuitas difamaciones. Es así como el país derrocha a los pocos mejores y se encasilla en la mayoritaria mediocridad...

(*) Ex Subsecretario de Relaciones Exteriores y ex Embajador de Bolivia ante las Naciones Unidas. Diplomático de carrera y jubilado del Servicio Exterior de la Nación.

UN COMENTARIO SOBRE EL LIBRO DE AGUSTIN SAAVEDRA WEISE "*BOLIVIA Y EL MUNDO*"

Por Facundo Rodríguez Jurado (*)

Para quienes hemos vivido, trabajamos y fuimos felices en Bolivia, no nos será posible desentendernos de su devenir por el resto de nuestras vidas. Es así que toda información, noticia o circunstancia relativa a esa nación, me interesa siempre de manera particular. Con mayor razón, la edición del último libro de mi dilecto amigo, gran y siempre recordado embajador boliviano en la Argentina, el ex-Canciller Agustín Saavedra Weise.

"Bolivia y el Mundo" constituye un libro de erudita y amena lectura, así como un manual de consulta valioso para seguir desde el mundo la evolución de este querido país, y desde el mismo, la transformación global y las posibilidades bolivianas en ella, más allá de su utilización concreta.

Con gran interés leí –y aprendí– mediante el artículo histórico escrito por Agustín –y publicado nada menos que por el prestigioso diario "*La Nación*" de Buenos Aires–, acerca del tiempo durante el cual vivió el General Bartolomé Mitre (entonces futuro Presidente de mi país) en La Paz; su relación con el Presidente Ballivián y su avidez por conocer el hermano país,

cuya importancia percibió con la clarividencia de hombre de Estado.

La obra de Agustín Saavedra Weise se enriquece además con importantes análisis de Teoría Macroeconómica, Ciencia Política, Relaciones Internacionales y demás temas de interés general, como es lógico suponer en un hombre de vasta cultura y experiencia mundial, como es su autor.

Por supuesto que *"Bolivia y el Mundo"* está y estará siempre en mi mesa de luz, accesible en todo momento a la consulta periódica, de la misma forma que el distinguido autor y su querida familia, están y estarán siempre presentes en mi corazón.

(*) Ex Primer Secretario de la Embajada Argentina en La Paz, ex Cónsul General argentino en Guayaquil, República del Ecuador. Funcionario de carrera de la diplomacia argentina.

DE LA DIPLOMACIA AL ANÁLISIS GEOPOLÍTICO

Por Ted Córdova-Claure (periodista)

No siempre se dan, en una sola persona, los talentos de diplomático y al mismo tiempo, los de un lúcido escritor y analista de temas internacionales. Los diplomáticos de carrera – no los que salen a cargos en embajadas por su parentesco con el gobernante de turno o por algún favor– suelen ser cautos y muy reservados para expresar sus opiniones en público. Están acostumbrados a escribir informes para sus jefes y gobiernos, pero siempre con inhibidos tonos burocráticos y de confidencialidad, de los cuales les resulta difícil desprenderse. Y por la intrínseca naturaleza de sus compromisos, muchas veces les resulta también difícil a los funcionarios estables de cualquier Cancillería, ver la realidad concreta: mayoritariamente terminan resbalando en el subjetivismo.

Por supuesto, han existido, existen y existirán, notables excepciones de diplomáticos que también fueron gestores de ideas, actores e intérpretes del contexto internacional. Un Castlereagh o un Metternich, por citar solamente dos notables ejemplos, no pasaron en vano los umbrales de la historia. Para nuestros días y aunque su gestión al lado de Richard Nixon transcurrió hace más de dos décadas, Henry Kissinger sigue

siendo el gran ejemplo vigente para los que hoy, con autonomía, asumen compromisos y crean ideas, o escriben sus memorias cuando ya se han retirado y han madurado sus experiencias.

Pero el caso del intelectual cruceño Agustín Saavedra Weise, diplomático de carrera y que escaló progresivamente desde 1962 los principales niveles de la Cancillería de la República, es muy especial. Llegó incluso a ocupar el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores (con el presidente Guido Vildoso Calderón), entregando patriótica y silenciosamente su vital aporte, durante una etapa crucial para el país.

Y así, en su hasta ahora no reconocida gestión como Canciller, Saavedra Weise, contando con la comprensión y confianza de ese buen hombre que fue y es Vildoso, pudo programar desde la vieja casona de la calle Ingavi, el mecanismo diplomático y protocolar que posibilitó instrumentar tanto ceremonias formales, como la propia y admirada transición pacífica del 10 de octubre de 1982, histórica fecha que Agustín fijó para el evento por haberla acordado previamente con los futuros gobernantes civiles. Ese día, los bolivianos dejamos atrás la cadena nefasta de dictaduras militares que nos agobió por 18 años, e iniciamos el difícil proceso de intentar construir una democracia moderna. Saavedra Weise puso su cuota y sin embargo, pocos lo saben o aprecian su acción. Paradojas de la vida pública...

En él, vemos a alguien que sin perder sus dotes y su atildado – pero natural– estilo de diplomático, profundiza cada vez con más empeño, frecuencia y claridad, el análisis periodístico. De este modo, Saavedra Weise no sólo se dedica a los problemas de las relaciones internacionales, sino que, además, ahora se ha convertido en uno de los más frecuentes y actualizados comentaristas sobre la geopolítica regional. Es asimismo, uno de los columnistas mas leídos, puesto que escribe simultáneamente en *Ultima Hora* y *El Diario* de La Paz, *Opinión* de Cochabamba y *El Deber* de Santa Cruz. También se han publicado varios de sus trabajos en los principales diarios argentinos: *La Nación*, *La Prensa*, *El Cronista Comercial* y *Ambito Financiero*, lo que por mi propia larga experiencia profesional en el ramo, puedo acreditar que no es nada fácil. En esos prestigiosos medios, solamente lo

que es bueno se publica; no hay "muñecas" ni "amigos" que permitan publicar sandeces, como a veces sucede en nuestro terruño...

Lo verdaderamente notable, es que Agustín simultáneamente publica su propio "Newsletter": *Carta Nacional e Internacional* (CNI) y sé que la escribe prácticamente toda, aunque tiene buenos colaboradores con datos muy agudos. Y no debemos olvidar tampoco, sus colaboraciones sobre temas que van desde Vietnam hasta los comentarios de libros políticos para nuestra revista "Orbita BIP".

Tan intensa actividad de análisis periodístico y académico le exige a Agustín un enorme tiempo de lectura, para mantener el constante seguimiento de los diarios de varios países, especialmente Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Brasil, Argentina y Chile. Todo ello, sin descuidar la lectura de libros sobre la actualidad internacional y la vigilancia de diversos sucesos mediante la televisión satelital foránea, incluyendo el escrutinio de debates o entrevistas. Se trata en realidad, de la acumulación permanente de información bien digerida y que le permite al autor escribir con propiedad y fluidez sobre la cada vez más complicada situación internacional, en estos tiempos de crónico desorden mundial.

Así, pues, los ensayos de Agustín Saavedra Weise contenidos en este libro, no son solamente lectura sustancial para encontrar enfoques reflexivos sobre los acontecimientos mundiales: conjugan en su amplio espectro, esenciales materias con tópicos de útil referencia entre graduados, estudiantes universitarios e internacionalistas. Inclusive, creo que la obra será valiosa hasta en el terreno de acuciosos periodistas y diplomáticos con ganas de aprender y, paralelamente, captar la experiencia de un ser.

He aquí al concluir, dos nobles actividades: periodismo y diplomacia. Ambas, mediante este autor, fundiéronse en perfecta y singular simbiosis (única en Bolivia por lo que yo pueda saber), simbiosis que culmina siendo realmente gratificante para quien lea el producto, y conozca al hombre.

**PROLOGO DE ASW AL LIBRO DEL GRAL.
HUMBERTO CAYOJA RIART (+) “EL
EXPANSIONISMO CHILENO EN EL CONO SUR” (La
Paz, junio de 1998)**

(Octubre 1997)

Humberto Cayoja Riart es un hombre peculiar, un hombre digno de admiración. Desde muy joven, ha sido verdadero abanderado de las causas nacionales y preclaro exponente de nuestras Fuerzas Armadas, específicamente del Ejército Nacional, institución en la que –luego de una brillante foja de servicios desde sus tempranas épocas de Caballero Cadete– llegó a ser General de División y Comandante de Fuerza.

Pero no es solamente el lado castrense lo que ilumina y otorga prestigio a un ser de la naturaleza que ostenta Humberto. Su lado humano, su alta ética profesional, su dedicación permanente al estudio de los grandes problemas nacionales, su aguda visión estratégica y geopolítica, su amor por la cátedra y el estudio sistemático, la investigación minuciosa y su patriotismo a toda prueba, son, en fin, solamente algunos de los rasgos que tipifican el noble espíritu del Gral. Cayoja.

Como amigo personal y partícipe de inquietudes comunes en torno al devenir de la Patria, de nuestra querida Bolivia, fuí testigo directo –durante más de veinte años– de los esfuerzos denodados que Humberto ha venido realizando desde hace muchísimo tiempo –con auténtico nacionalismo– en favor de los intereses y objetivos permanentes del país. En sus múltiples roles como militar activo y luego en el servicio pasivo, el general Cayoja ha tenido una consistencia ejemplar: dedicó (y dedica hoy) su vida al país, con total desinterés por otros aspectos materiales o mundanos que desvelan a muchos. No, él no. Humberto tiene solamente un norte, alberga en su lúcida mente un único propósito: el servicio a Bolivia y con ello, mantiene su preocupación constante por la trágica situación nacional en materia de seguridad, defensa nacional y subdesarrollo político-económico que venimos arrastrando prácticamente desde 1825, situación que vemos –no sin alarma– se mantiene

hasta el momento actual, faltando ya tan poco para el ingreso al mítico Tercer Milenio.

En el tiempo que me cupo estar destinado en Santiago de Chile –primeramente como Ministro Consejero y posteriormente como jefe interino de la misión diplomática nacional ante el Palacio de la Moneda hasta la suspensión de relaciones diplomáticas de marzo de 1978–, tuve el privilegio de tener a mi lado un militar talentoso: Humberto Cayoja, acreditado en esa época como Agregado de Defensa de la Embajada de Bolivia. Su aguda percepción y sabios consejos, fueron extremadamente útiles en esas difíciles etapas posteriores al encuentro en Charaña (1975) de los presidentes Banzer y Pinochet que derivaron, como es sabido, en la reapertura de relaciones diplomáticas entre Chile y Bolivia, las que estaban suspendidas desde el problema suscitado por el desvío chileno unilateral de las aguas del río Lauca (1962).

El nuevo período de relaciones diplomáticas con Chile fue breve: 1976-1978. El 17 de marzo de este último año, el gobierno boliviano de la época –presidido por el Gral. Hugo Banzer Suárez– decidió suspender nuevamente las relaciones diplomáticas con Santiago, ante la falta de avances concretos en la negociación marítima, en la anhelada posibilidad de recuperar para todos los bolivianos esa inmensa ventana al mundo que alguna vez tuvimos y perdimos frente a Chile en una guerra injusta: nuestra salida libre, soberana y útil, al Océano Pacífico.

Una frustración adicional se añadió al pesado fardo de la historia de nuestros esfuerzos por conseguir que los chilenos dejen de lado sus conocidas intransigencias juricistas y permitan superar el forzado enclaustramiento que Bolivia sufre, ya por más de un siglo. Con las variantes y posteriores desilusiones de los últimos años, tal injusta situación persiste hasta nuestros días, con el agravante de que Chile ejerce ahora sobre Bolivia un poder económico verdaderamente preocupante y jamás visto antes. Agreguemos a ello que, en términos geopolíticos y geoeconómicos, la entrega de los ferrocarriles nacionales a empresas chilenas configura un agudo cuadro complementario, el que ciertamente no es menos peligroso para la seguridad del Estado Boliviano.

El libro del Gral. Cayoja es un llamado de advertencia y un compendio de sus preocupaciones geopolítico-estratégicas surgidas al legítimo calor de las siempre conflictivas relaciones bilaterales chileno-bolivianas.

Ojalá las expresiones y sentimientos que el autor brinda ahora al público boliviano, sean debidamente ponderados y motiven las adecuadas reflexiones que merecen por parte de los diversos estamentos nacionales que tienen que ver con los campos políticos, económicos, sociales, militares, etc. Asimismo, urge la preparación de adecuados mecanismos de defensa estratégica disuasiva. Cuando Chile, a fines de 1997, poco menos que nos pone sus tanques en nuestras narices con exagerados movimientos de tropas y equipo a lo largo de nuestra frontera, no es cuestión de repetir mansamente que "ellos están en su territorio y ahí pueden hacer lo que quieran". Esta clase de sofismas probaron ser letales para Polonia en septiembre de 1939 y para la entonces Unión Soviética en junio de 1941, frente a los sorprendentes ataques alemanes que precipitaron la Segunda Guerra Mundial en primera instancia y posteriormente la apertura del frente oriental..

Si la historia sirve de algo, es para enseñarnos a no repetir errores del pasado, sean propios o ajenos. Una Bolivia preparada adecuadamente, será más útil que el maniqueísmo servil que repiten "ad nauseam" los aliados locales de Chile en materia de negocios y con el coro de algunos "diplomáticos" pasivos.

Frente a los desplantes de la diplomacia mapochina, tiempo y futuro darán la respuesta final. Los bolivianos queremos paz, integración y desarrollo, como tantas veces se ha dicho, pero también queremos que se haga justicia con respecto a nuestro injusto enclaustramiento y que se nos respete como Nación soberana, miembro pleno de la comunidad mundial y de los procesos de integración latinoamericana.

El libro del general Humberto Cayoja Riart señala pautas y caminos. Hay que leerlo, masticarlo, meditarlo y divulgarlo.

PROLOGO AL LIBRO DE GUILLERMO BEDREGAL GUTIERREZ: "COMIBOL, UNA HISTORIA EPICA" (FONDO EDITORIAL DE LOS DIPUTADOS, LA PAZ/SEPTIEMBRE 1998)

(Marzo 1998)

Guillermo Bedregal Gutiérrez nos tiene acostumbrados a recibir –con agrado y admiración– cada tanto uno más de sus nobles aportes intelectuales. A esta altura del fin del milenio es tan vasta la trayectoria humana, política y literaria de este hombre singular, que poco –casi nada– podemos agregar nosotros a su brillante carrera pública. En esta oportunidad, nos brinda una historia crítica de la Corporación Minera de Bolivia, que me honro en prologar mediante estas breves líneas.

Acérrimo defensor de la Revolución Nacional de Abril de 1952, Bedregal es y ha sido también uno de los principales gestores del constante "aggiornamiento" de esa gran tarea revolucionaria, que como bien sabemos, continúa hasta nuestros días, remozada y con pleno vigor, malgrado sus detractores de turno.

Uno de los elementos claves de la gesta de abril fue, justamente, la nacionalización de la gran minería y el proceso subsiguiente que dio origen a la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), de la cual Guillermo fue uno de sus presidentes más destacados, en la época del llamado "Plan Triangular" y con rango de Ministro de Estado.

Diversas circunstancias internas y exógenas –que el autor reseña prolijamente en la presente obra– obstaculizaron la optimización empresarial de la COMIBOL en sus sucesivas etapas y hoy, "ad portas" del año 2000, su rol dinámico como motor de la economía nacional está prácticamente extinguido, o por lo menos puesto en duda. Empero, es importante destacar –tal como Bedregal lo hace lúcidamente– que sin una COMIBOL no habría desarrollo pleno en el Oriente Boliviano; sin una COMIBOL no hubiéramos logrado afianzar nuestra débil soberanía sobre la explotación y comercialización de las riquezas del subsuelo boliviano –incluyendo la expansión y crecimiento exponencial de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB)–; sin una COMIBOL esta Bolivia de hoy,

en suma, no hubiera sido posible, más allá de fallas, contradicciones o insalvables errores cometidos.

Fue, pues la COMIBOL –en su estelar época histórica– la empresa estatal más grande y poderosa, el nervio central de la rueda económica nacional que con su generosa traslación de fondos, permitió la diversificación económica y amortiguó el desequilibrio entre regiones del territorio patrio, sobre todo permitiendo el vertiginoso crecimiento y cambio cualitativo del Oriente Boliviano. Desde este punto de vista, podríamos decir que la COMIBOL no fue un fracaso; tuvo éxito y generó desarrollo. Desde la fría perspectiva empresarial de relaciones costo-beneficio, obviamente el resultado fue distinto. La historia futura, con la objetividad que el tiempo proporciona, nos dará el balance adecuado.

Hablando del balance histórico, eso es justamente lo que este libro intenta realizar en forma preliminar (si se quiere pensar así), pero ya con la perspectiva de más de cuatro décadas y con la sapiencia de quien ha sido actor fundamental del proceso. Por otra parte, la obra nos brinda acceso a importantes documentos que casi han sido olvidados o que se citan de memoria, no siempre bien, y en función de los intereses de turno. Al respecto, vale la pena acotar que la prolija recopilación de los capítulos VI y VII sobre los antecedentes y fundamentos doctrinarios para la nacionalización minera en Bolivia, como también la razonada explicación sobre los orígenes y creación de la Corporación Minera de Bolivia, ponen al alcance de estudiosos, profesionales y simples ciudadanos lectores, un conjunto de valiosísima documentación que resulta difícil de encontrar actualmente. Dicha documentación ilumina con diáfana claridad uno de los pilares cruciales de la Revolución Nacional y de su encadenamiento escatológico.

Todos los sustanciales aportes de la COMIBOL y todos sus desaciertos, son reseñados cuidadosamente y con despliegue de información, datos y conocimientos propios.

Este es, verdaderamente, un libro fundamental, una suerte de "opus finale" del largo capítulo nacional que recorre las venas de la Patria con su sangre, esfuerzo y lágrimas: la saga de la gran minería, primero en manos de pocos y luego en manos del pueblo. En efecto, conviene destacar que como lógico procedimiento previo, el autor narra las peripecias,

fracasos y luego resonantes éxitos, de los pioneros mineros (Arce Pacheco y otros) y posteriormente de los entonces llamados "Barones del Estaño": Patiño, Hostchild y Aramayo, geniales cada uno de ellos a su manera y dignos de admiración, pero al mismo tiempo ausentes del suelo y espíritu nacionales, salvo en aquello que correspondía a sus intereses directos, con la notable excepción del más grande de todos: Simón Iturri Patiño, quien legó a la posteridad la importante Fundación que lleva su nombre y que realiza hasta el presente varias destacadas labores en los campos de la salud, la investigación agrícola, las artes, la educación y la cultura, todas en favor del país.

El traspaso al Estado de la gran minería era irreversible; formó parte del proceso histórico-dialéctico que le tocó vivir a Bolivia en la mitad del Siglo XX.

Visto en perspectiva, el acto fundamental de recuperación soberana de las minas fue un paso necesario en la evolución del ser nacional y así se lo reconoce mayoritariamente hoy, tanto por propios como por extraños. No había otra salida y si luego se cometieron muchos desaguisados, ese –tal vez– fue el precio pagado por administrar con soberanía un flujo vital que salía de la entraña nacional y que pasó a ser propiedad de todos los bolivianos.

Los tiempos, ciertamente, han cambiado. Nos encontramos en el umbral de un nuevo orden mundial emergente y en plena globalización de las economías nacionales, cada vez más supeditadas éstas a las decisiones que se toman exógenamente, sobre todo cuando esas economías nacionales son débiles y atrasadas, como sucede con nuestra Bolivia. Por otra parte, conceptos tales como Capitalismo de Estado y otros, o han sido puestos en duda o directamente pasaron a ser obsoletos. El futuro dará su respuesta –una vez se decante la dinámica actual que recorre al planeta– sobre la manera y forma que se le dará a las entidades estatales en los días que vendrán. Sin embargo, el Estado como tal no se extinguirá, ni en términos leninistas ni –mucho menos– en función del nuevo capitalismo globalizador. El Estado retendrá nomás su esencia crucial como ente equilibrador, como árbitro y regulador de una sociedad que desea reparar injusticias, desarrollarse y prosperar. Este nuevo papel del Estado tiene todavía que definirse y especificarse, pero no podemos dejar de recalcar

que su papel seguirá siendo gravitante y decisivo, aunque bajo otras condiciones y perspectivas.

Si de veras deseamos planificar el espectro del nuevo Estado Nacional Boliviano del Siglo XXI, necesariamente debemos –al mismo tiempo– tener presente uno de los procesos fundamentales que marcaron decisivamente al Estado Nacional de un Siglo XX que ya se agota: la Nacionalización de las Minas, la creación de la COMIBOL y los sucesos subsiguientes que produjo y sigue produciendo –inagotablemente– la Revolución Nacional. Sin este análisis fundamental, poco y nada podremos hacer con respecto al intenso trabajo de reorganizar el aparato estatal y darle un nuevo e importante rol para el porvenir. Inclusive la estabilización económica lograda en 1985, más la reciente Capitalización, la Participación Popular y el Plan de Todos –con sus secuelas decantadas y las por decantarse–, no pueden comprenderse bien sin aquellas raíces fundamentales que les dieron la capacidad de ser.

Si, la nacionalización minera fue mucho más que el simple traslado de empresas privadas al dominio del Estado. La nacionalización permitió innumerables cambios y procesos, cuyos efectos se sienten hasta hoy. Y ello –justamente– es lo que narra este vital libro de Guillermo Bedregal con sobriedad, altura, talento y probidad.

He aquí, en definitiva, un libro para leer, consultar y atesorar, una obra que no será olvidada; una obra que ingresará, por la puerta grande, al palco principal de la historia de las ideas políticas bolivianas.

VERSION MAGNETOFONICA DE LAS INTERVENCIONES DEL AUTOR EN EL FORO “POLITICA EXTERIOR BOLIVIANA: DESAFÍOS EN EL NUEVO MILENIO”, EVENTO ORGANIZADO POR LA COMISION DE RELACIONES INTERNACIONALES DE LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS (JUNIO 1999)

INTERVENCION INICIAL DE ASW EN INTRODUCCION AL FORO

Muchísimas gracias. Antes de comenzar, quiero sinceramente agradecer a la Comisión de Relaciones Exteriores de la Honorable Cámara de Diputados, por la eficiente organización de este Seminario y por la gentil invitación que se me hizo para participar del mismo en mi calidad de diplomático de carrera y ex-Canciller de la República.

En Bolivia, señores, es necesario sacarnos la vendas de los ojos. Es imperativo dejar de lado la anécdota del cuento del Rey desnudo que –seducido por un sastre inescrupuloso– pensaba que tenía un ropaje muy hermoso, pues todos los alcahuetes de su Corte, atemorizados de decir la verdad como buenos aduladores, le hacían creer que su “vestido” era hermoso aunque el monarca estaba en cueros.

En Bolivia, uno de los principales elementos para ejecutar un plan de política exterior, no solamente es el reformularse determinados interrogantes básicos, sino también el plantear una hipótesis adecuada en torno a los elementos de percepción e ilusión.

En primer lugar, tenemos que ser capaces de saber cómo nos perciben desde el exterior; y en segundo lugar, tenemos que ser capaces –nosotros los bolivianos– de tener la suficiente objetividad para darnos cuenta si nuestras percepciones caen en el campo ilusorio o son percepciones reales. Al mismo tiempo, aquilatar verazmente si tenemos objetivos concretos y no ensoñaciones irrealizables.

Creo que toda acción política tiende en última instancia a la supervivencia de una comunidad. Se habla en términos muy vagos y generales del “bienestar general” y “de los fines últimos de una sociedad” en diversos contextos ideológicos,

pero creo que ustedes coincidirán en que lo definitivo, lo fundamental, es la supervivencia.

Entonces y desde ese punto de vista, nosotros podríamos decir que tenemos sistemas políticos de naturaleza autodestructiva, sistemas no viables, sistemas viables y tenemos –en el punto óptimo de la ecuación– sistemas capaces de automejorar y autodesarrollarse.

Los sistemas autodestructivos son aquellos que –por definición– tienen la tendencia a destruirse, a extinguirse aún bajo condiciones favorables. En ese contexto pueden haber fallas fundamentales de diversa naturaleza, comenzando con una mala conducción de su clase dirigente.

Los sistemas no viables son aquellos que pueden eventualmente perdurar, pero tienen serias posibilidades de desaparecer.

Los sistemas viables son aquellos que pueden sobrevivir, pero bajo naturaleza muy limitada y por supuesto, el último escalón de este modesto razonamiento son los sistemas capaces de autodesarrollarse y automejorar. Esto últimos son sistemas adaptativos, son sistemas donde tanto su clase dirigente como todos sus mecanismos internos, hacen que el sistema progrese, mejore, vaya cambiando, vaya adecuándose al tiempo y a los cambios producidos. Acá, en Bolivia, siempre se habla de si el país es viable o no es viable. Creo que Bolivia es viable; el problema es preguntarnos bajo qué términos es viable, porque hoy en día hemos visto casos de verdaderos imperios que desaparecen. En este sentido, los coletazos de la desaparición del imperio soviético en 1991 siguen existiendo y seguirán por muchos años más.

Por otro lado, diversas teorías aparentemente obsoletas –o que pertenecían a determinado tipo de vertientes reaccionarias– vemos que están volviendo con fuerza a demostrar su riqueza conceptual, como es la vieja geopolítica. Henry Kissinger ya reivindicó a la geopolítica en la década de los '70. Hoy, a fin de siglo, no podríamos interpretar muchos de los problemas de la ex Unión Soviética, muchos de los problemas en Kosovo, en Europa y en el resto del mundo, sin tener como ingrediente fundamental del análisis a la vieja geopolítica, a la relación entre poder político y asentamiento geográfico.

Alguien hablaba ayer de “geoestrategia“ en lugar de geopolítica. Con todo respeto a ese distinguido expositor, es un pensamiento que no lo comparto. La geopolítica es un término global, una relación –repito– entre poder político y asentamiento geográfico, mientras la geoestrategia más bien forma parte de un mecanismo de conducción para alcanzar determinados objetivos y que ostenta en su configuración determinados elementos geográficos, quizá necesarios éstos para alcanzar ciertos fines o realizar un tipo particular de análisis. De ahí el prefijo “geo“.

Si vamos a hablar sobre la relación de Bolivia con los países vecinos, tenemos “a priori“ que tratar de ubicarnos –y comprender– qué es y qué significa este orden mundial actual; asimismo, qué implica el cacareado tema de la globalización también.

Acudiendo a la geopolítica contemporánea, podríamos hablar ahora de una especie de “geopolítica electrónica“. Hoy en día, la cadena informática comúnmente conocida como “Internet“ ha creado una suerte de nuevo y gran espacio vital virtual, que une por un lado y domina por el otro.

El dominio de la Internet es realmente tremendo y no solamente por las consecuencias de naturaleza ideológica, informática, mercantilista y comercial –todas ellas aunadas por factores de integración electrónica que existen y funcionan– sino también por sutiles y muy odiosos mecanismos de vigilancia y espionaje que a diario se están descubriendo con el uso cotidiano de la red computarizada.

Cada vez que cualquiera de nosotros navega inocentemente por cualquiera de los sitios “Web“, está dejando marcas indelebles, marcas que en inglés se denominan “cookies“ y que van diciéndole a alguien –en algún lugar desde donde se ejerce el control del usuario–, quiénes somos, dónde estamos, qué queremos, qué tipo de programas o de actividades de comercio ejercemos a través de la Internet, etc.

De la misma forma –y en otro ámbito– el sistema de vigilancia satelital “Echelon“ (a cargo de la Agencia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos) controla hasta la más infantil llamada telefónica en el mundo. Luego –y a través de ciertas palabras código– las múltiples comunicaciones van pasando a diversos servicios de inteligencia y espionaje, para verificar así si hay o no determinado tipo de operaciones

ilícitas concretadas telefónicamente, o para establecer un patrón de comportamiento sobre diversas actitudes políticas y accionar de grupos terroristas.

Esos son sólo algunos de los peligros para la privacidad –social e individual– que produce la globalización...

En el lado positivo de la ecuación, debemos reconocer que la globalización ha traído consigo una gran democratización de la información y por otra parte provocó el resurgimiento del inversor individual, en el marco de la “destrucción creativa” que se observa actualmente.

Así, pues, a la par que hay ventajas en la globalización, es un hecho que existen peligros inherentes, peligros que han de afectar fundamentalmente a aquellos países cuya capacidad de autosostenerse –y de automejorar– todavía no existe o está bajo discusión. Y, les guste o no, este es el caso de Bolivia.

Nosotros hemos venido mintiendo en nuestra Cancillería, repitiendo desde hace décadas que Bolivia es “tierra de contactos y no de antagonismos”. Al sofisticar luego el término, pasamos a hablar de “gravitaciones múltiples”, cuando la verdad es que no gravitamos en ninguna parte. Finalmente entró de moda la palabrita “bisagra”, aunque tampoco estamos ejerciendo ese rol. Por otro lado, hemos reingresado en la manía de participar en cuanto acuerdo y complejo de integración existe, tanto en la periferia y en la región como en el mundo, sin tener ni los recursos, ni el peso específico.

Hemos ingresado también en una muy mala política de depender, en forma extraordinaria, de donaciones y caridad del exterior, lo cual hace que el grado de autonomía de Bolivia sea realmente muy bajo. Si algo podríamos decir de Bolivia es que la política exterior no es un reflejo de su política interna; más bien es al revés: la propia política interna de Bolivia está condicionada por muchísimos factores exógenos, como consecuencia de ser nuestro país extremadamente vulnerable, con una autonomía sumamente escasa y además, cada vez más dependiente del exterior en materia de ayuda financiera.

Bolivia tiene un déficit fiscal –según estadísticas a la vista– de aproximadamente un 4% y ¿cómo se cubre ese déficit fiscal? fíjense que en la Argentina están alarmados, porque el

déficit fiscal es del 1 %, y acá tenemos un 4 %. Repito: ¿cómo se cubre?

Acá lo estamos cubriendo señores simplemente con créditos concesionarios de donaciones. Las estadísticas del Fondo Monetario Internacional, revelan que Bolivia recibe alrededor de \$us 700.000.000.- (Setecientos Millones de Dólares 00/100) al año de “cooperación”, aunque sabemos que más que cooperación son donaciones. El problema es qué va a pasar cuando la comunidad internacional tenga algún tipo de sesgo y decida transferir estos fondos a otro lugar o decida hacer algún tipo de deducciones en sus aportes. Son temas bastante graves...

Y finalmente, si estamos financiando el déficit fiscal, el Estado Boliviano –ni aún ahora que se ha achicado luego de la capitalización y privatización de empresas– está ejerciendo los roles básicos que le corresponden no solamente en términos de educación, salud, seguridad, etcétera; tampoco se da la capacidad de que el Estado boliviano sea un verdadero árbitro, sea un verdadero regulador de las desigualdades sociales y capaz, sino de eliminarlas (lo cual sabemos que es imposible), por lo menos minimizarlas.

Nadie pide en una carrera de caballos que todos los caballos lleguen al mismo tiempo; va haber siempre un primero, un segundo, un tercero, hasta llegar al último, pero sí se exige que todos los caballos arranquen al mismo tiempo.

En otras palabras señores, que haya verdadera igualdad de oportunidades, y eso es lo que no hay en Bolivia. Seamos francos: el Estado a través de todos estos años no ha sido capaz –hasta el momento– de crear dicha igualdad de oportunidades. Por otra parte, el mecanismo de economía de mercado está entrando –a mi modesto entender– en una grave crisis. Hasta el tema de las maquiladoras y de la mano de obra barata de Bolivia también va a entrar en crisis. En Alemania ya se ha inventado una máquina robot de coser que no se resfría, no se enferma, no tiene hambre, no entra en huelga y trabaja 24 horas al día. Entonces: ¿dónde van a ir a parar los conceptos sobre la industria textil en base a mano de obra barata cuando ya vamos a tener costureros electrónicos? Señores, todo ese tipo de fenómenos son los que tienen que hacernos reflexionar y pensar.

El futuro de Bolivia debe pasar no solamente por la integración energética, sino también por la construcción (si alguna vez se lo hace) de corredores bioceánicos o interoceánicos, como acertadamente también hace un momento se los denominó. Pero más allá de problemas de semántica, el tema fundamental en Bolivia para intentar su pleno desarrollo y mejorar sus condiciones transita por la ruta de una adecuada infraestructura caminera. Hoy, a pocos meses del tercer milenio, no podemos viajar desde La Paz a Santa Cruz de la Sierra en un vehículo normal. Es una vergüenza... Y ni hablar de viajes a otras localidades

Así, pues, no es cuestión de hacer croquis y diseños, no es cuestión de seguir con la ilusión del Rey desnudo que piensa que está con ropa. Hay que ponerse a trabajar; ya hay proyectos –y lo he escrito y lo he comentado en su momento– de corredores bioceánicos. Ahora es necesario llevarlos a la práctica, antes de que sea demasiado tarde.

Repito, señores: es cuestión de sacarse la venda, es cuestión de ponerse a trabajar. Es cuestión de ver adecuadamente la perspectiva que viene para un Siglo XXI inexorable, que ha de traer cosas muy positivas para Bolivia y para el mundo, pero ha de traer también enormes desafíos y enormes dificultades, sobre todo para las naciones que todavía no han garantizado plenamente ni su viabilidad, ni mucho menos su capacidad de autosostenerse, de autoprogresar y de generar mayor autonomía.

Sé que hay muchos temas más, pero también el tiempo apremia, así que me veo obligado a terminar aquí estas breves reflexiones y les agradezco muchísimo nuevamente.

DIALOGO DE EX-CANCILLERES EN EL FORO DE LA CAMARA DE DIPUTADOS, CON LA PARTICIPACION DE LOS EX MINISTROS DE RELACIONES EXTERIORES ANTONIO ARANIBAR QUIROGA, GUSTAVO FERNANDEZ SAAVEDRA, JOSE ORTIZ MERCADO Y AGUSTIN SAAVEDRA WEISE (VERSION MAGNETOFONICA DE LA PARTE PERTINENTE DE RESPUESTAS DEL AUTOR AL MODERADOR DEL EVENTO, CARLOS MESA GISBERT)

C.M.G.

En general lo que se ha hecho hasta ahora es una evaluación de la situación actual o de lo que en el pasado ha representado el tema de las relaciones exteriores. Me gustaría plantearles ahora cuáles son las perspectivas que ven en el futuro inmediato en las relaciones exteriores de Bolivia, cuáles son los desafíos, cuáles son los temas pendientes, cómo debemos encararlos, y cuál es la agenda a futuro de nuestras relaciones exteriores.

A.S. W.

Gracias Carlos. Señores: el siglo XX se acaba y nuestros tiempos también. Coincido con José en el tema de que en Bolivia no se ha hecho absolutamente nada con respecto a cumplir nuestro rol histórico y nuestros postulados y que hemos venido mintiendo en materia de “slogans” y falsos postulados. Ya lo dije también el día de ayer.

Sin embargo, no coincido del todo en aquello de que la posición geográfica nuestra es desventajosa. El problema, señores, radica en que Bolivia ocupa pero no domina su espacio geográfico. Al ser una mera ocupación formal, entonces al ocupar Bolivia su espacio geográfico y no dominarlo, obviamente cada una de nuestras ciudades, cada uno de nuestros departamentos, son inclusive como si fueran grandes islotes, aislados entre sí por la casi absoluta falta de vías de comunicación y lo único que más o menos integra –por que la tecnología hoy lo permite– es la aviación. Pero seamos francos: en el sentido estricto de la palabra la aviación no integra; la aviación simplemente vincula, es como un salto de garrocha que hago de un islote al otro. Lo que sí tiene elementos integrativos –aún ahora, en los albores del siglo XXI y en la era de la electrónica y del mundo virtual– son las comunicaciones terrestres, pues las comunicaciones terrestres son los nervios y las arterias de un país. Caso contrario ese país (Bolivia en nuestro caso), está paralizado o semi-paralizado. Esta es la cruda realidad boliviana y de ahí que siempre se retorna al tema de la viabilidad o no viabilidad.

Vuelvo a repetir: lo que a mi me interesa es que Bolivia sea capaz de generar un sistema político capaz de autodesarrollarse y capaz de automejorar, capaz de ser adaptativo y de ese modo,

alcanzar enormes posibilidades de lograr –aunque no sea óptimamente– una adecuada y razonable supervivencia, tanto como Estado Nacional como también en función de sus habitantes. Señores: faltan aproximadamente 6 meses para que se termine el Siglo XX, pero conviene observar que este mismo siglo XX – expresado en función de acontecimientos claves y no de simples años- a lo mejor se terminó bastante antes por la fuerza de determinado tipo de hechos históricos. Creo que ya estamos ya en una nueva era.

Así como los historiadores en el pasado no se han puesto de acuerdo hasta ahora sobre cuando comenzaba una nueva era y se sigue discutiendo acerca de si la edad contemporánea comenzó con la caída de Constantinopla o con el descubrimiento de América, el día de mañana no sé que disquisiciones harán los historiadores en torno a qué fue más importante, si la caída del muro de Berlín o el colapso de la Unión Soviética, como el fin e inicio de otra era. En lo personal, a mi me parece que lo determinante fue el colapso de la Unión Soviética (1991), proceso parte de un “continuum” que comienza con el Muro de Berlín derribado (1989). Sea como sea, a partir de ese momento hemos ingresado en una nueva era, en una especie de nuevo siglo. Ya estamos en un mundo donde tenemos ese gran “lebensraum” o espacio vital electrónico virtual que es la Internet, un mundo que nos presenta todas las ventajas, las potencialidades y hasta los peligros de la globalización, como ya lo señalé anteriormente.

Es en este mundo y en esta nueva era, donde tenemos que ubicar e insertar a nuestro país.

¿Y por qué nuestro país? Sencillamente, porque nuestro país es lo más importante para nosotros, después de nuestros padres. Señores, cuando el Papa Juan Pablo II alguna vez dijo que la Patria era la “Madre Terrestre”, no se equivocaba. Fíjense ustedes que lo primero que le preguntan a uno es ¿cómo se llama usted? o sea la referencia al óvulo y al semen que nos han dado origen. ¿De dónde viene usted? o ¿De dónde es usted? es la segunda pregunta que en cualquier parte del mundo les van a hacer. Respondemos: somos bolivianos, en alusión a nuestra madre terrestre, al lugar de nuestro nacimiento. Entonces, la Patria nos interesa, es lo único que tenemos después de nuestros progenitores como patrón de referencia. Es en la Patria donde queremos nosotros vivir, desarrollarnos y que nuestros hijos crezcan.

Bolivia, si bien ha perdido mucho territorio en el pasado, tiene que recordar siempre el adagio de Winston Churchill: “los países que viven entre el pasado y el presente pierden el futuro”. Y si no me equivoco, del futuro es de lo que se trata en este seminario, no del pasado, ni del presente. Valga la redundancia: hay que tener los hechos presentes –y por supuesto los hechos pretéritos– como referentes para poder justamente quizás evitar repetir errores, pero hay que tener también proyección y mentalidad de futuro.

Ahora, entrando al tercer milenio, ¿qué es lo que necesita Bolivia? Para comenzar, darse cuenta que el millón noventa y ocho mil kilómetros cuadrados que tiene hoy es el terrible precio que ha pagado por ser a fin de siglo una nación independiente, con muchísimos problemas –que nos llevaría horas detallarlos uno a uno y que los conocemos todos–, pero el país está, ha sobrevivido, ha sobrevivido un siglo XIX tremendo, ha sobrevivido un sorprendente siglo XX, donde hemos visto desde las más grandes maravillas hasta los horrores más espantosos y estamos acá, listos para asumir los desafíos del siglo XXI. Y esos desafíos del siglo XXI se han de asumir en un contexto de democracia, pero no de democracia formal, pues debemos avanzar hacia una democracia efectiva, una democracia que realmente signifique el gobierno del pueblo y para el pueblo, no el gobierno para unos pocos o de unos pocos (como sucede en los días que corren), una democracia que supere desigualdades. Una democracia, en suma, que sea capaz de proyectarse externamente y en base a ciertos paradigmas.

¿Cuáles son los paradigmas esenciales de la política exterior de Bolivia? Yo diría que la búsqueda de mercados para sus escasos productos, la búsqueda de asistencia y cooperación internacional y la preservación e integridad territorial. En base a esos paradigmas, en base a la organización de una buena Cancillería, creo que Bolivia puede proyectarse adecuadamente al siglo XXI. Gracias.

C.M.G.

Nos hemos vuelto adictos de la cooperación internacional y es una adicción que se ha convertido en un círculo vicioso, que pasa desde la alimentación ¿no es verdad? hasta la importación de cualquier producto. Todo nuestro equilibrio económico es tan

precario que depende de ello, a pesar de los éxitos del país de un determinado apoyo estructural de organismos internacionales y de países. ¿Cuál es el punto de vista que tienen los ex Cancilleres sobre nuestro destino en relación a la cooperación internacional? ¿Vamos a seguir en ese círculo vicioso permanente?

A.S. W.

Gracias, Carlos. La verdad es que estamos nosotros en estos momentos –para comenzar– en un mundo que está totalmente desactualizado en materia de organismos internacionales. El mismo sistema de las Naciones Unidas –que fue creado a partir de la famosa teoría de los cuatro policías del Presidente Franklin Delano Roosevelt– está desactualizado por los hechos que son de conocimiento público y que los vemos todos los días. De la misma forma, también el Fondo Monetario Internacional y los acuerdos de Breton Woods, como también otros. Hay una serie de organismos que necesitan ponerse al día, adecuarse al momento actual y superar la época de la postguerra, la época de la Guerra Fría.

En este contexto, alguien dijo ayer que hoy por hoy había una especie de supragobierno de organismos internacionales. Respetuosamente, discrepo con ello. Eso quizá sea solamente válido para los países pobres y del Tercer Mundo, aunque habiendo colapsado el “Segundo Mundo” (países socialistas), en realidad habría que buscar otra terminología... El tema, señores, es que en este fin de siglo los países dependientes están además con un concepto de soberanía mucho más limitado. Los antiguos conceptos de no injerencia, no intervención, etc. vemos que hoy en día no existen, o si existen son en forma muy relativa. Se ha dado por llamar “tareas internacionales” a la acción mundial en torno a aquellas cosas que preocupan a todo el globo terráqueo. Desde el problema de la humedad de la corteza terrestre, a través de la deforestación del Amazonas, hasta el problema de la droga y las plantaciones de coca en el Chapare en el caso de nuestro país, o de la amapola en Turquía, son tareas internacionales.

Y en esas tareas internacionales, ha habido cierto consenso en torno a que la comunidad internacional puede eventualmente intervenir. Pero seamos francos: la comunidad internacional no interviene hoy en día siguiendo todos los escalones del sistema de las Naciones Unidas; interviene en función de los mecanismos de

un mundo unipolar, donde se ha perdido el balance de poder. Ese balance de poder –que comenzó en 1815 durante el Congreso de Viena y después de la derrota de Napoleón– que de alguna forma cada vez que se rompía, provocaba tremendas conflagraciones, continuó –“mutatis mutandis”– históricamente hasta que colapsó la Unión Soviética. Hoy en 1999 no hay balance de poder y tenemos un país (EE.UU), que todavía no ha terminado de definir bien sus pautas de orden mundial. La verdad es que hay un gran desorden, incluso dentro mismo de los Estados Unidos y en ese contexto también se inscriben todos los mecanismos de cooperación y de inversión, como también los organismos internacionales. Asimismo, los movimientos de capitales son anárquicos y ya hemos visto varias crisis en los últimos años, tales como la crisis bursátil de Rusia, el tequilazo, la crisis asiática, la crisis del Japón. Esas crisis nos han tocado marginalmente, porque Bolivia está fuera del circuito internacional o si está dentro, está en una proporción mínima, pero el caso del Brasil – por su cercanía e influencia– puede tener mayor impacto. En todo caso, hemos tenido la suerte de ser pequeños.

Desde el punto de vista de la cooperación internacional, yo sé que es imprescindible, pero también creo –he escrito sobre el tema y coincido con Carlos D. Mesa– en que hay que superar la adicción a las donaciones, hay que buscar una genuina cooperación para el desarrollo, volver al viejo adagio de que nos enseñen a pescar y no nos regalen el pescado. Gracias.

C.M.G.

Me parece interesante el planteamiento que ha hecho Agustín sobre una palabra que es muy crítica en los días que corren, soberanía y cómo la encara un Ministerio de Relaciones Exteriores, cómo la encara un país que vive la evidencia de injerencia permanente e interna en sus asuntos, que vive la realidad de su dependencia en todos los ámbitos, que tiene una relación hipercondicionada con un país que desde su Embajada influye en el nuestro.

A.S. W.

Hasta hace pocos años era común referirse al enorme desarrollo de la Cuenca del Pacífico. Todos hablábamos de que el

gran futuro de la humanidad estaba en el Pacífico. Ahora bien, ¿cómo está terminando este siglo? Señores: este siglo está terminando con el dominio –no les quepa la menor duda– casi total de la cuenca del Atlántico. Los invito a que saquen cualquier tipo de cifras, cifras de comercio intratlántico, interatlántico, comercio mundial, vuelos aéreos, transporte de carga marítima y hasta bombas lanzadas... En todos los casos, notarán la supremacía atlántica.

Y se darán cuenta, entonces, que la cuenca del Atlántico es la cuenca con la que este mundo está terminando el milenio. Y es esa cuenca del Atlántico liderada por Estados Unidos y con una OTAN creada en una época en la que se justificaba plenamente su creación, ya que había un antagonismo con la Unión Soviética que salía triunfante de una guerra y había ocupado una serie de territorios en Europa Oriental. Es este mundo Atlántico, a mi modo de ver y en mi modesto entender, el embrión del nuevo orden mundial emergente.

Todo lo que ha hecho y hace la alianza atlántica –Unión Europea, Estados Unidos, Canadá y en cierta forma México por el tratado NAFTA– va a determinar la pauta futura para el mundo. Ojalá lo haga por lo menos consultando al resto de los países interesados; quizás consulte con Japón y con la cuenca del Pacífico, un poco alicaída ésta ahora por la crisis. Confío en que los atlánticos consulten también con América Latina, con Africa y con el resto de los países del mundo. Pero seamos francos: el esquema del orden internacional de los años que vendrán seguirá siendo siempre un esquema no de balance y equilibrio, sino un esquema de política de poder, sea cual sea el sofisma semántico con el que se lo disfrace.

Y la tendencia en este contexto para los países pobres y con escaso grado de autonomía como es Bolivia, ha de orientarse a que nuestra soberanía sea cada vez más relativa. Esa por eso que creo que uno de los desafíos de nuestra política exterior es saber ver cómo y de qué forma podemos vislumbrar las diversas facetas –o las diversas alternativas– mediante las cuales se ha de construir este nuevo orden mundial emergente que subyace –repito, no les quepa la menor duda– en una política de poder y tratar –tal como se hace en la teoría de los juegos? de maximizar nuestras escasas ventajas y minimizar las enormes desventajas que tendremos.

No nos olvidemos que además, históricamente, Bolivia se ha autolimitado en su soberanía por inoperancia de la mayoría de su clase dirigente. De lo contrario, nuestro país no estaría ocupando uno de los últimos lugares en la escala de desarrollo de América Latina; no estaríamos –como dije el día anterior– con el complejo de ser un “black hole” (agujero negro) en el subcontinente, prácticamente sin podernos unir con nadie, ni siquiera entre nosotros mismos y más bien siendo un incordio en el medio de Sudamérica, en lugar de cumplir nuestro rol histórico y transformarnos en pilar integracionista de la región.

Esta también es una autolimitación nuestra, pero autolimitación por miopía, pero es esta la autolimitación global nacional que penosamente se va imponiendo y que la vemos además en varios ejemplos. Creo que todo esto ha de ser motivo de análisis del UDAPEX y de otras entidades que estudian y analizan la política exterior. Gracias.

C.M.G.

Quisiera volver plantear el remanido tema de la reivindicación marítima, el que sigue siendo un elemento fundamental de la política exterior boliviana del pasado y del presente.

A.S. W.

El general y ex presidente de Francia, Charles De Gaulle, decía que era difícil gobernar un país donde habían más de 500 tipos de quesos. Por mi modesto lado, creo que es muy difícil la verdad sobre el problema marítimo ya que hay más de 7 millones de expertos sobre el tema... Consecuentemente, yo me voy a restringir en esta parte breve, específicamente a la pregunta que hizo Carlos D. Mesa y que fue muy clara: ¿Qué pasó con respecto al mar en el pasado y qué pasa ahora?

Perder el mar hoy, al margen de que cualquier tipo de amputación geográfica es horrible para todo tipo de Estado, no hubiera sido tan terrible como lo fue en el siglo XIX, porque si bien Bolivia tenía abandonada esa zona (sabemos nosotros perfectamente que el 14 de febrero de 1879, la inmensa mayoría de la población de Antofagasta eran comerciantes, mineros y

aventureros chilenos), mal que mal ejercíamos una soberanía formal. Había un tratado y ocupábamos –aunque no dominábamos– el territorio del Litoral, siendo éste reconocido como boliviano por la comunidad internacional.

Al sufrir esa tremenda amputación de 1879 y al margen de las tareas que la élite gobernante de la época debería haber hecho, perdimos por completo la posibilidad de ingresar en el mecanismo del desarrollo exo-dirigido verdaderamente fenomenal que tuvo todo el resto de América del Sur, incluyendo el aporte masivo de inmigrantes que cambiaron cualitativa y cuantitativamente la fisonomía social, cultural, política y económica del propio Chile, de Argentina, Brasil y de muchos otros países del área.

Creo que ese ha sido el precio más terrible que ha pagado Bolivia, pues perdió la posibilidad concreta de haberse montado en ese gran carro de la modernización del desarrollo que recorrió la América del Sur entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Eso fue realmente tremendo. Perder el Litoral hoy en día, con toda la gravedad que ello implicaría, ya no sería tan impactante. La tecnología ahora creo que nos permite muchas cosas.

El problema es que en Bolivia no estamos haciendo nada, mientras pedimos –y pedimos mal- para superar en concreto esta situación de enclaustramiento. Si bien es cierto que evidentemente en Santa Cruz o en Cochabamba, hace 30 ó 40 años, andábamos en carreta y a lo mejor ahora ya se puede circular unos cuantos kilómetros en automóvil, no son mucho más que eso: unos cuantos kilómetros. Desafío a cualquiera que haya recorrido el país por tierra, a probarme lo contrario.

Entonces, señores, hay que ponerse a trabajar en este país, hay que tener una política marítima para un país con mentalidad terrestre y de encierro, una política marítima para un país que nació bajo el síndrome del cerco, como lo dije hace varios años en un artículo que escribí. Gracias.

C.M.G.

¿Qué hace Bolivia en los grupos de integración en los que está y cuál es la lógica del país en los procesos integracionistas de Sudamérica? Esa posición boliviana, para esos procesos integracionistas ¿es ventajosa o desventajosa? Todo pareciera indicar que es ventajosa, pero hay puntos de vista encontrados

con ese criterio. ¿Puede Bolivia jugar a dos manos, a Pacto Andino y Mercosur? ¿Tiene que escoger una de las dos opciones? ¿Será nuestro país un punto de encuentro entre ambos procesos de integración para terminar generando una gran comunidad económica sudamericana? Estos son algunos elementos, creo, claves de la política exterior boliviana de los próximos años y me gustaría saber la opinión de los ex Cancilleres.

A.S. W.

Personalmente, me considero responsable de la redacción de las partes pertinentes a Bolivia en el Tratado Constitutivo del Mercosur de marzo de 1991 y de dos de los Comunicados de los Cancilleres y Presidentes de ese acuerdo. Eso fue hecho, por supuesto, con permiso de las autoridades de esa época y con la aquiescencia de los países hermanos: Brasil, Uruguay, Argentina y Paraguay. Desde un principio, percibí que era muy importante el que Bolivia tenga siempre un pie dentro del Mercosur. De las tres resoluciones, la última –la de Las Leñas, Mendoza 1992– creo que fue definitiva para que luego durante la administración del Canciller Aranibar Bolivia pase a ser un Estado asociado, lo que fue una medida muy positiva.

Finalmente, el tema que tenemos que tocar ahora a fin de siglo, es cómo –dentro de una política bastante prudente que ha seguido Bolivia– ha de entrar nuestro país en el terreno de las definiciones en materia de procesos de integración.

No solamente por asignación de recursos, sino también por conveniencias estratégicas, Bolivia no puede seguir perteneciendo a cuánto pacto de integración hay en el mundo. Mañana va a haber un pacto intergaláctico que pase por las coordenadas geográficas de Bolivia y también nos vamos a hacer socios... Eso no está del todo bien. Entonces, como bolivianos hay que ir viendo y auscultando las verdaderas conveniencias. Tenemos el pacto de la Cuenca del Plata, que conozco bien (aunque no sé como anda ahora) y es un tratado de integración física. Tenemos a la Comunidad Andina desde 1969, pero creo que la CAN –más allá de una frondosa y muy bien pagada burocracia– ha brindado resultados no muy efectivos y si han sido efectivos, lo fueron por iniciativa individual de algunos empresarios que han logrado hacer grandes exportaciones de soya a mercados del grupo andino. Y el fundado temor de esos empresarios de perder un

mercado de más de 300 millones de dólares, ha sido uno de nuestros elementos de freno, un ancla determinante, para que Bolivia no asuma una decisión final con respecto al Mercosur.

No estoy al tanto en estos momentos de los problemas específicos, pero creo que los productores orientales podrían, a través de una serie de acuerdos arancelarios, a través de un vínculo fraterno con el Perú –que ha existido y va a existir siempre– manejar sus asuntos y ganar dinero con sus exportaciones, en la medida en que, por supuesto, sean también competitivos. Asimismo, ir diversificando las exportaciones y no seguir manteniendo a un pacto andino que más allá de la historia –como se ha dicho– está resultando más lastre que acelerador. Por otra parte, Bolivia también está fraternalmente unida con Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, miembros del Mercosur y con este Mercosur enfrascado en una serie de emprendimientos que los veo más serios y concretos que los del pacto andino. Creo que a Bolivia le conviene pasar a ser miembro pleno de esta organización. Esto, por lo menos en mi modesta opinión. Gracias.

C.M.G.

Vamos a ir a una última intervención muy breve y que yo definiría como “dibujo libre”, de modo que los ex cancilleres puedan expresar algunas ideas que redondeen un poco conclusiones de lo que ha sido creo, esta extraordinaria experiencia sobre las relaciones exteriores de hoy y de los días previos, organizada con tanto tino por la comisión respectiva de la Cámara de Diputados.

A.S.W.

Gracias y seré lo más breve posible. Por mi lado, solamente decirle a Gustavo Fernández que por la brevedad y la puntualidad del tema, quizás no fui del todo claro. Podemos discutirlo en otro momento, pero de ninguna manera estoy en contra de instituciones como la CAF que funge como una banca de fomento. Ya lo podremos conversar, así que le pido al amigo que no se preocupe por eso.

Señores: coincido con José Ortiz en el sentido de la necesidad de crear una fundación, un foro, algún mecanismo estable para el estudio y análisis de la política exterior. Para mí ha

sido muy grato estar aquí con Antonio, con Gustavo, con José, con Carlos, con los otros moderadores y con todos ustedes, que también han tenido la paciencia de seguirnos. Ha sido una experiencia muy fructífera, que según nos ha prometido el Presidente de la Comisión de Política Internacional, se traducirá en un libro. Ojalá este tipo de eventos se repitan.

Les vuelvo a decir: la política exterior en Bolivia es de baja intensidad. Tratemos ahora –por la magnitud de los problemas tan importantes que hemos tocado todos– de que nuestra política externa pase a ser de alta intensidad o por lo menos de mediana intensidad. Adiós y gracias.

ARTICULOS SELECCIONADOS DEL AÑO 1999

RADIOGRAFÍA DE UN GRAN EMPRESARIO BOLIVIANO (Enero, 1999)

A sus 50 años, Luis Fernando Saavedra Bruno bien puede mirar hacia atrás y sentirse plenamente satisfecho. Tiene una familia estable, ha consolidado una posición notable en el sector empresarial cruceño y se destaca como uno de los banqueros más capaces del país. Sin embargo, en sus “primeros 50” –como jovialmente lo manifestó al cumplir medio siglo pocos meses atrás– él ha demostrado que todavía tiene mucho terreno por delante y un extenso trecho a recorrer. Y ello, por voluntad propia, ya que, con mucho menos, personas de otra naturaleza se sentirían totalmente realizadas.

Luis Saavedra Bruno (“Lucho” para sus amigos), estudió en Bélgica y siendo muy joven inició –hace más de 25 años– sus actividades como novel ejecutivo en el entonces recientemente creado Banco de Santa Cruz. Al abandonar su cargo como Gerente General de esa entidad en 1995, ya la había transformado en la casa bancaria más grande de Bolivia...

Poco tiempo después, Lucho retorna a la actividad bancaria, esta vez al frente del Banco de la Unión, entonces una alicaída entidad que –era de esperar–, en sus manos ha pasado a ser ahora un banco sólido, altamente reconocido y que mueve más de 600 millones de dólares anuales.

Perfeccionista y exigente –primero consigo mismo y luego con los demás– nuestro protagonista busca siempre la excelencia en todo lo que emprende. Su cabaña “Nelorí”, es en estos momentos uno de los mejores exponentes bolivianos de la mejoría genética de la carne vacuna boliviana. Los remates de selectos ejemplares de cría que periódicamente realiza, mueven un gran número de interesados y las compras se contabilizan en los cientos de miles de dólares.

Luis es quizá uno de los hombres que más sabe en Bolivia sobre temas bancarios. En tal sentido, ya desempeñó en el año 1996 la presidencia de la Asociación de Bancos Privados de Bolivia (ASOBAN) en Santa Cruz y ahora, ha vuelto a ocupar esa posición para la gestión 1999-2000.

Saavedra considera que la banca debe ser capaz de llegar al pueblo mediante acciones concretas y con hechos prácticos. De la

misma manera, considera importante que los banqueros bolivianos proyecten imágenes positivas y de solidez, para generar así confianza en el sistema y coadyuvar en el desarrollo nacional a través de la intermediación financiera entre ahorristas e inversores.

Aunque parezca extraño, sabemos que Lucho se da tiempo para atender a sus múltiples empresas, administrar “full time“ el Banco Unión, como también para ser buen padre y esposo. Inclusive participa de varias actividades sociales y comparte momentos libres de sano esparcimiento con sus amigos de confianza.

Poco afecto a la publicidad y mucho menos afecto a los cargos públicos, Luis Saavedra es a esta altura del fin de siglo, una figura descollante en el mundo del empresariado nacional, una figura que ya ha superado –con creces y por demás– el mero espacio regional para entrar en la ancha banda de los más destacados y capaces empresarios bolivianos.

He aquí la radiografía de un personaje digno de admiración, que en esta nuestra Patria –tan desprovista de paradigmas humanos– tendría que ser ejemplo para muchos.

SIMON PATIÑO: EMPRESARIO, PATRIOTA Y VISIONARIO (Agosto 1999)

Los lectores coincidirán conmigo en que el minero boliviano Simón Iturri Patiño (1860-1947) fue famoso; creo que nadie podrá negar que ello es verdad. Su nombre se conoció en todo el mundo, cuando a duras penas muchos en el exterior podían ubicar geográficamente a Bolivia. Patiño fue un productor, un hombre que generó riquezas y que a partir de sus 42 años de vida y del descubrimiento del yacimiento estañífero de "La Salvadora", subió la cresta de la ola como parte fundamental del proceso que empujó al estaño como metal clave para la industrialización. Hoy se han ido descubriendo sucedáneos del estaño y disminuyó su uso. En la época de Patiño la era comenzaba; con ella se inició la importante vida de un hombre que marcó etapas significativas de la evolución política nacional y de la economía mundial en la primera mitad del Siglo XX. "Amor al Trabajo y Respeto a la Ley" fue su lema predilecto.

En un país como el nuestro, donde los auténticos productores no abundan y cuando descuellan son objeto de permanentes envidias, el contexto interno se hizo forzosamente estrecho para Patiño, quien un poco frustrado por las "*chicanerías*" del medio ambiente nativo y otro poco acicateado por la creciente internacionalización de sus intereses, terminó radicándose en Europa. Como Ministro boliviano en Francia, gestionó diversos créditos para Bolivia y durante la Guerra del Chaco colaboró decisivamente en los esfuerzos de la nación para defender su soberanía en el Sudeste. Ya en 1911 había propuesto la construcción del ferrocarril Chimoré-Yapacaní y por motivos baladíes su proyecto quedó en agua de borrajas. Más de setenta años después, recién se construyó una controvertida carretera para ese tramo y por cifras multimillonarias en dólares...

Patiño fue el verdadero nacionalizador de las minas bolivianas que se encontraban bajo control chileno y cuya propiedad en manos extranjeras atentaba contra la heredad territorial. La forma en que arrebató a los capitalistas chilenos la mina "*Llallagua*" fue realmente antológica. Qué hubiera sido de Bolivia si continuaba la presencia chilena en el altiplano cuando se inició la contienda del Chaco, es algo que queda para la especulación histórica. El control estratégico de esas riquezas por un boliviano y por capitales autóctonos, fue factor vital para el devenir patrio. Se trató, en verdad, de una auténtica nacionalización que preservó la soberanía boliviana.

Muchas fueron las obras de Patiño. Perdura la Fundación del mismo nombre, que permite a los jóvenes sobresalientes bolivianos y de escasos recursos, formarse en Europa y además fomenta programas educativos, culturales y científicos. En 1905 SIP creó el Banco Mercantil, que sigue hoy plenamente vigente como elemento importante en el escenario financiero boliviano.

Pionero de muchos proyectos –algunos válidos hasta hoy para el país–, Patiño poco a poco se fue desilusionando de ellos ante los impedimentos y trabas que continuamente se le ponían en su contra. Ya en 1911 y por carta dirigida al presidente Eliodoro Villazón, proponía la navegación del río Desaguadero, la construcción de un ferrocarril de Machacamarca a Uncía y otra vía férrea desde Cochabamba hasta el Chimoré, que ya comentamos anteriormente. También Patiño quiso llegar al Amazonas y muchos otros emprendimientos estuvieron en su

mente. Casi todos sus planes fracasaron por las mezquindades y miopías de ese entonces...

Como resultado final de estas frustrantes actitudes locales –absurdas ante la más simple lógica y más absurdas todavía para un hombre que ya era buen conocedor de la escena internacional– Patiño alejó gradualmente sus intereses e inversiones de Bolivia, salvo en lo referente a explotaciones del subsuelo. Lamentable consecuencia de la tradicional *Némesis* criolla... Se perdió así una de las pocas grandes oportunidades que tuvo el país para consolidar –dentro de sus fronteras y en legítimo beneficio de todos los bolivianos–, el esfuerzo empresarial de un hombre visionario.

Las posteriores críticas en torno a que "*Patiño se olvidó de Bolivia*" carecen, pues, de fundamento. Patiño se alejó porque en su propia nación le dificultaron todas las iniciativas que intentó fuera de la órbita minera. Cansado de bregar, rumbeó hacia lugares más propicios ¿No hubiera hecho usted lo mismo, estimado lector?

Se cuenta que Patiño siempre añoraba el retorno final a Pairumani, al valle cochabambino donde quería pasar los últimos años de su vida. Con la esperanza de volver a su tierra natal, la implacable muerte se cruzó con Patiño el 20 de abril de 1947. Falleció mientras dormía, por complicaciones derivadas de una conmoción pulmonar y de la propia edad.

Trascendiendo el atinado y nostálgico título de “Rey del Estaño“, hoy en día y con el ciclo del famoso mineral ya terminado, vemos que una parte vital de la misma historia económica y política de Bolivia –la etapa estañífera– estuvo ligada a la trayectoria del gran minero.

Simón Patiño vive en el ejemplo y en las obras que ha dejado. Seguramente perdura también cierto remordimiento en quienes le impidieron lograr muchos propósitos.

El tiempo pasa, la realidad se impone. Patiño sigue siendo Patiño. De los detractores, ya casi nadie se acuerda; mientras, Simón Patiño persiste en la memoria colectiva y así será en el ya inminente tercer milenio.

EL "BIG BROTHER" DE ORWELL SE HACE REALIDAD CON LA GLOBALIZACION (Septiembre 1999)

El inglés George Orwell pasó a la inmortalidad por su famosa obra "1984", donde nos pintó las posibilidades de la era totalitaria del futuro, con un "Big Brother" (gran hermano) vigilante y atento sobre la ciudadanía mediante sofisticados sistemas de espionaje que violaban libertades tanto como privacidades individuales. Pues, bien, el big brother ya está aquí y nada menos que de la mano de la cacareada globalización.

Acudiendo a la geopolítica contemporánea, podríamos hablar ahora de una especie de "geopolítica electrónica". Hoy en día, la cadena informática comúnmente conocida como "Internet" ha creado una suerte de nuevo y gran espacio vital virtual, que une por un lado y domina por el otro.

El dominio de la Internet es realmente tremendo y no solamente por las consecuencias de naturaleza ideológica, informática, mercantilista y comercial –todas ellas aunadas por factores de integración ciberespacial que existen y funcionan– sino también por sutiles y muy odiosos mecanismos de violación de la privacidad que a diario se están descubriendo con el uso cotidiano de la red computarizada.

Cada vez que cualquiera de nosotros navega inocentemente por cualquiera de los sitios "Web", está dejando marcas indelebles, marcas que en inglés se denominan "Cookies" y que van diciéndole a alguien –en algún lugar desde donde se ejerce el control del usuario–, quiénes somos, dónde estamos, qué queremos, qué tipo de programas o de actividades de comercio ejercemos a través de la Internet, etc.

De la misma forma –y en otro ámbito– el sistema de vigilancia satelital "Echelon" (a cargo de la Agencia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos) actualmente controla hasta la más infantil llamada telefónica en el mundo. Luego -y a través de ciertas palabras código- las múltiples comunicaciones van pasando a diversos servicios de inteligencia, para verificar así si hay o no determinado tipo de operaciones ilícitas concretadas telefónicamente, o para establecer un determinado tipo de comportamiento sobre diversas actitudes políticas, accionar de grupos terroristas, etc.

Estos son sólo algunos de los pocos ejemplos de los muchos peligros para la privacidad social e individual, que produce la globalización...

En el lado positivo de la ecuación, debemos reconocer que la globalización ha traído consigo una gran democratización de la información y por otra parte provocó el resurgimiento del inversor individual, en el marco de la "destrucción creativa" que se observa actualmente y ya comenté poco tiempo atrás.

Así, pues, a la par que hay ventajas en la globalización, es un hecho que existen peligros inherentes, peligros que han de afectar fundamentalmente a aquellos países cuya capacidad de autosostenerse –y de automejorar– todavía no existe o está bajo discusión. Y, les guste o no, este es el caso de Bolivia. Próximamente volveremos sobre este vital tema, amigo lector.

LUISA FERNANDA SILES: EL DIABLO Y LA MUJER QUE VUELA
(Octubre, 1999)

Al momento de escribir estas líneas es inminente la presentación oficial del libro de la escritora Luisa Fernanda Siles: "El Diablo y la Mujer que Vuela" ((Ed. Los Amigos del Libro). Por gentileza de un caro amigo, la pulcra edición cayó en nuestras manos y nos permitiremos, pues, un breve comentario acerca de esta linda e interesante novela.

La acción transcurre entre fines del Siglo XIX y a principios de este Siglo XX que ya inexorablemente termina. La trama es interesante, el lenguaje sencillo, la dinámica de la autora nos lleva a través de paisajes, ambientes, costumbres de la vieja Cochabamba y ¡oh claro! también a través del rumbo de las pasiones, tanto las mundanas como las eróticas.

La figura de Antonia Blasco ("Antuca") cobra renovado vigor en la narrativa. La mujer que vuela irrumpe con su enorme personalidad en el contexto de un mundo recoleto y pacato, como era el de los cochabambinos del pasado, como era en realidad, prácticamente toda nuestra antigua sociedad postcolonial.

Entre chismes y escandaletes de pueblo chico sigue la trama y su desenlace, no por esperado, deja de sorprender. La verdad es que esta novela –llena de frescura y espontaneidad– nos introduce en la intimidad de la autora, destaca la profundidad del alma de

Luisa Fernanda. Asimismo, nos deja a la espera de nuevas obras que, estoy seguro, saldrán en los días que vendrán de su fina pluma y sensible pensamiento.

Bien por la autora y bien por el amigo Werner Guttentag, que se ha animado a respaldar un género literario –la novela contemporánea– que no siempre ha sido el fuerte del sello editorial de los Amigos del Libro, baluarte indudable de la expansión literaria boliviana, pero más bien tradicionalmente volcado a ensayos, biografías e historia.

Por la madurez intelectual de la autora y ante el rico torrente que devela su praxis literaria, me atrevo a pensar que pronto nos llenará de alegría con otra producción. Ojalá el público lector apoye el esfuerzo de L.F. Siles y el de sus editores. Bien se lo merecen ambos.

AGUSTIN SAAVEDRA PAZ: HEROE DE INGAVI
(Noviembre 1999)

En la gloriosa contienda de Ingavi (18 de noviembre de 1941) que selló definitivamente la independencia y la integridad territorial de la Patria, hubo un boliviano natural de Santa Cruz que fue pieza clave: el entonces Teniente Coronel Agustín Saavedra Paz, quien se encontraba al frente del Regimiento de Coraceros (Caballería).

La crónica militar de la época nos cuenta que la carga de los corceles al mando de Saavedra Paz fue elemento decisivo para el éxito en la batalla, y esto fue reconocido por el propio Gral. José Ballivián, Comandante en Jefe de las tropas nacionales.

Agustín Saavedra Paz (1796-1862), siendo muy joven, peleó en la batalla de Ayacucho y allí fue ascendido a Teniente por el Mariscal Antonio José de Sucre. Fundador –entre otros– del Ejército Nacional, continuó luego su carrera militar: repelió al invasor brasileño en Chiquitos (1828), luchó en Yanacocha, Socabaya y Yungay al lado del Mariscal Andrés de Santa Cruz y finalmente, le cupo el honor de figurar entre los vencedores de Ingavi, nada menos que como factor sustancial en el combate.

Con el tiempo, Saavedra retornó a Santa Cruz, ascendió a General de Brigada, ocupó la Prefectura del Departamento y fundó una numerosa familia, de la cual el que escribe es uno de los descendientes. Su tierra natal supo honrarlo: el viejo pueblo de Bibosi (aproximadamente a 70 kilómetros de la capital oriental),

se rebautizó con el nombre de "Gral. Saavedra" en justo homenaje al prócer. Actualmente la citada localidad es pujante y progresista.

En La Paz, la figura de José Ballivián como hijo de esa tierra y en su calidad de conductor del ejército de Ingavi, ha sido, es y será justamente recordada a lo largo de los tiempos. Empero, sin disminuir en lo más mínimo su recuerdo, creemos que también es necesario que se tome en cuenta al que el propio Ballivián en su parte de batalla reconoció como hombre sin el cual el triunfo no hubiera sido posible: Agustín Saavedra Paz, oficial cruceño que defendió en tierras altiplánicas, con alto patriotismo, el honor de los bolivianos y nuestro sagrado suelo.

Los familiares de Agustín Saavedra Paz, esperamos todavía el reconocimiento paceño a uno de los héroes de Ingavi. Ojalá se produzca algún día. Por ahora, con cierta parcialidad familiar si se quiere interpretar así, pero también con el más estricto sentido de objetividad y verdad histórica, al recordar a José Ballivián creo que deberíamos recordar además a todos los oficiales y tropa que brillaron en Ingavi, especialmente al Gral. Agustín Saavedra Paz, uno de los fundadores de nuestras Fuerzas Armadas.

LECCIONES DE LA DEMOCRACIA BRITÁNICA (BIS) (Noviembre 1999)

El "bis", obedece al hecho de que un artículo del suscrito con el mismo título ya fue publicado en el lejano 1983. Obviamente, sin el menor eco. No obstante y ante el proceso electoral en marcha por las "municipales", creí conveniente volver a tocar el tema, máxime por encontrarnos ya muy cerca de los comicios del 5 de diciembre próximo.

La vieja democracia británica ha probado con creces sus innegables ventajas. Desde la época de los Enciclopedistas, pasando por el Libertador Simón Bolívar y llegando hasta nuestros días, el sistema parlamentario de Gran Bretaña ha sido permanentemente elogiado por propios y extraños. Con suavidad –sin cambios bruscos– fue acomodándose a las circunstancias cambiantes del mundo. Ahora, en las postrimerías del siglo XX, mantiene su pleno vigor.

Uno de los aspectos sobresalientes del proceso electoral británico es que no permite la disgregación de la masa votante. El

país se divide en 659 circunscripciones (o bancas); en cada una de ellas se vota para elegir a los futuros miembros de la Cámara de los Comunes. Un solo sufragio de diferencia a favor obliga a que automáticamente "x" candidato se lleve la banca. No hay representación proporcional ni "divisiones" de ninguna naturaleza: el que gana se lleva todo.

Recordemos que en los pasados comicios británicos, el partido laborista no obtuvo la mayoría absoluta, alcanzando sí un importante 47% de los sufragios. El derrotado partido conservador logró el 29%, quedando el saldo restante de la masa electoral (24%) en manos de los liberales y otras agrupaciones regionalistas minoritarias. Sin embargo, en la actual composición parlamentaria los triunfantes laboristas gozan de una mayoría absoluta muy grande: 460 bancas, cantidad más que suficiente para gobernar con tranquilidad. Aparentemente, estos resultados –propios de la peculiaridad electoral comentada– son "injustos". Empero, arrastran consigo la sabiduría de los tiempos. Es necesario un gobierno fuerte para que, justamente, gobierne.

El sistema electoral británico tiende forzosamente al bipolarismo partidista, con inclusión de agrupaciones menores desde ya, pero brindándole siempre al ganador una holgada superioridad sobre sus contrincantes. Ello proporciona estabilidad y coherencia a la acción gubernamental y parlamentaria, algo vital en Gran Bretaña, pues allí –por definición– el Poder Ejecutivo nace del Legislativo pues sus miembros salen del Parlamento.

Añejo y discutido, el sistema británico ha demostrado su eficacia. Los sondeos de opinión demuestran que la ciudadanía está conforme con las reglas del juego y no es para menos: cientos de años de funcionamiento razonable son prueba suficiente.

Al contrario del mecanismo vigente en Gran Bretaña, la práctica nacional consiste en otorgar representación proporcional a todas las agrupaciones políticas, mediante la confección de complicados cocientes y otras hierbas. Se pretende así "democratizar" al máximo la representación ciudadana y las distintas corrientes de opinión. Esta loable pero equivocada intención, ha traído consigo la disolución del poder y consiguientemente, la búsqueda desesperada (y a cómo dé lugar) de coaliciones para lograr la ansiada "gobernabilidad". Con el actual esquema vigente en Bolivia, bien sabemos que es casi imposible obtener la mayoría absoluta; tal cosa siempre ocasiona

y ocasionará problemas, máxime en un contexto de relativa fragilidad institucional.

Ahora ya es tarde. Para el porvenir, pienso que una dosis de pragmatismo anglosajón quizá sea necesaria cuando en el futuro se vuelva a discutir el actual método electoral boliviano, confuso y abierto a mil maniobras, casi todas ajenas al voto ciudadano. Las permanentes lecciones de la democracia británica son demasiado importantes. No deberían ser ignoradas...

EL VOTO CIUDADANO NI VALE NI DECIDE (Noviembre, 1999)

En este breve comentario, de ninguna manera pretendo sembrar pesimismo en torno al proceso electoral de los comicios municipales, pero sí deseo manifestar algunas verdades que son absolutamente comprobables mediante un simple rastreo de nuestro reciente pasado.

Hoy por hoy y ante la cercanía de las elecciones, nos vemos inundados de "slogans" –ciertamente publicitados con buena voluntad pero alejados de la realidad– tales como "tu voto vale", "tu decides", etc. Personalmente, creo que ni vale nuestro voto ni tampoco decidimos. Y esta es una grave falla del sistema democrático boliviano que urge enmendar tan pronto se pueda, aunque dudo que así sea. A la clase política le conviene la confusión. Poner las cosas en su sitio y clarificar el proceso, obviamente le devolvería al pueblo su poder soberano, pero haría que muchas mañas actuales desaparezcán, algo que no es deseable en el contexto maquinador de la política criolla, pese a significar un verdadero avance cualitativo en materia de desarrollo político nacional.

A nivel masivo de "ganado", obviamente la sumatoria de votos ejerce cierto poder, pero ¡oh! bien sabemos cuán relativo éste es. Hemos visto que aún mediando abrumadores porcentajes de diferencia entre un primero y un segundo, la regla del 50% más uno de los votos ha permitido manipular el principio de la soberanía popular, generando maniobras políticas que se manejan en cuartos cerrados y a espaldas del pueblo. A las pruebas me remito... La ya conocida conclusión: no siempre el más votado resulta elegido.

¿Vale el voto? Yo creo que no mucho... Lo mismo podemos afirmar con respecto al escaso valor de la repetitiva frase "tu voto decide". ¿Qué decide mi voto? La verdad es que no decide nada. Para cada comicio de turno y en tanto no cambien las cosas, la "manija" efectiva y contundente estará en manos de la dirigencia política, quien sí decide –por sí sola– alianzas, coaliciones y conveniencias propias. ¿El pueblo? Bien, gracias...

LAS ARMAS NO LETALES REVOLUCIONARAN LAS GUERRAS DEL FUTURO (Noviembre 1999)

La guerra –como patología social– ha tenido, tiene y tendrá numerosas definiciones y connotaciones. Esta nota no pretende adentrarse en la teoría del conflicto, aunque quizá en alguna próxima oportunidad toquemos tangencialmente ese apasionante tema. Desde la operación "Tormenta del Desierto" (1991) –que liberó a Kuwait de las garras de Saddam Hussein– se ha producido una verdadera revolución tecnológica en el campo militar y que ya está superando –de lejos– las concepciones que la contienda del Golfo Pérsico puso en práctica.

Me refiero a las armas no letales, armas capaces de producir daños y carencias pero sin quitar vidas o, por lo menos, minimizando pérdidas humanas. Un reciente estudio publicado por la revista norteamericana de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos ("Airpower Journal") nos introduce en el fascinante campo del equipamiento militar no mortífero y en las posibles estrategias del futuro basadas en dicho tipo de armamento.

Al final, ¿Qué se busca solucionar mediante un enfrentamiento? Esencialmente se quiere aniquilar la capacidad de respuesta del potencial enemigo o someterlo rápidamente con un mínimo costo en términos de recursos humanos y materiales. Parece ser que las nuevas armas no letales están en condiciones de crear situaciones de parálisis sin mortandad, algo francamente aceptable para todo el mundo, incluidos quizá hasta los hipotéticos beligerantes.

Sin ir muy lejos, ya algunos medios internacionales de prensa estuvieron comentando poco tiempo atrás los temores de una especie de "Pearl Harbor electrónico". ¿Cómo es eso? Muy

sencillo: si alguien se infiltra en la red de computadoras ligadas a la defensa, banca, sistemas financieros y empresariales de "x" país, puede provocar un caos sin precedentes, tal vez un verdadero colapso, producto de los mecanismos cibernéticos que hoy son componente sustantivo de diversas actividades en los países altamente industrializados. He aquí un arma no letal: destruye pero no mata.

Las armas no letales actualmente en vías de experimentación o ya concretadas, abarcan un amplio espectro. Hay armas acústicas, biológicas, químicas, electromagnéticas, ambientales, de informática, mecánicas, ópticas, sociológicas, virus computacionales, etc., etc. Todas ellas tienen una particularidad fundamental: no matan gente, aunque paralizan actividades, destruyen equipos, provocan incapacidad humana temporal, afectan a las finanzas y comunicaciones o degradan el medio ambiente.

Este nuevo panorama tecnológico de la industria bélica abre insospechadas posibilidades para evitar en el porvenir inmediato las tristes matanzas del pasado, pero también abre una ventana terrorífica de alcances tan vastos, que difícilmente podemos imaginarlos ahora.

En el gran marco de la estrategia político-militar que manejará el uso de las armas no letales, pienso que debería insertarse otro marco –no muy menor– que cubra la totalidad de los aspectos morales y éticos a ser considerados.

En todo caso, si las guerras del futuro no serán mortíferas, cabe un estudio cuidadoso de esta nueva situación, de suyo infinitamente mejor que la simple guerra destructora del reciente pasado. Por otro lado, hay que ver quién y cómo controlará el arsenal de armas no letales y su uso, ya que muy bien podría tratarse de un nuevo esquema de dominación e intervención que afecte a los países pobres o que simplemente, sea ejercido al capricho de las pocas potencias que monopolicen ese tipo de instrumentos bélicos "high tech".

Las armas no letales asoman en la aurora de la nueva estrategia mundial. Habrá que esperar para saber que nos depararán en el futuro.

EN LA ERA TECNOPOLICA LA CATARATA DE DATOS ES ABRUMADORA

(Diciembre, 1999)

Varios artículos publicados últimamente por la prensa internacional, nos han hecho recordar algunas notas que este columnista también escribió tiempo atrás referidas al auge de los tecnopolios, es decir, acerca de los monopolistas (únicos vendedores) de la técnica y su creciente influencia en el contexto mundial de esta era globalizadora e "internetizadora", si se me permite el neologismo. En esta oportunidad, citaremos uno de dichos trabajos.

He aquí algo agobiante: un simple lector necesitaría ocho horas por día ¡durante cinco meses! para absorber los datos mundiales producidos en sólo 24 horas. Esto es lo que expresa "La Nación" de Buenos Aires en una nota referida al excesivo flujo de información que los modernos tecnopolistas nos brindan...

Si el gran Sócrates dijo en la antigüedad –antes de beber la mortal cicuta– "sólo sé que no sé nada", entonces: ¿qué pasa con la humanidad de este fin de siglo? Cada día sabemos menos, cada vez estamos más impotentes frente a la avalancha de datos que inunda nuestros sistemas informáticos y hasta nuestra simple o compleja vida, más allá de cualquier tipo de actividad que estemos desarrollando actualmente.

Diversos estudios contemporáneos se están dedicando a analizar lo que ha dado por llamarse "sobrecarga de información".

Hasta no hace mucho, leíamos libros, diarios y revistas. Asimismo, teníamos acceso a bibliotecas y a diversas colecciones de material escrito –vía archivos o microfilms–, cuando se requería una investigación minuciosa. En este 1999, los accesos son cuantiosos y –paradójicamente– terminan bloqueándonos con sus excesos. Redes computarizadas y "servers", la Internet, el "e-mail", fax, celulares, satélites, etc., agobian nuestros sentidos y perspectivas.

Un escritor norteamericano, David Shenk, calificó al fenómeno como "contaminación informativa". Según "La Nación", la teoría de Shenk indica que en la era de la información corremos el riesgo de soportar una dieta

sobreabundante de noticias, relatos, opiniones, encuestas, rumores e informaciones, que en muchos casos, se contradicen entre sí. *"El resultado es que recibimos más información pero, en realidad, adquirimos menos conocimiento"*, sentencia el comentario periodístico. Y agrega luego: *"Durante los últimos treinta años se plasmaron más textos que en los cinco mil años anteriores. Todos los días se publican cerca de 1000 libros y se registran casi 20 millones de palabras relacionadas con datos técnicos. Para los trabajadores de la era cibernética, el resultado es lo que ha dado por llamarse parálisis debido al análisis"*.

La nota termina afirmando que *"los oficinistas se sienten mortificados por la sobreabundancia de mensajes, datos, circulares, y toda clase de informes que colman sus bandejas electrónicas"*.

Idéntica mortificación tenemos casi todos los seres humanos que vivimos en este agitado culminar del milenio, sin importar que seamos oficinistas, estudiantes, empleados, políticos, empresarios o simples amas de casa. El dominio de los tecnopolios electrónicos ya se cierne amenazante sobre nuestras cabezas...

DEL ESPIONAJE INTERNACIONAL AL ESPIONAJE INDUSTRIAL

(Diciembre, 1999)

James Bond, el legendario agente del Servicio Secreto de Su Majestad Británica que inmortalizó el inglés Ian Fleming en sus novelas y luego fue popularizado mundialmente por el cine, hoy en día –en casi todos los nuevos films del fin de siglo– vemos que actúa en escenarios muy alejados de sus ámbitos tradicionales.

El mítico 007 de la hora ya no tiene rivales ideológicos: la guerra fría terminó con el colapso del comunismo y el fin de la URSS. Por tanto, los villanos de moda con los que Bond ahora se enfrenta –siempre éxitosamente– han pasado a ser contrabandistas, barones de la droga, multimillonarios megalómanos, terroristas, la mafia rusa etc. No hay más lugar para las épicas luchas del pasado entre los "buenos" de Occidente y los comunistas "malos" de la extinta Unión Soviética. El paradigma capitalista obviamente era el invencible agente 007, personificado sucesivamente en películas (desde 1962) por Sean

Connery, Ian Lazenby, Roger Moore, Timothy Dalton y actualmente por Pierce Brosnan. Todos británicos, "of course"...

Varias fuentes reputadas expresan que las antiguas agencias de inteligencia –desde la honorable MI6 inglesa, pasando por la controvertida CIA y llegando a la otrora tétrica KGB rusa– en estos momentos se dedican al espionaje industrial, ya que las luchas del pasado han quedado obsoletas.

Además, y al mismo tiempo que la red informática Internet abre el llamado "communication highway" –que nos brinda tantas maravillas– también este fenómeno introduce potenciales peligros, entre ellos –como ya lo dije en una nota anterior– la posibilidad de varios "Pearl Harbor electrónicos" que podrían ocasionar estafas financieras (ya ha sucedido) u otras caóticas situaciones posibles, todas ellas fruto de nuestra creciente dependencia tecnocrónica en esta era globalizadora.

El espionaje clásico parece que ha pasado a ser en los años '90 parte de un nuevo contexto de espionaje empresarial altamente sofisticado. Vale la pena recordar que la posibilidad de obtener fórmulas químicas de avanzada, diseños de nuevos desarrollos tecnológicos u otras modalidades innovativas que se investigan y se concretan en marcos secretísimos, puede ser una potencial fuente de inagotables riquezas o, por lo menos, de equilibrio económico entre grandes corporaciones multinacionales, equilibrio que quizá sea parte importante del propio interés nacional de determinados países poderosos que manejan patentes e inventos industriales en función de sus propias conveniencias.

Los espías –una especie de "mano de obra desocupada" por la conclusión de la tienda Este- Oeste– parecen dedicarse hoy a inéditas tareas diferentes de las anteriores, pero que en la práctica son las mismas. En consecuencia, la ventaja comparativa del agente experimentado seguirá siendo útil. Al final, entre fotografiar armas secretas de "x" país rival, o en estos días hacer lo mismo con una nueva máquina o invento privado, el procedimiento es casi idéntico.

Sí, los James Bond de nuestros días no se han transformado en especie bajo peligro de extinción: están aún muy activos. Aparentemente, los 007 todavía tendrán trabajo por un buen rato...

INNOVACIÓN Y DESTRUCCIÓN CREATIVA: DOS CONCEPTOS DEL GRAN SCHUMPETER VÁLIDOS A FIN DE SIGLO

(Diciembre 1999)

Joseph Alois Schumpeter, de nacionalidad austríaca, ha sido uno de los grandes economistas que tuvo el siglo XX en su primera mitad. Fue estudioso del desarrollo, historiador y agudo observador. Además, autor de "*Capitalismo, Socialismo y Democracia*", "*Historia del Análisis Económico*" y muchas otras obras de innegable vigencia.

Uno de los conceptos que hizo famoso a Schumpeter es el de la innovación. El afirmaba que la permanente introducción de nuevas técnicas contribuía decisivamente al desarrollo económico, brindándole impulso y dinámica. La teoría de Schumpeter tenía alrededor del "*empresario dinámico*", el centro mismo de su pensamiento. El poder creativo y la capacidad de riesgo del empresario lo convertían en la fuerza básica del proceso de cambio. La concepción de la innovación de Schumpeter era muy amplia y reseñaremos algunos conceptos, sobre todo por ser asombrosamente válidos en la época actual.

El profesor austríaco entendió a la innovación no solamente como el ingreso dentro de la actividad productiva de nuevas técnicas, sino también incorporó al concepto las mejoras sustanciales para productos existentes (por ejemplo, del antiguo televisor a los ultramodernos de hoy). La innovación puede entenderse inclusive –abarcando su idea global– hasta como la apertura de nuevos mercados con posibilidades industriales y comerciales. Esto sería en un contexto contemporáneo, tan importante como la introducción de robots o "*microchips*" y el auge de la Internet. Todo ello representa algo nuevo, algo que impulsa al progreso acelerado y provoca cambios cualitativos en la sociedad.

Otro planteamiento vital en la teoría de la innovación es que ella no ocurre continuamente sino a intervalos regulares. Luego de una innovación básica aparecen innovaciones derivadas, las que asientan y decantan el proceso por un tiempo razonable.

Los ciclos económicos podrían tener alguna explicación parcial con las ideas schumpeterianas. La depresión sería

consecuencia del crecimiento. Compañías productivas que no supieron adaptarse a las nuevas técnicas desaparecerían y se genera entonces, el fenómeno que Schumpeter denominó "destrucción creativa".

Contemporáneamente, la destrucción creativa nos muestra la paradoja de la cohabitación entre actividades y tecnologías de punta con pautas y productos que ya están resultando ineficientes u obsoletos. En el pasado convivieron (por escaso tiempo) el carruaje a caballo con el automóvil, pues en pocos años este último desplazó completamente la tracción a sangre. Hoy en día, el ya no tan moderno "fax" todavía convive con el "e-mail", pero sus días parecen contados. Así sucesivamente, podemos extraer otros ejemplos.

Una consecuencia adicional de la innovación es la concentración. A través de oligopolios o monopolios, la concentración productiva y de capital resulta casi inevitable. Es uno de los corolarios de la creciente inversión en flamante tecnología, inversión que necesita sólidos apoyos financieros para hacerse efectiva. La pretérita época del visionario empresario individual del ayer, no es la de estos días, cuando detrás de los inventos subyacen fuertes montos de dinero que movilizan equipos multidisciplinarios y de mercadeo que apoyan y tornan viables a las innovaciones. Hoy es casi imposible actuar en soledad...

Una clara desventaja que en estos momentos presenta el proceso de innovación es que la introducción de alta tecnología tiende a reducir el porcentaje de trabajo en el producto terminado, disminuyendo sensiblemente la posibilidad de absorción de mano de obra. Este es un problema candente y al cual todavía no se le ha encontrado solución en el Norte industrializado; mucho menos, en el empobrecido y desempleado Sur.

En la antigua concepción schumpeteriana, solamente el empresario dinámico tenía en sus manos las posibilidades de innovación. Ahora son las grandes corporaciones, los gobiernos, el mayor o menor grado de seguridad o riesgos, aspectos tanto o más importantes que la capacidad solitaria de un visionario.

En nuestros países atrasados y con las limitaciones del caso, quizá sea posible todavía lograr algunos resultados mediante la dinámica empresarial, mediante su inventiva individual para innovar y ponerse a tono con las necesidades del presente y las

proyecciones a futuro. Empero, creo que todavía el Estado debe jugar un rol decisivo para acompañar al proceso de modernización, no como empresario esta vez, pero sí como árbitro y guía.

El concepto de "*democracia productiva*" tan publicitado otrora, debería tener su expresión práctica en la voluntad de innovación que agudamente señaló Schumpeter y que está marcando las pautas de este Siglo XX que ya se nos termina.

LOS PAISES SON PRISIONEROS DE SU GEOGRAFIA, PESE AL AVANCE TECNOLOGICO

(Diciembre, 1999)

El mundo, el planeta Tierra que nos cobija, está como está por lo menos desde la época de los glaciares. Al surgir la humanidad en la era cuaternaria, la fisonomía terrestre y marítima del orbe era prácticamente la misma de hoy, salvo por las modificaciones surgidas al calor del avance de la tecnología, que no es otra cosa que la ciencia aplicada y el conocimiento acumulado, transformado en diversas herramientas dedicadas al uso y beneficio del hombre.

Al mundo lo representamos con mapas, los que son bastante imperfectos y muchas veces se los edita en función de específicos intereses. La tradicional proyección Mercator -todavía muy popular- distorsionaba superficies alejadas, magnificando el continente europeo. Hasta ahora el mapa Mercator sigue siendo útil para la navegación, pero su eurocentrismo es innegable: Bolivia se ve más chica que España y Francia, aunque es más grande que esas dos naciones juntas; Argentina semeja tener el tamaño de la península escandinava, pese a ser muy mayor su extensión territorial y así sucesivamente.

El mapa Mercator fue fiel reflejo del dominio europeo del siglo pasado, cuando allí estaba el centro del mundo. Los términos "Hemisferio Occidental", "Cercano Oriente", "Medio Oriente" y "Extremo Oriente", son absolutamente válidos desde la perspectiva de Londres, París o Berlín. Ciertamente, no sucede lo propio al encontrarnos en otras latitudes... Siendo Europa el "centro" del globo, entonces sí se justificaba la citada terminología, que por lo demás -corroborando el pretérito control europeo- la seguimos usando en nuestros días.

Han habido varios intentos para representar en dos dimensiones y en forma plana -como planisferio- al mundo. En

la década de los setenta y principios de los '80 se popularizó la proyección de Peters, que retomaba el lógico concepto de las proporciones adecuadas de superficies. Se lo llamó el "mapa tercermundista", ya que disminuía la tradicional e incorrecta sublimación eurocentrista del Mercator. Sin embargo, la influencia del Norte, por estar localizados allí casi todos los países poderosos y además disponer de una mayor masa terrestre que nuestro Sur, hizo que se mantenga nomás el sistema de proyecciones tendiente a minimizar la parte del planeta que está por debajo de la línea ecuatorial...

La proyección azimutal equidistante -con ramas de olivo a los costados- con base en el Polo Norte y que "representa" al mundo en el logotipo y bandera de las Naciones Unidas, es otra demostración palpable del "nortismo" que campea en la confección de *mapamundis* de cualquier naturaleza. La proyección usada por la ONU magnifica al norte y deja al sur convertido en una pequeña superficie cubierta de aguas oceánicas...

La geografía es el estudio de la superficie terrestre, sus ondulaciones, cimas, mares y contornos. La topografía estudia el suelo y sus irregularidades, es una rama subsumida en el concepto global de la geografía.

Su ubicación geográfica les ofrece a los estados nacionales alternativas de ser -sentirse- prisioneros o gananciosos y con ventajas o desventajas, según el lugar donde se encuentre cada uno, según el peculiar tipo geográfico de cada país.

No hay determinismo absoluto: el hombre puede vencer a la geografía y de hecho la venció en infinitas oportunidades, con el auxilio del propio talento humano y de su expresión práctica que es la tecnología. Pero esta última, a la par que modificaba situaciones negativas transformándolas en buenas, podía generar fenómenos inversos. Si las montañas eran una barrera natural en el pasado, hoy no lo son por el desarrollo aeronáutico, pero al mismo tiempo, ahora la técnica permite perforar esas montañas para construir progresistas túneles camineros y ferroviarios. He aquí positivo y negativo en un solo tipo de situación...

El general alemán Karl Haushoffer solía decir "*El espacio rige a la humanidad*". Exageraba el determinismo geográfico, típico por lo demás de la escuela geopolítica fundada por él en Baviera (1920 y adelante), que proveía argumentos teóricos de naturaleza bélica y expansionista para los extremistas de Munich.

Fue así como la geopolítica adquirió justificadamente mala fama, ya que la forzada interconexión presuntamente "científica" entre política y geografía disimulaba la verdadera meta de conquistas e invasiones que el planificado Tercer Reich de Hitler ya venía programando para cuando acceda al poder...

Otro dicho famoso de Haushoffer era el siguiente: *"Hay naciones que nacen para ser yunque y otras que nacen para ser martillo"*. Claro, su patria natal, Alemania, fue uno de los más fuertes martillos europeos, y siempre estaba la desdichada Polonia cerca para servir de sufrido e involuntario yunque...

Los tiempos han cambiado. Desde hace 20 años –con el auxilio invaluable de Henry Kissinger– la geopolítica, entendida ésta en forma simple como la relación entre el poder político y el asentamiento geográfico, ha sido reivindicada; sus conceptos integran hoy aspectos globales de tipo internacional y también de tipo interno.

En nuestros días, la vieja palabra es reiterativamente usada, pero no para disimular o justificar agresiones sino pensando en programas cooperativos y en el análisis de conflictos. Además, la geopolítica es útil como ingrediente esencial en el estudio de la política mundial y en aspectos domésticos, tales como el diseñar geopolíticamente que un país logre dominio efectivo de sus territorios vacíos, pueda poblarlos y desarrollarlos.

Aún en este 1999 que ya se acaba, en este siglo que termina, no se inventó hasta hoy nada que posibilite "trasladar" a los Estados nacionales, tal como lo hace el hombre, que al final puede vivir en el sitio y lugar que le plazca. Los Estados no son como los seres humanos: están donde están y para bien o para mal, no pueden moverse. Nos guste o no, Bolivia tiene que convivir con Brasil, Argentina, Paraguay, Perú y Chile; no tiene escapatoria posible. Racionalmente, debemos procurar minimizar factores adversos y potenciar los positivos.

Igualmente, cualquier otro país del planeta, jurídicamente constituido y por tanto con territorio propio, población autóctona y gobierno legal, es fijo e inmóvil. La tecnología le brindará medios para obviar dificultades, o quizá se las creará, como señalamos antes. En todo caso, la convivencia vecinal y regional – sea fácil o ardua– se impone; es necesario armonizarla con la búsqueda de intereses comunes, a través de la diplomacia y negociaciones efectivas, comercio e integración, etc.

Así sucede mayoritariamente en la sociedad internacional y de esa manera encontramos la paz o lamentablemente tal vez hayan conflictos, pero el hecho contundente y real es que un país no puede evadirse de su localización, es imposible "relocalizarlo". Esto, tan simple y elemental, muchas veces es olvidado por aquellos que conducen los destinos de "x" nación y sin quererlo, por sus propias tonteras terminan siendo fogoneros de problemas fronterizos o de litigios internacionales en contextos más amplios.

No es del todo errado el determinismo geográfico y ello, pese al auxilio tecnológico disponible. Las naciones viven, luchan, progresan o decaen, en el suelo propio, no tienen chances de mudanza, salvo expansionismos belicistas fuera de moda en la vida contemporánea. Gobernantes y pueblo, podrán mejorar lo existente en su territorio si son capaces o empeorar las cosas si son ineptos...

Vemos, pues, aquí una realidad ineluctable, producto de un mundo sedentario y múltiple, que ha ajustado su ordenamiento internacional en base a soberanías formales y límites reconocidos por la comunidad supranacional. Así es: los estados no pueden trasladarse.

PROLOGO AL LIBRO "NUEVA POLITICA EXTERIOR BOLIVIANA" DEL DOCTOR FERNANDO SALAZAR PAREDES (Cerid, La Paz, 2000)

(Diciembre, 1999)

Cada vez que tengo el placer de encontrarme con Fernando Salazar Paredes resulta particularmente grato. Somos amigos desde hace muchos años; juntos hemos compartido varias inquietudes acerca de las relaciones internacionales de Bolivia y otros temas de interés.

Obviamente, el haber sido elegido por Fernando como prologuista de su último libro fue timbre de orgullo pero también de alarma: ¿Cómo ser objetivo si la subjetividad subyace en la amistad y en la común intelectualidad? Empero, acepté gustoso y seguidamente me aboqué a la lectura de este fascinante libro, sobre el cual me permitiré algunos comentarios generales y específicos, tratando de mantener la objetividad en el marco de un sustrato subjetivo, el que resulta inevitable por la relación personal mencionada, pero al que espero mantener controlado en las breves páginas que siguen.

Aunque Salazar prefiere mantener un bajo y modesto perfil sobre la materia, todos sabemos que nos encontramos frente a uno de los más importantes internacionalistas de nuestra generación, ya que tanto sus múltiples trabajos anteriores como su *praxis* diplomática así lo han acreditado con creces.

En esta oportunidad, tenemos ante nosotros su último libro: “Nueva Política Exterior Boliviana“, obra que concluida al fin del milenio, garantiza su vigencia a lo largo del siglo que se inicia.

El presente libro es el fruto de una larga familiaridad con los temas internacionales, tanto a través de la cátedra universitaria y de la función diplomática como de la publicación de trabajos especializados.

Por ello, la obra que ahora somete Fernando a la consideración del público no sólo es consecuencia de estudios de gabinete sino también de una prolongada experiencia personal.

Su primera parte constituye la exposición de los elementos doctrinarios y de las normas generales que rigen a las relaciones internacionales en tanto disciplina científica. La segunda parte incluye la sintética relación de los temas principales que se plantean en la política exterior boliviana, el sistema y su entorno más las naturales limitaciones de nuestro tiempo.

En la tercera parte, Salazar ingresa de lleno a la formulación de las bases para una estrategia de política exterior y la define con claridad, sin tapujos ni sofismas de ninguna naturaleza, como también apoyado en sus propios juicios de valor, obtenidos mediante su larga experiencia.

Dentro de la exposición doctrinaria es menester recurrir constantemente a ejemplos concretos tomados de los acontecimientos pasados y presentes. A la inversa, en la relación de los problemas actuales resulta necesario recordar y aplicar los principios esenciales de la vida internacional. Todo esto el autor lo realiza con meridiana claridad y amplio espíritu didáctico, tan necesario esto último en los tiempos que corren. A pesar de las continuas menciones a episodios pretéritos, esta no es una obra de historia diplomática y el autor nos alerta especialmente al respecto. Es más: ejerce una crítica constructiva acerca de la recurrente tendencia a reflejar solamente en términos históricos los episodios relevantes de la vida internacional.

La cuarta parte es de naturaleza medular: resume las estrategias y acciones que debe ejercer Bolivia en el contexto

internacional, abarcando una amplia gama que va desde los países limítrofes hasta. cubrir todo el área de interés para Bolivia en el orbe.

No hay estrategias ni acciones sin instrumentos posibles y eso es lo que nos brinda este libro a continuación, pues el autor resume brillantemente el conjunto de medios aptos para enfrentar los desafíos de la política exterior boliviana.

El libro cierra con un importante conjunto de documentos para el estudio de la política exterior, documentos que serán indudablemente valiosos para el profesional de la diplomacia, para el estudiante y para el público en general que no siempre tiene acceso a este tipo de material.

Como alguna vez escribió el maestro Mario Amadeo, en este tipo de trabajo el principal inconveniente es la pobreza del aparato "logístico" que los estudiosos dedicados a estos temas deben afrontar antes de dar cima a cualquier tarea de alguna envergadura. La escasez de obras actuales en nuestras bibliotecas y los obstáculos de toda índole que existen para procurarlas representa - entre varios otros- un serio impedimento para elaborar, en el plano doctrinario y científico, un pensamiento que tenga en cuenta el "estado de la cuestión". Me consta que este libro ha sido escrito sin otra ayuda que la diligencia benévola de algunas personas, a las que el autor mercedamente les señala su gratitud por el invalorable apoyo prestado.

El autor ha hecho un severo esfuerzo para examinar los problemas con objetividad y por presentar de manera imparcial las opiniones diferentes de la suya. Pese al carácter polémico de muchos de los tópicos abordados, ha tratado con máximo empeño de no deformar, para beneficio de sus tesis, la presentación de los hechos, aunque de ninguna manera se trata de una obra "neutra"; todo lo contrario: creo que este trabajo refleja los juicios, la posición y el pensamiento de Fernando Salazar.

La primacía que -mercedamente- la política exterior ha adquirido para todos los países de la tierra exige que los problemas a ella vinculados sean conocidos y comprendidos por sectores cada vez más vastos de la población. A ello se orienta este aporte fundamental.

En Bolivia, uno de los principales elementos para ejecutar un plan de política exterior, no solamente es reformularse determinados interrogantes básicos, sino también el

plantear una hipótesis adecuada en torno a los elementos de percepción e ilusión.

En primer lugar, tenemos que ser capaces de saber cómo nos perciben desde el exterior; y en segundo lugar, tenemos que ser capaces –nosotros los bolivianos- de tener la suficiente objetividad para darnos cuenta de si nuestras percepciones caen en el campo ilusorio o son percepciones reales. Al mismo tiempo, aquilatar verazmente si tenemos objetivos concretos y no ensoñaciones irrealizables.

Creo que toda acción política tiende en última instancia a la supervivencia de una comunidad. Se habla en términos muy vagos y generales del "bienestar general" y "de los fines últimos de una sociedad" en diversos contextos ideológicos, pero creo que el amigo lector coincidirá en que lo definitivo, lo fundamental, es la supervivencia. Y para sobrevivir en el siglo venidero, será importante conocer a fondo los problemas internacionales que una nación débil y de escasa autonomía como lo es sin duda Bolivia, tiene que enfrentar y seguirá enfrentando.

En Bolivia es necesario sacarnos la vendas de los ojos. Es imperativo dejar de lado la anécdota del cuento del Rey desnudo que -seducido por un sastre inescrupuloso- pensaba que tenía un ropaje muy hermoso, pues todos los alcahuetes de su Corte, atemorizados de decir la verdad como buenos aduladores, le hacían creer que su "vestido" era hermoso aunque estaba en cueros. Y si en algo se impone la realidad dentro de Bolivia, es en el análisis de las relaciones internacionales. Es por eso que recomiendo este libro y me he honrado en prologarlo.

Coincido con el gran Kral Deutsch en que tenemos sistemas políticos de naturaleza autodestructiva, sistemas no viables, sistemas viables y tenemos -en el punto óptimo- sistemas capaces de automejorar y autodesarrollarse.

Los sistemas autodestructivos son aquellos que -por definición- tienen la tendencia a destruirse, a extinguirse aún bajo condiciones favorables. En ese contexto pueden haber fallas fundamentales de diversa naturaleza, comenzando con una mala conducción de su clase dirigente.

Los sistemas no viables son aquellos que pueden eventualmente perdurar, pero tienen serias posibilidades de desaparecer.

Los sistemas viables son aquellos que pueden sobrevivir, pero bajo naturaleza muy limitada y por supuesto, el último

escalón de este modesto razonamiento son los sistemas capaces de autodesarrollarse y automejorar. Estos últimos son sistemas adaptativos, son sistemas donde tanto su clase dirigente como todos sus mecanismos internos, hacen que el sistema progrese, mejore, vaya cambiando, vaya adecuándose al tiempo y a los cambios producidos. Acá, en Bolivia, siempre se habla de si el país es viable o no es viable. Creo que Bolivia es viable; el problema es preguntarnos bajo qué términos es viable, porque hoy en día hemos visto casos de verdaderos imperios que desaparecen. En este sentido, los coletazos de la desaparición del imperio soviético en 1991 siguen existiendo y seguirán por muchos años más.

Hoy, a fin de siglo, no podríamos interpretar muchos de los problemas de la ex Unión Soviética, muchos de los problemas en Kosovo, en Europa y en el resto del mundo, sin tener como ingrediente fundamental del análisis a la vieja geopolítica, a la relación entre poder político y asentamiento geográfico.

Si vamos a referirnos a la relación de Bolivia con los países vecinos y con el mundo, tenemos "a priori" que tratar de comprender qué es y qué significa este orden mundial actual; asimismo, qué implica el cacareado tema de la globalización también.

Acudiendo a la geopolítica contemporánea, podríamos hablar ahora de una especie de "geopolítica electrónica". Hoy en día, la cadena informática comúnmente conocida como "Internet" ha creado una suerte de nuevo y gran espacio vital virtual, que une por un lado y domina por el otro.

En el lado positivo de la ecuación, debemos reconocer que la globalización ha traído consigo una gran democratización de la información y por otra parte provocó el resurgimiento del inversor individual, en el marco de la "destrucción creativa" que se observa actualmente.

Así, pues, a la par que hay ventajas en la globalización, es un hecho que existen peligros inherentes, peligros que han de afectar fundamentalmente a aquellos países cuya capacidad de autosostenerse -y de automejorar- todavía no existe o está bajo discusión. Y, les guste o no, este es el caso de Bolivia.

Nosotros hemos venido mintiendo de buena fe en nuestra Cancillería, por repetir desde hace décadas que Bolivia es "tierra de contactos". Al sofisticar luego el término, pasamos a hablar de "gravitaciones múltiples", cuando la verdad es que no

gravitamos en ninguna parte. Finalmente entró de moda la palabrita "bisagra", aunque tampoco estamos ejerciendo ese rol. Por otro lado, hemos reingresado en la manía de participar en cuanto acuerdo y complejo de integración existe, tanto en la periferia y en la región como en el mundo, sin tener ni los recursos, ni el peso específico.

Hemos ingresado también en una muy mala política de depender, en forma extraordinaria, de donaciones y caridad del exterior, lo cual hace que el grado de autonomía de Bolivia sea realmente muy bajo. Si algo podríamos decir de Bolivia es que la política exterior no es un reflejo de su política interna; más bien es al revés: la propia política interna de Bolivia está muchas veces condicionada por diversos factores exógenos, como consecuencia de ser nuestro país extremadamente vulnerable.

Así, pues, no es cuestión de seguir con la ilusión del Rey desnudo que piensa que está con ropa. Hay que ponerse a trabajar con realismo.

Repito: es cuestión de sacarse la venda, es cuestión de ponerse a trabajar, es cuestión de ver adecuadamente la perspectiva que viene para un Siglo XXI inexorable, que ha de traer cosas muy positivas para Bolivia y para el mundo, pero ha de traer también enormes desafíos y enormes dificultades, sobre todo para las naciones que todavía no han garantizado plenamente, ni su viabilidad, ni mucho menos su capacidad de autosostenerse, de autoprogresar y de generar mayor autonomía.

La política exterior en Bolivia es de baja intensidad. Tratemos ahora –por la magnitud de los problemas tan importantes que enfrentamos– de que nuestra política externa pase a ser de alta intensidad o por lo menos de mediana intensidad. A ese propósito tan saludable tiende el libro de Fernando Salazar Paredes que los invito a leer, estudiar, retener y atesorar.

**PRESENTACION DEL LIBRO DEL DOCTOR GUILLERMO
BEDREGAL GUTIERREZ: “VICTOR PAZ ESTENSSORO, EL
POLITICO. UNA SEMBLANZA CRITICA”**

(Santa Cruz, Abril 13/2000)

Estimada concurrencia:

Hoy nos encontramos aquí, para un importante evento: la presentación del último libro del Dr. Bedregal, obra que tengo la honra de introducir ante ustedes por benévola voluntad de este querido amigo Guillermo, cuyo talento todos conocemos y a quien le profeso sincero afecto, con genuina admiración por lo que es él, como persona, intelectual, político, abogado, economista, diplomático. En esencia, se trata de un hombre dotado de experiencia y con valiosas herramientas, las que lo convierten en agudo analista de la realidad nacional y mundial.

Hemos citado al individuo y por ahí debemos comenzar. La teoría y praxis de Guillermo no pueden interpretarse cabalmente sin ahondar en su vasta personalidad. Desde su primera juventud, Bedregal fue hombre de lucha y paralelamente hombre de ideas. A lo largo de casi medio siglo de incesante actividad política, Guillermo transitó por todas las facetas de la accidentada historia boliviana, conociendo sus glorias y miserias, el halago del poder, los tristes caminos del exilio, el veneno de injurias y difamaciones, las adulaciones de buscones de turno. Todo ello cinceló en Bedregal una forma de ser, forma que está llegando a su paradigma en este tercer milenio y que palpamos a diario quienes tenemos trato con él. Experiencia, años, reflexión, otorgan a Guillermo Bedregal una calidad humana singular entre nuestros dirigentes políticos y lo dotaron con una amplia apertura de pensamiento.

Guillermo también –por ser hombre público– forzosamente tuvo, tiene y tendrá que enfrentarse con la envidia. Esto último es inevitable; cuando los individuos talentosos sobresalen, la ponzoña de la envidia es parte penosa, pero inevitable, del proceso.

Todos debemos hacer esfuerzos diarios para erradicar la envidia de nuestros corazones, tenemos también que ser capaces de detectarla, sobre todo cuando se presenta en sutiles formas que engañan y confunden.

Esa envidia, amigos, se ha cebado más de una vez sobre el Dr. Bedregal, sobre quien les habla y desde ya, quizá en muchos de

ustedes. El cáncer de nuestras sociedades es la envidia, ese dañino deseo de hundir al triunfador y de emular hacia abajo, o de crear falazmente condiciones de utópico igualitarismo, evitando que los más capaces surjan y cercenando así la imitación creativa, la genuina admiración por los logros de un tercero, admiración que al final es el sano factor que impulsa positivamente a individuos y sociedades en su conjunto durante su camino hacia la superación, hacia el abandono de la gris mediocridad.

No siempre los activistas políticos –con pocas excepciones y sobresaliendo netamente en este contexto Vladimir Ilich Uliánov, mejor conocido como Lenin– son prolíficos escritores. Viceversa, no siempre los escritores han sido o son activistas políticos. Sin embargo, he aquí que en Bedregal se cuecen en armónica marmita las dos vertientes: praxis intelectual y praxis política, tal como –“mutatis mutandis”– sucedió con el creador de la Unión Soviética.

Con más de 30 libros publicados e infinidad de notas y artículos, Guillermo sobresale nítidamente entre los de su generación. Por otro lado, su extenso caminar político se extiende desde su juventud hasta nuestros días, abarcando prácticamente todo el espectro de una distinguidísima carrera pública.

Lo admirable en el caso de Bedregal, es que mientras muchos burócratas y funcionarios públicos de alto vuelo se quejan de la "falta de tiempo" y viven "enloquecidos" por no saber administrarse (con la natural duda que ello trae acerca de si sabrán administrar la parte del Estado que se les ha confiado), Guillermo siempre tuvo y tiene tiempo para el amigo, tiempo para leer y escribir, tiempo para causas y momentos que ameritan su atención. Esto me trae a la memoria un episodio de 1987 –mientras Guillermo era Canciller de la República– que quizá algunos recuerden. En ese entonces, el Banco Boliviano Americano convocó a un concurso para economistas, quienes debían presentar sus ensayos con pseudónimo, pues solamente se daría a conocer el nombre verdadero de aquél que gane la convocatoria. Para sorpresa de la opinión pública, fue Bedregal el galardonado. Pese a los inevitables viajes, intensas negociaciones internacionales y obligaciones típicas de la investidura, el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de esa época –Guillermo Bedregal Gutiérrez– ganó el concurso con una obra original sobre temas económicos. Pocas personas, en su posición o similar, habrían podido realizar semejante proeza.

En esta oportunidad, tenemos el privilegio de presentar el último –y quizá el más importante a la fecha– trabajo de Guillermo Bedregal: su semblanza crítica de Víctor Paz Estenssoro, el político y el hombre.

Aquí cabe una reflexión previa: esta es una edición extranjera, nada menos que del Fondo de Cultura Económica de México, una de las más prestigiosas casas editoriales de América Latina en materia de ciencias sociales. Si el Fondo patrocina algo, es –créanme– porque ese algo realmente vale en términos intelectuales y de divulgación. Obviamente, la obra de Guillermo vale y vale mucho. Pasaremos a comentarla brevemente.

Uno de los aspectos singulares del libro de Bedregal es que no cae específicamente en el campo –de suyo interesante–meramente biográfico. Tampoco se desliza por los laberintos de los panegirismos ni de las obsecuencias de naturaleza parcializada. Con toda la carga subjetiva inevitable que el autor arrastra consigo, ha logrado evadirse de ella para intentar una composición objetiva, composición que a mi modesto entender es lograda casi a plenitud.

Por otro lado, Bedregal pone a nuestro alcance una recopilación verdaderamente impresionante de documentos, escritos varios, discursos y acciones políticas que salpicaron fértilmente la larga trayectoria del doctor Paz Estenssoro y la del partido del que fue uno de sus fundadores: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Como acertadamente afirma mi buen amigo, el prestigioso periodista Carlos Mesa Gisbert, el nacionalismo revolucionario es una corriente fundamental para entender la construcción de Bolivia en la segunda mitad del Siglo XX. Asimismo, es un hecho que el MNR –con lo bueno y lo malo, como en toda construcción humana– ha reflejado –y refleja– las grandezas y miserias de la sociedad boliviana.

El libro arranca con el nacimiento y los primeros años de Víctor Paz; concluye con la puesta en marcha de la nueva política económica de 1985, modelo que –con sus ligeras e inevitables variantes– rige hasta hoy la conducta económica de la Nación Boliviana. No faltan el diálogo con el biografiado, ni tampoco la cita humana permanente, más los juicios de valor insertados a lo largo de la extensa obra, pero el hilo es continuo, coherente y articulado.

El trabajo, verdaderamente monumental, nos deja con la sensación de un tiempo histórico que de ninguna manera se ha agotado, sino que más bien ya comienza a transitar por los carriles de este nuevo milenio como una especie de trama que no concluye nunca, como tarea nacional que debe ser continua y trascendente. Este es tal vez uno de los fenómenos más dignos de destacar en el MNR y que lo catapultan dentro de la historia política nacional como a uno de los grandes partidos del país, responsable además de las principales transformaciones sufridas por Bolivia a partir de la triste epopeya del Chaco.

En las arenas de ese desolado Chaco Boreal, ya comenzó a tejerse la trama nacionalista que luego modificaría radicalmente a nuestro país. Luego y desde la creación del MNR –en 1942– se suceden una serie de hechos, hechos que narrados por Bedregal con precisión, culminan en la Revolución Nacional del 9 de abril de 1952. Viene seguidamente el ciclo de grandes cambios que, con aciertos y errores, alteró profundamente –y para siempre– el rumbo de Bolivia. En todo ese proceso, el eje fundamental fue Víctor Paz Estenssoro, esto reconocido por todos, amigos y enemigos, inclusive hasta por quienes en su época se destacaron codo a codo con el doctor Paz y/o le disputaron su primacía política. Y este ya mítico personaje -que ahora vive retirado en su valle tarijeño- es el personaje central del libro, personaje central, también, de la trama tejida por la Patria durante más de cincuenta largos años.

La Nueva Política Económica, señala Bedregal, fue la última hazaña del doctor Paz en el ejercicio del poder. Aquí discrepo ligeramente. Yo creo que la última hazaña de Víctor Paz Estenssoro –con todo lo portentoso que fue el liberar a Bolivia de la hiperinflación y sentar las bases de una estabilidad vigente hasta hoy- ha sido el lograr que el MNR supere el trauma histórico de la partidocracia boliviana, partidocracia que tradicionalmente nace y muere con el caudillo de turno. Con Paz no fue así: hizo posible que el partido del cual era jefe indiscutido, el MNR, pase sus banderas y la jefatura a una segunda generación, encabezada por el ex-presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Por simple lógica, podemos anticipar que en los tiempos que vendrán, el MNR seguramente contará con una tercera generación de líderes, los que proseguirán las tareas revolucionarias puntuales que les imponga este nuevo siglo.

La Revolución Nacional es un flujo dialéctico incesante, es algo que no termina ni concluye nunca. Esto ha sido probado y comprobado en sus tres etapas claves del reciente pasado:: 1952-1964, 1985-1989 y 1993-1997. Se lo probará y comprobará también en el futuro inmediato.

El MNR, con su tremendo vigor e innegable vigencia en el escenario patrio, prosigue su rumbo y seguirá generando transformaciones trascendentales. Este legado, es la verdadera última hazaña de Víctor Paz Estenssoro, esto es lo que agrega una genial dimensión logística a la enorme dimensión operacional ?probada por el transcurso del tiempo– que solamente un hombre como Paz Estenssoro supo ejecutar en favor de la Revolución Nacional y al servicio de Bolivia.

En esta era tecnocrática y globalizada, más que nunca cabe el estudio de la historia y de la dialéctica que generó sobre Bolivia un hombre legendario. Bedregal asumió el desafío y lo hizo. Nos presenta un trabajo excepcional sobre Víctor Paz Estenssoro, complementado por ricas anécdotas, juicios y documentos. Su enfoque abre, además, fértiles surcos para el pensamiento y para la acción. Asimismo, abre una rica veta para trabajos posteriores en el mismo contexto.

Guillermo Bedregal Gutiérrez, una vez más, nos sorprende con su talento. Nos impulsa –como decía Ortega y Gasset– a ir "hacia las cosas", a lo puntual y concreto en torno a los grandes dilemas nacionales. El libro de Guillermo que hoy presentamos es un hito esencial para los tiempos que corren. Será lectura obligatoria para todo boliviano consciente.

Muchas gracias.

* * * *

ARTICULOS SELECCIONADOS DEL AÑO 2000

ALARMANTE: SE VATICINA EL FIN DEL TRABAJO (Febrero 22, 2000)

Uno de los "gurúes" actualmente de moda en Estados Unidos se llama Jeremy Rifkin. Su libro, "El Fin del Trabajo" ("The End of Work"), provocó verdaderas polémicas y agudas reflexiones, tanto en su propio país como en el resto del mundo. Por considerar vital el tema, citaré más adelante algunas de las

partes sustantivas de una entrevista que sostuvo Rifkin tiempo atrás con el diario argentino "Ambito Financiero".

Las profecías de Rifkin tienen cierto parecido con opiniones que otrora divulgó este columnista, en el sentido de que las economías crecerán pero sin generación de empleos. En otras palabras: la reducción del factor trabajo parece ser a mediano plazo casi ineluctable. La creciente masa de parados que no consumen o consumen poco, se compensará macroeconómicamente con el mayor consumo de los privilegiados que han logrado mantener sus empleos y con el incremento en el consumo de los nuevos poderosos surgidos al calor de la creciente concentración de riqueza en pocas manos, uno de los subproductos de la llamada "globalización". El fenómeno es universal, aunque claro, en América Latina las diferencias son más notorias y dolorosas que en EE.UU o Europa.

Retomemos el hilo y volvamos a nuestra fuente. Según Rifkin, en menos de 25 años sólo habrá empleo para el 20% de la humanidad. El ochenta por ciento restante será lanzado al foso de la desocupación, como efecto de la era informática y tendrá – afirma el norteamericano– únicamente dos opciones: el trabajo comunitario o el crimen. Sigue Rifkin: "Vamos hacia la desaparición del obrero industrial. Sólo 2 por ciento de la población mundial estará trabajando en la industria durante los próximos cinco años". Sentencia seguidamente, que es "falso" que el sector servicios pueda absorber a los expulsados del sector industrial, ya que "la tecnología es aún más eficiente reemplazando secretarias que obreros". Sobre el particular, Estados Unidos eliminó 500.000 puestos de secretarias en los últimos cinco años. Estas pobres damas fueron desplazadas por las computadoras, los fax, el "e-mail", la telefonía celular. Tales herramientas –sumando el resto de la parafernalia tecnotrónica disponible actualmente–, sepultaron al secretariado femenino tradicional sin experiencia o especialidad.

El profeta del desempleo afirma también que en la era de la información habrán fuentes de trabajo para pequeñas élites capacitadas, cultas y creativas, las que estarán muy bien pagas, pero no superarán al 20% de la población mundial. Al preguntársele si las naciones en vías de desarrollo atravesarán la misma coyuntura que él avizora para el norte desarrollado, respondió: "¡Será todavía peor! Ustedes no pueden competir con los países ricos basados sólo en salarios bajos, ya que pronto

desaparecerán las plantas industriales de mano de obra intensiva. Y es así porque el obrero más barato es más caro que la más cara de las líneas de montaje que lo reemplaza. Hasta hace poco se usaban trabajadores muy baratos en América Latina y el Sudeste Asiático para fabricar textiles. Eso se acaba: los alemanes han inventado un autómata que cose. También se está por automatizar toda la industria electrónica, lo que golpeará fuertemente a las economías de México, Malasia, China, Pakistán, India, etc. Y el proceso llega en los próximos cinco años, no en veinte... El achique de las empresas latinoamericanas es aún peor que en el mundo industrializado".

Tremendas, en verdad, las conclusiones del analista estadounidense; motivan serios pensamientos...

Si cada robot –que no se enferma, no se emborracha, no hace huelga y no se cansa nunca– sustituye a cuatro puestos laborales y se lo utiliza 24 horas por día, las máquinas se amortizarían en un año, razona Rifkin. De ahí entonces, que lo "barato sale caro", pues en la nueva era informática el industrial preferirá pagar más –al principio– por los robots, que complicarse la vida con los humanos trabajadores. La gran mayoría de éstos, quedarán en la calle, sin empleos y sin ingresos.

Qué hacer? Rifkin propone una solución práctica, ya que la otra alternativa para los parados es, lisa y llanamente, el dedicarse a la delincuencia. Al respecto, dice: "Un robot puede hacer de cirujano, pero no puede cuidar una guardería infantil". Don Jeremy insiste en la necesidad de evitar futuras explosiones sociales. ¿Cómo? Mediante la creación de tareas comunitarias orientadas por el Estado, para que así los desocupados reencuentren un propósito (y trabajen), asignándoles faenas de diverso tipo que no pueden ser cubiertas por robots. Estas faenas, según el autor, proporcionarían a los seres inmersos en ellas - además- un sentido filosófico para sus vidas, lo que - presumiblemente- los hará sentirse satisfechos, alejándolos así de la tentación del crimen como alternativa frente a sus frustraciones.

En lo personal, a mi no me convencen mucho los razonamientos de Rifkin. Creo que si efectivamente se incrementa más y más la desocupación, el globo terráqueo pasará a ser una caldera en ebullición...

He aquí un vistazo somero hacia el duro mundo del mañana, un mundo que para afrontarlo exige que los bolivianos estemos

preparados. Ojalá nuestra saturante politiquería cotidiana considerara estos aspectos tan fundamentales para el país, en lugar de dedicarse a intercambiar ataques y repetir –casi mayoritariamente– "clisés" insulsos.

INTERNET: UNA RAZON DE ESTADO

(Marzo 30, 2000)

El título de esta breve nota en realidad no me pertenece; su verdadero autor es el actual presidente argentino Dr. Fernando de la Rúa. Efectivamente, durante su discurso ante la Asamblea Legislativa del país hermano con motivo de la inauguración de sesiones congresales, el mandatario se refirió –entre muchos otros asuntos- al crucial tema de la educación. En ese contexto, de la Rúa manifestó que para su gobierno el acceso de la niñez a la red informática Internet pasaría a ser una razón de Estado. Prosiguió diciendo que aspiraba a que antes de culminar su mandato cada chico argentino tenga en su escuela una computadora propia, para que por intermedio de ella ingrese a ese fantástico mundo del conocimiento que brinda Internet.

Lindo en verdad lo manifestado por el Dr. de la Rúa. Por lo que sé, es hasta el momento uno de los pocos –quizá el primero- estadistas latinoamericanos que se refiere tan explícitamente al tema crucial del acceso a las computadoras en las escuelas públicas como vía de ingreso al mundo globalizado que brinda la red mundial comúnmente conocida como Internet (literalmente significa “interred“ o “intercadena“).

Si el Jefe de Estado argentino logra su cometido, realmente los jóvenes del vecino país darán un verdadero salto cualitativo - en términos educacionales y de conocimiento- apto para el tercer milenio. Bien por de la Rúa. Ojalá cumpla lo prometido.

Y por casa: ¿cómo andamos? Nada bien, a mi modesto entender. Basta observar con tristeza el estado patético de las escuelas públicas cruceñas en particular y bolivianas en general, para percibir prístinamente que estamos todavía a años luz de lo propuesto como meta por el presidente de Argentina.

Cuando los problemas elementales en las escuelas de Bolivia son de naturaleza higiénica, de espacios vitales para los pobres niños dignos de mejor suerte, cuando los mal construidos techos de improvisadas aulas caen sobre las espaldas de infantes

inocentes, cuando el desafío del día es simplemente comer, la mera subsistencia, vemos que en Bolivia falta muchísimo por hacer. Acá solamente se cacarea, pero no se actúa en función del futuro de la Patria: la niñez. Y esto no es de ahora; viene de mucho tiempo atrás.

Por otro lado, Bolivia sigue ostentando el triste primer lugar en América Latina de mortalidad infantil, con un promedio de 60 por mil. En otras palabras: de cada 1000 nacimientos, se producen 60 fallecimientos, cifra pavorosa que supera con mucho a las de Argentina, Chile o Uruguay, que orillan el 17 al 22 por mil.

Así andamos y así estamos. Si no se cuida el futuro, no hay futuro. Si no se cuida a los chicos de hoy, mal se podrá cuidar a los jóvenes y adultos del mañana. Penoso verdaderamente.

Es hora de que despierten las autoridades municipales y nacionales respectivas. Si por el momento no podemos ni siquiera pretender que en el rubro educativo la Internet sea una razón de estado, por lo menos comencemos con pautas mínimas de dignidad, salubridad y adecuada educación en las paupérrimas escuelas públicas. Luego –quien sabe- quizá algún lejano día llegue el acceso la red mundial para los pobres niños bolivianos, repito, dignos de mejor suerte en este Siglo XXI que se inicia...

25 AÑOS ATRAS: DE SAIGON A HO CHI MIHN CITY

(Abril 20, 2000)

El 30 de abril se cumplen 25 años del fin de la guerra del Vietnam. Ese día, en 1975, las tropas del legendario general Vo Nguyen Giap –ya vencedor de los franceses en Dien Bien Phu (1954)– hicieron su entrada triunfal en Saigón, verdadera hazaña y acontecimiento histórico, que hoy nos permitimos comentar.

En los últimos años, felizmente el trauma que ocasionó el conflicto en mente y cuerpo estadounidenses ha ido suavizándose. La exitosa campaña militar contra Saddam Hussein en 1991 inició el exorcismo que necesitaba la sociedad norteamericana para recuperarse del fiasco vietnamita. Pocos años atrás, EE.UU finalmente levantó el embargo económico contra el régimen de Hanoi y restableció relaciones diplomáticas, superando así definitivamente ambas partes el antiguo enfrentamiento.

Como alguna vez comenté –mitad en broma, mitad en serio–, los vietnamitas tuvieron la "desgracia" de ganarle a los norteamericanos. En consecuencia, no hubo para ellos Plan Marshall ni programas de reconstrucción promovidos por los propios vencedores, al estilo de lo acaecido en Alemania y Japón. El aguerrido pueblo vietnamita quedó librado a su suerte. Recién en este último tiempo, con la doble posibilidad de asimilar capitales europeos y recomponer lazos con EE.UU, Vietnam tiene la esperanza de acelerar su desarrollo y hasta, quizá, llegar algún día a convertirse en uno de los "tigres" del Asia. Por ahora, para los más de 65 millones de habitantes, la vida todavía es sufrida.

Vietnam quiere decir "lejano sur". El país está formado por los territorios otrora conocidos como Anam, Tonquín y Cochinchina. Luego de la expulsión de los franceses, la nación vietnamita se dividió forzosamente en dos estados separados: Vietnam del Norte con su capital Hanoi y Vietnam del Sur con Saigón. Desde la presidencia de Eisenhower (1952-60), los Estados Unidos comenzaron imprudentemente su presencia en Sudvietnam, primero mediante "asesores" y con la idea –muy de la época– de "contener el avance comunista" (teoría del dominó). Con Kennedy al mando (1960-63), prosiguió el intervencionismo norteamericano en Vietnam, escalada que llegó a su apogeo durante la administración de Lyndon Johnson y culminó con Richard Nixon y Gerald Ford.

En esta breve nota, no repetiremos nombres, fechas y detalles que son ampliamente conocidos o se divulgarán en estos días con motivo del 25º aniversario. Tan sólo haremos un brevísimo recuento.

En enero de 1973 durante la presidencia de Nixon y luego de los devastadores bombardeos de Hanoi por los B-52, se firmaron los acuerdos de París, que prácticamente abrieron las puertas para terminar la participación norteamericana en la guerra. La ardua negociación le valió a Henry Kissinger, entonces Secretario de Estado (Canciller) de los Estados Unidos, el Premio Nobel de la Paz. A partir de ese momento, se intensificó la política de "vietnamización" de las fuerzas armadas sureñas pero con la errónea presunción de que el gradual retiro norteamericano se vería compensado –tras tantos años de "asesoramiento"– por un nivel cualitativo adecuado de las tropas sudvietnamitas, a las que

se las creyó capaces de repeler al norteño Ejército de Liberación Nacional, conducido por el genial Giap.

El general Vo Nguyen Giap, justicieramente considerado uno de los más grandes estrategas del Siglo XX, nació en 1912 y creo que aún vive. Su frágil apariencia, no demostraba ante sus interlocutores la dureza y determinación de propósitos que le eran característicos. Fue así como toda la pléyade de generales graduados de West Point nada pudieron hacer frente al talento militar de ese hombrecillo que parecía insignificante, pero terminó siendo amarga pesadilla.

Desde el incidente del golfo de Tonkín en 1964, la escalada norteamericana llegó a su pico máximo con casi medio millón de hombres destacados en Vietnam del Sur para el combate e ingente cantidad de aviones, helicópteros y material bélico. Paralelamente, en 1970 se produjo la invasión de Camboya por órdenes emanadas desde Washington. El absurdo operativo –otro grave error– en cierto modo desató los tremendos dramas y genocidios que atormentaron a ese desventurado país hasta hace pocos años.

Luego de una serie de altibajos y contrastes, sumando además creciente oposición interna dentro de su propia nación, los dirigentes norteamericanos percibieron que bajo las reglas del juego que tácitamente existían en Vietnam, no se podía ganar la guerra. Pensar en bombas nucleares era demencial y políticamente no viable. Una escalada militar de mayor cuantía tropezaba con la fuerte corriente contraria de la población norteamericana, horrorizada ésta por visiones directas del conflicto que la televisión (ya satelital) enviaba todas las noches a sus hogares. Había pues que desembarazarse de la "brasa" que quemaba la mano y en la forma más honorable pero también, más rápida posible. Así se gestó el proceso que condujo a la firma de la paz en Francia.

Hasta enero de 1973 se calcula que tres millones de estadounidenses desfilaron rotativamente por Vietnam y murieron más de 58.000. La profunda herida que abrió el conflicto en EE.UU. recién comenzó a cerrarse en estos últimos años. Muchos jóvenes durante la guerra no quisieron pelear contra el temible Viet Cong, "Charlie", como los soldados yanquis apodaron al silencioso y sagaz oponente. Bill Clinton fue uno de esos disidentes...

Las explosivas confesiones en 1995 del ex-Secretario de Defensa Robert McNamara (uno de los partícipes más comprometidos en su tiempo) acerca de los oscuros manejos de la contienda y de cómo esta tragedia pudo evitarse, reivindicaron las actitudes de los que en su momento parecieron "traidores" por evadirse del reclutamiento obligado hacia Vietnam, tal como sucedió con el actual presidente estadounidense.

Lo que nunca imaginaron en la década del 70 los "cráneos" del Pentágono, fue el rápido y tremendo colapso de las fuerzas armadas sudvietnamitas. Presionados por una gran y decisiva ofensiva, los soldados del sur cobardemente lanzaron sus armas, sus corruptos e ineptos oficiales buscaron refugio en la embajada de los Estados Unidos y se produjo la "debácle", con aviones y helicópteros transportando a gente desesperada. Esas dantescas escenas fueron en su momento ampliamente captadas por la TV y dieron la vuelta al mundo, un mundo que miraba con asombro la culminación de una tragedia que no tendría que haber llegado a extremos.

El 30 de abril de 1975 el Viet Cong hizo su entrada triunfal en Saigón. Se unificó totalmente Vietnam y se rebautizó la ciudad con el nombre de Ho Chi Mihn, el líder político que aunque fallecido en 1969, había hecho posible el asombroso triunfo sobre la humillada superpotencia.

A 25 años de este recordado suceso, Vietnam tiene problemas múltiples, aunque se avizoran positivas perspectivas. En fin, solamente el futuro podrá decirnos qué acontecerá con los atormentados y corajudos vietnamitas, obligados durante siglos a pelear para sobrevivir y para poder gobernarse por sí mismos, sin tutelas de ninguna naturaleza.

Al evocar el último acto de la lucha en el sudeste asiático, es necesario según nuestro modesto criterio, que pueblo y gobierno norteamericanos ahora que felizmente superaron el síndrome provocado por Vietnam, juzguen –en sentido propiamente judicial y en términos históricos– a los auténticos responsables de tanta destrucción y muerte. No es posible que muy suelto de cuerpo haya aparecido el señor McNamara tardíamente, admitiendo equivocaciones y confesando que la guerra no tenía porqué producirse. ¿Cómo se devuelven las vidas de tantos hombres, mujeres, jóvenes y niños –estadounidenses y vietnamitas– inmolados cruelmente por la falta de adecuadas percepciones de quienes decidieron la escalada? Estas y muchas

otras preguntas que requieren hoy acción concreta, deberían ser formuladas por medios de comunicación, asociaciones de veteranos, madres que perdieron esposos e hijos y simples ciudadanos norteamericanos. Ojalá así sea. Esa gran democracia que es Estados Unidos lo exige.

ENTRE LA NUEVA Y LA VIEJA ECONOMIA **(Mayo, 2000)**

Con esa asombrosa y admirable imaginación que caracteriza a los medios de comunicación “globalizados”, desde hace pocos meses un nuevo término se introdujo en la jerga comunicacional. Me refiero a la utilización de los calificativos “nueva” y “vieja” economía, para referirse a dos contextos de moda en la actualidad.

La nueva economía es la ligada con todo lo que tiene que ver con el universo digital del momento: Internet, biotecnología, comunicaciones satelitales, etc. La vieja economía es la que representa a la industria tradicional. Por ejemplo, la siempre poderosa General Motors o la gigantesca petrolera Exxon pertenecerían a la “vieja” economía, mientras un portal en la red informática como “Yahoo” o un lugar de compras al estilo “Amazon.com”, serían miembros sobresalientes de la “nueva” economía, aunque todavía estén sideralmente por debajo de la capacidad productiva y generadora de ingresos de los dos gigantes industriales primeramente nombrados.

Por tanto, en lo de vieja o nueva no necesariamente hay un calificativo de mejor o peor, de mayor o menor. Lo que pasa es que el actual capitalismo globalizador precisaba algo concreto para definir a sus nuevos retoños y lo de “nuevo” pasó quizá a ser el apelativo más conveniente.

Por otro lado, la verdadera revolución que está provocando la nueva economía se ve reflejada todos los días en las frenéticas jornadas que refleja el índice NASDAQ (“National Association of Security Dealers Automated Quotations”) de los Estados Unidos, esencialmente centrado en las acciones de compañías tecnológicas y de Internet. En ese verdadero tobogán, las acciones suben y bajan vertiginosamente, no siempre coincidiendo con los valores reales, productivos y tradicionales, de la vieja economía. A todo esto se dan paradojas, pues hay sitios en Internet que por

solamente estar insertos en la nueva economía se cotizan a valores astronómicos, muy por encima de lo real o de lo que puede valer una industria tradicional, formada, sólida y con mercados estables. Todo este revuelo ha de parar algún día, pero por ahora sigue haciendo de las suyas.

Mientras fortunas casi instantáneas surgen de la nueva economía, también se producen en ese campo quebrantos masivos. Es un poco más que una lotería, pero no mucho más frente a lo que todavía predomina, o sea, la vieja economía.

En el futuro próximo, lo más probable es que las dos economías se fusionen y esa simbiosis genere nuevos modelos productivos llamados “cybereconomías” o algo por el estilo La unión entre Time Warner y America On line , ya es un presagio de lo aseverado.

El capitalismo está demostrando una vez más su enorme pujanza y voluntad de cambio, esta vez impulsado por el ritmo de la tecnología. Los años que vendrán nos darán las respuestas finales frente a estos grandes cambios que observamos hoy.

BOLIVIA NO FIGURA ENTRE LOS PAISES DE ALTO RIESGO EN MATERIA DE LAVADO DE DINERO (junio, 2000)

La prestigiosa compañía especializada Alert Global Media,, ha hecho conocer mediante su boletín mensual correspondiente a Mayo de 2000 un reporte del Departamento de Estado de EE.UU. que nombra a los llamados “países de alto riesgo” en el tenebroso negocio del lavado de dinero, que tantas cifras multimillonarias mueve en el mundo.

Como agudamente se hace notar en la fuente citada,“un mayor escrutinio sobre la actividad involucrando países de alto riesgo es un elemento crítico de los programas anti-lavado prescritos para bancos por las agencias de supervisión bancaria de EUA”.

En su Manual de Inspección del Acta del Sigilo Bancario (BSA), la Reserva Federal (Banco Central) norteamericana dice que las políticas de control anti-lavado deberán tratar sobre la identificación de "países extranjeros de alto riesgo", que describe como "aquellos comúnmente asociados con el lavado de dinero".

Prosigue el boletín señalando que “el reporte anual del Departamento de Estado evalúa los controles anti-lavado en 175 países basado en su percibida vulnerabilidad al lavado de dinero, los controles domésticos anti-lavado en uso, y la eficiencia del gobierno en aplicar tales controles. Es la única fuente oficial gubernamental de EUA que categoriza los esfuerzos de control anti-lavado en países extranjeros”.

El reporte del 2000, designa a 48 países como de "preocupación primaria" de lavado de dinero. Ellos son: Alemania, Antillas Holandesas, Antigua y Barbuda, Australia, Austria, Bahamas, Brasil, Burma, Canadá, China, Colombia, Chipre, Dominica, Emiratos Arabes Unidos, España, Estados Unidos de América, Francia, Guernsey, Hong Kong, Holanda, Hungría, India, Indonesia, Islas Caimán, Isla de Man, Israel, Italia, Japón, Jersey, Líbano, Liechtenstein, Luxemburgo, México, Nauru, Nigeria, Pakistán, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Rusia, Singapur, Suiza, Taiwan, Tailandia, Turquía, Uruguay, Venezuela.

En medio de tantos problemas locales, es reconfortante constatar mediante una publicación de renombre internacional, que Bolivia no figura en la lista llamada de preocupación primaria, o sea, la de países con más alto riesgo de lavado de dinero. Esto –así lo creo- es altamente positivo para nuestra Patria y merece un reconocimiento, como también ser divulgado, lo que se hace a través de esta modesta nota.

Cabe reconocer, para concluir, que los esfuerzos conjuntos de autoridades del sector financiero y de la banca privada, han hecho posible este significativo logro que honra a Bolivia.

**MIENTRAS EN OTRAS PARTES LAS BOLSAS
DESAPARECEN O SE FUSIONAN, EN BOLIVIA SE LAS
QUIERE INCENTIVAR**

(Junio, 2000)

La tendencia de todos los modernos mercados de valores es hacia la globalización e internacionalización de los mismos. Durante los últimos años, y con el fin de adaptarse a esta tendencia, el mercado de valores en los países emergentes ha experimentado un profundo cambio y una gran modernización, procesos que sin embargo, no logran impedir su decadencia.

Las Bolsas internacionales, dentro de este marco modernizante, han realizado un importante esfuerzo para proporcionar un óptimo acceso a los mercados de capitales y para facilitar una considerable diversidad de servicios, reduciendo costos y aumentando sus patrones eficientistas.

Por esta razón, la prioridad fundamental es el poder prestar el acceso a todos los referidos mercados y servicios, de la forma más competitiva. Este compromiso de máxima competitividad es básico para poder afrontar con éxito el reto de la creciente competencia que se producirá a todos los niveles, como consecuencia de la propia globalización, añadiendo a ello el auge de las bolsas tradicionales y poderosísimas de Estados Unidos, en especial el “New York Stock Exchange” (NYSE) de Wall Street, el “American Stock Exchange” (AMEX) como también el controvertido pero muy activo “National Association of Security Dealers Automated Quotation” (NASDAQ), que opera desde 1971 sobre la base de acciones de compañías centradas en el desarrollo tecnológico. Cabe agregar también otros centros bursátiles tradicionales en Europa y Asia.

Frente a estas verdades incontestables, observamos no sin preocupación un serio declive en la actividad bursátil latinoamericana, algo que motivó que La revista “América Economía” en su edición de marzo pasado se refiera al llamado “REQUIEM POR LAS BOLSAS DE AMERICA LATINA” y apuntaba, al respecto, que “cada vez con menos compañías negociando acciones y el volumen de transacciones en caída libre, las bolsas latinoamericanas son hoy irrelevantes”.

Muchas empresas de la región han retirado sus cotizaciones de las bolsas locales. Hasta hace pocos años el mercado de capitales presentaba una clara tendencia al crecimiento y ofrecía posibilidades de obtención de capital, pero los datos actuales nos dicen que ya no es así.

De hecho —prosigue la citada publicación— el número de compañías registradas en las bolsas latinoamericanas ha caído. En 1989 había 973 compañías en Argentina, Brasil y México. Diez años después el número bajó a 851.

Sin compradores para sus títulos, hay pocas esperanzas de que las empresas puedan recaudar capitales en las Bolsas de Buenos Aires, Santiago, San Pablo o México. Con mayor razón, sucede lo propio en un mercado pequeño y recientemente nacido como es el caso boliviano.

Hay pocos inversionistas en las bolsas latinoamericanas y cada vez menos corredores ocupándose del mercado. La decadencia de las bolsas de la región parece ineluctable, pese a leyes y regulaciones de “estímulo”. Se dice que los mercados argentino y peruano serán los primeros en desaparecer. Y casi con seguridad sucederá lo propio con todas las bolsas de América Latina.

Según la revista que nos sirve de fuente, incluso el Banco Mundial –que ha promovido el desarrollo de las bolsas domésticas en los últimos 10 años– es pesimista respecto al futuro de muchas bolsas de los mercados emergentes. “No todos los países deben tener necesariamente su propia bolsa, así como no todas las naciones necesitan su propia línea aérea”, afirmó un vocero de la Corporación Financiera Internacional (CFI), brazo del BM para el desarrollo del sector privado.

América Latina no es la única región que está enfrentando la extinción de sus bolsas. Otras bolsas en el mundo correrán idéntica suerte. Las bolsas de todo el mundo se están transformando para intentar permanecer en el negocio. Recientemente se creó la “Euronext” como resultado de la fusión de las bolsas de París, Amsterdam y Bruselas, a la que se le suma la “Ix” de Alemania y Londres, fruto también de otras fusiones de necesidad y sobrevivencia.

A diferencia de EE.UU., Europa y Asia, América Latina tiene en proceso de desarrollo un mercado de capitales interno importante. Este mercado debería ser capaz de canalizarse mediante las bolsas, pero la extensa burocracia y la maraña confusa de regulaciones impide lograr esos sanos propósitos, por lo menos en el corto plazo y para la desesperación de quienes precisan levantar capitales para generar inversiones que procuren empleos y coadyuven con el crecimiento. La situación es, por decir lo menos, complicada y ahí deben apuntar las preocupaciones, no hacia nuevas regulaciones que van a confundir aún más.

Estos hechos concretos –que hacen cundir el pesimismo en las bolsas latinoamericanas– los consideramos verdaderamente alarmantes y preocupantes, máxime por el hecho de haberse anunciado en Bolivia que el mercado de valores de nuestro país (de suyo incipiente) será desarrollado para complementarse con el plan de reactivación propuesto por el gobierno. En todo caso, vale la pena preguntarse si será posible –y si vale la pena el gasto en tiempo y dinero - el poder remontar el alicaído estado de la bolsa

boliviana, cuando la tendencia regional es más bien hacia la desaparición o reducción de estos mercados...

La verdad es que la globalización está creando nuevas figuras y una de ellas, casi con seguridad, ha de ser la de una bolsa mundial, como ya se está gestando mediante una iniciativa nacida en Tokio. Con acceso electrónico instantáneo a cualquier parte del planeta mediante la red informática Internet y los actuales sistemas SWIFT y BOLERO, a muchas empresas y países (tanto desarrollados como en vías de desarrollo), les es cada vez más sencillo el acceder a los mercados financieros planetarios 24 horas al día, sin necesidad de complicarse la vida con bolsas lugareñas y provincianas, escasas en todo, menos en frondosas burocracias y pesadas regulaciones.

**EXCALIBUR Y LOS CABALLEROS
DE LA MESA REDONDA
(Julio, 2000)**

Cuenta la leyenda que en la antigua Inglaterra de principios de la Edad Media, en medio de la transición entre paganismo decadente y la afirmación imparable del cristianismo, hubo un rey llamado Arturo Pendragon, el único que logró liberar a la famosa espada en la piedra Excalibur –la espada del poder–, lo que le valió justamente el acceso al trono, ya que ningún caballero anteriormente pudo realizar tal hazaña.

El relato de Sir Thomas Mallory prosigue comentando que una vez expulsados los invasores de las Islas Británicas, Arturo, con el poder que le daba su celebre espada y los consejos del Mago Merlín, logró la unidad nacional mediante la convocatoria de todos los caballeros feudales en torno a una mesa redonda, cuya forma tampoco era caprichosa. La mesa redonda simbolizaba que el Rey era "primus inter pares", ya que todos los señores feudales ostentaban igual rango que él. En la vieja Hispania los caballeros castellanos proclamaban más o menos así a su Rey: "aquí estamos todos reunidos, que juntos somos más que vos y que individualmente somos iguales a vos, para pedirnos que nos gobernéis".

Esta tradición se observa en la creación de la mesa redonda de Arturo y sus caballeros, con Excalibur como símbolo del poder real y de la legitimidad de su mandato.

La historia es muy conocida e inclusive se han realizado diversos filmes al respecto, siendo el más notorio el producido por John Boorman en 1981, llamado justamente "Excalibur", película que gozó en su momento de singular éxito.

La moraleja –si cabe el término– de la saga arturiana, es que la unidad solamente se mantiene mediante la acción común, leal y solidaria. Cuando una oleada de intrigas forjó desavenencias entre Arturo y algunos de sus caballeros (Lancelot en particular), toda la maravilla de Camelot y de su reino próspero se vino al suelo, terminando con una violenta lucha fratricida, con la muerte de Arturo y el consiguiente colapso de su mítico reinado.

En las antiguas crónicas sobre el rey Arturo apreciamos la siguiente simbología: Excalibur, el mágico símbolo de la legitimidad histórica de los soberanos. Algo así como la "Constitución" para esas épocas, máxime porque no cualquiera podía acceder a la espada, tal como la Carta Magna contemporánea señala cláusulas precisas para acceder al gobierno y considerarse legítimo. Luego, la mesa redonda, que reflejaba la unidad en la diversidad, el común denominador por encima de las diferencias. Era como un parlamento en nuestros días. La figura del Mago Merlín no puede desdeñarse; era el hombre de la prudencia, el buen consejero del Rey. a quien le decía todo lo que debía decirle y se lo escuchaba con atención. Hoy en día los "asesores" y "consejeros" vendrían a ser similares en su influencia –positiva o negativa según el caso– sobre "x" mandatario. Finalmente, la moraleja estriba en que las divisiones, intrigas y rencillas precipitaron la caída de Arturo. Casos similares se ven hoy en día con toda abundancia y en muchas latitudes.

Una mesa redonda sin caballeros y sin la espada del poder es un ornamento carente de sentido. Está simplemente ahí sin ningún uso positivo. Excalibur en la mano sin su prudente y sabio uso no sirve; el poder es un medio y no un fin en si mismo. La presencia de un Merlín cerca del soberano puede ser importante o letal; depende de cómo actúe y cuál sea su nivel de recepción ante el gobernante. Además, el poder y los buenos consejos de poco sirven si no se logra consenso con el resto de la

comunidad, con los otros “caballeros” del reino, que, en lenguaje moderno, serían los partidos políticos, coaliciones, grupos de interés y de presión, con los que es necesario conciliar posiciones para gobernar y para mantener una necesaria estabilidad.

La leyenda del rey Arturo, pues, nos brinda algunos interesantes elementos para pensar metafóricamente.

LOS PELIGROS DE LA FAMILIA **(Junio, 2000)**

William Shakespeare en su inmortal obra sobre Julio César, cuenta que el dictador romano al ser apuñalado en las escaleras del Capitolio y mientras agonizaba, observó que su hijo adoptivo Brutus, se encontraba entre los asesinos. Azorado por eso, antes de morir exclamó: ¡tu también Brutus hijo mío! Parece ser que desde antes de esa lejana época y hasta nuestros días, el ingreso de los familiares a la vida pública de los políticos ha sido siempre peligrosa.

Históricamente el nepotismo ha sido y es -guste o no- parte integral de la administración pública en cualquier país del planeta. No hay quien se salve. Los poderosos -los hombres en función de gobierno- nombran a sus parientes en todas las latitudes.

La palabra “nepotismo” deriva de “nepote” que quiere decir sobrino. El término se popularizó para referirse genéricamente al nombramiento de parientes en cargos estatales.

El nepotismo sería menos malo si se nombrara a las personas en función de su probada capacidad, sean o no familiares. Lo penoso es cuando el parentesco pasa a ser primera prioridad para el nombramiento y la eficiencia última. Por otro lado, hay parientes que -eficaces o no- transitan por los cargos prebendales sin mayores problemas y por tanto, más allá de la justicia o injusticia de sus designaciones, disfrutan de sus “pegas” sin ocasionarle desventuras al “Príncipe” o gobernante.

El inconveniente surge cuando el pariente se transforma en algo embarazoso para el mandatario, sea éste dictador, monarca, presidente o simple cacique. La historia -antes y después de la tragedia del César- es pródiga en anécdotas de parientes conspiradores y/o creadores de problemas. Quién no recuerda las vicisitudes de Ricardo Corazón de León que mientras luchaba en

las Cruzadas, debía vérselas en su nativa Inglaterra con su pérfido hermano Juan. Una ancestral leyenda británica cuenta que el Rey Arturo cayó destruyendo a Camelot, a si mismo y su mítico reinado, por las intrigas de su hermana, de su mal concebido hijo y por la traición de su mujer. Son innumerables las historias de líderes en desgracia por causas familiares.

Contemporáneamente, el pintoresco y étlico Billy Carter le ocasionó a su hermano Jimmy muchos dolores de cabeza, mientras éste -austero y moralista- era el Presidente de los Estados Unidos. George Bush pasó verdaderos sofocones por las complicaciones de su hijo con el escándalo de las sociedades de ahorro y préstamo. Bill Clinton tuvo difíciles momentos cuando su hermano fue descubierto con cocaína en medio de un sonado caso público. El Gral. Pinochet soportó inconvenientes en Chile por los dudosos negocios de su hijo y de otros parientes. La cuñada del ex-presidente Menem se vio involucrada en presuntos lavados de dinero. Recientemente, los amoríos y gastos extravagantes -con una cantante de moda- del hijo del mandatario argentino Fernando de la Rúa ocasionaron agudas críticas, por suceder la cosa en medio de una campaña de austeridad sugerida nada menos que por el ahora gastador hijo. Recuérdese también el patético caso de Fernando Collor de Melo, cuyos dramáticos problemas políticos en el Brasil empezaron con las denuncias de su hermano.

Si escarbamos la memoria hacia atrás y hacia el presente, en el país y en el exterior, tanto usted estimado lector como el que escribe, podríamos citar muchos ejemplos más de políticos y gobernantes que se han sometido a los peligros de la familia.

El nombramiento de parientes es una suerte de mecanismo de protección que se remonta a la primitiva formación de clanes y tribus. La designación en ciertas posiciones de los familiares cercanos, le aseguraba al jefe la permanencia en el poder y la seguridad de no ser traicionado. No siempre las cosas han sucedido de esa manera, tal como estamos viendo. En realidad, el nepotismo a veces puede traer más inconvenientes que ventajas, al margen ciertamente de la cuestión ética, de suyo importante.

El nepotismo nació con la organización política de la humanidad y aparentemente permanecerá. Hay países que no solamente tienen regímenes despóticos sino que son explícitamente nepotistas. Tal el caso de Arabia Saudita, donde hasta el nombre del país obedece a la familia que gobierna y

reina: los Saud. En otras naciones se intenta ser menos desvergonzados y los casos nepóticos se los trata de disimular o no son tan notorios pero, repetimos, no hay quien se salve. La secular regla de gobernar con los familiares es usual hasta en los países más evolucionados.

Conviene, pues, tener presentes las moralejas de la historia y dosificar el nepotismo. El príncipe que confía ciegamente en sus parientes quizá hoy en día no tenga el trágico fin de Julio César, pero los peligros de la familia persisten. Un verdadero tendal de gobernantes perjudicados a lo largo de los tiempos y hasta nuestros días en este nuevo siglo, son prueba demoledora de que poner familiares en cargos importantes casi siempre termina acarreando lamentables consecuencias.

LA VIL ENVIDIA Y SUS MULTIPLES DISFRACES

(Junio, 2000)

Repasando viejas lecturas, volví a revisar algunos capítulos de un libro que realmente se lo recomiendo al amigo lector. Se trata de “La envidia igualitaria”, por Gonzalo Fernández de la Mora (Sudamericana, Planeta, Buenos Aires). El autor es español, abogado y filósofo. Su obra toca uno de los aspectos más sensibles de la sociedad contemporánea: la envidia, que la define como “sentimiento desdichado individualmente y socialmente demoledor”. Expresa luego: “es la envidia la que frustra las grandes capacidades personales, sobre todo en las acciones colectivas”.

Podemos coincidir todos: en Bolivia faltan oportunidades y muchas veces más que envidia, prevalece una suerte de justa indignación popular causada por la palpable constancia –y descarada ostentación- de riquezas mal habidas, frente a la mayoritaria pobreza.

Aunque el país no genera todavía auténticas vías favorables para la superación y seguimos arrastrando lamentables males endémicos, ni en estas circunstancias debería haber tanto margen para la envidia, factor patológico que envenena el alma humana. Por ser tan dañina, la envidia es extremadamente negativa y obstaculiza el desarrollo armónico de una comunidad.

La envidia se disfraza hoy mediante hábiles sofismas. En

algunos casos se trata de lograr la “igualdad”. Entonces, hay que “reventar” al que tiene valores materiales legítimos en aras de esa utopía. El negativo valor subyacente es la envidia contra el poseedor de algo. En otras instancias, la envidia se presenta disfrazada bajo el manto de la lucha contra hipotéticas “corrupciones” o “hechos ilícitos”, los que quizá no tuvieron lugar -o fueron mínimos- pero mediante el uso abusivo del poder y/o de los medios comunicativos, son hiperdimensionados y exagerados. El único objetivo: dañar la honra ajena, perjudicar al individuo “x”, blanco de turno de las acusaciones. La meta oculta: satisfacer una “vendetta”, antipatías personales, lograr el forzado o voluntario alejamiento de la víctima. O quizá peor: con el escándalo se trata de “emborrachar la perdiz” para distraer a la gente y hacerla olvidar temas de mayor importancia. En suma: son variadas las sórdidas facetas con que se disfraza la vil envidia.

El autor del libro que cité al principio, tiene algunos pensamientos contundentes con respecto a su país acerca de la envidia y ellos son de validez casi global. Veamos: “El español se complace en la gloria del extranjero y al mismo tiempo le atormenta una cierta tristeza y disgusto de las glorias de su nación”. Si cambiamos español por boliviano, no estaríamos muy lejos de realidades que observamos casi a diario... Sigamos: “Los españoles persiguen con envidia a todos sus grandes hombres, les amargan la existencia y generalmente logran detener pronto sus triunfos.” ¿Acaso no tenemos en nuestra propia historia boliviana y hasta en medio de conflictos internacionales, ejemplos similares?

Continúa Fernández de la Mora: “Un pueblo ingrato suele padecer los gobiernos que se merece, o sea los que se sirven de él en vez de servirle”... “La envidia no sólo mueve a la ingratitud hacia los mejores, sino a la apología de las medianías y aún de los peores”. El camino hacia la “kakistocracia” (kakistos: lo peor, cratos: gobierno), hacia el gobierno de los peores, queda trillado, tal como comenté en dos notas anteriores hace más de una década... Prosigue nuestro autor: “La envidia es el estado de ánimo que más obstaculiza la promoción, el reconocimiento y la utilización del hombre superior. El envidioso trata de que ese tipo de persona no exista; si a pesar de ello surge, la posterga; y si no obstante sobresale, la denigra”... “Los envidiosos prefieren a los ínfimos para sentirse superiores”.

Fácil es colegir que una nación dónde existen –en distintos

grados y con naturales excepciones- tales anomalías, disminuye drásticamente sus posibilidades de superación. Sin entrar en sofisticados análisis, es penosamente el caso de Bolivia y una de las causas de su atraso.

Hay muchas maneras de combatir la envidia. Hasta los preceptos evangélicos nos señalan que debemos alejar de nuestras mentes y de nuestro comportamiento ese malsano virus individual y social. Empero, la mejor y más eficaz terapéutica contra la envidia es la creación de igualdad de oportunidades para todos y tomar conciencia acerca de la necesidad de hacer que los verdaderamente mejores, en cada rama y rubro de actividad, sean emulados en lugar de ser rechazados. Como dice nuestro glosado autor, "Hay que estimular a ser más, no estimular a rebajar al otro y cuando eso sucede, patológicamente sentirse igual o mejor".

En la superación de resentimientos y rencores promovidos por la venenosa envidia, la Némesis de los mediocres, quizá esté gran parte de la respuesta a los desafíos que enfrentará Bolivia en el tercer milenio que ya algunos dicen transitamos.

LA IMPORTANCIA DEL VERDADERO CONOCIMIENTO (Junio, 2000)

Está de moda referirse a la “era del conocimiento”. No es para menos. En este mundo cada vez más dinámico y ya transitando el nuevo siglo, vemos que sin adecuados conocimientos poco podremos hacer para desenvolvemos exitosamente en los años que vendrán.

Al respecto del conocimiento verdadero y preciso (no del palabrerío que se desparrama sin sentido en torno al concepto), vale la pena contarle a los amigos lectores una anécdota muy interesante. Resulta ser que en “x” país y “x” industria, una máquina muy compleja se descompone. Vanos son los esfuerzos de las computadoras y de los ingenieros para reactivar el aparato. Estando a punto de darse por vencidos y muy desalentados, los dueños de la máquina deciden llamar en última instancia al hombre que la construyó. Aparece el sujeto en cuestión –ya entrado en años- y escudriña cuidadosamente toda la estructura del artefacto paralizado; mira y mira, da vueltas y vueltas alrededor de la máquina y luego, pide que le alcancen un martillo. Con el contundente instrumento en sus manos, el viejito vuelve a

examinar el equipo, elige un lugar específico y he aquí que de inmediato le propina allí un fuerte martillazo a la preciada máquina. Como por arte de magia, ésta comienza a funcionar normalmente. Todos se maravillan por lo “fácil” del arreglo.

A la hora de cobrar, el anciano mecánico solicita diez mil dólares de honorarios. Horrorizados, los empresarios lo increpan diciéndole: “¿Que desfachatez la suya! Es el colmo de los colmos pretender cobrar tan abultada suma por un simple golpe de martillo. ¡Exigimos una explicación!” Imperturbable, el viejo les responde: “Miren señores, el martillazo cuesta solamente un dólar. Ahora bien, el saber exactamente dónde pegar el golpe, vale \$US 9.999.”

Lo relatado gráfica con absoluta claridad el valor del conocimiento, del “Know-How” (saber cómo) auténtico que una persona puede atesorar en sí misma, convirtiéndose así en monopolista de alguna habilidad técnica, científica o simplemente práctica. Con ese “saber hacer” propio, el individuo gozará -en el contexto determinado de su accionar- de una ventaja decisiva sobre todos los demás, tal como el viejo de nuestro cuento que arregló la máquina. El sabía exactamente cómo y dónde golpear para solucionar el problema. Idénticamente, hay seres que con su esfuerzo y talento ostentan también ventajas comparativas en otros campos de la actividad humana, aunque a veces viven acorralados por la dañina envidia generada en medios mezquinos. Tal ponzoña, puede llegar a anular –o impedir- la sana expansión del talento y hasta sus propios efectos multiplicadores. Sobran ejemplos al respecto, aquí y en todas partes...

Pero en fin, existe un verdadero e invaluable conocimiento que lleva al éxito y logra avances significativos. Se lo debería inculcar e incentivar en todos los institutos educativos.

Superando la insulsa charlatanería de los políticos en general acerca del “valor” del conocimiento, urge cruzar en Bolivia el umbral hacia su concreción efectiva. Los pueblos con conocimiento tendrán situaciones expectantes en el futuro. El porvenir del país, definitivamente, no estará en manos de los ignorantes.

¿Y QUÉ MACANA ES ESTO DE LA “SOCIEDAD CIVIL”? (julio, 2000)

Como en un verdadero concierto de loros, no hay quien no repita en estos momentos –desde políticos y dirigentes hasta comentaristas, periodistas y público en general- la frase “sociedad civil”, cuyo uso “ad nauseam” está llegando al límite de la frivolidad disfrazada de presunta y solemne seriedad. Un verdadero disparate.

Sin entrar en sesudos razonamientos que no vienen al caso, vayamos directamente al diccionario. Sociedad significa reunión mayor o menor de personas, familias, pueblos o naciones. Otra acepción es la de una agrupación pactada de personas que constituyen unidad distinta de cada uno de sus individuos con el fin de cumplir, mediante la mutua cooperación, todos o algunos de los fines de la vida. Se aplica también a los animales; es así como se dice –por ejemplo- que las abejas o las hormigas viven en sociedad.

También es usual hablar de sociedades en lo referente a organizaciones jurídicas que caen en el ámbito civil o comercial. Por tanto, se dice “Sociedad de Responsabilidad Limitada” o “Sociedad Conyugal”, por citar solamente dos casos ampliamente conocidos. Por otro lado, se puede usar el término en casos de fronda o estirpe, como cuando se dice “pertenece a la alta sociedad” y así sucesivamente.

En el caso que nos ocupa, me atrevo a pensar que al hablar de la “sociedad civil” nuestros líderes –y su secuela de “moneadores”- se refieren a la sociedad boliviana, a la comunidad nacional. Por tanto, con decir sociedad a secas, o pueblo de Bolivia o comunidad nacional, ya está todo dicho. Sinceramente, no sé lo que se pretende al decir “sociedad civil”. ¿Será que los militares no participan por ser sociedad “civil”? ¿O por ventura sociedad civil se refiere a lo “civilizado” y entonces tampoco intervienen nuestras tribus aborígenes? ¿Será quizá que lo de “sociedad civil” –por ser “civil”- se aplique solamente para los ciudadanos y para los habitantes de las ciudades, excluyendo al campesinado y al sector rural? En fin, la cosa da para muchas especulaciones, aunque a mi me parece que todo es una soberana tontería, más allá de lo formalmente semántico.

Me atrevo a apostar que algún pseudointelectual nativo se copió (¡cuando no!) de algún otro extranjero; caló y gustó la frase “sociedad civil” y ahora se la repite sin cesar, habiendo ingresado al vocabulario politiquero del tercer milenio como una especie de muestra barata de gran “sapiencia” contemporánea...

A mi modesto entender, con decir sociedad basta. El resto, es macana pura. Y conste que “macana” quiere decir desatino o embuste. Una de las dos cosas sucede con el tremendo verso, tan de moda, de la “sociedad civil”.

Sugiero respetuosamente que la paren con eso de la “sociedad civil”. Retornemos al cauce de la cordura y del fácil entendimiento. Bolivia ya de por sí es un país muy complicado...

EN DEMOCRACIA, EL DISENSO ES MAS IMPORTANTE QUE EL CONSENSO

(Julio, 2000)

Todos los estudiosos de la Ciencia Política coinciden en torno a lo que en definitiva es el poder: la capacidad de imponer la voluntad propia, la capacidad de modificar la conducta de otros en función de nuestros propios deseos o aspiraciones. La ecuación básica de manejo político en cualquier tipo de sociedad, se basa en el equilibrio fundamental entre la amenaza de coacciones por incumplimiento y la obediencia voluntaria. El que detenta el poder manda; así nomás son las cosas.

La esfera política por tanto, engloba al sector básico de decisiones de autoridad, emanadas ellas a través de la legalidad y legitimidad del sistema político vigente. Este razonamiento es válido para una tribu primitiva y también para un estado nacional contemporáneo.

Al ser la política el campo de acción que refleja la conducción de una sociedad, es posible que el manejo político retrase o acelere el aprendizaje social y la innovación, como acertadamente explicó mucho tiempo atrás el politólogo Karl Deustch. Como él mismo expresó: “La política ha sido empleada para aumentar la rigidez de los sistemas sociales ya semipetrificados, y para acelerar los procesos de cambio en curso”. Ambos fenómenos son posibles; cada cual depende del rumbo conservador o dinámico que la política ostente en “x” lugar.

La democracia no atrasa el cambio ni es intrínsecamente ineficaz, como alguna vez se dice. Si bien es cierto que la toma de decisiones es bastante más lenta y compleja en un régimen de libertades que en un régimen autoritario, la democracia puede ser muy eficiente si se observan sus reglas básicas y sin –desde ya– romper de ninguna manera el equilibrio de sus tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial).

Los aspectos esenciales de una democracia son: la regla de la mayoría, la protección de las minorías y la institucionalización del disenso. Esto –afirmado por Deutsch y conocido por todo el mundo como norma democrática elemental–, no siempre se aplica como corresponde, especialmente en Bolivia.

Tal como expresé en una nota anterior hace ya varios años, la manía “consensuadora” hace que los mandantes de turno pierdan hasta la perspectiva en torno a sus propias propuestas. Está comprobado que las pautas políticas que requieren unanimidad disminuyen la capacidad innovadora, la posibilidad del cambio cualitativo. Por el contrario, la regla de la mayoría –bien aplicada y con respeto a las minorías– acelera dicho cambio y al mismo tiempo, estimula el disenso de algunos o muchos, disenso que merece todo respeto.

El disenso es un valor democrático fundamental. El no estar de acuerdo y poder expresar públicamente tal desaprobación, es la clave esencial de un modelo democrático. El flujo y reflujo de la mayoría dominante de hoy (quizá minoría mañana) con el ingrediente esencial del disenso democrático, es lo que dinamiza a una sociedad, lo que le permite ser más veloz en sus tomas de decisiones.

Los opositores de hoy –reitero– pueden ser la mayoría mañana. Entonces y estando al mando, tendrán tiempo para aquilatar los cambios previos, modificarlos o hasta anularlos. Pero la propia funcionalidad de la ecuación “consenso-respeto-disenso”, ya en sí misma permite avizorar que la sociedad es adaptativa y marcha hacia adelante, no se estanca.

Si en lugar de institucionalizar el disenso se institucionaliza el consenso, las cosas no marcharán bien. El ritmo de cambio decae. La procura de unanimidad puede hacer que las transformaciones sean imposibles.

Aparentemente, parece mucho más “democrático” el consenso, pero la historia de las ideas políticas prueba lo contrario. Los consensos forjan a la larga conductas dictatoriales, o bien

terminan inmovilizando a una sociedad democrática y reducen su capacidad adaptativa.

El que manda con un mandato legítimo, debe mandar y tomar decisiones sin procurar agradar a todos. También debe, obviamente, respetar a los que no coinciden con su mando. Si por el contrario, los dueños del poder buscan “consensuar” con sus rivales todo cuánto sea posible, perderán el tiempo, diluirán su propio coyuntural poder y atrasarán el cronograma de toma de decisiones. De la sumatoria, surge algo peor aún: se puede llegar a provocar una especie de aprendizaje patológico, un aprendizaje antinatural y reacio al cambio, salvo que éste se produzca mediante el remanido consenso.

Estas lecciones básicas de Ciencia Política, que el gran Karl Deutsch ya señaló décadas atrás, pareciera que están olvidadas hoy.

Claro que por otra parte, el querer imponer la voluntad propia a como dé lugar, siempre será fuente de problemas, hasta en los hogares particulares. Ni hablar si se trata de un estado nacional contemporáneo. Pero reitero: una cosa es el caprichoso uso del poder; otra cosa es su sabio y prudente uso.

Las democracias del Siglo XXI tienen que procurar la creación de sistemas políticos abiertos, autoadaptables, flexibles y con capacidad renovadora. El gobierno de la mayoría, el respeto de las minorías y percibir que el disenso no sólo es inevitable y necesario sino que hasta puede ser beneficioso para el futuro de la sociedad, es lo que hace falta aquí y ahora, como solía decir José Ortega y Gasset.

DEMAGOGIA Y POBREZA INCREMENTAN LA CRIMINALIDAD EN AMERICA LATINA

(Julio, 2000)

El crimen y la pobreza son situaciones que se alimentan mutuamente en América Latina. Además, la demagogia regional las torna más explosivas.

El desarrollo y la buena posición económica no necesariamente llevan a la desaparición de los delitos y de la violencia. El único factor constante parece ser la desigual distribución de los ingresos.

“Las sociedades que tienen una alta incidencia de crímenes son también aquéllas donde la distribución del ingreso es más

desigual”, aseveró tiempo atrás un informe del Banco Mundial, el que puso como ejemplo a Colombia, donde ocurren 90 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Es un hecho que a medida que se ensancha la brecha entre los que tienen y los desposeídos, la tasa de criminalidad aumenta. Naciones otrora consideradas "seguras", ahora sufren en carne propia una ola delincencial imparable y que atormenta al ciudadano común.

A las crecientes desigualdades que estimulan la violencia urbana en las democracias latinoamericanas, debemos agregar las malhadadas reformas de los procedimientos penales, reformas hechas al calor de una demagógica defensa de los Derechos Humanos pero que han terminado perjudicando netamente la seguridad de nuestras sociedades. Si un ladrón sabe que saldrá libre antes de que la pobre víctima de turno termine de prestar su declaración policial; si las condenas -cuando se las aplica- son laxas y el culpable retorna pronto a la calle para seguir su carrera delictiva; si los asaltantes terminan riéndose de sus infortunados asaltados hasta en las puertas mismas de comisarías o juzgados, entonces amigos lectores, la marea de inseguridad se hace realmente incontenible. Ya está sucediendo en Brasil, Argentina, Venezuela, Ecuador, Colombia, Perú y otros países del área. Ya está comenzando a suceder en Bolivia...

Muy por el contrario, en los últimos años el gobierno de los Estados Unidos hizo descender bruscamente las tasas de criminalidad en sus principales urbes, con la simple aplicación estricta de nuevas -y mucho más duras- disposiciones legales en materia penal. Ahora solamente en las películas vemos que el delincuente norteamericano permanece impune, pues la realidad demuestra que se los manda a la cárcel por muchos años. La llamada “tolerancia cero” contra el crimen -sea pequeño o grande- ha probado su contundente eficacia. Los derechos humanos de la inmensa mayoría honesta y trabajadora, que solamente quiere vivir segura y en paz, están debidamente protegidos. En nuestra región la cosa es a la inversa...

EE.UU. ahora protege así al habitante honesto y productivo de su nación, el que tiene todo el derecho humano de vivir tranquilo mientras se castiga duramente al que delinque.

Ojalá se hiciera lo mismo en Latinoamérica, donde políticos y juristas demagogos se las dan de “innovadores”, sin darse cuenta que más bien marchan como el cangrejo, siempre hacia atrás,

siempre a destiempo de los tiempos y, peor aún, casi siempre legislando en contra de los inmensamente mayoritarios deseos ciudadanos...

OCUPACION GEOGRAFICA NO EQUIVALE A DOMINIO GEOGRAFICO (Julio, 2000)

El siglo XX ya se acabó según algunos o terminará de acabarse a fines de este año según otros. Sea como sea, es un hecho que estamos transitando la vereda del nuevo milenio. Y he aquí, sin embargo, que Bolivia sigue haciendo muy poco -casi nada- con respecto a cumplir nuestro rol histórico de ser tierra de contactos y nudo integracionista del Cono Sur. Viendo como se derrumban las principales “carreteras“ del país, creo que no vale la pena redundar en comentarios...

No coincido del todo en aquello de que la posición geográfica nuestra tiene enormes ventajas o –también se lo afirma- es desventajosa. La verdad está en una zona gris que trasciende a estos dos absolutos.

En mi modesto entender y tal como lo he venido repitiendo a lo largo de muchos años, el problema radica en que Bolivia ocupa pero no domina su espacio geográfico. Al ser una mera ocupación formal, al tan sólo ocupar Bolivia -en sus límites jurídicos- su espacio geográfico y no ser capaz de dominarlo en plenitud, ahí es dónde yace la enorme carga negativa para Bolivia de su por otra parte centrada geografía.

Esta falta de dominio se demuestra palpablemente con la simple observación de que, por falta de una adecuada infraestructura caminera, el país se comporta geopolíticamente como una suerte de enfermo parapléjico. Por tanto, cada una de nuestras ciudades, cada uno de nuestros departamentos, son inclusive como si fueran grandes islotes, separados entre sí por la casi absoluta falta de vías de comunicación.

Algo que más o menos nos integra –por que la tecnología hoy lo permite- es la aviación. Pero seamos francos: en el sentido estricto de la palabra la aviación no integra; la aviación simplemente vincula. Un vuelo es como un salto de garrocha desde una región aislada a otra. Punto.

Lo que sí tiene elementos integrativos -aún ahora, en los albores del siglo XXI, en la era de la electrónica, de Internet y del

mundo virtual- son las comunicaciones terrestres, pues en las comunicaciones terrestres están los nervios y las arterias de un país. Caso contrario, ese país está paralizado o semi-paralizado. Esta es la cruda realidad boliviana y de ahí que siempre se retorna al recurrente tema de la viabilidad o no viabilidad, el que ya merecería ser superado, pues no está en juego la viabilidad, sino el futuro de Bolivia y el cómo lo enfrentaremos exitosamente. Lo que a mi me interesa es que Bolivia sea capaz de generar sistemas socio-político-administrativos capaces de autodesarrollarse, de automejorar y ser adaptativos, para de ese modo, alcanzar enormes posibilidades de lograr -aunque no sea óptimamente- una adecuada y razonable supervivencia, tanto como Estado Nacional como también en función de sus habitantes, pero ello pasa por la construcción de buenas carreteras como factor físico fundamental. Mientras no se lo entienda, seguiremos en el blá, blá de la integración y de los “corredores de exportación”, pero en la práctica continuaremos estando lejos del mundo y alejados hasta entre los propios bolivianos.

RECORDANDO LA BATALLA DE GETTYSBURG Y EL INMORTAL MENSAJE QUE GENERÓ

(Julio, 2000)

En estos días de julio, vale la pena recordar un hecho histórico acaecido hace 137 años y su todavía más histórica derivación que tuvo lugar varios meses después.

Entre el 1º y el 3 de julio de 1863 se libró una encarnizada batalla en los Estados Unidos de América, durante el dramático período de la guerra civil que asoló a ese gran país. El lugar que le dio nombre al combate fue Gettysburg, una tranquila ciudad del Estado de Pennsylvania. Hacia allí se dirigió el grueso del ejército secesionista de la Confederación del Sur al mando del Gral. Robert Lee, formado por 75.000 hombres. Durante dos espantosos días, la suerte de la gigantesca lucha fue indecisa. Finalmente se impuso la abrumadora superioridad de medios logísticos, económicos, humanos y materiales que caracterizaba al Norte industrializado frente al Sur separatista que si bien ostentaba brillantes estrategias, era una región de naturaleza agraria, feudal y esclavista. Lee -en elegante retirada y después de perder casi 30.000 soldados- inició el 5 de julio su marcha hacia el río Potomac. Una vez que lo cruzó, a partir de ese mo-

mento la suerte de la Confederación estaba echada: los rebeldes habían llegado al punto máximo de su pretendido objetivo de ocupar Washington D.C., capital de la Unión. Desde allí todo fue hacia atrás, hacia "Dixieland", hacia el extremo Sur y hacia el desastre. Pese a la notable diferencia cualitativa en lo estratégico y en lo táctico, que favorecía casi netamente a los talentosos generales sureños frente a sus mediocres contrapartes unionistas, la potencia económica y los mayores recursos del Norte definieron la fratricida contienda un par de años después (Appomatox, abril de 1865).

En el enfrentamiento de Gettysburg murieron decenas de miles de tropas por ambos bandos. Las cifras oficiales superaron las 50.000 víctimas. Pasados varios meses, se decidió consagrar el campo de batalla a los muertos caídos en ella. Con tal motivo, se planificó un conjunto de festividades y discursos, con masiva asistencia pública. Para dar la pieza oratoria central fue designado el señor Edward Everett, famoso en la época por su elocuencia. Al Presidente Abraham Lincoln se le concedió el papel meramente formal de cerrar el acto. Los organizadores descartaron de antemano cualquier importancia que podría tener el mensaje de Lincoln, ya que consideraron fundamental la oratoria del enérgico y hábil Everett para atraer la atención de la concurrencia. El mandatario simplemente cerraría el acto con unas cuantas frases de circunstancia, olvidadas (así suponían de antemano) casi al instante de ser escuchadas. Eso pensaban los promotores del evento, máxime sabiendo todos que Lincoln no se caracterizaba precisamente por su capacidad oratoria.

El discurso de Everett duró dos horas y nadie recuerda hoy lo que dijo. Lincoln habló solamente dos minutos, pero sus expresiones han quedado para siempre grabadas en la mente de sus conciudadanos y se proyectaron al mundo entero. Estas fueron las palabras del Presidente de los Estados Unidos, pronunciadas el 19 de noviembre de 1863:

"Ochenta y siete años ha nuestros padres dieron a la luz en esta tierra una nueva nación, concebida en la libertad, y dedicada a la proposición de que todos los hombres son creados en igualdad. Hoy estamos comprometidos en una gran guerra civil, probando si nuestra nación, o si cualquier otra nación así concebida y a tal fin dedicada, puede subsistir por largo tiempo. Nos hemos reunido en un gran campo de batalla de esta guerra. Hemos venido a dedicar

una porción de ese campo como postrer lugar de descanso para quienes dieron aquí sus vidas a fin de que la nación viviera. Es de todo punto adecuado y correcto que hiciéramos esto. Pero, en más amplio sentido, no podemos dedicar, no podemos consagrar, no podemos santificar esta tierra. Los esforzados hombres que aquí bregaron la han consagrado ya muy por encima de nuestra pobre facultad de agregar o sustraer. Poco reparará el mundo ni recordará por largo tiempo, lo que decimos nosotros aquí, pero no podrá olvidar jamás, cuánto ellos hicieron aquí. Es deber de nosotros los vivos, dedicarnos al inconcluso trabajo que aquéllos que aquí lucharon tan hidalgamente, así han adelantado. Es nuestro deber dedicarnos aquí a la enorme tarea que queda frente a nosotros, para que tomemos de estos muertos honrados, creciente devoción a la causa por la que ellos hicieron el postrero y máximo esfuerzo de su devoción, porque aquí resolvamos solemnemente que estos muertos no han dado su vida en vano, porque esta nación, protegida de Dios, tenga nuevo nacimiento de libertad, y para que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no perezca en la tierra."

Lincoln, tomando viejos escritos y pensamientos, presentó ante el mundo la definición indirecta de la democracia más aguda y clara que ha surgido hasta nuestros tiempos: *"El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo"*. Este es el mensaje emotivo e inmortal de Gettysburg, pronunciado en momentos de terrible angustia para los EE.UU durante una guerra entre hermanos.

Dos minutos bastaron. Ojalá muchos compatriotas de Lincoln, políticos en todas las latitudes (incluyendo Bolivia) y personalidades que tienen que tratar con el público, comprendan una vez más la sabiduría del viejo adagio: "lo bueno, si breve, dos veces bueno".

Dudo mucho que el siempre presente discurso de Lincoln hubiera sido tan recordado hasta hoy, de haberse extendido los 120 minutos de su antecesor...

BOLIVIA: LA CARIDAD TIENE SU PRECIO **(Julio, 2000)**

No es novedad que Bolivia desde hace décadas ha seguido la muy mala política de depender, en forma extraordinaria, de donaciones y caridades del exterior, lo que redundó a su vez –hasta nuestros días- en una enorme y preocupante dependencia externa. Si algo podríamos decir de Bolivia es que la política exterior no es un reflejo de su política interna; más bien es al revés: la propia política interna del país está condicionada por muchísimos factores exógenos, como consecuencia de ser Bolivia extremadamente vulnerable, con una autonomía sumamente escasa y además, con creciente adicción a la ayuda financiera.

Bolivia tiene un déficit fiscal –según estadísticas a la vista- de aproximadamente un 4% y ¿cómo se cubre ese déficit fiscal? En la Argentina están alarmados por que el déficit fiscal es del 2% y acá tenemos un 4%. Repito: ¿cómo se cubre? Acá lo estamos cubriendo simplemente con créditos concesionarios y donaciones. Las estadísticas del Fondo Monetario Internacional revelan que Bolivia recibe alrededor de \$us 700.000.000.- (Setecientos Millones de Dólares 00/100) al año, en términos de “cooperación”. Sabemos que más que cooperación son donaciones. El problema es qué va a pasar cuando la comunidad internacional tenga algún tipo de sesgo y decida transferir estos fondos a otro lugar del mundo o decida ciertas deducciones en sus aportes...

Y aunque se financia el déficit fiscal con ayuda externa, el Estado Boliviano –ni aún ahora que se ha achicado, luego de la capitalización y privatización de empresas- está ejerciendo los roles básicos que le corresponden, no solamente en términos de educación, salud, seguridad, etc. sino también en la capacidad intrínseca que tiene el Estado de ser un verdadero árbitro, ser un verdadero regulador de las desigualdades sociales y capaz, sino de eliminarlas -lo cual sabemos que es imposible- por lo menos minimizarlas.

Nadie pide en una carrera de caballos, que todos los caballos lleguen al mismo tiempo; va a haber siempre un primero, un segundo y así hasta llegar al último, pero sí se exige que todos los caballos arranquen al mismo tiempo. Eso es lo que yo llamo igualdad de oportunidades. Es lo que falta

poner adecuadamente en práctica. Y ha de ser difícil ciertamente si continuamos la senda de la caridad, senda que al final tiene su precio y resulta éste muy caro para la Nación: mayor sumisión con pocos resultados concretos.

CADA VEZ MAS DESEMPLEO Y CUNDE LA DESIGUALDAD

(Agosto, 2000)

Sin remontarnos por ahora a las sociedades atrasadas, ya en el próspero hemisferio norte se están contabilizando agudas situaciones inequitativas.

Diversas publicaciones señalan que mientras más y más europeos se enfrentan con el fantasma del desempleo, una pequeña minoría tiende a aumentar su ya incalculable fortuna. Tal panorama, unido al creciente nacionalismo (y hasta racismo) generado por los altos índices de desocupación, está creando mucho descontento. Este sentimiento subyace en la raíz del auge de los movimientos xenófobos de los llamados "neonazis".

¿Qué hacer? La respuesta no es fácil; mucho menos la tengo yo en mi bolsillo. El problema radica, quizá, en la perversidad de los nuevos modelos tecnológicos, todos ellos sin excepción basados en mayores dosis de capital y menores dosis de mano de obra. El efecto acumulativo no puede ser más letal: con su implacable lógica va dejando un tendal de trabajadores no especializados en el camino, mientras robots y computadoras toman sus lugares realizando -además- las antiguas tareas en forma más eficiente y sistemática. Como resultado final tenemos menos empleo y la descapitalización consiguiente de empleados y obreros despedidos, cuyos universos individuales se han hecho añicos. Claro, también tenemos la poderosa acumulación exponencial de los dueños del capital, antes ricos y ahora riquísimos...

Tomando niveles macroeconómicos las cosas no se ven tan mal, ya que el Producto Bruto Interno (PBI) y las tasas de crecimiento mantienen ritmos satisfactorios en varios países. El drama radica en la vida de cada individuo desplazado, en la angustia de cada persona que se queda sin trabajo. La sumatoria de este grupo desamparado, hoy alcanza cifras millonarias y está generando inquietud por doquier en la vieja Europa. Estados Unidos, mientras, se está "salvando" por el extraordinario dinamismo que ha demostrado su economía a lo largo de los últimos años.

El caso estadounidense es diferente y amerita otro análisis, aunque allí también vemos que los salarios de los ejecutivos norteamericanos de primer nivel se distancian más y más de las ganancias del hombre común. Pero como Estados Unidos tiende a nivelar hacia arriba y no existen tantas diferencias entre clases privilegiadas y carenciadas, el fenómeno se mitiga, es menos notorio que en el viejo continente.

En Latinoamérica la situación es crítica. Existen pequeñas minorías que viven rumbosamente y gastan dispendiosamente en viajes, obras de arte, viviendas de lujo, etc., a la par que crece la hambruna en vastos sectores. El consumismo está de moda y la ostentación también, malgrado la caldera social hirviente que rodea a los poquísimos dueños de tiendas y haciendas...

Los parados europeos tienen un amargo premio consuelo, pero premio al fin: el capitalismo protector de sus estados nacionales. Pese al debate de la hora, es prácticamente imposible pensar en que las naciones de Europa Occidental abandonen sus sistemas de seguridad social, por muy costosos que resulten. Saben muy bien lo que pasaría si dejan al trabajador desocupado en situación de absoluto abandono: una nueva toma de La Bastilla.

Los países latinoamericanos todavía no han perfeccionado sus mecanismos de protección social. La masa marginada del mercado laboral está librada a su propia y triste suerte... No hay tampoco movimientos populares aglutinadores de su descontento dentro del sistema y los políticos de turno no pasan del acostumbrado blá, blá. El desamparo es casi total...

La teoría económica define al circuito económico sobre la base de sus tres categorías: producción, distribución y consumo. El equilibrio dinámico de dichas categorías es fundamental. Si falla el consumo, disminuye la producción en el nuevo ciclo; si la distribución es ineficiente, no hay transparencia entre oferta y demanda, lo que provoca diversos estrangulamientos. Por ahora, el creciente consumismo de los privilegiados –y de su área periférica– está compensando la restricción (o ausencia) consumidora de los infortunados que la nueva matriz tecnológica dejó fuera de circulación. ¿Cuánto durará esto? A mi modesto entender un poco más, pero no mucho. Quizá en los albores de este nuevo milenio, alcancemos a ser testigos de novedosas y espectaculares revueltas sociales, las que casi seguramente tendrán su punto de partida en el seno de las propias naciones altamente industrializadas.

Así nomás están y estarán las cosas, si en este mundo que nos cobija desigualdades y desempleos continúan su temible escalada...

**LO JURIDICO Y LO POLITICO EN
LA SOLUCION DE CONTROVERSIAS
(Agosto, 2000)**

En varias oportunidades he recalcado la fragilidad del Derecho Internacional Público (DIP) para regular las relaciones internacionales, relaciones que por su ámbito global exceden el mero marco normativo que -poco a poco y trabajosamente- ha ido construyendo la comunidad mundial a lo largo de siglos. Lo ideal sería un planeta que se rija totalmente por las normas jurídicas. Ello no es así por que el orden jurídico no alcanza a abarcar plenamente los fenómenos internacionales debido a la propia dinámica de la política mundial, que casi siempre se “adelanta” al ordenamiento legal.

Las naciones pequeñas confiamos en la preservación de nuestra soberanía, en la integridad territorial y en otros mecanismos del DIP, pero sabemos también que el universo jurídico es frágil y que está sujeto a los vaivenes de la política mundial. Lamentablemente, esta es la realidad que vivimos y basta echar una ojeada a los periódicos para percibir cuán lejos estamos de alcanzar un nivel perfecto.

Todo estado se compromete a "respetar los acuerdos y obligaciones internacionales". Con esta u otra fórmula, acepta las restricciones del derecho pero también se acomoda a sus conveniencias. Bajo innumerables circunstancias, ello es válido y necesario. El problema surge cuando existe una controversia, el momento en que -por diversos motivos- un país siente o cree, que hay algo que atenta contra sus intereses. Normalmente esta situación se presenta a niveles bilaterales, pero podría presentarse en pactos multilaterales, al margen de las reservas sobre determinada cláusula que haya realizado el estado en cuestión.

Si las controversias no se solucionan pacíficamente, entramos al campo bélico por definición, lo que no es nuestro terreno. En consecuencia, ahora, haremos un simple repaso del modo pacífico de solucionar los conflictos internacionales y para ello, utilizaré el importante trabajo del profesor Charles

Rousseau: "Derecho Internacional Público" (Ediciones Ariel, Barcelona). Cualquier otro manual es igualmente importante y similar en sus planteamientos

Para comenzar, el catedrático francés diferencia los conflictos de orden jurídico de los de orden político. Los primeros serían aquellos susceptibles de ser sometidos a un órgano judicial y consisten en desacuerdos sobre la aplicación o la interpretación del derecho existente. En cambio, los conflictos de orden político no son susceptibles de ser sometidos a un órgano judicial y se producen cuando una de las partes reclama la modificación del derecho existente. (op.cit., pág. 484).

Continúa nuestro tratadista: "mientras la solución de los conflictos de orden jurídico se efectúa, habitualmente, por vía arbitral o judicial, basándose en el derecho positivo, los conflictos de carácter político sólo pueden resolverse por procedimientos diplomáticos o políticos en los que, ante todo, se busca la manera de concertar intereses en pugna".

Partiendo de esta esencial división, luego se clasifica, como es habitual, a la solución pacífica de los conflictos internacionales según tengan carácter diplomático, político, arbitral o judicial.

Los tres medios diplomáticos usuales son la mediación, la investigación y la conciliación. Previamente, es importante destacar los procedimientos directos, tales como las conversaciones entre las partes involucradas y los buenos oficios, es decir, la acción amistosa de un tercero que propone a los litigantes un terreno propicio para el acuerdo .

La mediación consiste en la acción de una tercera parte destinada a obtener un arreglo entre dos estados en litigio. La distinción con los buenos oficios estriba en que en la mediación el estado mediador interviene en la negociación y propone una solución. Sus dos principales características son: a) la mediación es facultativa, o sea no tiene carácter de obligatoriedad; b) tanto la iniciativa del estado mediador como la de las partes en pugna son discrecionales, ya que al primero nada le obliga a ofrecer su mediación y las partes en litigio pueden, si quieren, declinar el ofrecimiento de mediación.

La investigación consiste en la sumisión del conflicto a unos comisarios investigadores, cuya única misión es aclarar las cuestiones de hecho. Los estados interesados quedan en libertad de deducir las consecuencias que consideren oportunas y de resolver el incidente directamente, o recurriendo al arbitraje.

La conciliación tiene por objeto resolver los conflictos de intereses y de derechos. Muchas veces se combina esta fórmula con una posibilidad posterior (o en algunos casos paralela) de arbitraje, procedimiento que ya es eminentemente jurídico.

Finalmente, los manuales de Derecho Internacional nos recuerdan las fórmulas de arreglo político, tal como están señaladas en la Carta de las Naciones Unidas, ya sea mediante simples recomendaciones o a través de la "orden" del Consejo de Seguridad, cuando el conflicto constituye una amenaza para la paz (Cap. VII de la Carta, arts. 39 a 51). Se mantiene la salvaguardia de que el Consejo de Seguridad no puede intervenir en los asuntos que dependen esencialmente de la competencia nacional de un estado determinado.

El arbitraje tiene por objeto resolver los litigios entre los estados mediante jueces por ellos elegidos y sobre la base del respecto del derecho (definición del Convenio de la Haya de 1907). Tanto el arbitraje como el arreglo judicial son, pues, realizados conforme a derecho, sobre la base de la mutua voluntad de las partes involucradas y representan los más claros ejemplos de solución jurídica de las controversias internacionales. Normalmente, los fallos de la Corte Arbitral son definitivos y deben ser cumplidos por los litigantes. En la generalidad de los casos se ha dado este caso, pero bajo algunas circunstancias un estado puede rechazar el laudo arbitral, decisión que tiene carácter eminentemente político. Un ejemplo claro fue el rechazo argentino al laudo de 1977 por el Canal de Beagle e islas adyacentes. El litigio se resolvió luego por mediación papal.

Este recuento de los medios de solución pacífica de controversias permite percibir que -en muchos casos- las opciones que propone el Derecho Internacional no son las más adecuadas, ya que el derecho -por definición- debe basarse en la norma y en el ordenamiento jurídico internacional. La fuente básica (la norma) del DIP son los tratados, que no siempre son justos ni siempre han sido voluntariamente negociados, sino a veces fueron impuestos por la fuerza, como sucedió con Bolivia en el Tratado con Chile de 1904. Es el caso por cierto, de muchas otras naciones en el mundo que están sujetas al yugo de tratados desiguales, como producto de guerras perdidas u otros conflictos que les fueron perjudiciales.

Paradójicamente, vemos que los derechos de una nación sobre determinado territorio no siempre están amparados por el derecho, y por muy justos e históricos que sean los reclamos que un país tiene, la frialdad del derecho positivo -de los tratados- impide una solución conforme al Derecho Internacional que satisfaga una reivindicación.

Queda obviamente la solución por la fuerza, elemento históricamente contundente que "hace y deshace" normas jurídicas, para lo cual el país que la aplica debe tener el poder necesario y las condiciones objetivas que le permitan recurrir exitosamente a la violencia. Si el uso de la fuerza no es viable por debilidad frente al contrario u otras razones, queda entonces solamente un camino: negociaciones político-diplomáticas, única chance posible que bajo la causa justa de una reivindicación y con apoyos internacionales efectivos de comprensión y respaldo a una legítima demanda, podrá eventualmente ser positiva en la búsqueda de una solución satisfactoria al interés nacional.

En este sentido y como lo vengo manifestando desde hace tiempo, considero que la negociación político-diplomática es la única vía para la solución de nuestro enclaustramiento. La ruta del Derecho Internacional no nos condujo, conduce, ni nos conducirá a ninguna parte.

¿POLITICOS PROFESIONALES EN CAPILLA? (Agosto, 2000)

Mientras permanezca la primacía de los llamados "políticos profesionales", los partidos seguirán desgastándose, según opiniones de muchos especialistas.

El fenómeno es prácticamente mundial y afecta a estas tradicionales estructuras, intermediarias de los deseos y expresiones de la ciudadanía. Se considera que los partidos sufren un cada vez más rápido desfase entre la voluntad popular que dicen representar y la voluntad concreta, postelectoral, de votantes y abstencionistas. Asimismo, la credibilidad del político profesional se encuentra muy cuestionada. Una encuesta norteamericana reveló que en los Estados Unidos más del 70% de la opinión pública se opone a la "eternización" de los políticos en ciertos cargos, especialmente en el Congreso. Es más, se discute ahora en EE.UU. un proyecto de ley limitando a un

máximo de dos períodos legislativos continuos el mandato de los congresales norteamericanos. La gente no quiere políticos de carrera... Desea cambios, nuevas figuras. Algo similar –aunque no hay encuestas locales al respecto- me atrevo a decir que sucede en Bolivia, donde desde 1982 tenemos bastantes políticos que se han atrincherado en el Congreso y ahí siguen como “Honorables”, sin vislumbrarse hasta hoy posibilidades de renovación.

El problema de los políticos no es que sean buenos o malos. Se trata de que, en muchos casos, aparentemente dejaron de percibir lo cambiante de la realidad, lo rápido que se modifica una opinión o tendencia. La partidocracia tradicionalmente piensa en términos estáticos, sobre la base de determinados resultados electorales que valiosos como pueden ser, reflejan solamente un momento -una especie de fotografía- del sentir popular. El partido que obtuvo un porcentaje mayoritario quizá en poco tiempo esté por debajo de las expectativas planteadas y aunque ya no sea el tiempo de los comicios y hasta tal vez se encuentre gobernando, necesita adaptarse al clamor del "vox populi" en todo momento, a cada instante, si no quiere perder estrepitosamente en una próxima oportunidad o enfrentar situaciones internas graves.

Para que los partidos políticos y dirigentes políticos aspiren a sobrevivir exitosamente en este nuevo milenio, diversos científicos políticos coinciden en algunos aspectos que vale la pena enumerar. Las agrupaciones partidarias y sus líderes tendrían que: a) reconocer el valor democrático y cultural de la diversidad; b) no encasillar tampoco a la diversidad de la gente en simples mayorías masivas y con pretensiones de permanencia; c) revisar la hipervaloración de pocas, grandes y permanentes organizaciones políticas; d) profundizar la experiencia con los partidos políticos instrumentales; e) incorporar las nuevas tecnologías de información, para representar voluntades actualizadas en la toma de decisiones. Sobre el particular, creo que a esta altura cada partido que se precie de si mismo, debería tener como mínimo su sitio en Internet y contacto con su clientela y militantes a través del correo electrónico. En Bolivia, aún con nuestra pobreza, este es un recurso tecnológico que ya no puede dejarse de lado

En definitiva, la democracia del futuro demandará trabajo real y líderes calificados, pues, como expresó -en 1998- Alvin

Toffler, "si hemos de gobernar sociedades que caminan aceleradamente hacia el siglo XXI deberíamos, por lo menos considerar las tecnologías y las herramientas conceptuales que el siglo XX ha puesto a nuestra disposición". Consecuentemente, los partidos políticos que no se adapten a las nuevas realidades del mundo contemporáneo y a lo exigido por sus mandantes, correrán graves riesgos de supervivencia.

He aquí un desafío para los políticos inteligentes y para los politólogos que deseen profundizar este vital tema, con las vastas implicancias -nacionales e internacionales- que puede traer consigo.

1850-2000: RECORDANDO AL GLORIOSO SAN MARTIN (Agosto, 2000)

El 17 de agosto de 1850 –hace hoy 150 años- falleció en Boulogne-Sur-Mer (Francia) el hijo más ilustre de la Argentina: el Libertador José de San Martín, quien por derecho propio se inscribe también en el bronce de nuestra historia como uno de los grandes de América, al lado de Bolívar, Washington, Martí y otros insignes luchadores por la causa de la libertad continental.

En el breve espacio que nos permite esta columna, rindo un modesto homenaje al prócer. San Martín nació en Yapeyú (1778), hoy Provincia de Corrientes. Hijo de un militar español, fue trasladado siendo muy joven a la península e ingresó en la carrera de las armas. Sirvió en el ejército español, tiempo durante el cual se destacó en diversas campañas llevadas a cabo en el viejo continente. Regresó a la Argentina en 1812 con el grado de Teniente Coronel. De inmediato, José de San Martín se alistó en la causa independentista y se abocó de lleno a la organización de un disciplinado cuerpo castrense capaz de consolidar la frágil independencia argentina y asegurar la libertad de Chile y Perú. Nace así el Ejército de los Andes, famoso por sus brillantes campañas en Chacabuco y Maipú que sellaron la independencia de Chile. Poco tiempo después San Martín inicia el camino hacia Lima y proclama en la vieja capital virreinal la independencia peruana (28 de julio de 1821).

Luego de la célebre entrevista de Guayaquil (1822) con su par del norte Simón Bolívar, San Martín se retira para siempre

del escenario americano, no sin antes haber dejado al Ejército de los Andes instrucciones precisas para que coopere con las fuerzas colombianas en la lucha final por la liberación. Fue así como la tropa formada por San Martín lució las dotes de su creador en las gestas de Río Bamba, Pichincha, Junín y Ayacucho.

Habiéndose afianzado sólidamente la independencia de América, JSM no quiso verse envuelto en las mezquinas luchas de ambición que aparecieron en el desarrollo histórico de las nuevas repúblicas y se fue a Europa. Regresó a su patria en 1828, pero no llegó a desembarcar en Buenos Aires, debido a las contiendas civiles que había allí entonces, en las que no quiso tomar la más mínima parte. De vuelta a Francia fijó su residencia en Boulogne-sur-Mer, donde pasó los años que le restaron de vida. Sus restos fueron trasladados desde Francia a Buenos Aires en 1880, siendo depositados en la Catedral. Su testamento -escrito con extraordinario laconismo- en una sola cuartilla expresa su estado civil, nombra como heredera universal a su hija, lega al Perú el estandarte de Pizarro y su espada a Juan José de Rosas, Gobernador de Buenos Aires y Protector de la Confederación Argentina.

Así fue San Martín, siempre parco, austero, honesto hasta el extremo y de una dignidad a toda prueba. Un gran amigo de quien escribe estas líneas, el distinguido diplomático argentino Guillermo Del Bosco, publicó recientemente un brillante artículo cuyas partes sobresalientes me permitiré glosar para mejor conocimiento del amigo lector de algunas pautas verdaderamente paradigmáticas de San Martín, las que deben servir de ejemplo a toda persona de honor.

Invitado por Rosas a ocupar el puesto de Ministro Plenipotenciario en Perú (equivalente a ser embajador en nuestros días), San Martín responde de esta manera: “Por la honorable nota del 18 de julio del presente año se sirve V.S. comunicarme el decreto del excelentísimo señor capitán general de la provincia de Buenos Aires encargado de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina, de mi nombramiento como ministro plenipotenciario cerca del gobierno de la república del Perú; esta prueba de alta confianza con que me honra S.E. ha excitado mi más vivo reconocimiento y no correspondería a ella si no manifestase a V.S. las razones que me impiden aceptar tan honrosa misión.

“Sí sólo mirase mi interés personal nada podría lisonjearme tanto como el honroso cargo a que se me destina: un clima que no dudo es el que más me puede convenir al estado de mi salud; la satisfacción de volver a ver un país de cuyos habitantes he recibido pruebas inequívocas de desinteresado afecto, mi presencia en él pudiendo facilitar en mucha parte el cobro de los crecidos atrasos que se me adeudan por la pensión que me señaló el primer congreso del Perú y que sólo las conmociones políticas y cuasi no interrumpidas de aquel país no han permitido realizar; he aquí señor ministro, las ventajas efectivas que me resultarían aceptando la misión con que se me honra; pero faltaría a mi deber si no manifestase igualmente que enrolado a la edad de 12 años, ni mi educación ni instrucción las creo propias para desempeñar con acierto un encargo de cuyo buen éxito puede depender la paz de nuestro suelo. Si una buena voluntad, un vivo deseo de acierto y una lealtad la más pura fuesen sólo necesarias para el desempeño de tan honrosa misión, he aquí todo lo que yo podría ofrecer para servir a la república, pero S.E. el señor gobernador conocerá como yo que estos buenos deseos no son suficientes. Hay más, y éste es el punto principal en que con sentimiento fundo mi renuncia. S.E. al confiarme tan alta misión tal vez ignoraba o no tuvo presente que después de mi regreso el primer congreso del Perú me nombró generalísimo de sus ejércitos señalándome al mismo tiempo una pensión vitalicia de 9.000 pesos anuales. Esta circunstancia no puede menos que resentir mi delicadeza al pensar que tenía que representar los intereses de la república ante un Estado a quien soy deudor de favores tan generosos, y que no todos me supondrían con la moralidad necesaria a desempeñar con lealtad y honor. Hay que añadir que no hubo un solo empleo en todo el territorio del Perú, que ocupó el ejército libertador en el tiempo de mi mando, que no fuese quitado a los pocos efectos y reemplazado por hijos del país; esta circunstancia debe haberme hecho una masa de hombres reconocidos, lo que comprueba que a pesar de mi conocida oposición a todo mando no ha habido crisis en aquel Estado sin que muchos hombres influyentes de todos los partidos me hayan escrito exigiendo mi consentimiento para ponerme a la cabeza de aquella república. Con estos antecedentes ¿cuál y que crítica no debería ser mi posición en Lima? ¿Cuántos no tratarían de hacerme un instrumento ajeno de mi misión y en oposición con mis principios? En vano yo opondría a este proceder una

conducta firme e irreprochable; me sucedería lo que a mi llegada a Mendoza en el año 21 -que los enemigos de la administración de Buenos Aires en aquella época me representaban como el principal agente de la oposición y a pesar de la distancia que me separaba de la capital, y de la conducta más imparcial-. He aquí, señor ministro, las fundadas razones en que por primera vez y con sentimiento mío me veo obligado a no prestar mis servicios a la república y que espero se servirá V.S. elevarlas al conocimiento de S.E., el señor gobernador, protestándole al mismo tiempo mi más vivo y sincero reconocimiento a la alta confianza que me ha dispensado. Dios guarde a V.S muchos años.” JSM.

Afirma Del Bosco: “En el epistolario de San Martín encontramos muchas cartas que pueden ser presentadas como un testimonio de lo que es la moral cívica, pero ninguna, a mi criterio, es tan representativa...” Nuestro glosado colega afirma luego que “Los argumentos presentados por José de San Martín en su renuncia dicen todo lo que no escuchamos, ni vemos y ni siquiera leemos en la actualidad, donde razones como las expresadas parecen muy distantes de la realidad...”

Concluye Del Bosco: “frente a la actual crisis, el presente relato ha sido un intento de revalorizar los hechos del pasado, para reconocer en los ejemplos que nos concede la historia, los paradigmas morales que nos ayuden a instalar de nuevo en nuestra cultura los principios éticos como guía de la sociedad en general y también como parte esencial de la enseñanza, fortaleciendo, en especial, la identidad de la juventud en esos valores”.

Si, San Martín fue un hombre singular. He aquí nuestro homenaje en el sesquicentenario de su muerte.

MANFREDO KEMPF: EL ANGEL DE “SANDIABLO” (Agosto, 2000)

Con la meticulosidad que caracteriza a sus ediciones, la Casa Alfaguara ha lanzado recientemente la última novela de Manfredo Kempff Suárez, cuya presentación se realizará hoy en Santa Cruz, mientras este columnista dicta unas conferencias en Sucre programadas con mucha anticipación.

No voy a caer en los acostumbrados eufemismos de rigor. Todo el mundo sabe de sobre que con Manfredo me une una

larga y entrañable amistad, no solamente cultivada en el seno familiar sino también durante los largos años que hemos pasado juntos trabajando en el servicio exterior de la Cancillería. Por tanto, la objetividad no corre en esta nota, de suyo subjetiva y hecha con afecto. Ello no implica, empero, que no pueda pintar un anticipo de su obra para el amigo lector, quien en la intimidad de su hogar –o a hurtadillas en la oficina- estoy seguro que leerá “Sandiablo“ con la misma fruición que lo hice yo.

Los personajes de Kempff recorren un viejo Santa Cruz, ya casi olvidado, pero que permanece muy fresco en la memoria para los que pasamos la cincuentena. Un Santa Cruz ardiente como su clima, pero en muchos aspectos más sano e inocente, más ingenuo –si cabe la expresión- y ciertamente más puro que este modernista Santa Cruz del nuevo siglo, ya con aires de metrópoli, pero con mucho de lo malo que también arrastran las grandes urbes en la inevitabilidad de su crecimiento.

Los personajes recorren un ritmo dinámico, no exento de humoradas, sexo, picardía, maldad y hasta tenebrosidad. El contexto humano es realmente pintoresco. Las figuras de Luciano Salvatierra, del Orejón Bazán, de Juana y de la cotuda –junto con muchos otros personajes notables- traen reminiscencias de tiempos idos, de algo que en algún rincón o en alguna esquina del viejo pueblo de veredas altas y calles arenosas, sucedió allá lejos y hace tiempo.

Sandiablo es una novela de vida, es un canto al vivir, con todo lo que ello acarrea en materia de dramas, miserias, grandezas y satisfacciones. Es también la historia eterna del amor y de la lujuria, de los chismes y de la envidia, algo ciertamente no único de Santa cruz y que acontece en todas las latitudes pero que el autor narra magistralmente.

Con este su último aporte a la literatura nacional, Manfredo Kempff Suárez consolida un ya destacado sitial entre lo más selecto de la novelística nacional. Si a ello le agregamos su larga y digna trayectoria diplomática y política, la fidelidad con sus compromisos, su reconocida lealtad y altos valores personales, concluimos lógicamente que nos encontramos ante un hombre singular, ante un ser que sobresale nítidamente y que es, para quienes lo conocemos, no solamente portador de nuestro afecto sino también –en muchos campos-, verdadero ejemplo.

Invito a ustedes lectores a que lean Sandiablo. Cruceños, bolivianos en general y toda persona que ame la literatura latinoamericana, serán mágicamente transportados por la hábil pluma de Manfredo al mundo de sus inolvidables personajes, tal como ya sucedió en “Luna de locos“ y con “Margarita Hesse“, sus anteriores novelas.

Bien hecho Manfredo. “Todo eso es bueno“, como hubiera dicho el inefable y siempre recordado “Bitoqui“ (RIP), Alfredo Rosas vaca.

Como ves, no estaré en tu presentación hoy, pero hoy mismo, tanto vos como los amigos de EL DEBER, seguramente leerán esta nota, la que te acompaña solidaria en tu nuevo éxito. Felicitaciones y un fuerte abrazo.

55 AÑOS ATRÁS EL JAPÓN SE RINDIÓ INCONDICIONALMENTE (Agosto, 2000)

En mayo de 1945 había terminado la pesadilla en Europa. El Reich "milenario" de Adolf Hitler quedó en ruinas junto con gran parte del viejo continente. Las esperanzas de paz en el mundo luego de 6 años de guerra se acrecentaban. Empero, persistía el fanatismo de la dirigencia militar del imperio del Sol Naciente. Japón continuaba tercamente su guerra privada en el extremo oriente. La toma de las islas Saipán, Iwo Jima y Okinawa, había sido en extremo sangrienta. Cuentan los soldados norteamericanos que las madres niponas lanzaban a sus hijos por los acantilados y luego se arrojaban ellas. Tal era el grado de locura que tenía el pueblo japonés. Los pilotos suicidas (kamikazes) se inmolaban por su emperador en vuelos que los convertían en verdaderas bombas humanas.

El 6 de agosto de 1945 se lanzaron dos bombas atómicas en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Pese al horrendo descubrimiento de los letales efectos de las detonaciones nucleares, Japón continuó su inútil resistencia pero no por mucho tiempo más. La certeza de una mayor destrucción -que podría haber borrado a ese milenario pueblo de la faz del planeta- hizo reaccionar al "Dios-Hombre", al Emperador Hirohito, quien en una alocución que pasó a la historia por su tremendo eufemismo, dijo a su pueblo más o menos lo siguiente: "tenemos que reconocer que la guerra no esta yendo

necesariamente a nuestro favor". Esto fue expresado frente a un Japón en ruinas y luego de dos explosiones atómicas ¡Increíble!.

Los Estados Unidos estaban preparados para una larga lucha en Japón y habían predicho que, de continuar la fiera resistencia, quizá podrían tomar Tokio sólo en marzo de 1946.

La declaración del Emperador precipitó las cosas; el 14 de agosto Japón se rindió incondicionalmente. El general Douglas Mac Arthur se convirtió al poco tiempo en una suerte de "Virrey" y se sentaron las bases de la reconstrucción, desmantelando el aparato militar que Japón mantuvo durante tanto tiempo y que le dio control indiscutido de toda su área de influencia geográfica.

En esos últimos días de guerra, la ex-Unión Soviética, en parte por acuerdos con los aliados y en parte por vengar la derrota de 1905, entró en guerra contra el moribundo y le arrebató hasta hoy las islas Kuriles. Fue casi un ataque estilo hiena frente al exánime rival....

Lo paradójico en el Japón fue la conservación simbólica del Emperador como Jefe del Estado, pese a las profundas reformas estructurales realizadas por los ocupantes y vencedores. Diversos estudios realizados en Estados Unidos, determinaron que la remoción del emperador Hirohito podía disolver la propia esencia del carácter nacional japonés y sus bases seculares de convivencia. Se optó, pues, por obligar a Hirohito a declarar que era un simple mortal, que no era divino y se lo mantuvo como figura decorativa. Como es sabido, el Japón es hasta hoy un imperio. El descendiente de Hirohito está a la cabeza del Estado y continúa reverenciado por su pueblo.

Hace 55 años, jamás se pensó que en pocas décadas Japón pasaría a ser la segunda potencia industrial del mundo y que su alta tecnología, calidad, precios bajísimos y alta eficiencia, le permitirían convertirse en líder económico internacional, amenazando seriamente a los intereses norteamericanos y europeos. El sentido social del japonés y su alta disciplina se convirtieron en pivotes del logro de un altísimo desarrollo, así como en el pasado sirvieron a nefastos objetivos bélicos y expansionistas.

En fin, lo que apretadamente resumimos aquí es muy conocido por todos, pero en esta oportunidad valía la pena recordar para nuestros lectores el fin definitivo de la Segunda Guerra Mundial, la rendición incondicional del Japón, Nipón o Imperio del Sol

Naciente, los tres nombres oficiales de ese aguerrido país, lejano en la geografía pero muy cerca de nosotros con su parafernalia de videos, televisores, autos, etc.

ELVIS PRESLEY: EL REY DEL ROCK AND ROLL (1935-1977)

(Agosto, 2000)

El 16 de agosto se cumplirá un aniversario más del súbito fallecimiento –en 1977– de Elvis Aaron Presley, conocido en vida y venerado hasta hoy como el Rey del Rock and Roll.

Con la muerte nació la leyenda y se acrecentó el mito. Hay quienes aseguran que Presley aún "vive". Hasta se ha formado una secta religiosa -de las miles que pululan en Estados Unidos- sobre la figura del cantante. No faltaron individuos imaginativos que se esforzaron por construir un anagrama basado en su nombre Elvis y que forma la palabra en inglés "lives" (vive).

En fin, una vez más una enorme procesión de miles de sus fieles con velas encendidas tendrá lugar en su antigua mansión "Graceland" ubicada en la ciudad de Memphis (Tennessee), casa ahora convertida en museo del rock y en verdadera meca de los amantes de esa música "pop" que Elvis llevó al paroxismo en la década de los '50.

Presley nació el 8 de enero de 1935 en Tupelo (Missouri), en un hogar de modestísima situación económica. De simple camionero y cantante aficionado de música folklórica, Elvis se encumbró mundialmente gracias a su propio talento y al inteligente "timing" de su astuto "manager", el no menos legendario Coronel Parker. Este pintoresco personaje lo sobrevivió por mucho tiempo y quedó -hasta su muerte- a cargo de los asuntos comerciales del finado cantante. Las fabulosas ganancias, fueron ya en favor de la única hija del rey. La madre y ex-esposa Priscilla, está hoy a cargo de toda la mercadotecnia que gira alrededor del Rey.

En las primeras épocas rockeras, aspectos, figuras, modismos, lenguajes y extravagancias que ahora parecen casi infantiles, eran verdaderamente escandalosos. Se generaron agrias controversias en el seno de la puritana y muy racista sociedad norteamericana de ese entonces por la irrupción de una

música que desafiaba al "establishment" y para colmo, tenía sus orígenes en una suerte de mixtura del tradicional ritmo "country" de los campesinos blancos, con el anatematizado "rhythm and blues" cantado por los negros pobres del sur.

En medio de las bataholas provocadas por una juventud excitada al calor del nuevo ritmo del rock and roll (literalmente: mecerse y enrollarse), los expertos aseguraban que si aparecía un blanco con voz de negro, ese sería el "rey." Su "coronación", garantizaría para el futuro la continuidad y legitimidad de la flamante música.

El tiempo, la suerte, la oportunidad, o la mezcla de todos esos y otros factores, se dieron justamente en Elvis Presley. Manipulado hábilmente por Parker, el joven ex chófer ganó millones, fama y fortuna. Se convirtió en el paradigma de las nuevas generaciones rockeras y el ritmo perduró.

Hoy en día, nietos, hijos y padres ya cincuentones, a veces tienen poco o casi nada por compartir, pero en una cosa sí coinciden: a todos les gusta el rock. Como acertadamente decía la letra de una vieja canción: el rock and roll está aquí para quedarse. Se quedó y se quedará...

El controvertido Elvis, endiosado ya en vida, no es menos sacralizado ahora en este nuevo milenio. Una verdadera montaña de libros se ha publicado sobre su misteriosa personalidad. Al cumplirse 20 años de su muerte se decidió nombrar "Elvis Presley" al principal bulevar de la ciudad de Memphis y se le hicieron innumerables actos recordatorios en todo el orbe. Lo mismo sucede todos los años hasta nuestros días.

Cada aniversario, cada 16 de agosto, el mito sigue y seguirá creciendo. La leyenda continúa. El Rey parece que realmente vive...

HACE 100 AÑOS FALLECIÓ FEDERICO NIETZSCHE
(Agosto, 2000)

Como homenaje al reciente centenario del fallecimiento del gran filósofo alemán Federico Nietzsche, creo pertinente en esta oportunidad actualizar las partes relevantes de un artículo que también le dediqué a este pensador cuando se cumplieron 150 años de su nacimiento –allá por 1994– y que titulé “El Eterno Retorno de Federico Nietzsche”.

El 15 de octubre de 1844 nace Federico Nietzsche en la ciudad de Roken y muere en Weimar el 25 de agosto de 1900, cuando despuntaba el Siglo XX y a los 56 años de edad, en medio de una severa enajenación mental.

Por contestatario, nihilista y “anti-establiment”, Nietzsche permanece vigente hasta hoy. Muchas de sus ideas fueron tergiversadas por su hermana y por políticos de turno, dando origen a la leyenda negra que injustamente lo pintó como si fuera propulsor del totalitarismo, del racismo y del antisemitismo. El tiempo y la adecuada recolección de sus trabajos probó indudablemente que el mito era solamente eso, un perverso mito creado por ideólogos y políticos. Nietzsche estaba –y está– muy por encima de eso. Él buscaba la superación del hombre, su redención eterna a través de su voluntad.

Feroz enemigo de las religiones y de lo que denominó "mentalidad de rebaño", Nietzsche pretendía que la humanidad se eleve sobre sí misma, sea cada vez mejor, alcance al “superhombre”. Pero esto no implicaba al rubio ario que los nazis quisieron idealizar, sino al hombre superior por su esfuerzo propio de superación, algo totalmente válido hoy y en cualquier cultura.

Individualista, Nietzsche creyó siempre en el eterno retorno, en la posibilidad de volver a las cosas que uno añoraba o abandonó. También nos advertía que el eterno retorno no siempre era satisfactorio; podíamos encontrarnos con que lo que tanto ansiábamos que vuelva, ya no era igual al volver o ya no tenía el valor que internamente habíamos sacralizado mientras esperábamos el eterno retorno.

Largo sería en una simple nota de prensa, referirnos a la monumental figura del filósofo. Sus obras son leídas hasta hoy, apasionando por igual a jóvenes y adultos. Con el nuevo milenio, Nietzsche parece tan imprescindible ahora como lo era al terminar el siglo anterior y durante la época en la que le tocó vivir.

Indiscutido campeón mundial de los aforismos, Federico Nietzsche tenía la habilidad de sintetizar mediante ellos insondables profundidades de pensamiento. El mejor homenaje que podemos hacerle a este gran y admirado ser, es el reproducir textualmente algunos de sus aforismos para nuestros lectores, sin agotar así de ninguna manera el enorme campo de ideas y obras del filósofo. He aquí una mínima parte de sus genialidades.

- *"El conocimiento trabaja como instrumento del poderío"*.

- *"No todas las palabras convienen a todas las bocas".*
- *"Hoy día los pequeños se han hecho los amos".*
- *"El que depende inevitablemente de un amo, debe poseer algo que inspire temor y tenga al amo sujeto, por ejemplo la probidad o la franqueza, o bien una mala lengua".*
- *"Para toda especie de herida y de daño, el alma inferior está mejor constituida que el alma noble".*
- *"Subiendo a la altura te adelantas; pero cuánto más subas no lo olvides, más pequeño te verán los envidiosos. El que vuela más alto es el más odiado. Cuando más nos elevamos, más pequeños parecemos a la mirada de los que no saben volar".*
- *"Cuanto mejor representa un hombre el tipo de la superación, tanto más disminuye el número de sus probabilidades de éxito".*
- *"El verdadero hombre quiere dos cosas: el peligro y el juego. Por esto ama a la mujer: el más peligroso de los juegos".*
- *"Ser independiente es cosa de una pequeña minoría, es el privilegio de los fuertes".*
- *"El gusano pisado se retuerce. Esa es su sabiduría. Haciendo esto disminuyen las probabilidades de ser pisado nuevamente. En el idioma de la moral, esto se llama humildad".*
- *"Si a un león le cortas la pata, es difícil que sobreviva, mientras una lagartija sin cola no tiene problemas. Es por eso que el alma fuerte es más débil que aquellos de baja moral".*
- *"El que entre aquí me brindará un honor; el que no entre me proporcionará un placer".*
- *"La mediocridad es la más feliz de las máscaras". La política es el campo de trabajo para ciertos cerebros mediocres".*
- *"El que sabe que es profundo, se esfuerza por ser claro; el que quiere parecer profundo, se esfuerza por ser oscuro".*
- *"Cuando más espíritu más sufrimiento... Cuando mayor estupidez, tanto mayor felicidad".*
- *"Se debe vivir de modo que se tenga, en el momento oportuno, la voluntad de morir".*
- *"Ten cuidado de que tu reposo y contemplación no se parezcan a los del perro ante una carnicería":*
- *"Cuando nos ponemos sobre la pista de una calumnia*

- *infamante, no debemos atribuirla a nuestros enemigos leales y sinceros, pues siendo estos nuestros enemigos, no encontrarían fe para semejante calumnia. Pero aquellos a quienes fuimos útiles durante un cierto tiempo y que, por una razón cualquiera, pueden estar secretamente ciertos de no obtener nada de nosotros, esos son los capaces de poner en circulación una infamia a costa nuestra. Encontrarán crédito, por una parte, porque se supone que no inventarían nada que pudiera perjudicarlos personalmente; por otra, porque nos han conocido más de cerca''.*

**ARMANDO SAAVEDRA SUÁREZ,
A CINCO AÑOS DE SU LLORADA PARTIDA
(Septiembre, 2000)**

El 1º de agosto de 1956 fallece prematuramente en Río de Janeiro el doctor Luis (“Sapito”) Saavedra Suárez, dejando tres niños y una joven viuda, Marcela Bruno Antelo (“Pimpa”). Tía Pimpa contrajo luego nupcias con ese hombre maravilloso que es Don Enrique Kempff Mercado, con quien tuvo dos hijos (Carlos y Mónica). Enrique fue el padre efectivo de los hijos de Luis, a quienes crió con amor e inculcó sus virtudes.

El 8 de septiembre de 1966 falleció mi padre, Agustín (“Cuti”) Saavedra Suárez, cuando yo era un muchacho, el mayor de otros tres hijos que quedamos sin padre. Por una curiosa jugarreta del destino, en 1995 en el mismo día y mes –8 de septiembre– falleció Armando Saavedra Suárez, adorado y siempre recordado tío carnal, quien fue para mi, mis hermanos y primos hermanos hijos de Luis, como un segundo padre. Escribo hoy entonces, recordando al ser querido y en nombre de la familia.

Armando Saavedra Suárez –fruto de la unión de Peregrina Suárez Talavera y José Saavedra Rivero– perteneció a una de las más añejas familias de Santa Cruz, siendo el menor de cinco varones, agregando una hermana mujer (Pastora) y un hermano por el lado paterno (Angel). José, Luis, Agustín, Hernán y Armando juntos con Pastorita (ella murió mucho tiempo atrás en la tragedia del trimotor “Chorolque”), formaron la esencia de los Saavedra Suárez. A su turno, los otros hermanos transitaron hacia la eternidad. Armando fue el último de la estirpe.

De una categoría verdaderamente selectiva de grandes hombres descendía tío Armando, entre ellos el general Agustín

Saavedra Paz, héroe de Ingavi. Si retrocedemos cronológicamente más para buscar antepasados, llegamos a los Toledo y Pimentel, los Duques de Alba y la propia realeza española. Ese fue su ilustre abolengo.

Armando popularmente era conocido por su apodo “Patochi”, creado ingeniosamente en el período estudiantil por sus discípulos y a consecuencia de haberse fracturado una pierna jugando al fútbol durante su juventud.

Luego de la Revolución de 1952, debió marchar junto con sus hermanos por el duro camino del exilio, con las privaciones y nostalgias que ese arduo sendero trae consigo.

Obligado a permanecer fuera del suelo natal, tío Armando se instaló en San Pablo (Brasil). Allí desarrolló varias actividades, ayudó a quien podía y a quien le pedía algo, aunque estuviera sufriendo carencias y necesidades en carne propia. Una vez caído el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario en 1964, tío Armando volvió a Bolivia y lo nombraron Cónsul en Santos y en San Pablo. Durante muchos años, su labor allí fue ponderada entre propios y extraños. Se lo recuerda por la colaboración que brindó a cuánto boliviano o extranjero se presentaba en las oficinas consulares.

Retirado de sus importantes actividades diplomáticas, Patochi retornó al terruño, a Santa Cruz. Aquí pasó feliz sus últimos días, entre viaje y viaje, en compañía de familiares y con sus buenos amigos de la tradicional comparsa “Tauras”, hasta el momento final de la enfermedad postrera y de su lamentado deceso.

Hombre sencillo pero “bon vivant”, tío Armando gozaba en los últimos años de su vida recorriendo el mundo. Le gustaba integrar grupos turísticos que surcaban los siete mares en barcos de gran tamaño y especialmente programados para visitar exóticos parajes. El globo terráqueo no le era extraño. Siendo muchacho, ya había vivido en urbes como Hamburgo y Nueva York.

Nuestra tía Judith Bruno de Saavedra –ejemplar esposa de imponderable valor– lo ayudaba en todo, acompañó a Patochi hasta el final y fue –es– pilar fundamental de la familia hasta hoy. Los hijos: Carlos (“Fufi”), Alfonso (“Pepe”) y Tania, le dieron al matrimonio la satisfacción de ser eximios profesionales, cada uno en su ramo y darán bastantes cosas más en el futuro. Fufi –economista– tuvo ya la enorme responsabilidad de ser Ministro del Interior. Destacado político, actualmente es Ministro de

Comercio Exterior e Inversiones y con pasta de sobra para proseguir exitosamente su trayectoria. Pepe –renombrado arquitecto–, se destacó en la Subsecretaría de Energía y en la Gerencia General de Cordecruz y aparte de sus numerosas actividades privadas, brindará todavía mayores satisfacciones. Tania es excelente doctora en medicina y empresaria exitosa. Los tres de enorme calidad humana, ésta añadida a sus merecidos logros, pero ciertamente heredada de sus nobles progenitores. Los sobrinos tampoco lo defraudamos a tío Armando: todos fuimos profesionales, honestos y productivos.

Tan enorme era el corazón de Armando Saavedra Suárez, que no bastaba para su total felicidad el progreso personal y la positiva trayectoria de sus vástagos. Él se preocupaba por nosotros, quería que sus sobrinos –sin excepción– estuvieran bien, que sigan bien y que prosigan bien en la gama global de la existencia, no solamente en el aspecto material.

Armando Saavedra Suárez, con genuina felicidad y orgullo, asimilaba el hecho de que los sobrinos sin padre desde la niñez y juventud, descargáramos en él –incluso ya siendo adultos– nuestros filiales sentimientos, sentimientos que paternalmente los correspondió cariñosamente cada instante.

Tío Armando fue parte imprescindible de nuestras vidas. Esposas y novias lo quisieron también mucho. Al conocerlo, inmediatamente se daban cuenta de lo que significaba el tío por sí mismo y para todos nosotros, no solamente para sus tres hijos sino también para seis de sus sobrinos directos, los hijos de dos de sus prematuramente desaparecidos hermanos –Sapito y Cuti– sobre los que ejerció siempre su enorme y sana influencia. Me refiero a Luis, Eduardo y Roberto Saavedra Bruno, Carlos Alfredo y Patricia Saavedra Weise, más este columnista.

Nuestro recordado tío, tozudamente sembró e inculcó la unidad entre los descendientes propios y los de sus hermanos. Los frutos son ahora el sentimiento común que une a hijos y sobrinos, todos nosotros no solamente amigos sino también férreamente unidos, como lo quiso y lo estimuló Patochi.

En 1983 cuando volví de Europa le expresé mitad en serio, mitad bromeando y al calor de una simpática reunión familiar, que él era nuestro “Comandante”. Tío Armando quedó encantado. Así fue como risueñamente comenzamos a llamarlo “Comandante Saavedra”.

Como dije hace un lustro, el cuerpo físico se va pero el espíritu permanece. Los ejemplos, guías y actos de tío Armando y que fueron orientadores de nuestras vidas, jamás se irán. Mucho de lo que fue Armando Saavedra Suárez permanecerá en sus hijos y en los sobrinos que éramos también como sus hijos. Usted, tío, inculcó reiteradamente la unidad y nos unió de verdad. No se ha ido, sabemos que sigue con nosotros.

Tío: lo quisimos, lo queremos y lo querremos. Usted en esencia queda; el cuerpo partió pero su alma y su ejemplo están a nuestro lado.

Armando Saavedra Suárez –Patochi– no se marchó al morir físicamente. El Comandante vive y vivirá, en nosotros y en nuestra descendencia, hasta el fin de los tiempos y mientras viva en este mundo un heredero de los Saavedra Suárez.

LA CORRUPCIÓN DE LA DEMOCRACIA SEGUN MONTESQUIEU

(Septiembre, 2000)

Mientras acomodaba algunos papeles viejos, cayó en mis manos el librito "Montesquieu" de Alberto Ciria (Centro Editor América Latina, Buenos Aires), y no pude evitar la re-lectura de algunas ideas relevantes del gran pensador francés, las que siguen teniendo enorme actualidad.

De origen noble, el 18 de enero de 1689 nació Charles Louis-Joseph de Secondat, Barón de la Brede y de Montesquieu, conocido más tarde sólo como Barón de Monstesquieu. Falleció el 10 de febrero de 1755 a los 66 años de edad.

Muchos le atribuyen a Montesquieu la paternidad de la moderna ciencia política. Su obra cumbre "El Espíritu de las Leyes", es hasta hoy motivo de reflexión, paráfrasis y polémicas. Es asombrosa la vigencia de su pensamiento a más de doscientos años.

Monstesquieu dijo que "las leyes son relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas" y que en ese sentido, todos los seres tienen sus leyes. Desde la divinidad hasta los animales –afirmaba– todos tenemos leyes, ordenamientos, que evitan la fatalidad ciega y el caos. Luego mencionaba las leyes positivas, expresadas en esa época a través del Derecho de Gentes, el Derecho Civil y el naciente Derecho Político. Monstesquieu consideraba que "cuando en la república la

soberanía reside en el pueblo, nos hallamos frente a una democracia''.

Montesquieu fue enfático al señalar que más allá de la fuerza de las leyes, el principio básico de la democracia era la virtud, tal como fue preconizada por los antiguos griegos. Cuando la virtud desaparece, asevera, comienza la corrupción de la democracia y la república corre el riesgo de perderse. Es por eso que luego, en el libro XII de "El Espíritu de las Leyes", Montesquieu analiza el fenómeno de la corrupción de los principios y dice textualmente: "La corrupción de cada gobierno empieza, casi siempre, por la de los principios".

En lo que hace a la corrupción del principio de la democracia, nuestro autor opina que "el principio de la democracia se corrompe no sólo cuando se pierde el espíritu de la igualdad, sino también cuando se extrema ese mismo principio, es decir, cuando cada uno quiere ser igual a los que él mismo eligió para que lo gobernarán". Añade a continuación: "El pueblo, entonces, no pudiendo aguantar siquiera el poder que él ha confiado, quiere hacerlo todo por sí mismo: deliberar por el Senado, ejecutar por los magistrados, y despojar a todos los jueces".

Resulta interesante detenerse con atención en este importante párrafo de la máxima obra de Montesquieu, ya que es posible extraer de la experiencia "políticera" del momento numerosas coincidencias que apuntan con alarma hacia la corrupción del principio de la democracia, corrupción que como acertadamente señala el pensador francés nos lleva a algo lamentable, pues "al desaparecer la virtud de la república todos se aficionarán al libertinaje". Se llegará a decir –como en "El Banquete" de Jenofonte–, "no tengo nada que perder y mucho que adquirir".

Continúa Montesquieu: "El pueblo cae en esta desgracia cuando aquellos a quienes se confía, para ocultar sus propias fallas. y para que los ciudadanos no vean sus ambiciones, les hablan sin cesar de la grandeza del pueblo". Enfáticamente añade: "Cuando más parezca el pueblo sacar provecho de su libertad, más próximo estará el momento de perderla".

Finalmente, Montesquieu nos dice: "Dos excesos tiene que evitar la democracia: el espíritu de desigualdad que, o la convierte en aristocracia, o la lleva al gobierno de uno solo y el espíritu de igualdad extrema, que la conduce al despotismo y ese

despotismo acaba por conquistar al gobierno". Refiriéndose a las antiguas penurias de la ciudad de Siracusa termina así: "Tenía en su seno un pueblo peculiar que siempre se encontró frente a esta cruel alternativa, darse un tirano, o serlo él mismo".

Creemos que estas ideas de Montesquieu acerca de la corrupción del principio de la democracia, pese a haber sido escritas hace más de dos siglos, son válidas aún en este tercer milenio. Aquí en Bolivia nos obligan a meditar seriamente.

EL SIGLO XXI Y LA FRAGILIDAD DE LOS ESTADOS

(Septiembre, 2000)

Soy optimista con respecto al futuro de la humanidad, pero para que nos vaya bien a los bolivianos en el llamado "nuevo orden mundial emergente", hay que hacer las cosas bien.

Algunos estados nacionales perdurarán tal como están configurados hoy. Otros sufrirán modificaciones y no faltarán aquellos que se extinguirán o se fraccionarán en unidades menores. Guste o no, la tendencia es esa. Ya hemos sido testigos de este tipo de modificaciones del mapa político internacional, sobre todo desde la extinción de la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas (URSS) y su separación en 16 estados independientes, agregando a ello la ex-Yugoslavia, la ex-Checoslovaquia, etc.

En el actual contexto globalizador, se observa -como curiosa paradoja política- el florecimiento de nacionalismos irredentos y de particularismos étnico-religiosos. Todos quieren participar de la globalización, pero cada cual en su menudo feudo y con su identidad propia.

Es por eso que debe incentivarse en Bolivia un sano y auténtico nacionalismo mediante pautas coherentes y efectivas. Cabe aquí recordar la ley política que señala el principio de la posibilidad de disolución de un estado cuando las comunicaciones internas -de todo tipo- comienzan a fallarle o son muy inadecuadas..

En este sentido y como timbre de alarma, debemos reconocer que muchas comunicaciones fallan en Bolivia. Nuestra deficiencia vial impide los contactos fluidos entre bolivianos y desde ya, también hacia el exterior. Si a ello le agregamos la proliferación de demagógicos incentivos en pro de culturas y etnias diferenciadas en el seno de un estado frágil y con escaso

desarrollo político, entonces la cosa puede volverse grave. La unidad en la diversidad es posible y deseable, pero solamente si previamente tenemos una veraz y auténtica unidad globalmente estructurada. En otras palabras: debe cimentarse –ante todo– la idea-fuerza de un futuro y destino compartidos entre los bolivianos, pero acompañada ésta de hechos concretos, tales como óptimas carreteras y sistemas excelentes de comunicaciones

Mientras se mantengan formas sin contenido, se alienten involuntariamente tendencias disociadoras y al mismo tiempo suframos por la falta de caminos a la par de ostentar notables diferencias geográficas, sociales y económicas no remontadas por el esfuerzo comunitario, tal conjunto –de no ser tratado adecuadamente– es potencialmente dañino, es potencialmente fragmentador de nuestro todavía endeble estado nacional.

Este peligro no existe ni existirá en Suiza, país admirable y verazmente unido en la diversidad, pero ¡ojo! puede pasar en cualquier otra parte del planeta. Es más, ya está ocurriendo en muchos lugares. Es lo que tenemos que evitar en nuestra Bolivia, para marchar unidos y con un grado aceptable de viabilidad que nos permita transitar por este Siglo XXI, el que ya nos impone su ritmo feroz de veloces cambios políticos y tecnológicos.

LOS PARTICULARISMOS Y LOS NACIONALISMOS CONTINUARAN AL IMPULSO DE LA GLOBALIZACION

(Septiembre 2000)

En dos notas publicadas el siglo pasado, ya expresé la paradoja de la globalización: a mayor nivel de integraciones supranacionales, mecanismos mundiales de comunicaciones y coordinación, se observa un mayor nivel de fermentos particularistas, etno-nacionalistas y separatistas. Parece que en el marco amplio del nuevo orden mundial emergente, diversos pueblos irredentos o insatisfechos, claman por su autodeterminación y desafían abiertamente a las autoridades centrales. En el contexto globalizador, persiste la particularización. Y ella ha sido realmente efectiva, según datos palpables.

Recientemente, cayó a mis manos un trabajo del investigador Juan Enríquez publicado en la prestigiosa revista

“Foreign Policy” (Otoño 1999) Fue particularmente satisfactorio constatar que los puntos de vista del suscrito coinciden con los del citado autor.

En la década de los 90’ se aceleró drásticamente el coeficiente de creación de estados nuevos. En los últimos años del anterior milenio se llegó a la sorprendente cifra de 3.2 estados nuevos cada 365 días. Es así como desde 1950 hasta el 2000 se ha más que triplicado la presencia de nuevos miembros en la Organización de las Naciones Unidas y la tendencia alcista sigue imparable.

Desde la caída de la cortina de hierro y el subsiguiente colapso de la Unión Soviética, hemos sido testigos de cruentas guerras civiles y nuevos separatismos, algunos extremadamente violentos como sucedió en la antigua Yugoslavia (Croacia, Bosnia, Eslovenia, etc.) y otros muy pacíficos y concertados, como acaeció con el desmembramiento de Checoslovaquia y la creación de las Repúblicas Checa y Eslovaquia, con capitales en Praga y Bratislava respectivamente. Desde el punto de vista de la reunificación, solamente podemos contabilizar las de Vietnam y Alemania.

Hoy en día, los gobiernos tienen que temer más a los de adentro que a los de afuera. Diversos grupos internos afianzan sus lazos étnicos, culturales o lingüísticos y defienden su lugar bajo el sol, llegando a cuestionar la legitimidad del estado que los cobija.

Hasta el momento, el continente americano parece inmune a esta tendencia pero –como dice el investigador estadounidense– los límites nacionales no son tan simples ni tan estables como parecen, ya que el secesionismo no solamente obedece a impulsos nacionalistas ni a malestares sociales; obedece también a los impulsos de la propia globalización que desmenuza al mundo entre sus partes componentes, al mismo tiempo que las acerca entre sí. Separarse pasa a ser algo menos traumático y en muchos casos hasta conveniente, pues puede traer consigo mayor prosperidad a regiones dotadas de recursos, sobre todo cuando deben éstos dividirse a través de actos centralistas y con pocos beneficios directos para la región.

Seguidamente, Enríquez afirma: “A lo largo de la historia, los países buscaron expandirse y pelearon por eso. Hoy, el objetivo de la mayoría de los conflictos es reducir territorialmente a los estados y no agrandarlos...” “Ciertas regiones dentro de determinados países no solamente pueden ser viables al separarse

sino que pueden llegar a ser mucho más productivas una vez desligadas de sus ataduras tradicionales. El viejo adagio ‘bien o mal mi país’, se encuentra sitiado”. Concluye Enríquez aseverando que la falta de confianza en los gobiernos centrales incrementa las demandas de mayor autonomía regional expresadas mediante sentencias tales como: “si los tipos de la capital no arreglan las cosas ni se preocupan de nosotros, sabremos cuidarnos solos”. La permanencia de una entidad estatal ya no descansa en su control territorial ni en su ejército, sino en su “*performance*”. La legitimidad yace sobre bases de eficiencia y conciliación, no se sustenta mediante posturas formalistas. En la era de la globalización, los impulsos secesionistas no reconocen fronteras geográficas, concluye nuestro autor.

Dije hace tres años que “si naciones de rancio abolengo y viejo arraigo se encuentran hoy convulsionadas por el fantasma separatista, imagínense lo que puede suceder en la empobrecida Africa o en otras regiones tercermundistas. Es por eso que a los particularismos naturales, hay que anteponerles –sólidamente y con sabiduría– sentimientos nacionales auténticos que refuercen la unidad nacional”. Continuaba luego: “Esto es válido para Bolivia hoy unida, pero con tendencias particularizadoras preocupantes ante el auge de tanto pseudoindigenismo, “*identidad propia*”, lenguas separadas y otro conjunto de macaneos que aunque desplegados de buena fe, pueden ser peligrosamente centrífugos, máxime ante la proliferación de ejemplos al respecto que brinda el mundo en este fin de milenio...”

Bien, el tercer milenio ha llegado y la situación persiste, agregando a ello un secante centralismo real frente a la cacareada descentralización que apenas se cumple. Los razonamientos aquí reseñados son lo suficientemente preocupantes como para ponerse a pensar. Ojalá así ocurra y ojalá algo se haga, si es que se quiere sostener efectivamente la unidad boliviana en los difíciles años que vendrán.

BLOQUEOS Y LA DEFUNCIÓN DE LOS CORREDORES BIOCEÁNICOS (Octubre, 2000)

Luego de una verdadera andanada de artículos, entrevistas y conferencias que escribí, sostuve y dicté entre 1994 y 1996 más un librito editado por mi cuenta, llegué a la saturación. Decidí no volver a tocar el tema de los corredores bioceánicos, pese a lo crucial del asunto para el presente y futuro de Bolivia.

Sin quererlo ni mucho menos pretenderlo, pasé a ser considerado uno de los “gurúes” sobre los mentados corredores, con una notable diferencia sobre los otros “promotores”, pues creo haber dicho siempre la verdad. En este sentido, alerté permanentemente acerca de problemas y de tareas pendientes, en lugar de trazar –y publicar– grandiosos, mentirosos e irrealistas mamotretos.

Luego de negarme por mucho tiempo a opinar, ya que todo lo que quise decir lo dije en su momento, creo que es hora de hacer un nuevo comentario. ¿La razón para ello? Los bloqueos y su consiguiente ola destructiva, que hasta el momento de hilvanar esta nota sacuden al país.

Si de suyo el año 2000 nos ha encontrado sin cumplir las metas propuestas, sin tener ni siquiera en la red troncal una ruta expedita y con muchas tareas pendientes adicionales para cumplir con los proyectos de interconexión entre Atlántico y Pacífico, entre la Comunidad Andina y el Mercosur, estos bloqueos nos han dado ahora un verdadero golpe de gracia. Nadie, en su sano juicio, querrá transitar en el futuro por territorio boliviano, ante el peligro de quedarse con su carga durante semanas sin llegar al puerto de exportación correspondiente y encima el transportista verse sometido a vejámenes, saqueos, etc. Si a este nuevo ingrediente le agregamos los tradicionales, o sea, malos caminos y alto costo por desgaste vehicular, ninguno de los estados vecinos querrá transportar nada por Bolivia, dejándonos en el centro del continente como una especie de “agujero negro”, como un tapón, ciertamente no como la tierra de contactos y “bisagra”, eslóganes que tantas veces hemos machacado en reuniones internacionales y con los que vanamente nos ilusionamos y nos hemos autoengañado.

En una simple hojeada al mapa de Sudamérica, vemos que existen rutas alternativas concretas –y mucho menos conflictivas–

que los nunca concebidos proyectos bolivianos.

Como hasta este tercer milenio poco y nada hemos hecho para mejorar el pésimo estado de nuestras rutas viales y encima lo poco que hay lo estamos destruyendo con los bloqueos, no hace falta que un extranjero sea Sherlock Holmes para deducir –por su cuenta– que la conexión entre los mercados integracionistas y los dos océanos mejor se la realiza sin pasar por Bolivia, país complicado, de rutas existentes solamente en mapas, croquis y diseños afiebrados, mientras la dura realidad prueba que los camiones y su valiosa carga se pueden quedar varados durante semanas en territorio boliviano, debido a problemas internos que casi siempre redundan en obstrucción de carreteras y falta de libertad de tránsito.

Lamento comunicar a políticos, exportadores y aspirantes a ser los nuevos gurúes de los corredores, que de no mediar positivas circunstancias de excepción que yo por lo menos no las vislumbro para el corto plazo, en estos fatídicos días de octubre hemos firmado el acta de defunción de los proyectos de corredores bioceánicos. Que descansen en paz...

LA TECNOLOGÍA DEL TERCER MILENIO FRENTE A LOS INTERESES INDUSTRIALES (Septiembre, 2000)

Cuando abandonaba el despacho presidencial de los Estados Unidos en enero de 1960, el Gral. Dwight Eisenhower alertó sobre los peligros del complejo industrial-militar. Un murmullo de asombro recorrió el mundo. Se trataba al fin de cuentas, de un traspaso generacional por un lado, pues el popular "Ike" entregaba el mando al joven triunfador de las elecciones (el candidato demócrata John F. Kennedy) y por el otro, quien se refería tan sombríamente a cierta especie de "confabulación" entre la industria norteamericana y el sector manufacturero de armas, era nada menos que el ex-Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial.

Con el transcurso del tiempo, la histórica advertencia de Eisenhower sigue siendo recordada. Fue y es objeto de controversias.

Es bueno recordar al respecto, que los grandes intereses corporativos muchas veces retrasan la aplicación práctica de la

tecnología en función de sus intereses económicos o por falta de interés en el desarrollo de algún producto.

A guisa de ejemplo, ya cité en su oportunidad el caso del hoy archiconocido y famoso "Jeep". Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-45), el ejército norteamericano percibió que necesitaba un transporte "todo terreno" que transite por escabrosas rutas o montañas y con capacidad para no enfangarse ni plantarse. El prototipo se denominó "General Purposes Vehicle" o sea, vehículo de propósitos generales. La inicial "GP" que se pronuncia en inglés "yipi", dio origen a la palabra Jeep, tan popular hoy en día a lo largo del globo y que si bien es una marca registrada –que correspondió originalmente a los inventores Willis Overland, luego a la American Motors y ahora a la Daimler-Chrysler Corporation–, es hoy el sustantivo común de todos los automotores de tracción en las cuatro ruedas, tan útiles en nuestro país y en otras naciones subdesarrolladas.

Pues bien, la tecnología estaba ahí, lista para ser usada o aplicada, pero tuvo que ser consecuencia –y necesidad– de un conflicto bélico lo que puso posteriormente al alcance del Tercer Mundo un rodado apto para sus malos caminos.

Muchos avances son frenados por la propia industria, ya que luego de ingentes inversiones en algún producto, sus ejecutivos piensan que éstas deben ser amortizadas a plenitud antes de ingresar de lleno en el nuevo invento y proseguir el avance tecnológico. En otros casos, se producen situaciones relativamente anómalas. El caso del avión supersónico anglo-francés Concorde es altamente ilustrativo. Por diversas razones, no le interesó mucho a la gente viajar a gran velocidad pagando el doble y al mismo tiempo, la poderosa industria aeronáutica norteamericana prácticamente boicoteó el proyecto. El Concorde languideció y se recortaron a muy pocos sus vuelos internacionales, pese a que la tecnología –que ya tiene más de un cuarto de siglo– todavía es insuperable. Con el último desastre en las afueras de París ocurrido recientemente, el futuro de la nave supersónica ha entrado en un cono de sombra.

En la actualidad se discuten alternativas para implantar el sistema de alta definición en la televisión, con una considerable mejoría en imágenes y calidad. Son varios los "standards" propuestos y mientras sigue la pugna, los gigantes de la electrónica se aferran a sus actuales normas para extraer de ellas –y al máximo–, el jugo de la inversión previa. Recordemos

también que cuando se inventó la TV muchos la desdeñaron y otros torpedearon su desarrollo durante muchísimo tiempo, hasta que el avance fue imposible de ser parado. Lo mismo acontece en otros campos de la actividad productiva, tanto civil como castrense. Aparentemente, el complejo industrial-militar continúa vigente, aunque ahora más “camuflado” desde el fin de la guerra fría a principios de la década de los '90, una vez colapsada la Unión Soviética.

Los inventos se frenan hasta un momento en que la ola se hace incontenible. En ese punto de inflexión nace el fenómeno que Joseph Schumpeter calificó como "destrucción creativa", al surgir nuevas mercancías que desplazan a las viejas. Fue así como las máquinas de escribir prácticamente desaparecieron por el auge de las computadoras. En los albores del siglo pasado, los fabricantes de carruajes y criadores de caballos debieron ceder paso al automóvil. En estos momentos, el fax ya es prácticamente obsoleto frente al “e-mail” de la era globalizada por Internet; el cassette fue superado por el CD, los videos por el DVD y así sucesivamente.

Cuando se llega al momento preciso, la ola innovadora es incontenible, pero previamente hubo una sórdida lucha intra e interempresaria de la cual rara vez nos apercebimos los consumidores. Es una de las paradojas de nuestros días: irreversible avance creativo por un lado, frenos industriales por el otro. En esa pugna, ajena e invisible para la gran mayoría, se definen cosas importantísimas y que abarcan la amplia gama de la producción: desde nuevas medicinas hasta flamantes aparatos y maquinarias. Es un hecho sí, que a veces la industria –o mejor dicho el vasto conjunto de intereses que se cobija detrás de ella– demora el avance tecnológico. Aunque también y al mismo tiempo, muchos descubrimientos (con sus respectivos avances prácticos) cada día son más rápidos y su uso crece en términos verdaderamente exponenciales. Claro está, ello ocurre solamente cuando las industrias de punta no quieren atrasarlos o no les conviene hacerlo. Así nomás sigue el mundo productivo en este nuevo milenio.

**HOUDINI: EL MAS GRANDE ESCAPISTA
DE TODOS LOS TIEMPOS
(Septiembre, 2000)**

Aprovecho la oportunidad del próximo aniversario de su fallecimiento, para divulgar ante los lectores algunos datos acerca del más famoso prestidigitador y escapista de la historia: Harry Houdini, conocido en su célebre época como el "Gran Houdini".

De origen judío e hijo de un rabino, el verdadero nombre de nuestro personaje fue Erich Weiss. Vino al mundo en la ciudad de Appleton (Wisconsin-EE.UU), el 6 de abril de 1874. Al iniciar su carrera profesional, Weiss tomó el apelativo de Houdini en homenaje a un mago francés que admiraba, llamado precisamente Jean Robert-Houdin.

Aunque se inició como trapealista, la fama mundial del Gran Houdini se debió a su verdaderamente increíble capacidad para escapar de posiciones, situaciones y lugares inverosímiles. Podía soltarse de una casaca de fuerza con la "simple" autodislocación de sus hombros. Liberarse de un par de cadenas o esposas aherrajadas en sus muñecas era para Houdini juego de niños. Acostumbraba montar sus espectáculos publicitarios en las cárceles, asombrando a presidiarios y autoridades con su rapidez asombrosa para fugar de celdas plagadas de llaves, candados u otras medidas de seguridad. Lo tiraban al agua fuertemente atado de pies y manos y en pocos segundos volvía a la superficie en medio del delirante entusiasmo de la multitud, reunida con talento comercial por el propio Houdini para presenciar – pagando– el peculiar evento.

La religión hebrea prohíbe establecer contacto con los muertos. No obstante ello, Houdini se convirtió en un obsesionado por el espiritismo, en procura de lograr “conversar” con su amada y ya fallecida madre. Durante su dramática búsqueda, desenmascaró a muchos farsantes que engañaban a personas ingenuas mediante falsas conexiones con el más allá, lo que le acarreó enconadas enemistades entre los seguidores de cultos esotéricos.

Erich Weiss, conocido mundialmente como Harry Houdini, falleció hace casi 74 años en Detroit (31 de octubre de 1926), habiendo afirmado previamente que una vez muerto se le aparecería a su esposa. No hay pruebas concluyentes del cumplimiento de tal promesa, aunque persistió por varios años el

mito de que Houdini pudo establecer contacto con su cónyuge utilizando los servicios de un "médium" auténtico.

Por la resonancia universal que alcanzó Houdini debido a su extrema habilidad para zafarse de los ámbitos más insólitos, ha permanecido hasta hoy como paradigma de la huida mágica bajo arduas condiciones, y de la habilidad para liberarse de una situación físicamente irredimible.

En esta oportunidad, quise evocar brevemente la trayectoria de un descollante mago, el creador del regocijante espectáculo público de las insólitas evasiones: el Gran Houdini.

**REGLAS DEL JUEGO EN LAS RELACIONES
INTERNACIONALES**
(Septiembre, 2000)

En esta oportunidad, me permitiré algunas reflexiones sobre el tema que nos ocupa –las reglas del juego en las relaciones internacionales– ya que son verdaderamente relevantes para el sistema organizado de la sociedad mundial.

Así como la relación de un individuo con la sociedad está definida por una red de normas y valores, la relación de un Estado con otros actores en la arena mundial también está regida por un conjunto de permisos y restricciones, por ciertas "*reglas del juego*". Son éstas las que entraremos a detallar y explicar a continuación.

Siempre ha sido tentador aplicar teorías normativas a las relaciones internacionales, sobre todo después del éxito que han tenido en el campo del análisis sociológico. Sin embargo, el mundo es mucho más complejo; resulta tremendamente difícil intentar aplicar normas y preceptos para todos los actores del sistema internacional. De ahí lo rudimentario que todavía es el Derecho Internacional Público, falencia reconocida por los propios especialistas en la materia.

Un primer punto a tener en cuenta radica en la falsa concepción de que las normas para que sean "*internacionalmente válidas*" deben ser universales. Aunque obviamente hay reglas reconocidas por todos los sujetos de la comunidad internacional, no es menos cierto que una mayor gama de normas se da a nivel regional y bilateral. Por ejemplo, conceptos universales como la soberanía y reconocimiento de los Estados, son normas globales y aceptadas internacionalmente, pero el plan de asignaciones

metalmecánicas de la Comunidad Andina solamente es normativo para dicho acuerdo de integración y un convenio de intercambio comercial entre dos partes, será obligatorio para ellas y nadie más. El espectro de normas es inmensamente mayor en el campo regional y bilateral, que en el internacional global.

Para distinguir una norma de otras formulaciones, debemos tomar en cuenta lo siguiente: a) el no cumplimiento de una norma trae consigo la posibilidad de sanciones; b) el permanente cumplimiento de la norma está condicionado a la reciprocidad de la contraparte. Sin un sistema de normas, la vida comunitaria es imposible. Facilitando la cooperación, disminuyendo el conflicto cuando es así posible y limitando la destrucción cuando la violencia es inevitable, los Estados tratan de vivir –y sobrevivir– en la dura arena de los intereses internacionales.

Hay consenso entre los internacionalistas contemporáneos en el sentido de proponer un sistema de clasificación descendente de las normas internacionales, la que comienza con los tratados –normas legalmente obligatorias– y termina con algunas mutuas restricciones en conducta y proceder de las naciones, que sin estar escritas ni sancionadas, son producto de la convergencia de intereses y forman parte también de las reglas del juego.

Entre estos extremos tendríamos toda la gama de aspectos normativos, escritos o no escritos, que regulan la vida de los Estados.

El artículo 38 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia señala como fuentes del Derecho Internacional a los Tratados, la costumbre, la jurisprudencia y los principios generales del Derecho.

Los tratados internacionales son acuerdos escritos, sancionados en forma solemne mediante canje y registro y después de un proceso formal de negociación. Tienen carácter de fuerza legal. Sin dejar de reconocer que pueden ser buenos o malos, justos o injustos, es evidente que los tratados forman el grueso del instrumental con el que las naciones regulan sus relaciones. Sin embargo, la propia e indiscutida importancia formal de los tratados tiende a oscurecer el hecho de que ellos no son la única manera existente para lograr establecer un acuerdo entre Estados.

Aquí es donde debemos considerar una distinción fundamental entre normas jurídicas y relaciones

internacionales. Las primeras son un cuerpo legal establecido y potencialmente sujeto a coacción. Las segundas son esencialmente políticas, siendo para ellas el derecho un elemento coadyuvante para su mejor funcionamiento, pero de ninguna manera el mero aspecto jurídico agota el amplio campo del comportamiento internacional. Es más, la mayoría de las acciones dentro del sistema internacional son políticas antes que jurídicas y es por ello que el Derecho no puede ser un chaleco de fuerza sino –cuando así correspondiere– una guía en la conducción de la política internacional. Lo ideal, claro, sería un mundo plenamente "codificado" para su funcionamiento; lamentablemente, la dinámica de los acontecimientos internacionales es tan amplia y cambiante, que la norma jurídica siempre se desfasa. Por otro lado, esta misma dinámica crea permanentemente elementos nuevos que deben ser considerados y que muchas veces alteran hasta mecanismos consuetudinarios del derecho. De ahí, pues, la neta primacía de la política frente a la norma jurídica en las relaciones internacionales.

Luego de los tratados y todas sus derivaciones, sobre las que no nos extenderemos ahora, tenemos aquellos entendimientos escritos, pero que no alcanzan a ser plenamente obligatorios. Un entendimiento escrito se concluye sin forma legal; empero, posee un grado análogo de explicación y es el producto de negociaciones directas.

Los juristas internacionales han tenido enormes dificultades para aceptar que no todas las reglas que guían a los Estados en sus conductas tienen *status* legal. Algunos hablan de obligaciones políticas y no legales. En realidad, como expresamos anteriormente, la mayoría de los expertos en Derecho Internacional Público, no siempre separa las realidades políticas del sistema mundial de las realidades jurídicas del mismo.

La historia diplomática reciente provee un ejemplo formidable de un acuerdo sin fuerza legal obligatoria, pero de profundos efectos políticos y que en el transcurso de los últimos años ha demostrado su solidez. Se trata del Comunicado de Shanghai de febrero de 1972, mediante el cual se reinició el diálogo –largamente interrumpido– entre China Continental y Estados Unidos, el que ha derivado posteriormente en relaciones diplomáticas, mutuo reconocimiento entre ambas naciones y crecientes esquemas de cooperación múltiple.

Vemos, pues, que un simple entendimiento escrito sirvió de base para la convergencia de las relaciones entre Washington y Pekín. Un tratado en ese momento hubiera sido inoportuno y precipitado. En cambio, un documento político probó ser útil y más duradero que muchos acuerdos solemnemente ratificados.

Otras reglas de juego en las relaciones internacionales serían los "*Gentlemen's Agreements*" (acuerdos de caballeros) que sin tener tampoco fuerza legal y a veces ni siquiera asentarse en un papel, tienen resultados importantes. Muchas veces, esta forma de actuar se la utiliza a fin de no escribir algo que en su momento puede ser impopular, indiscreto o poco creíble y que podría perjudicar negociaciones futuras. Sin embargo, su peso puede ser muy importante. El hacer o dejar de hacer y manifestar esa actitud a la contraparte sin necesidad de ligarse por aspectos legales, resulta ser muy importante para la concreción posterior de un acuerdo duradero. En las últimas negociaciones palestino-israelíes, vemos muchos ejemplos de ese tipo de normas, como así también en la antigua relación entre las superpotencias mientras la URSS sostuvo la guerra fría con EE.UU hasta su colapso en 1991.

Para no extendernos demasiado sobre este interesante tema, citaremos tan sólo a lo que ha dado por llamarse "*Entendimiento tácito*" y que muchas veces se lo reconoce por acciones indirectas, por terceras partes o hasta por determinadas actitudes. La diplomacia contemporánea brinda también muchos ejemplos de esta particularidad. Por último, tendríamos la autolimitación, en el final del espectro que comienza con los tratados. La autolimitación sería aquello que no está escrito, que no se dice ni se insinúa, pero que se palpa en la propia conducta internacional de un Estado con respecto a ciertas áreas de interés frente a otro Estado.

Todos confiamos en que las reglas del juego en las relaciones internacionales, lleguen finalmente a ser tratados, de fuerza legal y carácter solemne. Muchas de las normas llegan a ese nivel, otras se extinguen en escalas inferiores.

Todos confiamos en que las reglas del juego en las relaciones internacionales, lleguen finalmente a ser tratados de fuerza legal y carácter solemne. Muchas de las normas llegan a ese nivel, otras se extinguen en escalas inferiores, pero en su momento fueron útiles y prácticas.

Para terminar, conviene destacar que esta amplia gama de matices es lo que le otorga riqueza negociadora al sistema internacional, permitiendo así que países con criterio amplio puedan alcanzar preliminares convergencias exitosas, sin comprometer *a priori* aspectos jurídicos y legales que luego se transforman en escollos duros de sortear o, peor aún, en chalecos de fuerza que dificultan posteriores avances hacia el entendimiento final.

SISTEMAS PERVERSOS Y DOBLE MORAL

(Septiembre, 2000)

“Es falso que cualquiera que sea el sistema político tenga que haber pobres”, expresó Jorge R. Etkins, autor de un libro titulado “La doble moral de las organizaciones, sistemas perversos y corrupción institucionalizada” (editado por McGraw Hill). El trabajo intenta explicar la acción de entidades tales como partidos políticos, empresas, centros educativos y medios de comunicación.

Entrevistado tiempo atrás por la revista VISION, Etkins afirmó que “en esta sociedad ultracompetitiva se predica una cosa pero se hace otra. Lo dramático es que esto se institucionaliza”. El escritor se define como simple analista, desligándose de política, religión o ideología..

¿Cuál es el planteamiento central de su obra? Etkins llama “organizaciones” a una amplia gama de instituciones sociales, económicas y políticas. En todas encuentra sistemas perversos, acuerdos para destruir y en forma tal que no es una destrucción por error o ignorancia, sino un resultado propio del funcionamiento del sistema.

La doble moral de las organizaciones es inherente a la ultracompetitividad, asegura, ya que ese sistema instaló la idea de la “guerra” en las empresas. Etkins considera que el marco de referencia no es ni latinoamericano ni anglosajón, pues hoy existe un discurso casi idéntico en Nueva York, México o Buenos Aires. El discurso es ganar o ganar. Expresa luego que así gana el inescrupuloso, el que no duda en aplastar –o sobornar– a quien sea un obstáculo. Esta perspectiva crea sistemas perversos autodestructivos, manifiesta el autor.

Con la lucha empresarial y la competencia despiadada, renació la idea de la supervivencia; esa palabra significa que para "sobrevivir" se pueden hacer cosas que ni religiosa ni éticamente se aceptarían. La figura de Dios fue reemplazada por la de Darwin: los más capaces para desenvolverse inescrupulosamente en la nueva jungla social, son los "triunfadores". Es la deformación de la selección natural en la dura arena del "management". Expresa luego: "Esta es una sociedad con una doble moral. En un curso empresarial enseñan a 'matar'. Los tecno-gurús de moda consideran que uno está en la tierra para lograr los objetivos propios y si los débiles quedan en el camino, allá ellos. La verdad y como expresa Atkins, es que los que quedan en el camino muchas veces son los mejores, socialmente son los que harían de un país el mejor lugar para vivir. He aquí una suerte de Ley de Darwin al revés y de consecuencias graves para el futuro de las sociedades...

Aunque mucha gente piensa que un sistema social tiene que vivir con un inevitable nivel de pobreza, ello no tiene porqué ser siempre así. Todo ordenamiento es potencialmente revisable y puede lograrse que funcione adecuadamente, proporcionando condiciones más elevadas de dignidad para sus miembros menos favorecidos.

Hoy por hoy el fin justifica los medios. Las empresas quieren gerentes exitosos que puedan ganar un millón de dólares, aunque después se vayan. En este marco, la sociedad no tiene mecanismos de defensa y debe ser capaz de construirlos, señala Etkins. Finaliza diciendo: "Este no es un proyecto que se agote en términos de administración o liderazgo, sino que requiere una redefinición política en torno a las metas de las organizaciones".

Interesantes en verdad los razonamientos de Etkin. Nos dejan pensando en lo que son hoy en día –en muchos países– la maquinaria económica y el cuerpo socio-político: meros marcos de referencia para una despiadada competencia, con el presunto triunfo de los "más aptos" y el alejamiento de los que -en ese contexto- son "menos" aptos. Esto obliga al manejo de una sociedad basada en pautas totalmente alejadas de la filosofía humana y por tanto sumamente crueles y desprovistas de ética, donde el valor e intelecto se miden únicamente por la cantidad de dinero en una libreta de cheques, por los triunfos y logros estrictamente materiales.

Es así como Bolivia en su perenne atraso, paradójicamente sigue brindando pingües oportunidades a poquísimos sectores mientras no se las proporciona a su inmensa mayoría de habitantes, desamparados e inermes ante los nuevos mecanismos de concentración de capital y manejo de influencias. Los pocos que podrían ser capaces de frenar estos peligrosos avances, carecen de medios para enfrentarse con los poderosos. Otros, luego de luchar, se han resignado a ser empleados para sobrevivir o bien se alejaron de la política ante su impotencia para cambiar la perversa tendencia.

En fin, errados o no, gusten o no gusten, los conceptos de Etkins motivan múltiples reflexiones acerca de la conducta y práctica de los actores políticos, sociales y económicos en las comunidades del tercer milenio.

MAHATMA GANDHI Y LOS SIETE PECADOS SOCIALES (Septiembre, 2000)

En el mausoleo de granito negro que recuerda en Bombay al célebre forjador de la independencia hindú y líder histórico de los movimientos civiles de resistencia pasiva y de no violencia, Mahatma Gandhi (1869-1948), se esculpieron los siete "Pecados Sociales" que ese gran hombre definió en vida. Ellos son:

- Política sin principios**
- Riqueza sin trabajo**
- Placer sin control**
- Conocimiento sin juicio**
- Comercio sin moralidad**
- Ciencia sin humanidad**
- Culto sin sacrificio**

He aquí, en líneas generales, que lo expresado por Gandhi en su nativa India resulta ser también un código ético perfectamente aceptable para el mundo occidental.

Estas contundentes manifestaciones del pensamiento gandhiano continúan siendo relevantes hoy y no sólo podrían incorporarse como parte del código moral de la cristiandad, sino que además deberían ser parte integral del necesario comportamiento solidario en una comunidad, siempre -claro

está- que no seamos tentados por las faltas que señaló el gran Mahatma.

Basta meditar con atención sobre los citados pecados sociales –y sus claras repercusiones– para percibir cuántos de los habitantes de nuestras sociedades llamadas “occidentales” penosamente caen en ellos una y otra vez...

LA FALLA DEL MILENIO FUE EL NEGOCIO DEL MILENIO

(Noviembre, 2000)

Al entrar en la recta final de este año 2000, vale la pena recapitular acerca de lo que sucedía en 1999 más o menos en estos días. Todos recordarán que habían numerosas entrevistas de prensa sobre la llamada “falla del milenio” y se tejieron innumerables versiones de caos informático, desastres por la caída de las computadoras al ingresar el temible “triple cero” del 2000, etc., ello sin contar con los profetas religiosos de toda laya que pronosticaban el fin del mundo, terremotos y otras calamidades.

Pues bien, el 2000 ya se va y no pasó absolutamente nada, salvo uno que otro incidente aislado sin menor importancia. Según comentarios internacionales, la prensa tuvo mucho que ver con la psicosis masiva, aunque ello no es del todo así, ya que los medios de comunicación simplemente reflejaban los temores populares y repetían los conceptos atemorizantes de “expertos” en el tema.

Según cifras conservadoras, la tal falla del milenio implicó un gasto global de casi 600 mil millones de dólares (¡si! u\$s 600.000.000.000, tal como se lee) repartidos entre gobiernos, bancos, empresas varias, centrales nucleares, sistemas de comunicación, aerolíneas y muchas otras empresas –y hasta hogares particulares– a lo largo del planeta.

El tal desastre ni siquiera mostró los dientes amenazadores. Se diluyó en una hojarasca de papelerío y gastos inocuos, lo que hace pensar nomás que se trató de una suerte de “conspiración comercial” de los consultores en tecnología junto con los fabricantes de computadoras y software, agregando a ello un gran conjunto de intereses tejidos en torno de la falla que jamás se produjo, pero sí

generó pingües beneficios para los “piolas” que se aprovecharon de la circunstancia.

No faltan algunos que han intentado justificar los esfuerzos realizados para evitar el problemas de las computadoras con el año 2000 y opinan que lo gastado fue con una buena razón. Puede ser, pero sin embargo queda un tufillo a negocio de pocos contra la ingenuidad de muchos, el que tardará bastante en disiparse.

Para una sociedad mundial que tiene muy poco tiempo de acceso a la informática, los temores se justificaban hasta cierto punto pues había que evitar el caos a toda costa. Solamente en Estados Unidos, la Reserva federal (Banco Central) puso a disposición varios billones de dólares “por si acaso” fallaban los cajeros automáticos o las redes interbancarias...

Pero repito: salvo pocos incidentes aislados, no pasó nada. El mundo navegó tranquilo las aguas del entonces flamante 2000. Ahora que ingresamos de vuelta a los “tradicionales” dos ceros con la pronta llegada del 2001, la “falla del milenio” –y sus tremendas exageraciones de toda laya– quedará en la historia de las anécdotas curiosas de un Siglo XX “cambalache”, siglo que ya fenece ineluctablemente.

RUBER CARVALHO: UN PURA SANGRE Y “LA MITAD DE LA SANGRE” (Noviembre, 2000)

He terminado recientemente la lectura del último libro de mi buen amigo Ruber Carvalho, un verdadero “pura sangre” intelectual y a la par que agradezco la generosa dedicatoria, debo reconocer que “La Mitad de la Sangre” me ha encantado. Es una novela que francamente recomiendo a los amigos lectores; se trata de una de las mejores y más entretenidas narrativas sobre el hombre de la llanura boliviana y su entorno.

Me acabo de enterar de que la primera edición ya está prácticamente agotada y es inminente el lanzamiento de la segunda. Bien por Ruber. Se merecía esta acogida del público y no solamente por sus propios méritos personales, sino también por la calidad intrínseca de la obra.

El personaje central, Juan de Dios Montero, es pintado magistralmente en el ambiente de fines del Siglo XIX y

principios del Siglo XX, cuando la explotación de la “hevea” – o siringa gomera– estaba en su pleno esplendor. Intrépidas expediciones y conquistas, farras, mujeres, crímenes, viajes e intrigas, nos van tejiendo el carácter del típico “gamonal” de la época, con sus fortalezas y debilidades. A su alrededor pululan otros personajes no menos interesantes. La novela “agarra”, llega un momento en que uno no puede –literalmente– soltarla.

Son tres generaciones de Montero las que transcurren a lo largo del relato, relato que termina prácticamente en nuestros días, en estos días de la tan cacareada “globalización” y de la no menos vocinglera “revolución informática”.

Al final del libro y luego de su dramática culminación, queda una cuarta generación Montero viva, la que bien podría darle al autor el hilo conductor para una futura secuencia, si se anima –como estoy seguro lo hará– a continuar su magistral saga.

A lo largo del tiempo que cubre el trabajo, el contexto de una Bolivia empobrecida por la ineptitud casi perenne de sus gobernantes, aislada entre sí por la falta de comunicaciones y desangrándose en conflictos internos mientras su extenso y descuidado territorio es mutilado por obra de malos tratados o guerras perdidas, funge como dramático telón de fondo. Todo ello, en el marco de una cuidada prolijidad y sin ditirambos ni juicios de valor peculiares; simplemente como verdad objetiva, como verdad trágica que marca el paso del mundo de vidas, tiendas y haciendas que desde los –entonces olvidados– llanos orientales bolivianos, sirve de raíz temática para contarnos la historia de una familia, de un pueblo y de una nación a lo largo de tres épocas consecutivas.

He podido percibir en la narrativa sobre Esteban –nieto de Juan de Dios– ciertas similitudes con situaciones y circunstancias que la generación que ya pasó la cincuentena ha vivido directamente. Es más, me atrevo a pensar que inclusive algunas vivencias directas de Ruber han servido para cincelar el personaje.

Como muy bien señala el autor mediante una inmortal cita de Borges, “Sólo una cosa no hay. Es el olvido”. Y nadie, ciertamente, olvidará esta genial novela costumbrista que fervientemente los invito a leer.

¡GLORIA A LOS OLVIDADOS HÉROES CRUCEÑOS DE INGAVI!

(Noviembre, 2000)

Un ilustre familiar de este columnista, su tío carnal Luis Saavedra Suárez –fallecido en el ya lejano 1956–, escribió lo siguiente en un brillante artículo publicado en 1934: “Permítaseme recordar la nobleza, hidalguía y gesto patriótico excelso del general José Miguel de Velasco, único presidente cruceño que ha tenido la república. La historia nos cuenta que encontrándose al frente de crecido ejército y cuando debía derrocar del poder al general José Ballivián, se produjo la invasión peruana de Gamarra. Velasco depuso instantáneamente sus actividades, entregando sus fuerzas al presidente para que rechace al enemigo exterior. Ballivián venció en Ingavi. Los máximos héroes de esa épica jornada fueron dos cruceños: los coroneles Agustín Saavedra y Marcelino Montero. A poco de concluir la gran batalla y en el mismo campo de acción, Saavedra fue condecorado y ascendido al grado de general de brigada”.

Por supuesto que luego de haberse escrito lo anterior, tuvimos otros presidentes cruceños y el actual mandatario también lo es, pero ello no quita mérito a lo expresado por mi tío hace 66 largos años. Sobre todo, porque hasta la fecha los libros “oficiales” de texto de historia boliviana y toda la parafernalia pseudointelectual paceñista sigue ignorando –o minimizando– la participación que le cupo al Departamento de Santa Cruz en la más importante victoria militar internacional que ha tenido nuestro país, victoria que consolidó definitivamente la independencia de Bolivia en los campos de Ingavi el 18 de noviembre de 1841.

Otro elemento piadosamente ignorado –o maliciosamente ocultado– por la historiografía paceña es el hecho concreto de que el invasor peruano Agustín Gamarra se encontraba a sus anchas en La Paz, donde ya desde 1828 gozaba de simpatías entre muchos sectores de la población. (Valerie Fifer en “Bolivia: Land, Location and Politics since 1825”, Cambridge University Press). Y en ese contexto, cuando Gamarra volvió a invadir

Bolivia en 1841, varios grupos de traidores a la Patria residentes en esa ciudad se plegaron decisivamente a favor de la incorporación al Perú de La Paz, aunque ello hubiera significado prácticamente el fin de Bolivia como estado nacional. Es aquí, en esta alarmante y casi desconocida dimensión, donde debe ubicarse el papel decisivo del ejército cruceño de Velasco en la gesta de Ingavi, pues su entrega a favor de Bolivia salvó a nuestro país de su temprana desintegración.

Como ya lo dije en varios artículos anteriores sobre el tema, en ningún momento se pretende restarle mérito al Gral. Ballivián, comandante de las tropas triunfadoras y organizador de la estrategia boliviana frente al enemigo interno y externo. Pero sí reclamamos antes –y seguimos reclamando ahora–, que se reconozca el rol esencial de los cruceños en Ingavi y en la preservación de la integridad nacional.

Mi antepasado el Gral. Agustín Saavedra es recordado en una oscura calle del barrio de Miraflores en La Paz y en otra calle del casco viejo de Santa Cruz. Asimismo, bastante tiempo atrás, el pujante pueblo de Bibosi fue rebautizado con su nombre. Allí reposa un pequeño busto sin historia de ese gran hombre, que ya en 1824 participó de la batalla de Ayacucho y en 1828 acudió a defender a la provincia de Chiquitos frente a la invasión del Imperio del Brasil. Al valiente Marcelino Montero lo recuerda con su nombre la localidad homónima ubicada a 60 km. al norte de la capital oriental; una estatua ecuestre de ese eximio jinete adorna la plaza principal de Montero.

A partir de allí, poco y nada se sabe de nuestros héroes y mucho menos es lo que se sabe en La Paz, donde involuntaria o deliberadamente –vaya uno a saber cuál es la verdad verdadera– casi nunca se menciona la acción decidida de la caballería (coraceros) de Saavedra y Montero en la gesta de Ingavi.

Pero hay unos pocos que recuerdan, este columnista entre ellos. Por tanto, creo que es conveniente que los lectores también recuerden –en estos días cercanos al 159º aniversario de la gloriosa jornada de Ingavi–, que Bolivia hoy no sería lo que es sin la presencia activa de los cruceños en esa gran batalla.

Solamente esta irrefutable prueba histórica basta y sobra para desterrar presuntas actitudes no del todo “bolivianas” o “pueblerinas”, que algunos aseveran “todavía” tenemos en Santa Cruz.

Aquí en Santa Cruz hay y habrá un particularismo natural, como ocurre en otras latitudes del mundo, pero ¡ojo! nadie puede darle lecciones de patriotismo a los cruceños, pues nunca le hemos fallado a Bolivia en sus horas más difíciles.

Gloria a Velasco y a sus lugartenientes Saavedra y Montero, salvadores de la Patria, quienes con Ballivián y sus valientes tropas expulsaron al invasor, llegando a ocupar nada menos que Arica, Tacna, Puno y Moquegua en el vencido Perú luego del triunfo de Ingavi. Fue la primera y única vez que Bolivia había de ocupar Arica. Fue también el momento más glorioso de nuestro país, el que sin el aporte fundamental del Departamento de Santa Cruz no hubiera sido posible.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN: ¿CUARTO PODER O PRIMER PODER?

(Octubre, 2000)

Es grato percibir que prácticamente todos los medios de comunicación del país se modernizan permanentemente y adquieren tecnologías de punta. Lo observamos en la prensa escrita y también en la audiovisual. Es crucial el proceso de "*aggiornamento*" de los medios, pues así éstos sirven mejor al pueblo de Bolivia y orientan a sus gobernantes mediante comentarios y críticas constructivas.

Ha sido tradicional calificar a la prensa como el "cuarto poder", implicando así su importancia y en parangón con los clásicos tres poderes estatales característicos de la democracia: ejecutivo, legislativo y judicial. En realidad y personalmente, pienso que por la creciente preponderancia que adquiere la información y con lo globalizada que se encuentra ésta ahora por el uso de técnicas satelitales y de Internet, casi podría afirmarse que los medios comunicativos pasaron a ser el "primer poder", al menos en el marco democrático de organizaciones políticas pluralistas y abiertas, como felizmente sucede ahora en Bolivia y gran parte del mundo.

El dominio que ejercen los medios de comunicación ha llegado a ser muy grande y aumenta día a día. Con ese proceso, debe crecer también la obligación de divulgar información responsable. La prensa (en toda su amplia gama) tiene que ejercer – por sí misma – un recato cauto y talentoso, que con su prudente

acción sea capaz de impedir la generación de forzadas censuras impuestas exógenamente. Este es un verdadero desafío que existe, y hay que enfrentarlo con probidad y ética.

El informador o comunicador –sea ejecutivo, propietario, columnista, periodista "*free lance*" o simple cronista a sueldo– tiene en sus manos las posibilidades de crear enormes problemas y escándalos si actúa irreflexivamente. También y desde ya, está en sus manos el orientar al público y denunciar aquello que el pueblo debe saber, divulgando al mismo tiempo acontecimientos útiles de toda índole.

Alvin Toffler, el cientista político norteamericano famoso por ser creador de la teoría de las "olas" de la civilización, dijo una vez que el excesivo uso de la libertad de prensa podía perjudicar gravemente a la democracia, pero que intentar restringir esa libertad, era el fin de la democracia. Dicho de otra manera: la libertad de opinión es un derecho que exige de quien lo usa mecanismos mixtos de autocontrol, sutileza en lo firme y audacia con cautela. Asimismo, un cuidadoso, sabio y discreto manejo de fuentes y noticias, en función de múltiples elementos a ser considerados y ponderados antes de la respectiva divulgación.

No basta con escudarse en la Ley de Imprenta para decir o escribir cualquier barbaridad. Hay que tomar en cuenta toda la gama de alternativas y consecuencias posibles, incluyendo las del derecho a réplica y sanciones por ofensas contra la dignidad de personas e instituciones, las que se estipulan claramente en el Derecho Internacional mediante la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, la Convención Interamericana de Derechos Humanos o Pacto de San José de Costa Rica (1969) y otros instrumentos del orden mundial emergente que Bolivia ha firmado y por tanto, se ha comprometido a cumplir y hacer cumplir.

En síntesis y reiterando: el conjunto mediático nacional tiene que ser responsable, tanto por sí, como esencialmente en función del soberano al que se debe y por quién y para quién trabaja: usted, amigo lector.

ENTRE LA ENVIDIA Y LA NÉMESIS

(Octubre, 2000)

En la mitología griega se menciona con bastante asiduidad el miedo reverencial al castigo de los dioses ejercido

mediante la "Némesis", deidad de la venganza, hija de Zeus y de la Necesidad, o del Océano y de la Noche.

A la Némesis se la consideró irreconciliable vengadora de toda maldad, sancionadora de todo orgullo y del amor atrapado. Como derivación lógica, en la antigua Grecia se suponía que cuando alguien llegaba demasiado alto, tarde o temprano su caída sería estrepitosa. Si era muy feliz, tenía que ser en algún momento posterior muy desdichado. Mejor no arriesgarse al castigo de la cólera divina, el que era impuesto por el sentido distributivo –o “karma” como se diría en lenguaje “New Age”- de la poderosa Némesis.

La Némesis mantenía sobre el pueblo griego un control psicológico sumamente importante. Fungía como elemento regulador de la sociedad y hasta de tipo inhibitorio en algunos casos, pues según el criterio "retributivo", lo mejor era mantenerse en un "justo medio" y no destacar mucho, para soportar así –tarde o temprano e inevitablemente–, una Némesis menos terrible que la de los grandes hombres.

Hoy en día, Némesis es sinónimo de enemistad u odio. “Fulano se enfrentó con Mengano, su Némesis”, es frase habitual.

La misma mitología griega nos cuenta que algunos intrépidos héroes desafiaron a la Némesis, como sucedió con Agamenón y Hércules. Empero, ello no ocurría en la mayoría de los casos. La verdad es que el temor a las penalidades futuras como contrapartida de una actuación prominente, mantenía a la generalidad de los griegos en una chata y mediocre armonía. Mejor era no sobresalir para no ser castigado.

Una de las múltiples formas que adopta la Némesis contemporánea es la envidia, muchas veces hábilmente camuflada mediante tendencias “igualitarias” que pretenden nivelar hacia abajo para evitar resentimientos y que más bien, los crean en mayor cantidad. Donde penetra la mente envidiosa que se solaza macabramente con la desdicha del prójimo, también penetra el resentimiento y si se extiende el virus, la raíz misma de la sociedad se pudre; la comunidad pierde su vigor, su ansia natural de triunfar, sobresalir y de ser exitosa.

Puede darse también el caso del "ocultamiento". Dicen los antropólogos que los cazadores de varias tribus primitivas escondían sus mejores presas para comérselas en la noche, sin que nadie los vea y al abrigo del "ojo malo" de cualquier

envidioso u oportunista. De la misma forma, no es extraño percibir que muchas personas talentosas o de fortuna material, tengan "temor" de mostrar sus dones o adquisiciones en el lugar en que viven, pues ello podría acarrearles muchas calamidades, entre ellas, la Némesis por envidia de quienes no poseen lo que ellos tienen.

Varios estudios recientes han enfocado el tema de la envidia como un verdadero escollo para el desarrollo y el cambio social. Sobre esto ya escribí varias notas hace años y vale la pena reiterar algunos conceptos.

Diversas comunidades ancestrales tienen verdaderos "tabúes" que se originaron por temor a la envidia. Contemporáneamente, vemos con pena que muchas veces la emulación creadora, capacidades y talentos, son cercenados cruelmente por quienes –al no poder llegar a la altura de su envidiado congénere– buscan todos los medios posibles para perjudicarlo. Ejemplos abundan en todas las latitudes y Bolivia no escapa, ciertamente, a tan tamaña anomalía.

El cristianismo con la infinita bondad de su fundador, desterró la envidia desde un punto de vista doctrinario. La expresión del Salvador "ama a tu prójimo como a ti mismo" es suficientemente ilustrativa. Desgraciadamente, los seres humanos no siempre se comportan en conformidad con los preceptos evangélicos y se dejan arrastrar por una de las versiones modernas de la vieja Némesis: la mortal y ponzoñosa envidia.

HACE 60 AÑOS EL AVION "JUAN DEL VALLE" VOLÓ HACIA LA ETERNIDAD (Noviembre, 2000)

Nada hacía suponer ese fatídico 4 de noviembre de 1940, que un vuelo más del ajetreteado pero todavía bien mantenido y fiel Junker J.B.52, enlutaría a todo un pueblo y mantendría a la nación en vilo durante 14 largos meses. El vuelo del Lloyd Aéreo Boliviano (LAB) con ruta Santa Cruz-Roboré-Corumbá, no llegó jamás a su destino final: se estrelló en las espesuras chiquitanas luego de haber cumplido satisfactoriamente su primer escala.

Hoy, a 60 años de la siempre recordada catástrofe, escribo esta breve nota con sentido homenaje a los caídos y a sus familias, entre las que se cuenta la de este columnista, pues

mi abuelo José A. Saavedra Rivero, entonces H. Alcalde Municipal de Santa Cruz, fue una de las infortunadas víctimas.

La tragedia del “Juan Del Valle“ resulta ser hasta ahora uno de los más tristes episodios que registra la aviación nacional. El viaje a la localidad fronteriza de Corumbá tenía como principal objeto asistir a la inauguración de las obras del ferrocarril que luego -en la década de los 50-, uniría a Santa Cruz con el Brasil. En la aeronave se habían embarcado las principales autoridades de Santa Cruz: el Prefecto del Departamento Cnl. Jenaro Blacut, el Alcalde Municipal José A. Saavedra Rivero, el Rector de la Universidad “Gabriel René Moreno“ Dr. Rómulo Herrera Justiniano y su esposa señora Blanca Catera de Herrera, el Contralor Departamental, el vate cruceño Agustín Landívar Zambrana, el Superintendente de la Comisión Mixta y el siempre recordado Dr. Adalberto Terceros Mendivil, todos los cuales integraban el séquito oficial. Pero también viajaron el Dr. Sócrates Barba Caballero, ex Juez de Vivienda, el mismo que se dirigía a Puerto Suárez para posesionarse como Delegado Nacional en el Oriente; asimismo, la señora Victoria de Lazarte, Don Salomón Aponte, el ingeniero brasileño Dolavela y el mensajero de la Prefectura Lucio Parada. La tripulación se hallaba integrada por el piloto alemán George Jüterbock, el mecánico Lothar Reck y el radiooperador Angel Arellano.

En aquellas épocas pioneras de la aeronáutica boliviana, el accidente enlutó a distinguidas familias cruceñas, dejó prácticamente acéfalo al gobierno departamental y provocó una justificada emoción popular.

Vale la pena recordar que Juan Del Valle fue un mítico español que anduvo buscando plata en el siglo XVI. La historia nos cuenta que en el cerro “Orko-Intijaljata“ en la zona de Chayanta, Del Valle encontró una gran veta que supuso era de plata. Rebautizó a la montaña con el nombre de “Espíritu Santo“ pero grande fue su decepción al percibir que el mineral encontrado era estaño, en esa lejana época sin valor. Decepcionado, Del Valle abandonó su búsqueda y volvió a España. Pasados más de 300 años, Simón Iturri Patiño siguió el rastro de Juan Del Valle y se topó con el yacimiento estañífero más grande del mundo, en momentos en que ese metal era requerido por todas las industrias. Así comenzó la legendaria vida de Patiño y he aquí que un oscuro personaje

perdido en los recodos de la historia, no fue olvidado. Cuando el gran empresario minero donó dos aviones de transporte al iniciarse las hostilidades con el Paraguay en junio de 1932, los bautizó con los nombres de “Huanuni“ (una de sus minas) y “Juan del Valle“. Los aviones eran de fabricación alemana y fueron transferidos al Lloyd Aéreo Boliviano luego de haber servido durante todo el tiempo que duró la Guerra del Chaco como transporte militar.

El avión extraviado no fue encontrado, pese a una larga aunque infructuosa búsqueda. Se perdieron así las esperanzas de encontrar eventuales sobrevivientes. La nave cayó en la selva y aparentemente el monte se la tragó para siempre en su insondable espesura.

Transcurridos 14 meses, recién se encontró al avión perdido –que quedó completamente destrozado– cerca de San Ignacio de Velasco. Los restos mortales de los infortunados pasajeros y tripulantes fueron reconocidos por sus efectos personales y mediante peritajes específicos, para luego ser retornados a Santa Cruz, salvo el del brasileño que fue entregado en Corumbá. Al fin, las familias en zozobra pudieron sepultar a sus seres queridos y salir –aunque con pena– de la tremenda incertidumbre a la que estuvieron sometidas durante tanto tiempo. Los viajeros cruceños del Juan Del Valle habían vuelto a su tierra natal...

Escribo estas líneas con sentido recuerdo y como modesto aporte a los actos de remembranza que hoy tendremos cada uno de los descendientes de las víctimas del Juan Del Valle, con especial mención a mi querida familia Saavedra Suárez, a los Terceros Banzer, Herrera Catera y todas las otras distinguidas familias que hoy también recordarán que hace 60 años partió de Santa Cruz un avión – con el nombre de un oscuro aventurero hispano- que se llevó consigo, para siempre, la vida de ilustres ciudadanos en uno de los hitos trágicos que tuvo el desarrollo de la capital oriental, ahora pujante y moderna, en ese entonces apenas un villorrio tropical de 28.000 habitantes, con mucho atraso pero con mucha fe en su futuro. Y ese futuro, que en nuestros días es promisorio presente y porvenir, fue construido en parte por las ilustres víctimas del Juan Del Valle que en esta ocasión recordamos. Que Dios siempre tenga en su gloria a los caídos en la fatídica jornada del 4 de noviembre de 1940.

LA SABIDURIA SISTEMICA DE LAS MONARQUIAS (Diciembre, 2000)

La antigua expresión "muerto el rey, viva el rey", entraña algo mucho más profundo que la mera asunción de un nuevo soberano por fallecimiento del anterior. Podríamos decir que es una relación sistémica, un elemento que señala la continuidad del sistema político, entendiendo a éste como al conjunto ordenado de estructuras que permiten la mantención en el tiempo de un mecanismo de autoridad con sus pautas de obediencia y legitimidad.

Es así como a lo largo de centurias, las monarquías tradicionales –esencialmente la japonesa y la británica– se convirtieron en símbolos de la nacionalidad a lo largo de tiempo y espacio. Recuérdese que luego de sesudos estudios a cargo de politólogos, los norteamericanos decidieron mantener al Emperador Hirohito como Jefe de Estado en el Japón vencido de la Segunda Guerra Mundial. No lo hicieron los yanquis por generosidad de triunfadores, sino con el objeto de impedir un colapso social de incalculables consecuencias. Obligaron, pues, al emperador Hirohito a que reniegue públicamente de su “divinidad” y recortaron drásticamente sus poderes, pero él permaneció nominalmente al frente del Imperio del Sol Naciente por mucho tiempo más. Hoy, como es sabido, tras la muerte de Hirohito reina su hijo, en un Japón transformado en superpotencia económica y que tiene su propio gobierno parlamentario con sus crisis recurrentes. Pero aún los nipones veneran al trono del Crisantemo como emblema de la unidad y de la continuidad histórica de su nación.

Algo similar sucedió a lo largo de los siglos, tanto en Gran Bretaña como en otros países europeos. Los reyes fueron evolucionando junto con el desarrollo político y económico. De déspotas absolutistas, pasaron a ser meros –pero vitales– símbolos de sus países, gobernados en la práctica por parlamentos surgidos del voto popular.

Las formas democráticas de las monarquías constitucionales probaron ser efectivas y mantienen a los pueblos satisfechos. En Bélgica, muchos piensan que si no fuera por la influencia benéfica de los monarcas, se podría haber desencadenado un conflicto entre las comunidades étnicas

(flamencos y valones) del reino. De la misma forma, cuando se reinstauró la democracia en España, muchos tomaron a risa en un principio el retorno de los Borbones. Hoy, Juan Carlos es respetado unánimemente hasta por los más recalcitrantes opositores a la Corona y debe reconocerse el rol crucial que tuvo en la transición hispana hacia la democracia plena, incluyendo su decisiva participación en pro del sistema al impedir el golpe militar de 1981.

En el Reino Unido, quizá más que en ningún otro país europeo, la monarquía fue sacralizada hasta convertirse en razón y ser de Gran Bretaña. Ingleses, escoceses, galeses e irlandeses del norte pueden diferir en muchos aspectos, pero siempre coinciden en el valor de la corona. De la misma manera, en el pasado y en el presente, la corona británica fue y sigue siendo venerada por los antiguos dominios y ex-colonias. Varios de los países que hoy configuran el "Commonwealth" –la Comunidad Británica de Naciones– tienen a Isabel II como jefe de estado nominal, aunque son soberanos y se gobiernan por sí mismos. Australia, Nueva Zelanda y Canadá, son tres típicos ejemplos.

Pese a haber presidido épocas muy difíciles, durante las cuales el viejo león inglés perdió gran parte de su poder en el mundo, la soberana es amada por sus súbditos hasta el límite de la reverencia. Mientras las aventuras y desventuras de sus hijos y nueras fueron comidilla diaria de chismeríos propalados por los tabloides de la famosa "Fleet Street" (calle donde se los edita) la monarquía sufrió duros golpes contra su prestigio, pero ni siquiera en los momentos más álgidos de los escándalos de hace unos años, la monarquía como institución llegó a ser discutida. Tal el grado de legitimidad que ostenta. El pueblo británico, en definitiva, realmente quiere a sus reyes; ellos sirven como adecuados símbolos nacionales y memoria histórica del devenir nacional. Lo mismo sucede en Japón y en otros lugares del globo donde la monarquía mantiene su vitalidad.

Muerto el rey, viva el rey. El sistema prosigue su marcha. Todo cambia para que todo siga igual, parafraseando la inmortal expresión del Conde de Lampedusa en su novela "Il Gattopardo". He aquí la sabiduría sistémica de las monarquías.

**BREVES COMENTARIOS SOBRE
LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS
(Diciembre, 2000)**

"Difícilmente se plantee cualquier cuestión política en Estados Unidos, que no se resuelva más tarde o más temprano en una instancia judicial."

(Alexis de Tocqueville)

Cuando en 1835 Alexis de Tocqueville (1805-1859) –con solamente 30 años de edad– publicó su libro “La Democracia en América”, jamás imaginó que sus ideas y pronósticos serían tan asombrosamente ciertos hasta en nuestros días. Como muestra de lo expresado ruego releer la cita que comienza esta nota, la que adquiere especial dimensión ahora que concluyó el tenso proceso posteleccionario en los Estados Unidos y justamente a través de la máxima instancia judicial de ese país: La Corte Suprema, que cortó por lo sano el agónico proceso impulsado por los seguidores de Al Gore para continuar “ad nauseam” con los recuentos de votos.

La abrupta y final decisión de ese alto tribunal en contra de lo planteado por los demócratas, fue el golpe de gracia final. Gore se vio obligado a reconocer su derrota. Las elecciones más reñidas de la historia estadounidense terminaron dándole el triunfo a los republicanos de George W. Bush la noche del pasado 13 de diciembre, al conceder Gore debido a la presión tremenda que le impuso la Corte Suprema con su fallo. Se cumplió el presagio del gran pensador francés: la instancia política máxima del país del norte –su elección presidencial– fue resuelta por una instancia judicial luego de 36 días de tiras y aflojes, recuentos y más recuentos y pleitos varios a nivel estatal y federal.

Otro comentario interesante acerca de los recientes comicios fue el tema de las papeletas electorales. Como en EE.UU. todo es cibernético, resulta que ese ultramodernismo –en lugar de simplificar las cosas– terminó creando una gran “chamuchina”, pues muchas de las papeletas estaban perforadas a medias o en lugares poco claros, creando una enorme confusión a la hora de hacer los recuentos. En este caso, la receta boliviana hubiera resultado impecable. En efecto, nosotros

votamos en Bolivia todavía en forma primitiva, poniendo una gran “X” en el lugar del candidato preferido, pero es un hecho que ello no se presta a confusión ninguna. La papeleta en Bolivia o está o no está marcada; así de simple y punto.

Con el típico pragmatismo anglosajón que caracteriza a los norteamericanos, estoy seguro que para las próximas elecciones se tomarán todos los recaudos necesarios para evitar lo sucedido en el 2000, entre ellos el contar con un sistema uniforme de papeletas en todos los estados y condados, formas más sencillas y claras de perforación o marcado y en fin, agregando lo que corresponda, para evitar la repetición de lo acaecido en La Florida.

Otro comentario adicional es el referido al voto popular y al Colegio Electoral. Uno de los argumentos centrales de los demócratas fue el haber ganado el voto popular, por muy poco en términos de la gran masa votante, pero ganaron al fin. Eso es cierto y motivó amargas reflexiones, más no pocas diatribas contra el –según dicen algunos– “arcaico” sistema constitucional de votación indirecta. La verdad es que aquí hay algo que es necesario aclarar para disipar las dudas surgidas luego de un proceso tan tumultuoso como el que tuvo lugar en USA últimamente.

Desde el principio de su creación, los llamados “Padres Fundadores” de los Estados Unidos tuvieron sumo cuidado en la elaboración de sus preceptos constitucionales. Con la genialidad que caracterizó a esos hombres, legislaron para presente y futuro, legislaron en función del necesario y delicado balance que las trece ex-colonias debían tener entre sí y con respecto al poder federal central. En este sentido, era vital lograr un equilibrio entre territorio y población. Fue así que se dispuso la creación de un Colegio Electoral elegido por mayoría simple (un solo voto de diferencia a favor lleva consigo a todos los electores) en cada estado y compuesto por dos miembros –equivalentes a la participación de cada estado en el senado– y por el conjunto de representantes (diputados) que cada estado tiene en la cámara baja. Para citar un solo ejemplo, California –el estado con el mayor número de electores- tiene 54 miembros en el colegio: 2 por sus senadores y 52 por sus representantes. De idéntica manera, se procede con los actuales 50 estados que componen la unión.

Es pues el Colegio Electoral quien define al que será presidente en EE.UU. Casi siempre la mayoría necesaria para ser elegido (270 o más electores) coincide con el voto popular, pero en este último caso se dio un resultado muy reñido y si bien Bush logró los mágicos 270 votos de los electores, en las cifras globales de ese gigantesco país terminó detrás de Al Gore en términos de votación popular.

A primera vista el resultado parece injusto, pero repito: lleva la sabiduría de los tiempos y maneja adecuadamente el equilibrio entre territorio y población. Si no existiera el Colegio Electoral, los candidatos concentrarían sus esfuerzos proselitistas alrededor de las grandes ciudades y conglomerados urbanos e industriales, dejando prácticamente abandonado al resto de un país de naturaleza continental como sin duda lo es EE.UU. Los estados menos poblados sufrirían una fuerte discriminación en favor de los más poblados y el mentado equilibrio entre distribución geográfica y cantidad de habitantes quedaría roto. El Colegio Electoral es, pues, instrumento esencial e idóneo para un balance entre gente y espacio en una nación tan extensa y descentralizada. Yo personalmente, creo que hay que mantener en el futuro al Colegio Electoral por las razones expresadas anteriormente.

Se podrían hacer muchos otros comentarios sobre las ajetreadas elecciones norteamericanas, pero hablando de tiempo y espacio, esto último es lo que no tenemos en demasía para esta columna, así que dejamos aquí el asunto. Volveré en otra oportunidad sobre estos interesantes temas.

RECORDANDO A BENJAMÍN FRANKLIN (Diciembre, 2000)

Poco sabemos nosotros sobre este insigne ciudadano estadounidense y mucho menos sobre su interesante vida pública y privada. Los historiadores coinciden en que, luego de George Washington, fue el hombre más importante en la lucha por la independencia de los Estados Unidos. A continuación, haré una breve reseña de los aspectos más interesantes de su larga trayectoria.

Franklin nació en Boston en enero de 1706 y falleció en Filadelfia el 17 de abril de 1790. A lo largo de sus 84 años de existencia tuvo múltiples inquietudes profesionales como investigador científico, impresor, escritor, político y diplomático. Fue un hombre cuya meta era la superación permanente. Se autoeducó en el dominio del francés, español, italiano y latín. Sus famosos estudios sobre las fuentes naturales de la electricidad lo llevaron al célebre experimento del barrilete de 1752, mediante el cual probó científicamente que los rayos conducían energía eléctrica.

Franklin ingresó a la política y colaboró decididamente en la lucha de las trece colonias norteamericanas para liberarse del Imperio Británico. Trasladado como Plenipotenciario a París, le tocó negociar con los galos la vital cooperación de Francia a los nacientes Estados Unidos. Durante los 10 años que estuvo en Europa, Benjamín culminó exitosamente su misión con la firma del acuerdo del 3 de septiembre de 1783, mediante el cual los ingleses reconocieron definitivamente la independencia de los Estados Unidos de América.

En 1785 retornó a EE.UU. y fue miembro de la Convención Constituyente encargada de redactar la Carta Magna del flamante país. Benjamín Franklin favorecía la tendencia hacia un Congreso unicameral y un ejecutivo colegiado. Sus ideas no prosperaron, pero las intervenciones que le cupieron fueron relevantes en la redacción final de uno de los más importantes documentos políticos de Occidente.

Al envejecer, Franklin se retiró a Filadelfia. En una de sus últimas peticiones al gobierno, exigió en 1790 que se terminara con la esclavitud. Sin embargo, este infame sistema de opresión social continuó en EE.UU. por muchos años más y hasta que Abraham Lincoln lo abolió definitivamente, no sin precipitar antes al país en una cruenta guerra civil (1861-65).

Aparte de esta brevísima reseña, conviene destacar que Franklin escribió una interesante autobiografía. Además, a través del entonces popular "Almanaque del Pobre Ricardo", deslizó ingeniosas ocurrencias y sabios consejos.

Don Benjamín enumeró varias virtudes morales; finalmente escogió 13 que consideraba fundamentales. Ellas son:

1.- SOBRIEDAD (Ni bebas hasta abotagarte ni comas hasta adormecerte);

- 2.- **SILENCIO** (evita la conversación trivial, habla solamente lo que puede beneficiar a otros o a ti mismo);
- 3.- **ORDEN** (que todo este siempre en su sitio, que cada parte de tus asuntos tenga su tiempo);
- 4.- **DETERMINACIÓN** (ejecuta lo que debes realizar, actúa sin fallar en lo que resuelvas);
- 5.- **FRUGALIDAD** (No desperdicies nada, no gastes salvo para beneficiar a otros o a ti mismo);
- 6.- **LABORIOSIDAD** (no pierdas el tiempo, corta las acciones innecesarias y manténte ocupado en algo útil);
- 7.- **SINCERIDAD** (no engañes para lastimar, piensa con justicia y si hablas, actúa similarmente);
- 8.- **JUSTICIA** (no hagas daño a nadie);
- 9.- **MODERACIÓN** (evita los extremos);
- 10.- **LIMPIEZA** (no toleres la suciedad en habitaciones, ropas y cuerpo);
- 11.- **SERENIDAD** (no te disturbances por accidentes u ocasiones inevitables);
- 12.- **CASTIDAD** (usa los impulsos para la salud o para tener hijos, nunca por debilidad ni para arruinar tu reputación);
- 13.- **HUMILDAD** (imita a Jesús y a Sócrates).

Las partes entre paréntesis son originales del propio Franklin y están así para reforzar el sentido de sus escogidas 13 virtudes. Las hemos extraído del librito "Benjamín Franklin, The autobiography and other writings" (Signet, New York). Ninguno de nuestros lectores podrá desconocer el tremendo sentido moral de este gran hombre y lo valiosas que son sus enseñanzas, inclusive hoy en este agitado mundo del tercer milenio.

Una de las paradojas asombrosas de los Estados Unidos es que pese al genio publicitario de sus "gremlins" (duendes) de Madison Avenue –quienes han sido capaces de promocionar y popularizar en todo el orbe películas y series de TV, hamburguesas, Coca-Cola y "blue jeans" más toda una gama de parafernalia consumista–, muy poco se ha trabajado en la promoción de sus propios valores históricos. Casi todos los estudiantes del mundo se vieron sometidos durante el siglo pasado a la intoxicación ideológica de diversas corrientes "revolucionarias". Poco y nada conocieron –o conocen hasta ahora– acerca de una de las más grandes y auténticas revoluciones del pasado: la Revolución Norteamericana. Menos

aún se conoce la actuación de sus hombres claves, Franklin entre ellos.

**ALGUNOS PENSAMIENTOS PERSONALES
EN EL SIGLO QUE SE ACABA
(Diciembre, 2000)**

Con el advenimiento inminente del año 2001 se terminan las controversias en torno al ingreso hacia el tercer milenio. Sí o sí, a partir del próximo 1° de enero entraremos de lleno en el Siglo XXI. Se acabó, por tanto, todo “macaneo” sobre el tal ingreso. Ya estaremos en él. Este momento, pues, quizá sea el apropiado para algunas reflexiones propias que me permito hacerle conocer, amigo lector.

Filosofía de vida.- Me considero un liberal humanista. Creo en la necesidad de preservar los derechos del individuo, ya que la sociedad no es otra cosa que el conjunto de individuos. Por tanto, prefiero partir siempre del ser humano y no de los análisis macrosociales que pretenden diseñar la vida de los hombres y mujeres de una comunidad, terminando casi siempre en desastres o en autoritarismos. Repito, creo en la necesidad de defender al individuo y en una libertad que tenga como única restricción el respeto a las reglas comunes y el no dañar al prójimo.

Moral.- Mi concepto de la moral es muy simple: considero que mientras se mantenga un comportamiento adecuado y no se lastime voluntariamente a nadie, se es moral. Por lo contrario, se es inmoral cuando no hay respeto y se ejerce voluntariamente daño contra sociedad, naturaleza y personas. Solamente la legítima defensa frente a la agresión puede justificar lastimar al oponente; todo lo demás es inmoral.

Escribir.- Escribo desde que era estudiante universitario. Lo que para algunos es un trabajo difícil, para mi siempre fue y sigue siendo mi “hobby” predilecto. Me gusta leer y me gusta escribir; son mis dos pasatiempos favoritos. Justamente fue en las queridas páginas de “El Deber”, donde se publicó por primera vez un artículo mío allá por el año 1966. Desde esa época hasta la fecha, he publicado más de mil artículos y ensayos en diversos medios de prensa y revistas bolivianos, como también chilenos, argentinos y norteamericanos.

Usualmente, mis temas abarcan el amplio campo de las relaciones internacionales, pero también he escrito mucho sobre asuntos económicos, geopolítica y ciencia política, como también algunas notas de reflexión. Muy rara vez he escrito sobre temas políticos internos y mucho menos, en función combativa o conflictiva. La misión que me impuse y me impongo hasta el día de hoy, es el escribir sobre tópicos de interés general para el amigo lector y como no soy político practicante, muy raramente he ingresado al contexto de los artículos politizados, tan mayoritarios en las columnas de los periódicos bolivianos. A partir de la permanente labor como columnista, ya llevo ocho libros publicados.

Los cambios ocurridos.- En los 34 años desde mi primera nota de prensa, mucha agua ha corrido bajo el puente. Creo que Bolivia ha tenido avances y retrocesos. Desde el punto de vista político, los primeros fueron años signados por gobiernos militares de diverso cuño, con esporádicas manifestaciones democráticas. El 10 de octubre de 1982 es una fecha que me enorgullece particularmente, ya que como Canciller de la República diagramé y programé la transición pacífica a la institucionalidad democrática que hoy nos rige y ya ostenta 18 años de pleno ejercicio de las libertades.

En lo económico, creo que lo más impactante ha sido el espectacular desarrollo del Departamento de Santa Cruz. Todavía tengo grabadas en mi memoria las imágenes pretéritas de nuestro pueblo natal: pobre y atrasado. Hoy en día, Santa Cruz contribuye con el 40% en la formación del Producto Bruto Interno (PIB) boliviano y también en su comercio exterior, sobre todo a través del gas, el petróleo y las exportaciones agropecuarias no tradicionales. Este proceso, ha sido el cambio cualitativo más notable de Bolivia durante estas tres décadas. Desde el punto de vista negativo, veo con tristeza el colapso de la minería y la consiguiente recesión --cuasi-permanente-- en los hermanos Departamentos de Oruro y Potosí, otrora fuentes sustanciales de divisas para la Nación.

El Progreso.- Ha habido progreso, pero éste no ha sido tan dinámico. Se podrían haber hecho mejor muchas cosas. Uno de los aspectos más preocupantes -y sobre el que he machacado reiteradamente- es la falta de una visión geopolítica y geoeconómica por parte de los poderes públicos con respecto a las obras de infraestructura en materia de comunicaciones viales y

de otro tipo. Es el colmo que hasta el momento Bolivia no cuente con una red moderna de carreteras que reduzca los altísimos costos de transporte internos y externos de nuestros productos, que una verazmente a todos los bolivianos y que nos vincule con el exterior. En este contexto, creo que una de las últimas oportunidades que tendrá Bolivia en el Siglo XXI dependerá de nuestra capacidad para transformar en realidad concreta el viejo enunciado de nuestra Cancillería: “Bolivia, Tierra de Contactos y no de Antagonismos”. Si somos capaces de construir eficientes corredores interoceánicos, generaremos una dinámica interna muy grande y pasaremos a ser verdadera bisagra comunicativa del Cono Sur Americano. Sin embargo y al respecto, mucho se habla y poco se hace mientras el tiempo avanza implacablemente y ya existen otros corredores bioceánicos, como el de Iquique-Barranqueras-Asunción, que están funcionando normalmente y con costos operativos bajos. Cabe tener presente que alrededor del tema de los Corredores, hay muchos intereses económicos de toda laya y el que no corre (si vale la expresión) se quedará afuera de este importantísimo proyecto integrador de la región. Veo con pena, como lo he escrito varias veces, que el día más glorioso de los caminos bolivianos es el de su inauguración, ya que a partir de allí –por estar mal hechos o carecer de mantenimiento– las rutas se destruyen al poco tiempo y sin que nadie proteste ni reclame...

Pronósticos.- En el nuevo orden mundial emergente que se avecina, con la globalización económica y la creciente importancia de la red computarizada Internet, los países que no se acomoden provechosamente en la navegación por la nueva corriente que arrastra al mundo, estarán perdidos. No digo que Bolivia esté perdida, pero podría perder grandes posibilidades para su mayor desarrollo y viabilidad, si a partir de ahora no se hacen bien las cosas.

En términos económicos, pienso que el gasoducto al Brasil, la recuperación de nuestras ventas del fluido a la Argentina, eventuales nuevas ventas al Paraguay y la concreción efectiva de eficientes corredores bioceánicos, le darán a Bolivia una muy positiva esperanza para el futuro. Asimismo, la consolidación de una base industrial y agroindustrial orientada al consumo y a la exportación será determinante para los días que vendrán.

Pero reitero: en Bolivia hay que hacer las cosas bien, arremangarse la camisa y ponerse a trabajar. Sin buenos caminos ni comunicaciones, gran parte de las posibilidades futuras se

podrían diluir. Hay que eliminar la corrupción político-empresarial que se percibe en algunos casos notables en materia de infraestructura pública. Unos pocos quedan ricos y el país recibe una obra mal hecha que todos los bolivianos debemos pagarla, nos guste o no.

Líderes mundiales- No hay muchos dignos de admiración. La verdad es que la mayoría de los líderes mundiales han sido (y son) de naturaleza destructiva, manipuladora o embaucadora. Pero por otro lado, es evidente que hubieron –y hay– verdaderos estadistas y dirigentes políticos dignos de admiración. A mi me gusta Mahatma Ghandi, por citar un caso. Su movimiento no violento gestó la libertad del subcontinente indio (India, Pakistán y Bangladesh). También admiro el temple que supo tener Winston Churchill, cuando Gran Bretaña se enfrentaba sola ante la formidable maquinaria bélica alemana en la Segunda Guerra Mundial. Pese al escándalo de Watergate, considero que el difunto ex presidente norteamericano Richard Nixon fue un gran estadista.

En Bolivia y fuera de la política, admiro a los hombres productivos que con su esfuerzo han coadyuvado en nuestro progreso, por muy insuficiente que todavía sea éste.

El tema marítimo.- El legendario General Charles De Gaulle, solía decir que era muy difícil gobernar un país (Francia) donde hay más de 500 variedades de quesos. Parafraseando esa histórica sentencia, pienso que es muy difícil tener una propuesta concreta con respecto al anhelo de retorno al mar en un país donde hay 7 millones de propuestas, ya que cada boliviano cree tener la mágica solución en su bolsillo. Y eso no es así... Empero, el tema marítimo debe ser irrenunciable y jamás oscurecido por la maraña de negocios tejida con Chile. En el pasado han habido varias negociaciones, todas ellas frustradas. Sin quedarse en ese pasado, hay que vivir el presente y otear el porvenir para así, generar una política consensuada y coherente que nos permita volver a tener una costa libre, soberana y útil sobre el Océano Pacífico. Sin coherencia y andando a los saltos o diciendo una cosa hoy y otra mañana, no llegaremos a ninguna parte. El enclaustramiento marítimo es un problema que arrastramos desde el Siglo XIX, lo hemos soportado durante todo este Siglo XX que termina y lo deberemos solucionar con la mentalidad y perspectivas de un Siglo XXI que ya está prácticamente encima nuestro.

Hasta aquí ideas y posiciones personales que podrán o no ser compartidas, pero son propias, forman parte de mi manera de ver las cosas en este fin de siglo. Gracias por la paciencia,

LA TECNOLOGIA COMO FACTOR DE LA HISTORIA (diciembre, 2000)

Este agitado fin de siglo, ha sido bautizado por muchos estudiosos como la "*era de la tecnología*". Los cambios han sido tan asombrosos en los últimos años que -sin ir muy lejos- cualquier computadora de 1989 parece ahora, apenas una década después, una máquina del período jurásico...

Lo mismo ocurre en otros campos de la ciencia y de su aplicación práctica, que es la tecnología.

Es más: ya tiempo atrás alerté acerca del peligro de los nuevos "*tecnopolios*", definiendo así a los que monopolizan el manejo y uso de la tecnología. Asimismo, me aventuré a señalar que nos encontrábamos en el albor de una flamante "etapa tecnopólica", con todas las consecuencias –positivas y negativas– que ello puede traer para el desarrollo de la humanidad, el de la propia cultura y hasta el de los sistemas educativos de aprendizaje.

Aunque no lo parezca, así fue también en el pasado. Muchos hechos históricos que cambiaron el rumbo mundial, fueron inducidos por factores tecnológicos. Vale la pena recordar los más sobresalientes que vienen a nuestra memoria, recolectados de varias fuentes.

En el año 1066, Guillermo de Normandía invade Inglaterra y se enfrenta con las tropas anglosajonas de quien terminó siendo el último rey nativo: *Haroldo*, derrotado en la batalla de *Hastings* y cuyo desenlace alteró para siempre la historia de Occidente. A partir de ese entonces, el vencedor fue llamado con justicia Guillermo El Conquistador. ¿Cómo una pequeña tropa invasora pudo derrotar a los más numerosos dueños de casa? La respuesta está en la tecnología. Los normandos usaban estribo y podían en base a este pequeño pero vital adelanto técnico, sostenerse en sus cabalgaduras durante la batalla. Los sajones, si bien eran grandes jinetes, no usaban estribo y antes del combate desmontaban de sus caballos para trabarse en lucha cuerpo a cuerpo. Obviamente, la

ventaja normanda fue decisiva: cambió el curso de la historia. Caballos contra infantes era demasiado.

Con los años, la infantería se tomó su revancha, pues el perfeccionamiento del arco y la ballesta terminaron con la supremacía de la caballería. Mucho tiempo después, los "*Panzer*" alemanes liquidaron conjuntamente a infantes y jinetes enemigos en Polonia, durante la última gran y heroica carga de caballería que se produjo al comenzar la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939.

En la batalla de *Trafalgar*, el Almirante Horacio Nelson, en neta inferioridad de fuerzas, doblegó rotundamente a la flota francesa. ¿Por qué y cómo? Nuevamente se impuso la tecnología: Nelson utilizó el recientemente inventado sistema de banderas señalizadoras; pudo así dar instrucciones, planificar movimientos y guiar sus naves a la perfección. Como la flota gala actuó desordenadamente sin la coordinación que impuso el buque insignia inglés mediante sus señales, la catástrofe fue inevitable...

Pasando a otro caso, está documentado que los hermanos Montgolfier le hicieron una demostración a Napoleón Bonaparte de los usos que podía darle al globo, recientemente perfeccionado por ellos. Expusieron sus ideas e hicieron varias pruebas para demostrarle al emperador francés que la introducción de una tercera dimensión –el poder aéreo– era posible, aunque más no sea como rudimentario vehículo de reconocimiento para conocer el movimiento de los ejércitos enemigos. Pues bien, uno de los más reconocidos genios militares de todos los tiempos, no percibió la importancia del globo y a ello se debió su derrota en la batalla de Waterloo (1815). El ejército imperial no pudo percibir el avance de las fuerzas prusianas del alemán Blücher que fueron las que decidieron la batalla a favor del británico Duque de Wellington. Si Napoleón hubiera tenido un par de globos auscultando el terreno y con sistemas de palomas mensajeras para enviar mensajes sobre cambios de posiciones, todo podría haber sido diferente.

Así sucesivamente, muchos acontecimientos, cruciales en la vida humana, fueron –son– alguna vez alterados por un descubrimiento y su uso práctico. La Batalla de Inglaterra en 1940 fue ganada por la *Royal Air Force* e impidió la invasión nazi porque los británicos pusieron en práctica el radar, novísimo artefacto capaz de detectar a la temible *Luftwaffe* de Hitler antes de que sus aviones lleguen a las islas británicas.

Contemporáneamente podemos citar muchos otros ejemplos, comenzando con la misma bomba atómica y terminando con adicionales avances tecnológicos que cambiaron el rumbo de las cosas.

Así, pues, la tecnología, tan denostada por un lado e hiper elogiada por el otro, fue, es y será, un factor clave en la historia.

JULIO MENDEZ: PIONERO DE LA GEOPOLITICA NACIONAL (*)

La geopolítica, entendida como la aplicación de los conocimientos geográficos en la orientación de la política del Estado, reconoce antecedentes sumamente importantes. Prácticamente no existe política internacional sin geopolítica y resulta bastante difícil pensar en una teoría de las relaciones internacionales que no considere entre sus proposiciones, factores geopolíticos. En lo interno, concierne al desarrollo nacional, a la racional utilización de recursos humanos y naturales y consiguientemente, también la geopolítica adquiere crucial importancia, pues sin ella no podría tenerse una clara concepción del espacio geográfico y de su dominio a través del asentamiento humano, industrial y tecnológico.

Así, pues, en la medida en que se analiza el trasfondo histórico del desarrollo político de los pueblos, se observa siempre una praxis geopolítica, que lo orienta.

Bolivia ha sido víctima histórica de la geofagia de sus vecinos y de su propia incapacidad para dominar su extenso espacio geográfico. Esta es la síntesis cruel del desconocimiento geopolítico que aquejaba a nuestra antigua clase dirigente, pues hasta en aquellos casos en los que se buscó la teorización en torno a dominios geográficos (“hay que pisar fuerte en el Chaco”, se decía), tampoco tuvimos una clara concepción de lo pretendido y de ahí los resultados conocidos por todos.

Desde el punto de vista de la revalorización propia de las concepciones geopolíticas, cabe lamentar que nunca se haya reeditado el conjunto valiosísimo de folletos de Julio Méndez y apenas se conoce “El Macizo Boliviano” de Jaime Mendoza. Todo esto debería ser tarea de los institutos de cultura dependientes del Estado, de las Universidades o de las Fundaciones privadas pero como no surge una iniciativa en ese sentido, debe cubrirse de

alguna manera, un vacío que perjudica grandemente a nuestro país.

En función de lo expresado y como modesto aporte, a continuación transcribimos las partes fundamentales de un notable artículo de Julio Méndez, publicado en el periódico “La Patria” el 1º de Octubre de 1872, justamente titulado “El equilibrio hispano – americano”.

“La actitud absorbente que han asumido algunos Estados sudamericanos, trastornó completamente el equilibrio internacional de los que forman el sistema de la mitad del continente; y bajo este aspecto, vamos a tratar algunas cuestiones...”

“El Perú está principalmente interesado en el equilibrio del Pacífico, y no puede menos que estudiar la anómala condición a que se le quiere reducir...”

“En el medio continente sudamericano las fuerzas internacionales, están proporcional y alternativamente distribuidas. Asombra estudiar la armonía del sistema internacional de estas repúblicas, cuya autonomía respectiva, fue el resultado de una espontaneidad unánime, que excluye todo cálculo.”

“Penetrando en el Sur Pacífico, la alternabilidad y proporcionalidad de los Estados Marítimos que se sientan en sus costas, brilla todavía con más claridad. Las pequeñas costas de Ecuador y Bolivia, midiendo un número igual de cinco grados, están interpuestas entre Estados de preponderancia marítima de primera clase. Advertimos que los cinco grados que hemos contado para Bolivia, son los que tiene esta nación conforme al pacto internacional americano del *Uti Possidetis* de 1810, que ha disminuido en más de la mitad, con la desmembración que Chile le ha inferido en el pretendido tratado de límites, que obtuvo del dictador Melgarejo, su aliado”.

“Por fin, en el sistema del Pacífico, se alternan el Perú y Chile disputándose el primer rol de Estados marítimos”.

“El principio del *Uti Possidetis* de 1810, no es regla transitoria a la que hubieran acudido los Estados sudamericanos al principio de su autonomía; y la cual tenga que ser reemplazada por tratados posteriores y particulares, entre naciones limítrofes. Hemos dicho que el *Uti Possidetis* del año 1810, es la Constitución de Hispanoamérica, y, por consiguiente, no es dado a ningún

Estado particular, abrogar el principio común y solidario de la comunidad de los demás Estados”.

“...la paz del mundo no tendrá otra garantía, que la del equilibrio internacional...”

“Y bien, el *Uti Possidetis* de 1810, es la regla del equilibrio internacional del medio continente; por lo mismo que es la regla de su integridad territorial”.

“Del estudio del derecho administrativo colonial, resulta que la unidad elemental era la circunscripción de una *Audiencia*. Las capitanías generales y los virreinos, no eran esenciales al sistema. Representaban cuando más centralizaciones más o menos amplias, en las cuales la Audiencia era siempre el elemento componente”.

“¿Pudo Buenos Aires impedir la autonomía del Paraguay y de Bolivia? ¿Pudo el Perú contener al Ecuador y a Bolivia? ¿Pudo Nueva Granada absorber a Venezuela y al Ecuador?”

“Cuando los primeros estadistas de Hispanoamérica proclamaron el principio común del *Uti Possidetis* de 1810, acaso no creyeron en la magnitud y trascendencia de la idea invocada. Después de la *regla de límites*, resalta un *principio de equilibrio*, no solo referente a las nacionalidades hispanoamericanas entre sí, sino de todas ellas juntas respecto del Brasil. El *Uti Possidetis* es general y garantiza todo el territorio que en 1810, era español. Es casi el alma de la Confederación hispanoamericana que más tarde debe consumarse; el único vínculo que une en este momento la raza hispanoamericana en las nueve Repúblicas del sistema del *Medio Continente...*”.

“El estudio de la historia reciente de los Estados sudamericanos, es extremadamente consolador respecto a su vida internacional. Si la Europa nos encara nuestras guerras civiles, nosotros podemos mostrarle nuestra paz internacional en contraste con sus continuas guerras continentales y parciales que ensangrientan el Viejo Mundo”.

(*) Trabajo preparado para el Diccionario Histórico Boliviano a cargo de Joseph Barnadas

ARTICULOS SELECCIONADOS DEL AÑO 2001

EN ENERO, EL CALENDARIO Y JANO (Enero, 2001)

El calendario actual del mundo occidental es relativamente reciente. Desde que el Papa Gregorio XIII (1502-1585) lo estableció en 1582 han pasado solamente 418 años, casi nada al lado de la historia global de la humanidad.

El calendario gregoriano que nos rige, es una muestra más de los convencionalismos que gobiernan nuestras vidas, ya que el calendario de la iglesia ortodoxa rusa es ligeramente distinto (alrededor de tres semanas de diferencias) y –sin entrar en detalles ni cifras– son mucho más diferentes los calendarios musulmán, hebreo, chino e hindú, por citar solamente unos cuantos de los que existen diseminados en el mundo según tradiciones propias, religiones y/o creencias varias de diversas civilizaciones y culturas.

Lo interesante del esquema gregoriano es que si bien insertó dos meses “extras” (julio y agosto) en homenaje a Julio César y a su hijo adoptivo Augusto para completar el calendario de doce meses e incluyó asimismo el ajuste de un día cada cuatro años en el mes más corto –febrero tiene 28 días– para crear el año bisiesto, también mantuvo los nombres originales del antiguo almanaque romano, pues ellos ya estaban demasiado acendrados en la mente europea.

Así llegamos a los doce meses de hoy, manteniendo la paradoja de que septiembre, octubre, noviembre y diciembre, no quieren decir otra cosa que séptimo, octavo, noveno y décimo mes...

Enero es el mes homenaje a Jano, el dios de dos caras guardián de los accesos, Febrero por Februa, la diosa de la purificación y marzo por Marte, el dios de la guerra. Le siguen abril por Apru, la deidad etrusca del amor, mayo por Maia, la hija mayor de Atlas y Junio por Juno, la esposa de Júpiter. Julio y agosto ya fueron explicados, como también el resto del calendario vigente.

Retornemos ahora a Jano, ese curioso ídolo que adornaba la entrada a Roma y que tenía dos caras, una orientada hacia el pasado y la otra hacia el futuro. Como guardián de los accesos, entradas, salidas y puertas, se le asignó a Jano la peculiaridad de su doble faz y de su doble visión. Este es el origen del mes de enero, que en castellano ya no suena tan parecido a la etimología

pero sí sucede ello en portugués (Janeiro), en inglés (January) y en francés (Janvier), por citar solamente algunos casos en el espectro de las lenguas europeas.

Es pues enero un mes peculiar. Vivimos todavía con las imágenes del pasado, del año que se fue y al mismo tiempo tratamos de vislumbrar el inmediato futuro, los días que vendrán durante el año que se inicia. La simbología del primer mes es realmente interesante y válida.

Ya en el pasado escribí sobre este tema y he considerado apropiado volver a hacerlo ahora, al ingresar definitivamente en el Siglo XXI. En este tercer milenio, Jano nos observa vigilante; nos sacude con visiones pretéritas y sueños positivos para el porvenir. Ojalá todo sea para bien de Bolivia y del mundo en general. Bienvenido Jano, bienvenido enero, bienvenido 2001, bienvenido el nuevo Siglo XXI.

EL TELEGRAMA DE EMS Y LA CAIDA DE PARIS (Enero, 2001)

El 18 de enero de 1871 la ciudad de París quedó en manos de las tropas del Rey de Prusia, ese mismo día coronado en territorio francés como Emperador (“ Kaiser”) de los alemanes. Fue el resultado final de una lucha por la hegemonía europea. Fruto, además, de un pretexto bélico astutamente procurado mediante el famoso telegrama resumido de Ems (ciudad germana) que con toda intencionalidad hizo circular el prusiano “ Canciller de hierro” –Primer Ministro- Otto Von Bismarck.

Después de haber ejercido la Presidencia de la República durante tres años, en 1848 Luis Felipe Bonaparte (sobrino de Napoleón) se declara dictador y luego retiene el poder como Emperador de los franceses bajo el título de Napoleón III (recordemos que Napoleón II, hijo del primer Napoleón y que no reinó, murió en 1832). Ambicioso y con pretensiones geopolíticas para Europa, el restaurador del imperio veía con extrema desconfianza los esfuerzos por lograr la unificación alemana que se estaban gestando en Prusia. Pasaría bastante tiempo antes del inevitable choque entre las dos principales potencias de la Europa continental. En esos momentos corría el año 1852...

Napoleón III logró algunos éxitos internacionales, pero tuvo también grandes desastres. La invasión mexicana –con

Maximiliano a la cabeza— fue muy desventurada y le acarreó enormes antipatías. Sus otras actitudes en el frente externo, sobre todo con Rusia y Gran Bretaña, lo aislaron de la posibilidad de contar con aliados fuertes. Este negativo proceso exógeno lo compensó parcialmente mediante logros internos y con el relativo consenso popular que adquirió en Francia su mandato. Es muy probable que se hubiera mantenido una monarquía constitucional en Francia de no mediar la fatal decisión de Luis de declararle la guerra a Prusia, justo lo que Von Bismarck deseaba.

Veamos ahora el otro lado del río Rin. En 1861 asciende al trono de Prusia Guillermo I (Wilhem) Hohenzollern y en 1862 el Príncipe Otto Von Bismarck se convierte en su Canciller (Primer Ministro). Ultra conservador y sumamente inteligente en el manipuleo diplomático de las intrigas europeas, Bismarck percibió la urgente necesidad de unificar a los díscolos principados alemanes, pero dejando de lado a Austria para evitar, entre esa nación también de raíz alemana y su Prusia natal disputas hegemónicas. Además, Bismarck ya había decidido humillar bélicamente a sus parientes étnicos de Viena. Luego de una breve y fulminante guerra victoriosa contra los "primos" austríacos, Prusia claramente se perfiló como la región dominante de los pueblos germanos.

Duro y despiadado, Bismarck expresó en una oportunidad: "las grandes cuestiones de nuestros días no se pueden resolver con discursos ni votos mayoritarios sino con sangre y hierro". De ahí su apelativo de Canciller de hierro.

La contienda contra Francia era un proyecto largamente acariciado por Bismarck. Hábilmente, intuía que una victoria sobre su gran vecino sería determinante para la creación del imperio alemán por la atracción irresistible hacia la unión que provocaría entre los teutones el vencer al ancestral enemigo galo, que tanto humilló a los germanos durante las campañas napoleónicas de principios del Siglo XIX.

Cierto pariente de Wilhelm, miembro de la familia Hohenzollern, se vio envuelto en contubernios palaciegos concernientes al trono español vacante y con alguna posibilidad de ascender a él. Esta situación preocupó enormemente a los franceses, pues no deseaban que nuevamente una familia alemana ocupe el trono de España (Recordemos a los Habsburgo de Carlos V en el pasado).

Con tal motivo, el Conde Vincent Benedetti, Embajador de París en Berlín, se reunió en la ciudad de Ems con Wilhelm I y pese a que las pretensiones del candidato prusiano habían sido recientemente abandonadas, el diplomático solicitó formalmente al soberano que prometa que ningún miembro de la familia real prusiana aspiraría en el futuro al trono hispano. El monarca rehusó aceptar este extremo y dio por terminada la audiencia.

Desde Ems, un telegrama explicativo le fue remitido a Bismarck. Este, antes de publicar su contenido, resumió cínicamente los términos del mensaje en forma tal que el enviado bonapartista aparecía insultando al Rey de Prusia y paralelamente el soberano alemán resultaba también siendo sumamente descortés con el representante de Napoleón III. La incitación tuvo su efecto: ofendido, Luis Felipe declara imprudentemente la guerra a Prusia el fatídico 19 de julio de 1870 y sin considerar que sus contrincantes estaban preparados para el conflicto. Francia no lo estaba y para colmo –por no haber sabido forjar alianzas– quedó solitaria frente a su formidable rival. Europa observaría impasible y sin intervenir, la irremediable contienda.

El genial militar y estratega Helmut Von Moltke planificó las operaciones prusianas. En solamente dos meses se produce la batalla de Sedán (septiembre 1870) con una aplastante derrota para Francia. El régimen bonapartista quedó humillado y herido de muerte. Las exequias del último gobierno napoleónico –simultáneamente y en cruel paradoja–, originaron al Segundo Reich alemán (el primero terminó en 1806 al desaparecer el Sacro imperio Romano-Germánico).

Para colmo de las humillaciones, Wilhelm I es coronado Kaiser en el propio Salón de los Espejos del Palacio de Versalles. Francia sepultó para siempre su perenne tentación monárquica y en medio de tumultos internos renace la república. Los Hohenzollern habían logrado unificar Alemania (excluyendo Austria) bajo el manto protector de Prusia. El Reich duraría hasta 1918, cuando se crea la república a fines de la Primera Guerra Mundial.

A partir de 1933, Adolfo Hitler formó el llamado Tercer Reich, esta vez anexando Austria y otros pueblos alemanes dispersos en Europa. Su fin sería trágico en 1945, luego de haber incendiado al continente y provocado la Segunda Guerra Mundial. En 1991, con la caída del infame Muro de Berlín y el fin de la

guerra fría, Alemania se reunifica nuevamente, esta vez con mucho menor territorio pero sí con enorme pujanza económica. Algunos dicen que es el “ Cuarto Reich” , aunque nadie osa repetir en público tal frase...

Esta es la breve historia del famoso telegrama resumido (mejor dicho tergiversado) de Ems, mensaje que hizo caer al último imperio francés y al mismo tiempo permitió el encumbramiento del imperio alemán allá por 1871, hace hoy 130 años.

URBANISMO Y ARQUITECTURA EN CHIQUITOS SEGUN SOFIA SAAVEDRA (Enero 22, 2001)

Recientemente el público cruceño en particular y el boliviano en general, han tenido acceso a la pulcra edición –a cargo de Santillana– del libro de Sofía Saavedra Bruno “Urbanismo y Arquitectura en Chiquitos” (Aplicación pragmática de principios europeos a las misiones jesuíticas de América del Sur).

Esta interesante obra refleja la personalidad de la autora y la doble cosmovisión que positivamente alienta su vida, que pese a lo joven que es Sofía, ya está plena de realizaciones personales y profesionales.

Hija del conocido empresario y banquero Luis Saavedra Bruno y de una dama belga, Sofía ha podido rescatar lo mejor de sus dos culturas de origen, brindando así una obra plena y grata, que al mismo tiempo se encuentra ceñida a los cánones cartesianos de la lógica formal.

Como la misma autora lo señala taxativamente, el trabajo es una versión ampliada de su tesis de grado. Lo novedoso del enfoque es que a la par que brinda a los profesionales y estudiosos de la arquitectura valiosos datos técnicos y de naturaleza histórica, provee paralelamente al simple lector un muy ameno relato de la forma en que fueron constituidas las misiones, los elementos centrales de la configuración de templos y asentamientos urbanos, etc. Por otro lado, el libro se ha visto enriquecido con abundantes dibujos y gráficos, añadiendo también hermosas fotografías tomadas por Willy Kenning.

La presentación del trabajo fue realizada en forma impecable por el connotado historiador Dr. José Luis Roca García, a quien la autora le reconoce su cuota de participación como asesor y editor principal del libro que comentamos.

Un aspecto interesante del libro es el constatar que los llamados “principios europeos” no eran necesariamente españoles, ya que si bien las misiones jesuíticas se construyeron a lo largo del Imperio de España en Sudamérica, la influencia decisiva en la construcción provino más bien del centro de Europa, desde Bohemia y Moravia o Austria, hasta otras latitudes cercanas.

Este es un libro para estudiar, para consultar y para coleccionar. Con solamente 28 años, sabemos que Sofía es capaz de sorprendernos en el cercano futuro con otro trabajo de similar o igual envergadura.

Su importante libro se inscribe en el valioso contexto de obras vinculadas con las misiones que sembró en el continente la Compañía de Jesús hasta el momento de su expulsión de América a finales del Siglo XVIII. Y en particular, su narrativa –tanto técnica como histórica- centrada en Chiquitos, enriquece sobremanera la perspectiva para proseguir con los estudios de estas bellezas arquitectónicas justamente declaradas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –más conocida por su acrónimo en inglés UNESCO–, Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Sofía Saavedra ha ingresado también en el corazón del patrimonio cultural de Bolivia con esta obra que no solamente será leída y comentada en nuestro país, sino que con certeza lo será en Europa y resto del mundo. Adelante Sofía, sigue con tus triunfos, para alegría de tus padres y de toda tu familia cruceña que se siente tan orgullosa de ti.

BREVES PINCELADAS SOBRE POLITICA EXTERIOR (Febrero, 2001)

El mundo actual presenta enormes ventajas y peligros que se acrecentarán durante esta nueva centuria que ya transcurre raudamente. Bolivia, ciertamente, no escapa al impacto de dichas circunstancias.

Lo fundamental –como dijo el Papa Juan Pablo II– es que “la nación es la madre terrestre”. La primera referencia del ser humano es que le pregunten su nombre, el que lo identifica con el útero y la semilla que le dio vida. La segunda pregunta es “¿de dónde es usted?” La patria boliviana es, pues, nuestro marco esencial de referencia.

Bolivia, con fuertes problemas estructurales, con enormes desigualdades, escasa infraestructura, ubicada en zona de nadie y con una simple ocupación pero no dominio efectivo de su espacio geográfico, tiene que medir muy bien sus pasos, que son básicamente desarrollarse, unir e integrar al país y dejar de lado este concepto de “islas” que tienen nuestras regiones, las que se vinculan por avión pero no se integran por falta de carreteras.

Con esa integración interna Bolivia tiene que buscar su proyección e integración externa en un concepto pragmático de soberanía limitada, porque el nuevo orden mundial emergente – que germina en la cuenca del Atlántico– nos señala esas pautas a todos los países pobres e industrializados, a los intermedios y hasta a los ligeramente avanzados. Y así son las cosas, aunque a uno no le guste el chaleco de fuerza de los poderosos, tiene que aprender a convivir y tratar de progresar en ese contexto.

Desde intervenciones pseudo humanitarias en Etiopía y Somalia, terminando con bombardeos en Irak, Yugoslavia y Kosovo, defensa ecológica amazónica, temas de narcotráfico, etc. nos señalan claramente que la potencia dominante y sus asociados están tirando por la borda –desde fines del Siglo XX– todos los conceptos tradicionales sobre la soberanía de los estados, la no ingerencia y la no intervención.

En este ámbito, Bolivia tiene que definir sus tareas internas y el perfil básico de su política exterior. En primer lugar una política exterior hábil que trascienda al gobierno de turno y que sea capaz de minimizar las enormes desventajas y peligros que se presentarán mientras, paralelamente, tienda a maximizar las escasas –pero reales– posibilidades y oportunidades concretas que también se presentarán.

Uno de los objetivos fundamentales de esta nueva política exterior debe ser el construir, proyectar y comercializar los corredores bi o interoceánicos. Al mismo tiempo, destrabar por completo a Bolivia, pero destrabarla en serio, para que el tema “país tranca” quede por siempre perimido. Un país que sepa explotar sus recursos, que marche sobre la base de estupendos

corredores y que se transforme también en un país de servicios financieros con intercomunicación óptima, llegada y salida eficiente de pasajeros e insumos, añadiendo otros elementos dinámicos concretos. Si esto –como ya lo dije tantas veces– no se hace rápido, Bolivia perderá casi definitivamente un tren sin retorno.

Con esos elementos básicos concretados más la continuidad de la venta de gas a Brasil y la generación de otros proyectos energéticos gasíferos y petrolíferos, Bolivia tendrá una buena base para convertirse en un sistema viable en el mundo de este tercer milenio.

Si a ello le agregamos una hábil diplomacia y un cambio cualitativo de las donaciones (para que no vayan al barril sin fondo de los déficits fiscales), podemos suponer que es factible lograr una auténtica cooperación para el desarrollo y adecuados resultados para una razonable “performance” de Bolivia.

La política marítima jamás debe renunciarse, aunque también para retornar al mar hace falta una acción inteligente trazada mediante una línea de acción consensuada como política de estado

Debemos tratar de ser autosuficientes, aun en el contexto de un mundo interdependiente. Y en lo que hace a las donaciones, ellas deben ser capaces de promover cambios cualitativos, no ser simples caridades adictivas. En otras palabras y como se repite a menudo, conviene “que nos enseñen a pescar bien en lugar de darnos el pescado”. Solamente así los bolivianos podremos mirar el futuro con cierto optimismo.

**EMPRESAS NACIONALES DE
HIDROCARBUROS EN DESVENTAJA**
(Febrero, 2001)

Es un hecho concreto que el futuro de Bolivia yace en la explotación de hidrocarburos en sus dos variantes principales: petróleo y gas.

El país podrá generar –o ya genera– otro tipo de actividades productivas, pero el sector energético será el más importante en los años que vendrán.

Desde la capitalización de YPFB y su transformación en varias empresas privadas, se ha notado un particular auge de inversiones extranjeras y ubicación de empresas foráneas en el

contexto energético boliviano. Los casos de Petrobras, Pérez Companc, Enron, Shell y otros, son suficientemente ilustrativos.

Por otro lado y también como subproducto de las economías de mercado y de la propia globalización, se ha notado un claro declive de las compañías bolivianas del sector, las que han debido luchar cuesta arriba contra las multinacionales en procura de acceder a diversos servicios licitados o contratados.

Por su propio volumen, no existe ninguna empresa boliviana que pueda competir con las extranjeras, pese a contar con profesionales altamente capacitados y a ser capaces también de presentar productos y servicios de calidad internacional. A todo esto, los sucesivos gobiernos de turno no han sabido (o no han querido) brindar ningún tipo de protección a las empresas nacionales, quienes claramente se encuentran en desventaja, tanto para negociar como para acceder a los grandes contratos de obras y servicios.

Para colmo del absurdo, los ganadores extranjeros de los “Project management” lo que hacen es quedarse con la parte del león y pasarle las migajas a las empresas locales, quienes sin embargo deben trabajar duramente en su calidad de subcontratistas y sin perspectivas de mejoramiento.

Es más, se sabe de varios casos de compañías foráneas que se han presentado en licitaciones y las ganaron por tener los precios “más bajos”, pero a lo largo del tiempo ello probó ser una hábil triquiñuela, ya que se han ido produciendo reajustes considerables, todos ellos negociados con la fuerza de una multinacional. Obviamente, al presentarse con precio “bajo” y ganar la licitación, dejaron de lado a las nacionales, pero luego el servicio termina siendo más caro por las razones aludidas anteriormente.

Es necesario hacer algo pronto para revertir esta situación, ya que Bolivia debe proteger sanamente a sus propias empresas, sin desmedro del libre flujo de la inversión, competitividad y servicios brindados desde el exterior. Una de las argumentaciones sería el brindar igualdad de oportunidades, lo que no sucede ahora, pues las empresas extranjeras tienen todas las ventajas y ninguna de las desventajas.

Es tarea primordial del Ministerio de Desarrollo Económico y de otras áreas del gobierno, el tratar de consolidar un eficiente sector privado productivo boliviano en el crucial campo de los hidrocarburos. Caso contrario, lo poco que hay propio ha de desaparecer y Bolivia quedará a merced de las multinacionales, justo en uno de los medios fundamentales para lograr su desarrollo, generar divisas e impulsar el crecimiento.

EL CONCEPTO DE ENVIDIA EN SHAKESPEARE SEGUN GIRARD

(Febrero, 2001)

Tiempo atrás la crítica británica se vio conmocionada por la aparición de una visión polémica sobre la obra de William Shakespeare brindada por el libro “Shakespeare: los fuegos de la envidia”, del filósofo y antropólogo francés René Girard.

Girard ha sido considerado por el analista liberal Guy Sorman como uno de los verdaderos pensadores del Siglo XX. Utilizando la teoría de que “sólo se desea lo que otro desea” –que Girard llama “deseo mimético”– el escritor encuentra las claves para comprender de un modo nuevo las obras del gran dramaturgo inglés. Descubre que Shakespeare escribía a la vez para dos públicos: el popular y el selectivo y que en ello acaso se encuentren las claves de su perdurabilidad.

El periódico La Nación de Buenos Aires publicó un fragmento del libro de Girard, fragmento en el cual éste observa a la envidia como motor vitalmente narrativo. Vale la pena reproducir dicho fragmento para conocimiento de los lectores.

“Cualquiera que proponga un nuevo libro sobre Shakespeare cuando miles de estudios sobre este autor llenan bibliotecas debe comenzar por abundar en excusas. La mía será la más banal: la de un amor irreprimible por su teatro. Si quieren que su obra sobreviva a lo efímero de las modas, los dramaturgos al igual que los novelistas están obligados a descubrir esa fuente esencial de los conflictos humanos que es la envidia.

Filósofos, moralistas, historiadores y psicólogos guardan sobre el tema un silencio unánime. Shakespeare descubrió tan rápidamente la realidad del fenómeno que su manera de abordarlo –por lo menos en las obras primerizas– nos parece

juvenil, por no decir caricaturesca. Shakespeare puede ser tan explícito como algunos de nosotros respecto del deseo de incitar (deseo mimético), habla del deseo sugerido, celoso, emulador, pero su palabra capital es envidia.

La envidia subordina algo deseado a alguien que mantiene con ese algo una relación privilegiada. La envidia expresa involuntariamente una carencia de ser que avergüenza al envidioso. Esta es la razón de que la envidia sea el pecado más difícil de confesar, y el más extendido...

Se proclama con frecuencia que ninguna palabra puede ya escandalizarnos, pero ¿ocurre así con la palabra 'envidia'? Nuestra supuestamente insaciable sed de transgresión retrocede ante la envidia. Las culturas primitivas la temen y la reprimen, hasta el punto de que carecen de vocablo para expresarla. Nosotros tenemos uno, pero apenas lo utilizamos y ello tiene sin duda algún significado. Se dice que la importancia de los fenómenos psíquicos es proporcional a la resistencia que oponen a su revelación. Si aplicamos esta regla a la envidia, así como a lo que el psicoanálisis designa con el nombre de 'inhibido' ¿cuál de los dos, la envidia o su inhibición, puede aspirar más legítimamente al título del secreto mejor protegido?

A fin de evitar cualquier malentendido, he mantenido para el título de esta obra la palabra tradicional, la palabra provocadora, la más dura e impopular, la palabra del propio Shakespeare, la palabra envidia".

LA TIERRA DE CONTACTOS SIN CONTACTOS

(Marzo, 2001)

Ante tanto descalabro vial, no pude evitar el releer un viejo artículo mío de allá por noviembre de 1986 referido al proyecto de carretera entre Santa Cruz y Yacuiba y que en una parte decía lo siguiente: "El ingreso del Siglo XXI nos encontrará a los bolivianos invertebrados e inviables, si no hacemos ahora lo que hay que hacer, que no es otra cosa que caminos, caminos y más caminos".

Pues bien, ya estamos en el tercer milenio, han pasado tres largos lustros desde el artículo de marras y pocos son los caminos construidos hasta hoy, fines de marzo de 2001. Lo que es peor, aquello construido ha sido de muy mala calidad o no tuvo

mantenimiento alguno... Las dramáticas fotografías de rutas derrumbadas e intransitables exigen de mayores comentarios. Seguimos invertebrados y a un paso de ser inviables.

Con esto se cumple el adagio de que el día más glorioso de las obras públicas bolivianas es el día de su inauguración, pues a partir de allí comienza su implacable deterioro, por mala calidad o pésimo cuidado.

Hace pocos años se completó la primera (¡si! la primera) carretera asfaltada que unió a Bolivia con un país limítrofe, específicamente el tramo Patacamaya-Tambo Quemado que nos vinculó con Chile y los puertos del Pacífico. Poco duró la euforia. Si mal no recuerdo, a los pocos meses ya hubo problemas de “ajustes” y “asentamientos” que agrietaron prematuramente esa importante vía de conexión internacional. Hoy en día, ha llegado a ser casi intransitable en algunos tramos y ello es verdaderamente preocupante, sobre todo para un país que pretende retornar al mar y convertirse en “núcleo” de los llamados corredores bioceánicos. Mal podemos reclamarle el mar a quienes nos lo quitaron si no hacemos lo necesario para llegar a él... Por otro lado, las esperanzas de los corredores se esfuman a diario ante la marea incontenible de malos caminos –o falta de los mismos– frente a las permanentes renovaciones y mejoras que se observan en los países de la periferia. De tierra de contactos, estamos pasando a la categoría de zona de nadie, a ser una especie de “agujero negro” en el centro del continente que traba a los suyos y traba a las conexiones del Cono Sur.

Bolivia se va quedando así aislada, con costos de transporte cada vez más elevados y perdiendo gran parte de sus potenciales ventajas comparativas y competitivas, tanto en la carrera por las exportaciones como en su propio desarrollo integral.

La “tierra de contactos” que hemos preconizado por décadas no se contacta con nadie o lo hace a duras penas. Peor aún, ni siquiera somos capaces de contactarnos adecuadamente entre nosotros, pues no solamente la red vial hacia el exterior es horrenda, sino que también sucede lo propio con las comunicaciones internas del país. Lamentable todo esto en verdad.

Por mi parte y ante el recurrente espectáculo de caminos rotos o colapsados, me había hecho la firme promesa de no escribir más sobre estos temas, acerca de los cuales fui verdaderamente “machacón” en otra época. Total, casi nadie lee o

a casi nadie le importa lo que sucede en un endeble estado nacional que en plena globalización no puede ni siquiera unir adecuadamente su llamado eje troncal (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz). Pero es tan trágico todo lo acaecido últimamente que una vez más siento que debo emitir una modesta opinión, aunque más no sea como inquietud de simple ciudadano por el porvenir de la Patria.

Mal, muy mal, estamos en materia caminera e “integracionista” y tristemente parece que será peor. Accedemos por satélite a cualquier rincón del mundo y he aquí que los bolivianos no nos podemos comunicar físicamente entre nosotros o si lo hacemos, es en base a grandes sacrificios, arruinando el vehículo o exponiéndonos a morir en cualquier derrumbe, derrumbes que –curiosamente– solamente suceden sistemáticamente en los caminos de Bolivia y muy rara vez en el exterior, donde las rutas son bien construidas y aguantan casi toda clase de calamidades naturales.

Así transitamos el tercer milenio. La tierra de contactos está sin muchas posibilidades de contactos. No vemos cómo podrá superarse esto en el corto plazo. Triste, muy triste, pero es nomás la verdad, guste o no.

LA VENGANZA DE LA VIEJA ECONOMIA

(Marzo, 2001)

Cuando visitó Santa Cruz durante el pasado año el entonces Representante del Fondo Monetario Internacional Elihau Kreiss, una de sus sentencias célebres a lo largo de las reuniones que sostuvo con banqueros y empresarios cruceños fue más o menos la siguiente: “Si tuviera dinero para invertir compro acciones del NASDAQ”.

Como el Sr. Kreiss ya se ha retirado, no sé si realmente hizo lo que manifestó durante su gira por el Oriente boliviano, pero sí podemos afirmar con certeza que de haber invertido en el NASDAQ, ya hubiera perdido más de la mitad de sus ahorros y su actual jubilación no sería tan agradable...

El NASDAQ (National Association of Security Dealers Automated Quotations) es un índice del mercado de valores dedicado a las acciones tecnológicas y a todo aquello que tiene que ver con Internet, mercados virtuales, compras electrónicas, en fin, toda la parafernalia bautizada imaginativamente a principios del

2000 como la “Nueva Economía” por contraste con la “Vieja Economía”, cuyo símbolo es la industria tradicional.

Al iniciarse el tercer milenio, el auge de las llamadas “empresas nuevas” –tipo Yahoo, Amazon.com y otros portales de Internet dedicados a la búsqueda, compras, diversión y a varios negocios establecidos mediante la red informática mundial– parecía imparable. Las adquisiciones de algunos sitios virtuales superaban con creces los valores de industrias establecidas y el NASDAQ, fiel reflejo del avance de las tecnológicas, seguía su marcha ascendente. A todo esto, inversores de toda laya no solamente ponían masivamente su plata en la adquisición de sitios en Internet, sino que también insuflaron billones y billones de dólares en el NASDAQ. “Es el futuro”, afirmaban algunos, mientras al mismo tiempo denigraban a la vieja economía afirmando que era el “pasado”.

Pues, bien, en todo este primer trimestre del 2001 y hasta el momento de escribir estas líneas, el anteriormente “imparable” NASDAQ se ha desplomado y perdió más del 50% de su valor. Es cierto que el índice tradicional de la vieja economía (El Dow Jones) también ha caído, pero ello obedece más a las previsiones sobre una desaceleración de la economía estadounidense que a factores especulativos y de fiasco, que son los que caracterizan al grupo de las tecnológicas.

La especulación con el NASDAQ fue febril y los fiascos abundaron, sobre todo cuando la llamada “nueva economía” comenzó a mostrar enormes pérdidas y la burbuja del comercio por Internet se desinfló llegando a su justa y real dimensión.

Tratándose de mercados de valores de altísima volatilidad, nunca se puede estar seguro de nada. Inclusive entre el tecleo de esta columna y su publicación pocos días después ya puede producirse algún cambio significativo. Sin embargo, la moraleja persiste: de aquí en adelante el NASDAQ no será el niño mimado del capitalismo; todos los pasos que se den próximamente en torno a las acciones de las empresas del sector tecnológico serán objeto de un cuidadoso escrutinio previo a la inversión directa. Por otro lado, se ha visto que las expectativas creadas en torno al comercio electrónico fueron exageradas. Que es la tendencia del futuro nadie lo niega, pero que el entusiasmo (o la ingenuidad) superó en el presente a la realidad, tampoco se puede negar.

El porvenir nos traerá más Internet y es probable que mediante mayores usos de la red, finalmente la llamada nueva

economía se afirme definitivamente en el horizonte. Mientras, la vieja economía, con sus tradicionales chimeneas, plantas de montaje y servicios sonrío. Por ahora, podemos afirmar que la industria tradicional se ha tomado la revancha frente a sus noveles primos de la flamante era globalizada de la alta tecnología.

Muchos ahorristas lamen sus heridas frente a las millonarias pérdidas del NASDAQ. Espero que el amigo Kreiss no se encuentre entre los damnificados y que luego de su demostrado entusiasmo en Bolivia hacia la nueva economía, haya optado para su retiro por opciones de renta más clásicas, tales como bonos y acciones de la IBM, Chase Manhattan, Daimler-Chrysler o General Motors....

ESTRATEGIA Y GEOGRAFIA

(Marzo, 2001)

Ni siquiera en las épocas que vivimos, la vieja geografía ha sido dejada de lado. Antes el marco geográfico era relativamente estático, mientras hoy la moderna tecnología ha convertido a la geografía en algo cambiante. Ahora le resulta posible al ser humano adaptar y modificar el suelo en que vive, según su conveniencia y posibilidades. No obstante estos innegables avances, la geografía sigue siendo muy importante y en esta oportunidad, intentaremos establecer sus bases de relación con la estrategia.

Antiguamente, la estrategia era simplemente "el arte de los generales". Etimológicamente significa conducir ejércitos (por "stratos" y "agein", ejército y conducción respectivamente). En griego, "estrategos" equivale a "general". Contemporáneamente, el concepto ha ampliado enormemente su campo. El término estrategia está incorporado en todos los órdenes de la vida en sociedad, ya que es común referirse a la estrategia en los negocios, en la diplomacia y hasta en los asuntos personales. En este sentido y tomando en cuenta el vasto marco actual, podríamos decir que estrategia es el conjunto de pasos planeados para conseguir un objetivo en función de las necesidades y recursos con que se cuenta. La estrategia es el cuadro global de acción que planificamos para alcanzar algo. La táctica sería el conjunto de secuencias menores, los "minipasos"

que damos en función de nuestra meta y en coordinación con los fines estratégicos.

Si por un lado tenemos a la geografía, ciencia que estudia los fenómenos vinculados al suelo y a la superficie terrestre, incluyendo asentamientos territoriales en todos sus matices: políticos, económicos y ambientales, mientras por el otro tenemos presente nuestra definición de estrategia, veamos ahora cuáles son sus vinculaciones. En el plano interno, resulta obvio que una estrategia de desarrollo regional deberá necesariamente tomar en cuenta al factor geográfico. Habrá que construir carreteras y efectuar previamente los estudios de suelo. Puentes y otras obras de arte serán programados en relación directa con la estrategia y la geografía; asimismo, los polos de crecimiento a instalarse tendrán que ser coherentes con las condiciones geográficas para el impulso de las nuevas condiciones propuestas.

En el plano internacional, las estrategias integracionistas – ya sea a nivel bilateral o multilateral– tendrán también mucho que ver con la geografía. La estrategia diseñada al efecto por un país, dos países o varias naciones, tendrá que conciliar criterios entre el plan –que es la estrategia en definitiva– y los aspectos geográficos, tratando de balancear ventajas y desventajas en función de los objetivos globales. Por ejemplo, para construir una represa binacional, habrá que examinar –aparte de los aspectos intrínsecos que hacen a la estrategia (financiamiento, ingeniería y otros)–, las relaciones geográficas mediante estudios de factibilidad adecuados. Si por ejemplo se inunda una zona, coordinadamente con el futuro dique deberá estudiarse la manera de evitar perjuicios o hacerlos mínimos, y así sucesivamente.

También en el análisis del poder nacional, la relación entre estrategia y geografía es importante. Desde los estados más pobres hasta las grandes potencias, todos los actores políticos se ven obligados a dimensionar conceptos estratégicos contemplando la geografía, analizando los obstáculos que ella plantea o la forma en que el progreso científico anula pretéritas dificultades.

Las ideas estratégicas han variado en función del énfasis sobre algunas de las particularidades geográficas. Son clásicas las distinciones: poder terrestre, aéreo y marítimo para la relación entre estrategia y geografía.

En todas las teorías subyace la geografía, ya sea en relación directa con la estrategia ("geoestrategia") o en términos de geopolítica: la vinculación entre el asentamiento geográfico y el poder político.

Tres voceros: Mahan, Mackinder y Seversky, adelantaron conceptos estratégicos ligados a la geografía, que hasta hoy y con las variantes que la tecnología ha impuesto siguen teniendo cierta vigencia.

Alfred Mahan centró su atención en los mares –que cubren tres cuartas partes del globo terráqueo– y sostuvo que el dominio de los océanos era esencial para controlar la riqueza del mundo y dominar la tierra. Halford J. Mackinder, a principios del siglo XX y poco después del almirante Mahan, enfatizó la importancia estratégica de la masa terrestre en oposición a los mares. Son clásicas ya en el pensamiento geopolítico las definiciones de Mackinder sobre "isla mundial", área pivote o "heartland" y sus conceptos sobre crecientes exteriores e interiores.

El advenimiento del poder aéreo insertó una tercera dimensión. Alexander Seversky propuso que la supremacía aérea integral era posible y necesaria. Su libro fue escrito antes de la existencia de los cohetes balísticos intercontinentales y de las bombas nucleares. Seversky pronosticaba que "El destino manifiesto de los EE.UU. está en los cielos".

Contemporáneamente, se ha hecho necesario consolidar estas dimensiones mediante un enfoque estratégico interrelacionado, ya que la situación actual impone amplia flexibilidad en los tres dominios. Asimismo, hay combinaciones novedosas como las de los satélites, que son aéreos pero con conexión hacia servicios terrestres y pueden también formar escudos defensivos contra los ya citados misiles –ultramodernos y sofisticadísimos– que pueden ser lanzados por aire, mar o tierra. Agreguemos los submarinos nucleares, con capacidad devastadora de ataque y sorpresa desde el fondo del mar hacia la superficie y hacia el espacio aéreo, y tenemos otra dimensión conjunta de las tres tradicionales.

Lo que importa destacar es que mientras más avanza la tecnología y a medida que la concepción estratégica también se hace más compleja, la geografía sigue siendo el término básico de referencia. Las ecuaciones geográficas son cada día más

novedosas, pues ya dijimos que hoy no son estáticas: el hombre puede modificar sus condiciones.

Aún en este 2001 que inicia el tercer milenio, desde el más brillante general hasta un ilustre gobernante –incluyendo talentosos diplomáticos, geniales economistas o eximios planificadores–, estarían todos errados en sus esquemas o percepciones si no disponen de mínimos conocimientos geográficos. No hay estrategia sin geografía.

EXXON FUE, “PETROBRAX” NO
(Abril, 2001)

Cuentan las revistas especializadas que conseguir una audiencia con Lee Raymond, el presidente del Directorio y principal ejecutivo de la poderosa Exxon Mobil Corporation, es tanto o más difícil que el lograrla con el primer mandatario estadounidense o con la Reina de Gran Bretaña.

En su fortificado reducto texano de Irving (USA), “el hombre”–como lo llaman internamente– supervisa las actividades de la gigantesca petrolera que ahora –luego de la adquisición de Mobil Oil– tiene ventas anuales por casi 233 mil millones de dólares, colocándose así a la cabeza de las mega multinacionales de este mundo globalizado del Siglo XXI.

Hay una historia interesante aquí y que se remonta a la década de los 60’s. En esa época se impulsaron a gran escala las prospecciones y exploraciones de hidrocarburos. La Standard Oil de New Jersey, obviamente aspiraba a ser uno de los actores principales en ese campo. Empero, chocaba con la antipatía internacional que su nombre provocaba. Sin ir muy lejos, recordemos que la Standard Oil ya estuvo conflictivamente sobre el tapete nada menos que durante la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-35). Por tanto, llamarse Standard Oil no era lo más adecuado para incursionar en el ámbito de las naciones emergentes, terreno en el que la empresa deseaba expandirse y consolidarse.

Con típico pragmatismo anglosajón, se decidió el cambio de nombre y se metieron todas las opciones posibles en una computadora. De allí salió el apelativo “EXXON”, usado hasta hoy. Adiós para siempre a la Standard Oil y bienvenida sea la Exxon. Así de simple, sin lágrimas, nostalgias ni añoranzas. No faltaron críticas ni rechazos, pero el tiempo pasó y el nuevo

nombre se impuso, al ritmo del gran tigre de Bengala que adorna su imagen corporativa. Desde 1999 se agregó “Mobil”, luego de la citada compra.

Volvamos ahora a nuestro Tercer Mundo. Con hábil instinto de “marketing”, los altos ejecutivos de PETROBRAS quisieron realizar una ligera modificación del nombre de la petrolera y cambiarlo a “PETROBRAX”, para darle así una imagen más internacional a esa pujante empresa brasileña. Ah, pero el cambio duró muy poco. No se había secado todavía la tinta con la que se decidió tal cambio cuando el gobierno del país hermano ordenó perentoriamente que se retorne al nombre original. Fue así como Petrobax no fue y todo quedó en la nada. Por lo menos hasta hoy, Petrobras sigue siendo Petrobras.

Este incidente –que apenas tuvo cobertura de prensa local– refleja una notable diferencia entre los países altamente industrializados y los que transitamos la senda del atraso. Aún Brasil (la novena economía mundial) vemos que no tiene todavía la flexibilidad adaptativa necesaria para progresar y prosperar, aspecto esencial para lograr una metamorfosis cualitativa. La idea de modificar el nombre Petrobras no era mala; aunque significaba un simple cambio de rótulo, ya era un avance. Pero no fue posible, ya que la rigidez institucional del Planalto lo impidió, como quizá también impide otros cambios necesarios para el progreso.

Una característica fundamental que diferencia al desarrollo del subdesarrollo es justamente la capacidad de adaptación a los cambios y de asimilarlos a lo largo del tiempo. Desde simples e inocentes modificaciones de nombres hasta cuestiones muchos más importantes, son permanentemente trabadas por países que –sin darse cuenta– con ello traban su evolución y sus posibilidades futuras. En este campo, los norteamericanos están años luz por encima de nosotros. Ellos no tienen ningún problema en cambiar, anular o borrar, si con eso se avanza un poco más. Por eso son la primera e indiscutida potencia del mundo actual. Nosotros en el mundillo oscuro de la periferia y por lo contrario, persistimos en las formas; nos negamos casi sistemáticamente a cualquier alteración de lo supuestamente sacralizado. Al actuar de esta manera, no podemos cambiar ni los nombres de nuestras empresas estatales ni tampoco orientar nuestro propio rumbo hacia el anhelado progreso. Una verdadera lástima.

Moraleja: he aquí que una de las trabas fundamentales para el desarrollo resulta ser la escasa capacidad de adaptabilidad y transformación. Exxon fue, Petrobrax no... Y esto dice mucho acerca de las diferencias en los procesos de modernización que separan al progreso del atraso, hasta en "O grande Brasil".

LA NEGOCIACION COMO PROCESO RACIONAL (Abril, 2001)

La negociación está presente en todas las acciones personales. Los niños negocian entre sí sus juguetes y pasatiempos. Los adultos negociamos permanentemente, muchas veces sin darnos cuenta. Cuando regateamos con un vendedor, cuando aspiramos a obtener ciertas cosas, al intentar convencer a fulano o mengano de nuestros puntos de vista y en muchísimas otras ocasiones, estamos –consciente o inconscientemente– negociando.

La gente tiende a pensar cuando se habla de "negociación", que se trata solamente de procesos serios ligados a fusiones de grandes empresas, gestiones gubernamentales o asuntos internacionales o estatales, vinculados con la diplomacia y la solución de conflictos. Ello es cierto evidentemente, pero no lo es menos el hecho de que negociar es un arte cotidiano, arte que realizamos sin percibirlo directamente. Lo interesante hoy en día, es el surgimiento de técnicas que racionalizan el proceso negociador y que por ser tan sencillas, son válidas lo mismo para regatear con la "casera" en el mercado que para estrategias y diplomáticos.

Yo he definido tiempo atrás a la negociación como un proceso de ajuste entre las partes, donde ellas van expresando sus posiciones hasta llegar al punto convergente de entendimiento que produce el acuerdo. Creo que esta definición sigue siendo aceptable. Lo interesante de los nuevos investigadores acerca de las fases de la negociación es que ubican al proceso en términos simples y claros e, inclusive, con reglas flexibles que permiten fácilmente racionalizar la secuencia.

Entre los pioneros de la sistematización de pautas negociadoras, resalta el norteamericano William Ury, fundador del Programa de Negociación de la Universidad de Harvard y autor de textos sobre el tema con ventas de varios millones de ejemplares. He aquí cómo el profesor Ury detalla algunas de sus

lecciones para negociar con éxito y lograr tratos que sean mutuamente beneficiosos.

Nos dice: “ El poder de la negociación no proviene necesariamente de quién es el más fuerte. El poder es la habilidad que uno tiene de satisfacer sus intereses. El poder viene, primero, de saber cuál es su interés. El poder también viene de la creatividad para entender el punto de vista del otro y buscar soluciones que reúnan las necesidades de ambas partes. Tercero, el poder viene de tener una buena alternativa. Hay muchas formas en que un país menos poderoso puede negociar mejor que otro que es rico y tiene poder.”

Ury cree que las claves del éxito en la negociación son: a) identificar cuál es el interés primario del negociador; b) entender el punto de vista del otro; c) buscar soluciones que procuren la convergencia de las necesidades de ambas partes; d) tener siempre una buena salida alternativa. Esto último es vital. No es posible pretender el éxito en una negociación partiendo de esquemas de suma cero: todo se gana o todo se pierde. La vida real es mucho más compleja; el tener alternativas significa no cerrarse, no apostar al todo o nada y procurar caminos de equilibrio, senderos que convengan a la parte contraria de la mutua conveniencia de cerrar el proceso negociador con ganancias y pérdidas mutuas que se consoliden en aspectos positivos para ambos. Lo contrario no es negociación. Sería –según de que lado se esté– un simple "*diktat*" o rendición y allí, al no haber acuerdo, no hay negociación posible, no tuvo lugar el proceso de ajuste entre partes.

En nuestro país, donde no siempre nos hemos caracterizado por óptimos resultados finales en las negociaciones o por tener buenos negociadores, es interesante reflexionar sobre los modernos puntos de vista de William Ury, ya que – históricamente– Bolivia ha tenido serias falencias negociadoras, inclusive más allá de la brillantez o mediocridad de los actores del proceso.

LOS PELIGROS DE LA ALIANZA ENTRE RATONES (Abril, 2001)

Quiero aclarar “a priori” que el término ratón no lo uso en forma despectiva sino figurativa, para señalar la pequeñez de “x” entidad frente a otras de mayor tamaño.

Hecha esta aclaración importante, aquí va la nota, amigo lector.

Hubo una vez una pequeña gran aerolínea. Pese a ser “ratona”, no tenía nada que envidiarle a los grandotes de la aeronavegación comercial en materia de servicios, puntualidad y rentabilidad. Me refiero a Swissair, la todavía prestigiosa compañía suiza, famosa por la calidad de su trato a bordo y su gran eficiencia.

Pues, bien, llega la era de la globalización y Swissair inicia una red de contactos con otras empresas aéreas de pequeña envergadura, evitando cualquier tipo de asociación con los “leones” europeos y estadounidenses tales como Air France, Lufthansa, KLM, United, Delta, American, etc. Resultado de ello fueron las alianzas helvéticas con los belgas de SABENA, los portugueses de TAP y varias otras.

La idea era simple pero aparentemente efectiva: enfrentar al impulso globalizador con esquemas de coalición entre pequeñas empresas, que juntas podían ser más grandes y salir adelante sin perder su identidad.

Lastimosamente, las cosas salieron al revés. Swissair ha tenido fuertes pérdidas por cientos de millones de dólares, sus acciones cayeron estrepitosamente en los mercados de valores y rodaron cabezas de directivos y ejecutivos. La línea de bandera suiza está atravesando serios problemas.

Con una nueva cúpula al mando encabezada por Don Mario Corti, Swissair aspira ahora a salir adelante bajo otra modalidad: una asociación con los grandes del negocio, ya que con los ratones le fue muy mal.

Hay aquí una moraleja que vale la pena ser tomada en cuenta, especialmente ahora que las cooperativas telefónicas del país se están asociando entre ellas para competir con las multinacionales en la dura arena de las comunicaciones. Los ejemplos no tienen necesariamente que repetirse, pero sí hay que tomarlos en cuenta para tratar de evitar un colapso similar al sufrido por la aerolínea suiza.

Un viejo –y casi demagógico– refrán dice que “más vale ser cabeza de ratón que cola de león”. Sin embargo, sabido es que un simple coletazo del poderoso felino puede matar a muchos ratones, así que a lo mejor hay que considerar la posibilidad de ser nomás parte digna de la cola del león, máxime si los ratones en su conjunto son muy débiles frente a los poderosos que enfrentan.

El realismo –y sobre todo la supervivencia–, son fundamentales a la hora de decidir en estas épocas globalizadas del tercer milenio. Lo sucedido con la otrora próspera Swissair no augura nada bueno para la alianza de ratones cooperativos en ciernes. En mi modesta opinión, un buen león les hará falta a los ratones, pues precisarán un socio mayor capaz de defenderlos de los otros leones y proyectarlos positivamente.

Al abrigo de su fuerza y con los pequeños bien ubicados en su temible cola, el león que se elija tendrá mejores chances de sobrevivir y triunfar en la jungla de las telecomunicaciones, al mismo tiempo que lo propio podrá suceder con los ratoncitos que lo acompañan.

SINGAPUR: PAIS EJEMPLAR (Mayo, 2001)

El Instituto para el Desarrollo Gerencial con sede en Suiza, publicó recientemente su “ ranking” anual de competitividad para el 2001. Por segunda vez consecutiva, la pequeña isla estado de Singapur ocupó el lugar número 2, inmediatamente detrás del coloso norteamericano (USA) y seguida de Luxemburgo. Entre los países de América Latina, una vez más Chile es el mejor ubicado, pese a encontrarse en el lugar 23 de la lista. Muy de lejos le siguen Brasil (31), Argentina (43) y Venezuela (48).

Hace 18 años (1983) me ocupé por primera vez del ejemplar caso de Singapur y esa nota fue reproducida en dos libros del suscrito. En esta oportunidad, reiteraré algunos conceptos, pues el diminuto país prosigue su marcha ascendente y es paradigma de orden, limpieza y alto nivel de vida, amén de sus ventajas competitivas en los mercados mundiales. Sin recursos naturales, sin riquezas, sin petróleo, prácticamente sin ninguna de las llamadas “ condiciones” del desarrollo, Singapur ha escalado la cúspide a través de la oferta de servicios de excelente calidad. Esto merece una explicación.

En 1819 un aventurero británico llamado Thomas Stanford Raffles, empleado de la Compañía de las Indias Orientales, obtuvo de un Sultán malayo la concesión de la isla de Singapur, una maraña de espesa vegetación y que comprende aproximadamente 645 kilómetros cuadrados de superficie. Las palabras de Raffles al ocupar la isla fueron verdaderamente proféticas: "nuestro objetivo no es la conquista de un territorio, es el comercio y este

va a ser un buen lugar para comerciar". El tiempo pasó y al segregarse de la Confederación Malaya en 1965, Singapur pasó a ser una isla-estado independiente. Antes, después y ahora, no ha cesado de progresar, siendo en la actualidad un muy serio rival de Hong Kong y Japón como centro financiero y comercial del Extremo Oriente.

Algunos datos sobre Singapur son apabullantes. Para una población de un poco más de cuatro millones de habitantes, el ingreso per cápita es de 30.000 dólares y exporta anualmente más de 100 mil millones de dólares ¿que tal? La esperanza de vida es de 80 años (58 para Bolivia), existen además 56 millones de líneas telefónicas y un millón de celulares.

Su flota mercante es de casi 900 barcos y el puerto de Singapur es el segundo del mundo en movimiento después de Rotterdam. Asimismo, centenares de bancos internacionales están representados en la isla.

Después de la agitación comunista de los años 50 del Siglo XX, los singapurenses decidieron que no querían ser la Cuba del Oriente. Enclavada entre dos estados musulmanes (Malasia e Indonesia), la isla de Singapur no aspiró tampoco a ser un segundo Israel y finalmente, aunque las tres cuartas partes (75%) de los ciudadanos de Singapur son de origen chino, tampoco pretendió –ni pretende– convertirse en una suerte de "tercera China", detrás de Taiwan y Beijing. Los gobernantes de Singapur solamente impulsan la creciente prosperidad de su país, deseo que parece estar en consonancia con los sentimientos mayoritarios de la población, lo que ha convertido al diminuto estado en un verdadero emporio de estabilidad y bienestar, a la par de ser núcleo neurálgico comercial y de comunicaciones en toda la región y para el mundo. Singapur ha ingresado al tercer milenio pisando fuerte.

¿Cuál es la verdadera riqueza de esta nación? Debemos forzosamente admitir que su notable desarrollo ha sido fruto de la laboriosidad y sabiduría de su pueblo, sabiamente guiado por un liderazgo político de excepcional calidad. Prácticamente de la nada, pero sí con fortaleza, visión y talentosa conducción, se ha hecho de Singapur lo que hoy en día es.

Los "milagros económicos" más publicitados –como en su momento fueron el alemán y el japonés–, tuvieron su base en pueblos de tradición milenaria, homogéneos y con fuerte sentido de organización. Singapur es una nación joven, multiétnica,

producto del colonialismo y con apenas 46 años de independencia. Sin embargo, vemos mediante este rápido vistazo el nivel de vida que tiene en la actualidad, sin tener recursos naturales ni otros atributos que se suponen "esenciales" para el despegue económico.

Reiteramos lo dicho en otras oportunidades: la unión interna y la definición de un proyecto de nación viable que fortifique tal unión y le otorgue dinámica a su accionar, crea elementos primordiales para el progreso, más valiosos a veces que la dotación de recursos naturales y humanos.

La prosperidad creciente de esta isleta perdida en las inmensidades del Mar de la China y rodeada de vecinos poderosos que le rinden su tributo de admiración, debe hacernos reflexionar a todos los bolivianos, permanentemente conflictivos y con endémicos problemas, problemas que no nos permiten explotar ni nuestros vastos recursos ni nuestra potencialidad.

CONCEPTOS GENERALES DE GEOPOLITICA (SU IMPACTO EN BOLIVIA) (*)

La geopolítica, es decir, la relación entre poder político y asentamiento geográfico, ha tenido y siempre tendrá un profundo impacto en Bolivia, por la propia naturaleza de nuestra posición geográfica central y de forzada mediterraneidad desde la pérdida del Litoral a manos de Chile en 1879.

Sin embargo de ello, pocos han sido los estudios nacionales al respecto y más bien, se han tomado (o adaptado) tesis exógenas, tales como las de los brasileños Travassos y Couto e Silva más los conceptos de Badía Malagrida y de otros pensadores sobre la materia que más que pensar, en realidad han especulado sobre diversos aspectos de la geopolítica boliviana., incluyendo su llamada "polonización", divulgada mediante un famoso artículo publicado en la revista "Time" allá por 1958. El hispano Badía Malagrida opinó que la existencia de Bolivia no tenía ninguna importancia y más bien era un "inconveniente" para el desarrollo armónico de la América del Sur...

Se han desdeñado –o estudiado mínimamente– los valiosos trabajos de Julio Méndez y Jaime Mendoza, verdaderos pioneros del pensamiento geopolítico boliviano.

Por lo general, en todos estos estudios extranjeros se ubica a Bolivia como elemento "conflictivo" por su naturaleza de zona

“clave” o “pivote”. A partir de los trabajos de Travassos, Couto e Silva, Tambs y otros, nuestro país aparece siempre como el “área de soldadura”, como el núcleo vital (“heartland”) del continente, pues su peculiar ubicación geográfica en el centro del continente, con acceso a las hoyas amazónicas y platenses mirando al océano Pacífico desde su cordillera occidental, le da evidentemente a Bolivia, una situación expectante en el Cono Sur. Justamente dicha situación es la que ha servido como marco especulativo para una serie de doctrinas elaboradas en los países vecinos, en las que de una u otra manera, continuamente está involucrado nuestro territorio.

Bolivia –como en múltiples ocasiones se ha señalado– nunca tuvo una concepción propia de su espacio. Hasta hoy en el 2001, Bolivia simplemente ocupa pero no domina su propio espacio territorial, aunque suene increíble. Prueba tangible de ello está en el dramático y violento pasado nacional, con su lamentable registro de luchas intestinas y desmembraciones territoriales. Asimismo, en el escaso nivel histórico de desarrollo alcanzado, con la subsecuente infravaloración de nuestro país como tal en el concierto internacional. Hasta estos momentos, no contamos con una red de carreteras que integre al país y lo proyecte hacia el exterior...

En una era signada por el tremendo avance en las comunicaciones, por crisis internacionales que ya no representan compartimentos estancos sino repercuten en todo el globo y ante el imperativo que impone el lograr plazos acelerados para el desarrollo social, ha llegado la hora para la definición de una doctrina geopolítica nacional.

La geopolítica tuvo, en la primera mitad del siglo XX, su esplendor y su ocaso. Ante las teorías germanas del “lebensraum” –espacio vital– y que Hitler brutalmente pretendió concretar, la geopolítica pasó a convertirse en una rama del conocimiento científico “no apta”. Sin embargo, también fue geopolítica la concepción bipolar que surgió tras la conferencia de Yalta y que significó la drástica división del mundo en dos bloques irreconciliables. La “tercera posición”, primeramente preconizada por Perón desde la Argentina y luego tomada por el conjunto de naciones que emergió del colonialismo como propia, era de naturaleza geopolítica. Por último, las recientes tendencias de la globalización y el auge de guerras localizadas de baja y mediana intensidad, han vuelto a poner sobre el tapete la

tradicional concepción geopolítica, a lo que podría agregarse una suerte de “geopolítica virtual” que simboliza la red Internet en todo el globo.

En épocas más remotas, aunque sin la sofisticación actual de las ciencias, nunca dejó de reconocerse la importancia política del factor geográfico.

Contemporáneamente, se sucedieron y se suceden hechos geopolíticos constantemente, pues si bien la geografía en el corto plazo es estática, no lo es la Ciencia Política, cuyo gran dinamismo le da a la geopolítica su carácter.

En materia geopolítica, Bolivia no sólo estuvo siempre a la defensiva sino que, lo realmente notable, es que no haya logrado plasmar hasta la fecha una doctrina geopolítica nacional. Si todo el mundo discute acerca de nosotros; si se dice “que no tenemos razón de ser”; si se habla de Bolivia como “pivote”, etc. ¿por qué los bolivianos no hemos sido capaces de desarrollar nuestra propia concepción del espacio geográfico? Más allá de la forma en que se elabore esta doctrina, es imprescindible que ella se desarrolle. No podemos seguir siendo el eje de cuanta especulación en materia de geografía política se lucubra, sin por lo menos tener una base propia de sustentación al respecto.

¿Cómo podría la nación rebatir las cosas ciertas e insensatas que otras plumas vierten sobre su destino si no tiene una idea propia de su factor geográfico? Es hasta paradójico que Bolivia no haya desarrollado una clarísima concepción geopolítica. Aunque, claro, si observamos nuestra historia, vemos que si hubo una “concepción”, ella fue la del absoluto abandono de nuestros extensos territorios y la primacía de la lucha intestina frente a la defensa nacional. Por eso estamos como estamos, con menos de la mitad de la superficie con que nacimos a la vida independiente.

En esta era del tercer milenio, cuando los grandes espacios armónicos resultan necesarios para las metas de la integración, más que nunca urge afirmar el sentido nacional pues si de integración se habla, ella se hará en definitiva, en el marco de un nacionalismo solidario.

Una de las maneras de lograr la afirmación del sentido nacional que mencionamos, estriba justamente en la pronta elaboración de una geopolítica nacional que consulte los intereses de Bolivia, como Estado soberano en busca de sus metas históricas.

Bibliografía

- (1) *Geopolítica y Relaciones Internacionales* de Agustín Saavedra Weise, revista “Estrategia” N° 58, Buenos Aires,
- (2) *Qué es la Geopolítica* Jorge Atencio, Pleamar, Buenos Aires.
- (3) Edward Mead Earle, *Conceptos generales de Geopolítica y Geoestrategia*, Círculo Militar Argentino
- (4) *Geopolítica: diferentes etapas para el estudio geopolítico de los Estados*, por Augusto Pinochet Ugarte, Instituto Geográfico Militar, Santiago de Chile.
- (5) *Antología Geopolítica*, Pleamar, Buenos Aires
- (6) *Antología Geopolítica de Bolivia*, compilación de M. Baptista G. y A. Saavedra Weise, Editorial Amigos del Libro, 1978, Cochabamba.
- (7) *Bolivia en el Contexto Internacional*, Agustín Saavedra Weise, Ed. Amigos del Libro, 1985, Cochabamba.
- (8) *Bolivia y el Mundo*, Agustín Saavedra Weise, La Paz, 1995.

(*) Contribución al Diccionario Histórico Boliviano coordinado por J. Barnadas

EL MODELO MILITAR ESTRATEGICO DE EE.UU. (Mayo, 2001)

Muchos afirman –y yo comparto la idea– que el Gral. Robert Edward Lee (1806-1870) fue el último verdadero gran estratega norteamericano. Recordemos que Lee fue el comandante en jefe del ejército confederado durante la sangrienta guerra civil norteamericana que se libró entre 1861 y 1865.

Fue en su momento tan competente y reconocido el talento militar de Lee que el propio gobierno de Abraham Lincoln le ofreció ¡nada menos! que sea el comandante de las fuerzas unionistas. Lee –aunque no estaba de acuerdo con la secesión–, optó por la lealtad a su tierra y se quedó en su nativo estado de Virginia para defenderlo de las tropas del norte “yanqui”. Lee formó el histórico ejército rebelde de Virginia del Norte con el que logró grandes triunfos, estando a punto de tomar la capital de la Unión (Washington D.C.) en un par de oportunidades.

La abrumadora superioridad económica y cuantitativa del Norte industrializado pudo más que la fina e inteligente estrategia confederada de un Sur esclavista, semifeudal y agrícola. Lee se rindió ante el jefe militar norteamericano Ulises Grant en Appomattox, tras cuatro años de cruenta lucha.

Durante el desarrollo de la fratricida contienda, hubo un episodio que marcó para siempre la futura estrategia norteamericana, ciertamente muy alejada ésta de los inteligentes conceptos operacionales del general Lee. Me refiero a la “marcha hacia el mar” de William Sherman (1820-1891) a lo largo de Georgia durante la guerra civil y que fue tan devastadora que –a posteriori– justificó plenamente que el ejército estadounidense bautice en el Siglo XX con el apelativo de “Sherman” a uno de sus más rudos modelos de tanques.

Sherman utilizó su inmensa ventaja en material y equipos para forzar una especie de “aniquilamiento” que humilló y postró al orgulloso Sur secesionista. Su paso por Georgia fue terrible. Más allá de la destrucción masiva, tuvo el efecto de arrastrar consigo el desmoronamiento moral del ya debilitado ejército confederado.

Desde entonces y al decir del analista William Pfaff, el estilo bélico norteamericano abandonó toda sutileza: ha sido preparado para aplastar físicamente al enemigo con un ataque directo. Este método –agrega– fue aplicado por Estados Unidos en todos sus conflictos posteriores, incluyendo las dos guerras mundiales y la guerra del Golfo de 1991. Sin embargo, la derrota de Vietnam –pese a que también allí EE.UU. tuvo abrumadora superioridad material– dejó al desnudo una falencia en dos dimensiones claves de la estrategia: la dimensión social y la dimensión operacional. No hubo apoyo popular para el conflicto del sudeste asiático; la dimensión social de la estrategia colapsó. Operacionalmente, el espíritu del Gral. Lee estuvo totalmente ausente en las decisiones del comando de Westmoreland y sus sucesores, todos ellos poco intuitivos, basados solamente en el concepto de fuerza bruta y superioridad numérica implantado por Sherman.

Asimismo y desde el fiasco de Vietnam, Pfaff nos recuerda que *“en la planificación norteamericana predominó el temor de que las bajas pudieran minar el apoyo popular respecto de una acción militar. La intervención en Somalia confirmó el compromiso de los comandantes norteamericanos de ir a la guerra con fuerzas abrumadoras pero librarla ahora con la mayor distancia posible*

entre atacantes y víctimas, como sucedió en Kosovo. Esto hace que la acción militar ahora se aproxime más al asesinato que al combate tradicional. Pero esa es la alternativa que ofrece la tecnología, y la opinión pública norteamericana la aprueba, así como la aprueba el soldado, que desde luego no desea morir”.

Hasta ahora, ya concluido tiempo atrás la Guerra Fría, aún las fuerzas armadas de USA siguen plenamente preparadas para guerras –de cualquier forma y en cualquier parte del mundo– y siempre con la esperanza de poder ganarlas abrumadoramente.

Aparte de su iniciativa para reformular los sistemas antimisiles de defensa, se piensa que la reforma militar anunciada por el presidente George Walker Bush podría generar algunos cambios en la estrategia militar estadounidense, aunque algunos sostienen que la doctrina ya está demasiado acendrada como para descartarla.

En los actuales despliegues expedicionarios de USA se observa que antes de una intervención militar se han tomado todos los recaudos posibles para minimizar las fatalidades de sus propios soldados, mientras simultáneamente se intenta arrasar al contrincante mediante un “mazo” de poder aplastante. No hay nada de la sutileza de Robert Lee en ello, pero sí hay mucho aparato logístico, mucho Sherman e inmensas dosis de tecnología. Por ahora, este sigue siendo el modelo militar estratégico de los Estados Unidos de América.

LA CRUELDAD DEL CAPITALISMO SEGUN UN COLUMNISTA DE EE.UU.

(Mayo, 2001)

Charly Reese es un antiguo y reputado columnista del “Orlando Sentinel”, el principal periódico de Florida Central (USA). Famoso por ser “contrera”, Reese es también considerado como un conservador, pese a que algunas de sus mordaces notas espantan al “establishment”.

El pasado 15 de abril Don Charley publicó un artículo llegado recientemente a mis manos y que me impresionó muchísimo, sobre todo viniendo de quien viene, ya que califica duramente al capitalismo. A continuación, transcribo algunos de sus controvertidos conceptos.

“Lo primero, es reconocer que el capitalismo de no ser

moderado por la virtud cristiana o por el gobierno, es tan brutal y cruel como lo fue el comunismo. Sé que esto es difícil de creer, ya que toda una generación creció en el increíblemente próspero Estados Unidos de la post guerra y nunca experimentó tiempos duros.” “... Intente usted extraer carbón, por pocos centavos, en una mina donde uno se ve obligado a comprar sus propias herramientas. Imagine a un pobre obrero lastimado que, en lugar de recibir atención médica y compensaciones, es botado sin misericordia a la calle. Eso es capitalismo. Intente usted trabajar durante siete días en jornadas agotadores de 12 horas por salarios mínimos, en un ambiente no saludable y sin ningún beneficio. Eso es capitalismo.”

“Se puede aún ver formas puras de capitalismo en lugares como Calcuta o Mogadiscio. El capitalismo es fabuloso si uno es el capitalista, tal como el comunismo era grandioso si uno era el comisario del partido o uno de los jefes.”

“Yo me pregunto cuántos norteamericanos estarían dispuestos a trabajar, por 75 centavos de dólar diarios, en ambientes hostiles e infectados para coser y cortar un par de blue jeans.. ¿Se imaginan cuántos pantalones habría que confeccionar para alimentar a su familia? Esos jeans que valen 30 0 50 dólares fueron hechos por lo que verdaderamente constituye mano de obra esclava en América Central o Asia”

“Nunca he sido miembro de un sindicato ni lo pretendo, pero al menos puedo apreciar la lucha que los gremialistas llevaron a cabo para mejorar las condiciones de los trabajadores. Yo les garantizo que sin la amenaza de ‘sindicalización’, muchos obreros verían una actitud totalmente diferente en sus empleadores.”... “Cualquiera que espere compasión de una empresa comete un error tan grave como el de confundir a Hannibal Lecter (antropófago y asesino de ficción) con un vegetariano...” “...Al mismo tiempo, definitivamente no soy socialista. Un ex socialista John Dos Passos, expresó que el mundo se estaba convirtiendo en un museo de fallas socialistas. Y esto es verdad.”

“La idea de un punto medio entre un capitalismo sin ninguna regulación y un socialismo excesivamente regulado, es hacia donde deberíamos extremar nuestros esfuerzos”.

Las aseveraciones anteriores motivan reflexiones. La primera, es que el Estado –hoy más que nunca– debe ser el árbitro que regule las desigualdades sociales y nos proteja mediante adecuados sistemas de regulación y control, amén de

proveer salud, educación, justicia e igualdad de oportunidades. El Estado debe ser garante de un capitalismo protector que garantice las inversiones y el libre mercado, al mismo tiempo que provee seguridad al individuo y a su sociedad, para así evitar extremos como los señalados por Reese. Si “x” Estado no hace mínimamente eso, no sirve, así de simple.

Las otras reflexiones podrían motivar una próxima nota. Por ahora, dejo al lector pensando en lo transcrito para que extraiga sus propias conclusiones.

ITALIA: EL RETORNO DE “ *IL CAVALIERI*”

(Mayo, 2001)

Silvio Berlusconi, también llamado “ *Il Cavaliere*” (título honorífico que concede el estado a empresarios sobresalientes) y “ *Berlusca*”, es el hombre más rico de Italia. Maneja un vasto “*holding*” empresarial que incluye periódicos, revistas, canales de TV y hasta el club de fútbol Milan.

A los 65 años de edad, todo da la sensación de que muy pronto *Il Cavaliere* retornará al cargo de Primer Ministro luego de su breve gestión de siete meses en 1994. Una vez más Berlusconi tuvo en sus manos el gran poder de penetración de sus propios medios, reeditando así el éxito telecrático del pasado.

Se puede inferir sin mayores razonamientos que la telecracia aumentará su dominio e influencia. La telecracia es real y contundente en los años que corren. Y Berlusconi ayuda: *Il Cavaliere* ostenta una linda “*pinta*”. Impecablemente vestido, habla bien y es carismático; en suma, un triunfador.

Berlusconi entró en escena en 1994 como flamante azote de la corrupción y en medio de la marejada creada por los jueces “*mani pulite*” (manos limpias) que iniciaron una feroz campaña contra la “*tangente*” (coima en lunfardo italiano) y lo que se denominó el escándalo de la “*Tangentopoli*” (ciudad o país de las coimas). Fueron muchos los suicidios, muchos los presos. Inclusive llegó un momento de verdadera caza de brujas, pero aún así, el pueblo italiano estaba asqueado; quería otra cosa y el Zar de la TV prometía cumplir. Pese a ello, poco tiempo después *Il Cavaliere* se fue en medio de algunas acusaciones de corrupto contra él mismo y nada menos que con su hermano en la cárcel. Muchos pensaron que más le hubiera valido a Berlusconi

continuar su vida de empresario exitoso que el adentrarse en las turbias aguas de la política italiana... Otros predijeron que Silvio no volvería a las lides. He aquí que ahora regresa para gobernar nuevamente

Adversario de la tradicional "politiquería" de Roma, Berlusconi –desde el rico norte de Italia– creció, sin embargo, al amparo de Bettino Craxi, otrora Primer Ministro y uno de los personajes más controvertidos de la península. Al iniciar su lucha por el poder, el capo telécrata aprovechó los vientos posteriores a la caída del Muro de Berlín y el desprestigio de los partidos políticos, salpicados por la tangente y hasta por presuntos vínculos con la Mafia. Su triunfo electoral de 1994 significó en Italia la aurora de un nuevo ciclo. Era también el advenimiento de la *telecracia*, la llegada al poder mediante el uso masivo de los medios de comunicación. Su estrella se opacó rápidamente y renace ahora en el 2001.

La administración pública es muy diferente de la administración privada y no siempre el gran empresario es también gran gobernante pero ciertamente, la gente en Italia pensó que Berlusconi merecía otra chance. Se la ha otorgado con su voto del domingo 13 de mayo. El tiempo dará la respuesta y satisfará inquietudes... o generará mayores frustraciones acerca del retorno de Il Cavaliere.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y GEOPOLÍTICA (Mayo, 2001)

El mundo –el planeta Tierra que nos cobija– está como está, por lo menos desde la época de los glaciares. Al surgir la humanidad en la era cuaternaria, la fisonomía terrestre y marítima del orbe ya era prácticamente la misma de hoy, salvo por las modificaciones surgidas al calor del avance de la tecnología, que no es otra cosa que la ciencia aplicada y el conocimiento acumulado, transformado éste en diversas herramientas dedicadas al uso y beneficio del hombre.

Al mundo lo representamos con mapas, los que son bastante imperfectos y muchas veces se los diseña subjetivamente y en función de específicos intereses.

La geografía es el estudio de la superficie terrestre, sus ondulaciones, cimas, mares y contornos. La topografía estudia el

suelo y sus irregularidades; es una rama del concepto global de la geografía.

Su ubicación geográfica le ofrece a los estados nacionales alternativas de ser –sentirse– prisioneros o –contrariamente– gananciosos, según el lugar donde se encuentre cada uno y según el peculiar tipo geográfico de cada país.

No hay determinismo absoluto: se puede vencer a la geografía y de hecho se la venció en infinitas oportunidades con el auxilio del propio talento humano y de su expresión práctica que es la tecnología. Si las montañas eran una barrera natural en el pasado, hoy no lo son por el desarrollo aeronáutico. Al mismo tiempo, ahora la técnica permite perforar esas montañas para construir progresistas túneles camineros y ferroviarios.

El general alemán Karl Haushoffer solía decir "El espacio rige a la humanidad". Exageraba el determinismo geográfico, típico por lo demás de la escuela geopolítica fundada por él en Baviera (1920 y adelante), que proveía argumentos teóricos de naturaleza bélica y expansionista para los extremistas de Munich.

Fue así como la geopolítica adquirió justificadamente mala fama, ya que la forzada interconexión presuntamente "científica" entre política y geografía disimulaba la verdadera meta de conquistas y avasallamientos que el planificado Tercer Reich de Hitler ya venía programando para cuando acceda al poder...

Los tiempos han cambiado. Desde la década de los 70' la geopolítica, entendida ésta en forma simple como la relación entre el poder político y el asentamiento geográfico, ha sido reivindicada; sus conceptos integran hoy aspectos pacíficos globales de tipo internacional y también de tipo interno.

En nuestros días la vieja palabra es reiterativamente usada, pero no para disimular o justificar agresiones, sino pensando en programas cooperativos y en el análisis de conflictos. Además, la geopolítica es útil como ingrediente esencial en el estudio de la política mundial y en aspectos domésticos, tales como el diseñar geopolíticamente que un país logre dominio efectivo de sus territorios vacíos, pueda poblarlos y desarrollarlos.

Hasta ahora no se inventó nada que posibilite "trasladar" a los Estados nacionales, tal como lo hace el hombre, que al final puede vivir en el sitio y lugar que le plazca. Un pueblo –inclusive una nación– puede ser nómada pero el estado no, uno de sus componentes esenciales es la territorialidad. Los Estados no son móviles como los seres humanos: están donde están y para bien o

para mal, no pueden moverse. Nos guste o no, Bolivia tiene que convivir con Brasil, Argentina, Paraguay, Perú y Chile; no tiene escapatoria posible. Racionalmente, debemos procurar minimizar factores adversos y potenciar los positivos.

Igualmente, cualquier otro país organizado del planeta tiene territorio fijo e inmóvil. La tecnología le brindará medios para obviar dificultades, o quizá se las creará. En todo caso, la convivencia vecinal y regional –sea fácil o ardua– se impone; es necesario armonizarla con la búsqueda de intereses comunes vía comercio e integración.

Así son las cosas en la sociedad internacional y de esa manera encontramos la paz o lamentablemente tal vez hayan conflictos, pero el hecho contundente y real es que un país no puede evadirse de su localización, es imposible "relocalizarlo". Esto, tan simple y elemental, muchas veces es olvidado.

No es pues del todo errado el determinismo geográfico, pese al auxilio tecnológico disponible actualmente. Las naciones viven, luchan, progresan o decaen, en el suelo propio, no tienen chance alguna de mudanza. Gobernantes y pueblo podrán mejorar lo existente en su territorio si son capaces o... empeorar las cosas si son ineptos. Y aquí, los conceptos de la geopolítica contemporánea serán siempre útiles accesorios para la acción concreta.

Habitamos un mundo sedentario y múltiple, el que ha ajustado su ordenamiento internacional en base a soberanías formales y límites reconocidos por la comunidad supranacional. Los estados no pueden trasladarse, pero el uso inteligente de conceptos geopolíticos los puede ayudar en su desarrollo y acción.

LAS BONDADES DEL CAPITALISMO PROTECTOR

(Junio, 2001)

Algunos autores han tratado de racionalizar las actuales variantes del capitalismo y ya escribí sobre esto hace algunos años. En general, se llegó a diferenciar varias formas, pero la diferencia más esencial –hoy en día– está entre el capitalismo norteamericano y los llamados capitalismos protectores de Japón y Alemania, que el francés Michel Albert los resumió en lo que denominó el "Modelo del Rin".

Las diferencias son notables dentro del común denominador capitalista y vale la pena comentarlas, sobre todo porque América Latina tiende a copiar la versión estadounidense en

forma distorsionada, mientras se desdeña o ignora al modelo del Rin, más coherente y apto para nuestras sociedades y que, por otro lado, está demostrando con la contundencia de los hechos concretos, ser más positivo que su símil de EE.UU.

El capitalismo norteamericano tiende a ser "cortoplacista" y con énfasis casi total en el beneficio, el "profit". El bienestar social importa muy poco, la protección de la sociedad y sus factores humanos son minimizados, se puede lograr el equilibrio económico con fuertes índices de desempleo. El trabajador que se queda sin su fuente de vida, está prácticamente sujeto a su capacidad de supervivencia y en general, el mundo del capitalismo norteamericano se divide entre propietarios y empleados, con mínimas posibilidades para estos últimos de pasar a ser empresarios independientes si no gozan de gran talento e iniciativa y capitales propios, en cuyo caso desde ya, la capacidad individual tiene sus recompensas, de las que hay muchísimos ejemplos en los propios Estados Unidos. El talento del individuo tiene su premio, es cierto, pero en estos tiempos del tercer milenio que corren, a esa misma persona que triunfó a principios del siglo pasado, le resultaría muy difícil hacerlo ahora en EE.UU. La maraña de monopolios, oligopolios –y hasta tecnopolios– están desvirtuando el potencial del empresario individual, idealizado por el gran Joseph Schumpeter en su teoría de la innovación como factor esencial del desarrollo económico.

Las variantes latinoamericanas del modelo norteamericano son enormemente más perversas y alejadas del capitalismo ideal. En nuestro subcontinente sí que se dan mayores desigualdades y mucho menos oportunidades. El manejo entre muy pocos de la economía y la política, crea una verdadera "trenza" que deja al individuo indefenso, sin posibilidades de ascender más allá de ciertos niveles, por capaz que sea. La cúspide está reservada a muy pocos y con un férreo oligopolio que muchas veces con la complacencia de las autoridades, se refuerza implacablemente. La ley de los mercados funciona anómalamente y como un embudo, prostituyendo por completo la sabiduría del libre manejo económico. Los estados latinoamericanos, más allá de proclamadas políticas "sociales", poco o nada hacen por crear condiciones de libertad económica para el avance individual que genere un avance genuino de la sociedad. Se protege a quienes no deben tener protección, se desampara a los que necesitan que el estado los cobije. La realidad está a la vista de todos...

Muy por el contrario, el modelo del Rin tiende a maximizar las expectativas de la sociedad. Los medios de producción son privados y el estado no interfiere en la economía, pero crea un marco regulatorio y un conjunto de industrias que verdaderamente protegen al ciudadano, le brindan seguridad, control sobre su vida, seguro médico de primer nivel, créditos baratos si quiere crear su propio negocio y una mística nacional de coordinación de conductas colectivas, de la que carece por completo el capitalismo ortodoxo. Los resultados son concretos y están a la vista: las crisis son atenuadas, el estado cumple su rol protector en la economía cuando así corresponde, los oligopolios no están desenfrenados sino sujetos a estrictos controles, el marco regulatorio provee las reglas del juego que preservan la armonía social. En este contexto, la economía crece desparramando sus bienes en el conglomerado social y sin falsas distribuciones de riquezas, pero sí con sabiduría, preservando el capital que crea riqueza pero obligándolo a que entregue – mediante impuestos y otras seguridades– la cuota que le toca al conjunto nacional para mantener la paz social y promover el bienestar de la colectividad. Japón, Alemania y Suiza no escapan a los problemas ni a las cíclicas crisis mundiales recurrentes, pero es un hecho que tienen mejores condiciones que otros países para atemperarlas.

Las bondades del modelo del Rin son comprobables. Mientras, las malas copias latinoamericanas del capitalismo ortodoxo dejan mucho que desear, sobre todo por la carencia de un Estado sin capacidad plena para regular actividades y para poder arbitrar entre los distintos agentes sociales

LA REENCARNACION MODERNA DEL FLAUTISTA DE HAMELIN

(Junio, 2001)

Hamelin es una tranquila localidad de la Baja Sajonia, en la parte norte de Alemania. Se encuentra cerca del importante centro urbano de Hanover.

La historia del flautista de Hamelin –narrada por los hermanos Grimm– es muy conocida en todo el mundo. Allí se relata la llegada al pueblo de un hombre con raros poderes – mediante la música que emanaba de su flauta– y que acuerda con

las autoridades locales un pago determinado de dinero por erradicar con sus sones a las ratas que asolaban a Hamelin y estaban provocando terribles pestes.

Pues bien, el flautista usó su mágico instrumento para ahogar a los roedores en un río cercano, pero he aquí que una vez eliminada la plaga, los habitantes de Hamelin se negaron a pagarle lo previamente convenido. Ante el incumplimiento de la promesa, el personaje optó por tocar otros sones de su misteriosa flauta y ellos atrajeron irresistiblemente a todos los niños de la aldea. Fue así como se llevó consigo a 130 pequeños que lo siguieron cantando y danzando, pero desaparecieron para siempre. Cuentan las crónicas que solamente dos chicos, uno ciego y el otro mudo, retornaron; ninguno pudo explicar lo que pasó.

Los libros de historia de Hamelin registran el paso del extraño flautista exterminador de ratas y luego raptor de infantes, allá por un 26 de junio del año 1284. Esto significa que al momento de escribir esta nota se cumplirán nada menos que 717 años del afamado suceso –mitad leyenda, mitad verdad– que se ha transformado en un enigma medieval motivo de cuentos, fábulas, marchas, poemas y otras manifestaciones literarias y folklóricas.

Los historiadores alemanes cada tanto desempolvan viejas teorías con respecto al extraño hecho y al mítico flautista de Hamelin. Están los que creen que los niños fueron llevados a las Cruzadas. Algunos dicen que el relato no consta de fehaciente verificación mientras otros aseveran que realmente se produjo el secuestro de los niños de la aldea y así sucesivamente.

Como en toda saga antigua, no se sabe dónde comienza y dónde termina la ficción; tampoco cuando se inicia la historia y de qué forma el transcurso del tiempo convierte algunos hechos reales en exageradas leyendas.

En fin, evocar al flautista de Hamelin, trae a la memoria los maravillosos cuentos de hadas leídos durante nuestra infancia y que hoy la “generación Internet” prácticamente los desconoce...

La tecnología contemporánea brinda ahora una suerte de irresistible y perverso secuestrador, tan o más dañino que el flautista de Hamelin: la televisión. A través del hipnótico tubo proyector de imágenes, mocosos, jóvenes y adultos "desaparecen" –no físicamente como en la aldea germana pero sí intelectual y productivamente– por extraviarse horas y horas

delante de un aparato televisivo que casi nada enseña, salvo violencia exagerada, pero que los mantiene maniáticamente "secuestrados" con su moderna magia tecnológica.

Así, según mi modesto criterio, la televisión de hoy –para gurruminos y grandes– es la reencarnación perversa del flautista de Hamelin, claro que en una muy hábil adaptación –mediante la pantalla chica– a este ya iniciado Siglo XXI...

INTEGRACION Y GEOPOLITICA

(Junio. 2001)

Yo siempre definí a la geopolítica como la relación entre el poder político y el asentamiento geográfico. Hay miles de definiciones, pero esta es una definición bastante simple. Si efectivamente vale pensar en la geopolítica como la relación entre poder político y asentamiento geográfico, podemos considerar que Bolivia en el pasado ocupaba formalmente un territorio, pero no lo dominaba plenamente. En este nuevo milenio, con pena observamos que Bolivia sigue hasta ahora simplemente ocupando –sin dominar plenamente– su espacio geográfico mutilado. Pero el que nos ha quedado, de todas maneras es grande: un millón noventa y ocho mil kilómetros cuadrados.

Bolivia, aislada del exterior, despreocupada de lo foráneo y con escasa inmigración, inició su historia desde 1825 en medio de una serie de episodios bastante trágicos y convulsos desde el punto de vista político y económico, sin orientar además sus acciones básicas hacia la unión interna y la vinculación externa. Si se construyeron ferrocarriles, fueron hechos en función de las exportaciones de minerales, hechos para que de las minas las rieles vayan directo al puerto. Con el tiempo y por conveniencias de esa misma modalidad exportadora y mono productora, se fueron construyendo algunas vinculaciones entre las principales ciudades del Altiplano, a las que se agregaron las importantes conexiones con Brasil y Argentina en el Oriente, las que fueron muy útiles para facilitar el ensanchamiento de la frontera agrícola, hoy vital fuente productiva y de exportaciones no tradicionales. Empero, hasta este 2001 tenemos todavía una aberración: hay dos líneas férreas separadas, no hay conexión del Oriente con el Occidente a través del tren.

En materia de caminos, el panorama fue y es igualmente lamentable, siempre avanzando a los tumbos y con rutas mediocres, aunque el plan vial diseñado actualmente por el Ministerio de Desarrollo Económico permite albergar esperanzas de que eso cambie pronto.

Todos sabemos que la geografía –total o mayoritariamente según algunos y de seguro por lo menos parcialmente–, moldea tipologías sociales e individuales, crea pautas de conducta e idiosincrasias y una personalidad básica colectiva, que puede ser nacional o regional. Pero también sabemos, y sobre todo ahora en el tercer milenio, que el hombre es capaz de superar la geografía, es capaz de vencerla, capaz de transformarla, capaz de utilizarla y, por supuesto, capaz también de no hacer nada y dejar que la geografía lo derrote. El factor geográfico, que podía tener gran validez en otras épocas, ya no es tan determinante. Podemos reconocer ciertas características nacionales que –en Bolivia o en cualquier otra parte del mundo– reflejan algunas condiciones geográficas, pero afirmar que hoy estamos "condenados por la geografía" o "prisioneros" de ella, evidentemente no es cierto.

El historiador británico Arnold Toynbee describió el ciclo de auge y caída de las civilizaciones en función de desafíos y respuestas. Las civilizaciones que progresan, que crecen y se expanden, son aquellas capaces de responder a los desafíos. Las que no responden al desafío, perecen o directamente son absorbidas por otras civilizaciones, que sí tienen mayor capacidad de respuesta. Bien vale la pena recordar esto, pues nos hace reflexionar sobre Bolivia y su futuro...

Pero sigamos. Pasa el tiempo, se convierte Bolivia en lo que ahora es y se configura definitivamente el territorio patrio, salvo, por supuesto, lo que siempre mantendremos, que es nuestra reivindicación marítima. Sin embargo, sabemos que Bolivia sigue siendo una nación que no está plenamente integrada. Todavía cuesta una interconexión en Bolivia; inclusive hasta entre las tres principales ciudades –el llamado eje troncal– La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, es bastante difícil transitar fluidamente. Y eso ¿Por qué? Porque a la cerrazón física que podíamos tener como obstáculo en el pasado, le fuimos agregando la cerrazón mental, que ya mencioné muchas veces tiempo atrás.

Es hora de cambiar todo esto y felizmente los vientos de ese cambio ya soplan. Una Bolivia abierta y con amplias conexiones, podrá cumplir su destino, integrando al país, integrándose con el

exterior y dominando efectivamente su territorio. Una Bolivia aislada y desintegrada, será siempre fermento de problemas, atraso y conflictos. La integración nacional e internacional está indisolublemente vinculada con la positiva conexión entre geografía, poder político y dominio del suelo; en suma, con la vieja geopolítica.

MITO Y REALIDAD DE LOS CORREDORES INTEROCEÁNICOS

(Julio, 2001)

La realidad de una Bolivia con capacidad bioceánica de contactos será posible mediante construcciones efectivas, no dibujando mapas o diseñando quiméricos proyectos que conducen al auto engaño. Si el monarca está visiblemente "en cueros" pero cree lo contrario por encontrarse hipnóticamente sugestionado de llevar ropas hasta el punto de no percibir su natural condición ni siquiera al mirarse en un espejo (ya que sus zalameros cortesanos lo convencieron de vestir magníficas prendas), tarde o temprano surgirá la verdad: alguien gritará – como en el cuento que parafraseo– ¡El rey está desnudo! La triste ilusión concluirá abruptamente y con bochorno... No queremos tal cosa en Bolivia; hay que sacarse la venda de los ojos con franqueza y realismo; guste o no guste, evaluar la situación objetivamente y no como subjetivamente creemos que es.

En este ya avanzado 2001, Bolivia sigue todavía sin disponer de excelentes caminos pavimentados que nos lleven hacia cualquiera de las cinco fronteras y/o que nos conecten entre nosotros mismos. El panorama de la “tierra de contactos” no es de mucho contacto... El tramo hacia Chile de Patacamaya-Tambo Quemado se encuentra en franco deterioro, pese a sus pocos años de inauguración y el camino hacia Ilo anda más o menos igual y sujeto a muchos retrasos. Del mismo modo, las carreteras internas –que figurativamente en el mapa de papel parecieran ser fluidas– sabemos por experiencia que son mayoritariamente malas, costosas, lentas y de difícil circulación.

¿Cómo podemos ser corredor bioceánico de exportación bajo esas condiciones? La ubicación geográfica central de

Bolivia no basta para que mágicamente nos transformemos en bisagra continental y zona de nexos.

Hay que laborar, esforzarse, ir al grano y hacer cosas. Incentivos de diversa naturaleza ayudarían mucho en la marcha hacia el objetivo. En este sentido, vemos con esperanza que el Plan de Caminos 2001 del Ministerio de Desarrollo Económico contempla una serie de interesantes facetas tanto de naturaleza pública como privada. Allí se contempla el financiamiento de importantes obras a través de organismos internacionales y también mediante la aplicación pragmática de la ley de concesiones. La intención es buena y cabe esperar que se cumpla el programa previsto, pues ello mejoraría sensiblemente la inserción de Bolivia en el MERCOSUR y la Comunidad Andina, al mismo tiempo que reduciría drásticamente los astronómicos costos actuales de transporte que inciden en los precios internos y en nuestros productos exportables.

Simultáneamente con las iniciativas que se puedan concretar a la brevedad para dinamizar programas referentes a los corredores, sabemos que por sí y ante la escasez de recursos, ni con las mejores intenciones el aparato público será capaz de crear bases de infraestructura con la urgencia que amerita el momento. Es prioritario, pues, contemplar la participación de capitales externos y los aportes del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial. Desde hace muchos años he venido siendo reiterativo por la preocupación que tengo –y muchos lectores pienso la comparten– al advertir que varios programas y planes que giran en torno a los corredores se ven espléndidos en los mapas, pero no se los transforma en faena. Parece que la hora de dicha faena ha llegado o está por llegar. Espero sinceramente que así sea, para que del mito pasemos a la realidad en materia de corredores e integración interna y externa.

MERCOSUR: MÁS ALLÁ DEL COMERCIO, BOLIVIA SIGUE PERDIENDO OPORTUNIDADES

(Agosto, 2001)

Hace ya varios años, los Ministros de Educación de los países miembros del Mercado Común del Sur (Mercosur), suscribieron dos protocolos mediante los cuales Argentina, Brasil, Paraguay y

Uruguay, países que forman el bloque integracionista, efectuaron un destacado avance en su complementación bilateral y que fue mucho más allá del mero comercio. Los acuerdos beneficiaron a egresados de carreras técnicas, para quienes se han agilizado las tramitaciones de ingreso, traslado y reconocimiento de sus títulos, estudios y diplomas. Por otra parte, ahora se les permite a los egresados de las universidades de las cuatro naciones proseguir en cualquiera de los territorios del Mercosur cursos de post grado, brindándoles además el reconocimiento directo de sus títulos universitarios originales.

Con anterioridad, los mismos ministros ya lograron igual consenso con respecto a títulos primarios y secundarios, los que no precisarán ninguna equivalencia por traslados dentro del Mercosur. En otras palabras; un título de Bachiller de cualquiera de los países miembros es automáticamente válido en todos los demás. Los firmantes –en 1995– hicieron referencia a que “reiteran su compromiso con el proceso de integración orientado a la promoción del bienestar colectivo”, especificando que “su misión es acordar planes, programas e instrumentos jurídicos que orienten las definiciones de políticas y estrategias comunes para el desarrollo educativo regional”.

¿Porqué Bolivia –estado libre asociado al MERCOSUR igual que Chile– no se inserta en estos acuerdos tan convenientes? Tal inserción significaría que graduados, simples alumnos primarios y bachilleres del área, tendrán automático reconocimiento de sus certificados de estudios y títulos, sin equivalencias ni otras hierbas. Al respecto, he conversado varias veces con mis amigos de la Cancillería, pero que yo sepa al menos, la equivalencia automática de títulos secundarios sigue sin entrar en vigencia, ya que Bolivia no se ha adherido al convenio pertinente. Esto lo comprobé recientemente, pues un querido sobrino mío ha debido rendir todas las equivalencias en el Uruguay para luego proseguir sus estudios universitarios normales. Una verdadera lástima, pues significa que lo mismo le ocurre, le ha ocurrido o le ocurrirá, a miles de jóvenes bolivianos que salen a estudiar hacia los países del MERCOSUR.

En lugar de centrarse obsesivamente en asuntos comerciales, las autoridades bolivianas deberían participar en estas otras reuniones y adherirse a tan prácticos convenios.

Hasta hoy en pleno Siglo XXI, cualquier estudiante boliviano que vaya a los países vecinos tiene que someterse a rendir

equivalencias como requisito imperativo para que le reconozcan sus estudios locales. Si vuelve a Bolivia después de permanecer en el exterior, aunque sea nativo deberá también rendir equivalencias. Realmente absurdo. Obviamente, los ciudadanos miembros del Mercosur son sujetos a la misma parafernalia de exigencias si vienen a nuestro país para estudiar aquí o practicar su profesión.

Todo esto se allanaría drásticamente si los responsables del manejo de nuestra vinculación con el MERCOSUR tuvieran una mayor visión global que les permita percibir la enorme cantidad de recursos y ventajas –mutuamente favorables– que ofrece esa asociación, fuera de las cuestiones estrictamente arancelarias, económicas y comerciales.

Vengo predicando esto desde hace más de cinco años. Ojalá alguien lea y actúe.

EL VERDADERO CONOCIMIENTO ES FUNDAMENTAL (Agosto, 2001)

Está de moda referirse a la “era del conocimiento”. No es para menos. En este mundo cada vez más dinámico y ya de lleno en el tercer milenio, vemos que sin adecuados conocimientos poco podremos hacer para desenvolvernos exitosamente en los años que vendrán.

Al respecto del conocimiento verdadero y preciso (no del palabrerío que se desparrama sin sentido en torno al concepto), vale la pena contarle a los amigos lectores una anécdota muy interesante. Resulta ser que en “x” país y “x” industria, una máquina muy compleja se descompone. Vanos son los esfuerzos de las computadoras y de los ingenieros para reactivar el aparato. Estando a punto de darse por vencidos y muy desalentados, los dueños de la máquina deciden llamar en última instancia al hombre que la construyó. Aparece el sujeto en cuestión –ya entrado en años– y escudriña cuidadosamente toda la estructura del artefacto paralizado; mira y mira, da vueltas y vueltas alrededor de la máquina y luego, pide que le alcancen un martillo. Con el contundente instrumento en sus manos, el viejito vuelve a examinar el equipo, elige un lugar específico y he aquí que de inmediato le propina allí un fuerte martillazo a la preciada máquina. Como por arte de magia, ésta comienza a funcionar

normalmente. Todos se maravillan por lo “fácil” del arreglo.

A la hora de cobrar, el anciano mecánico solicita diez mil dólares de honorarios. Horrorizados, los empresarios lo increpan diciéndole: “¡Que desfachatez la suya! Es el colmo de los colmos pretender cobrar tan abultada suma por un simple golpe de martillo. ¡Exigimos una explicación!” Imperturbable, el viejo les responde: “Miren señores, el martillazo cuesta solamente un dólar. Ahora bien, el saber exactamente dónde pegar el golpe, vale \$US 9.999.”

Lo relatado gráfica con absoluta claridad el valor del conocimiento, del “Know-How” (saber cómo) auténtico que una persona puede atesorar en sí misma, convirtiéndose así en monopolista de alguna habilidad técnica, científica o simplemente práctica. Con ese “saber hacer” propio, el individuo gozará –en el contexto determinado de su accionar– de una ventaja decisiva sobre todos los demás, tal como el viejo de nuestro cuento que arregló la máquina. El sabía exactamente cómo y dónde golpear para solucionar el problema. Idénticamente, hay seres que con su esfuerzo y talento ostentan también ventajas comparativas en otros campos de la actividad humana, aunque a veces viven acorralados por la dañina envidia generada en medios mezquinos. Tal ponzoña, puede llegar a anular –o impedir– la sana expansión del talento y hasta sus propios efectos multiplicadores. Sobran ejemplos al respecto, aquí y en todas partes...

Pero en fin, existe un verdadero e invaluable conocimiento que lleva al éxito y logra avances significativos. Se lo debería inculcar e incentivar en todos los institutos educativos.

Superando la insulsa charlatanería de los políticos en general acerca del “valor” del conocimiento, urge cruzar en Bolivia el umbral hacia su concreción efectiva. Los pueblos con conocimiento tendrán situaciones expectantes en el futuro. El porvenir del país, definitivamente, no estará en manos de los ignorantes.

MUNDO: ENTRE DESIGUALDADES Y CRECIENTE DESEMPLEO

(Agosto, 2001)

Sin remontarnos por ahora a las sociedades atrasadas de las que Bolivia forma parte, ya en el próspero hemisferio norte se están contabilizando agudas situaciones inequitativas.

Mientras más y más europeos se enfrentan con el fantasma del desempleo, una pequeña minoría tiende a aumentar su ya incalculable fortuna. Tal panorama, unido al creciente nacionalismo (y hasta racismo) generado por los altos índices de desocupación, está creando mucho descontento. Este sentimiento subyace en la raíz del auge de los movimientos xenófobos de los llamados "neonazis". A todo esto, Estados Unidos está mostrando signos inequívocos de aproximarse a una recesión, luego de más de ocho años de impresionante prosperidad. Como obvio resultado surge también el fantasma de la desocupación creciente; al mismo tiempo, las diferencias de sueldos entre altos ejecutivos y trabajadores comunes se agigantan.

¿Qué hacer? La respuesta no es fácil; mucho menos la tengo yo en mi bolsillo. El problema radica, quizá, en la perversidad de los nuevos modelos tecnológicos, todos ellos sin excepción basados en mayores dosis de capital y menores dosis de mano de obra. El efecto acumulativo no puede ser más letal: con su implacable lógica va dejando un tendal de trabajadores no especializados en el camino, mientras robots y computadoras toman sus lugares realizando –además– las antiguas tareas en forma más eficiente y sistemática. Como resultado final tenemos menos empleo y la descapitalización consiguiente de empleados y obreros despedidos, cuyos universos individuales se han hecho añicos. Claro, también tenemos la poderosa acumulación exponencial de los dueños del capital, antes ricos y ahora riquísimos.

Tomando niveles macroeconómicos las cosas no se ven tan mal, ya que el Producto Bruto Interno (PBI) y las tasas de crecimiento mantienen ritmos satisfactorios en varios países. El drama radica en la vida de cada individuo desplazado, en la angustia de cada persona que se queda sin trabajo. La sumatoria de este grupo desamparado, hoy alcanza cifras millonarias y está generando inquietud por doquier en la vieja Europa. Ya está sucediendo lo mismo en EE.UU., país que se estuvo “salvando”

por el extraordinario dinamismo que ha demostrado su economía a lo largo de los últimos años y que ahora llega a su ciclo declinante.

El caso estadounidense, empero, es diferente y amerita otro análisis. Estados Unidos tiende a nivelar hacia arriba y por tanto, no existen tantas diferencias entre clases privilegiadas y carenciadas; el fenómeno se mitiga y es menos notorio que en el viejo continente.

En Latinoamérica la situación es crítica. Existen pequeñas minorías que viven rumbosamente y gastan dispendiosamente a la par que crece la hambruna en vastos sectores. El consumismo está de moda y la ostentación también, aunque ambos se realizan frente a una peligrosa caldera social hirviente que los rodea.

Los parados europeos tienen un amargo premio consuelo, pero premio al fin: el capitalismo protector de sus estados nacionales. Pese al debate de la hora, es prácticamente imposible pensar en que las naciones de Europa Occidental abandonen sus sistemas de seguridad social, por muy costosos que resulten. Saben muy bien lo que pasaría si dejan al trabajador desocupado en situación de absoluto abandono: una nueva toma de La Bastilla en pleno Siglo XXI.

Los países latinoamericanos todavía no han perfeccionado sus mecanismos de protección social. La masa marginada del mercado laboral está lbrada a su propia y triste suerte... Y los políticos de turno no pasan del acostumbrado blá,blá. El desamparo es casi total.

La teoría económica define al circuito económico sobre la base de sus tres categorías: producción, distribución y consumo. El equilibrio dinámico de dichas categorías es fundamental. Si falla el consumo, disminuye la producción en el nuevo ciclo; si la distribución es ineficiente, no hay transparencia entre oferta y demanda, lo que provoca diversos estrangulamientos. Por ahora, el creciente consumismo de los privilegiados –y de su área periférica– está compensando la restricción (o ausencia) en materia de consumo de los infortunados que la nueva matriz tecnológica dejó fuera de circulación. ¿Cuánto durará esto? A mi modesto entender un poco más, pero no mucho. Quizá en este nuevo milenio, alcancemos a ser testigos involuntarios de novedosas y espectaculares revueltas sociales, las que casi seguramente tendrán su punto de partida en el seno de las propias naciones altamente industrializadas.

Así nomás están y estarán las cosas, si en este mundo que nos cobija desigualdades y desempleos continúan su temible escalada...

EL OCIO Y LA QUEJA: MOTORES DEL CAMBIO

(Agosto, 2001)

En un mundo donde el no trabajar y el quejarse parecieran estar en las antípodas de lo normal, aseverar que ambos factores son fundamentales para el cambio resulta ser aventurado. Empero y como intentaré demostrar, ello no es así. Muy por el contrario y sin entrar en “cientificismos” ni empirismos huecos, puedo afirmarles amigos lectores que sin ocio y sin quejas no hay cambios; “no pasa nada”, como vulgarmente se dice.

Comencemos con el ocio. Ya los griegos hablaban del “ocio creativo”, implicando con ello que solamente en la quietud del descanso era posible la creación. La mayoría de los filósofos antiguos o eran ricos o tenían mecenas que los sustentaban. Fue en base a esa vida holgada y de ocio, que hombres como Platón, Aristóteles, Arquímedes, Sócrates y otros gigantes del pensamiento pudieron lucubrar sus ideas e iluminar a la humanidad. Si se hubieran encontrado dedicados al “laburo” y a “ganarse el pan con el sudor de la frente”, no hubieran podido crear los fenómenos científicos y literarios que han donado para la posteridad a todos los seres humanos.

El ocio vale, no hay duda alguna. Piensen ustedes en algunos ejemplos prácticos. Hasta hoy nadie sabe quien inventó la rueda, pero es muy probable que haya sido un “flojonazo” de esos que, entre piedra y piedra que acarreaba forzosamente, se sentó a descansar y meditó acerca de cómo transportar carga sin tener que castigar sus sufridas espaldas. El “vago” que inventó la rueda revolucionó la vida del hombre y hoy no existe prácticamente nada mecanizado que funcione en este mundo sin que las ruedas y engranajes lo hagan girar o rodar. El invento mas revolucionario de la humanidad fue –casi con certeza– descubierto por un ocioso, por alguien que hizo un alto en el camino de la ardua tarea cotidiana.

Aquellos apóstoles del trabajo a ultranza han llevado a éste casi hacia el límite de la sacralización, tratando –a su vez y en paralelo– a toda forma de ociosidad como frívola, decadente o

negativa. Personalmente no estoy de acuerdo y someto mis ideas al juicio del lector. Reitero y sostengo que el ocio vale, que la capacidad de crear viene con las condiciones de holganza que proporciona el “dolce far niente”. Es bastante difícil crear algo nuevo para alguien embrutecido con el trabajo y que por trabajar y hacer lo suyo, pierde la perspectiva y la imaginación, elementos esenciales de la creatividad.

No niego al trabajo, pero ¡ojo eh!, tampoco hay que negar al ocio. Este produce grandes cosas; todo es cuestión de usar el tiempo de vagancia en forma positiva, pero sin vagancia no hay creación, no hay innovaciones. Así de simple.

Pasemos a la queja. No hay nada más antipático que una persona que todo el tiempo protesta, pero también no hay nada más patético que alguien que lo asume y lo acepta todo con la paciencia de Job y la tribulación de un mártir. Aquí, en este punto, también discrepo de las ideas generales, pues creo que el “quejoso” –siempre que no llegue a extremos, claro– es importante para lograr cambios, para modificar un estado insatisfactorio de cosas.

Si los trabajadores no se hubieran quejado, no tendríamos los avances en materia de sindicalización, seguridad social y de desempleo que brindan las sociedades modernas. Si los pueblos no se hubieran quejado, todavía seguirían bajo la égida de gobiernos despóticos y la democracia no hubiera surgido. Si no hubieran quejas, los gobernantes, jefes y conductores de la comunidad organizada harían lo que les da la gana, o no harían nada bueno ni cambiarían las cosas, lo cual es aún peor. Es el potencial elemento de protesta el que obliga a los poderosos a modificar sus pautas y cambiar el “status quo”. Si no hay queja, implícitamente se está aceptando una situación y ello hace imposible la modificación cualitativa.

En fin, podríamos seguir especulando con todas estas ideas, pero una cosa es segura: ocio y queja –debidamente dosificados– son buenos. Sin estos dos aspectos del carácter humano, no habría innovación, ni progreso, ni evolución.

Paradójicamente, tanto el ocio como la queja están vilipendiados a ultranza. Juzgue usted amigo lector. Percibirá que si se execra tanto al ocio y a la queja es justamente –quizá– porque así se quieren ahogar las posibilidades creativas y las necesidades de cambio de una sociedad.

GLOBALIZACION, ESTADO, NACIÓN Y PARTICULARISMOS

(Septiembre, 2001)

El profesor Samuel Huntington (*) ha señalado oportunamente que La nación-estado es un fenómeno excepcional y reciente en la historia de la humanidad. A continuación una síntesis de sus ideas al respecto, reproducidas hace unos meses por el semanario estadounidense TIME.

“Las naciones-estado surgieron en Occidente con la invención de la imprenta y proliferaron durante los siglos XVI y XVII gracias a la publicación de obras en lenguas vernáculas. La población de Europa Occidental fue adquiriendo gradualmente los rudimentos de una identidad nacional, definida principalmente en sus comienzos en torno a las creencias religiosas.

“En el siglo XIX, la identidad nacional se propagó por todas las sociedades europeas. En el siglo XX, jóvenes del Tercer Mundo estudiando en Occidente regresaron a sus países para encabezar movimientos de liberación nacional. Entre tanto, el concepto de nación –una comunidad étnica o cultural– se vinculó con el de estado –una organización puramente política–, aunque ni la lógica ni la experiencia nos da razón alguna para pensar que deben coincidir las fuentes de identidad y autoridad.

“Si bien la nación-estado ha sido la institución predominante del mundo moderno durante varios siglos, hoy está en franca decadencia. A lo largo y ancho del globo los pueblos se encuentran en un momento en el que cuestionan lo que tienen en común. La modernización, el desarrollo económico, la urbanización y la globalización han originado una "disminución" de las señas de identidad. En la actualidad, las personas se identifican con quienes se les parecen más, con aquellos que hablan su mismo idioma, que comparten su religión, tradiciones o historia. Los del Quebec y los escoceses, los kosovares, los catalanes, los flamencos, más galeses, chechenos y tantos otros, están reafirmando su ‘identidad’ y buscando un mayor protagonismo político...”

Agrego yo y vale recordar: a fines del Siglo XX la antigua Unión Soviética se fragmentó en 16 estados independientes,

Checoslovaquia también se dividió, Yugoslavia ídem y así sucesivamente; la lista es larga y cada vez hay más aspirantes a formar estados propios a partir de su propia cultura, lenguaje o etnia, sin contar pueblos –como el palestino– que desean recuperar territorio y soberanía.

“Abrir los ojos frente a estos hechos –continúa Huntington– significa varias cosas. Primero habrá que cuestionarse el vínculo entre identidad y autoridad, que caracteriza a la nación-estado. No existe razón alguna para no considerar, además de los estados políticos, a las nacionalidades, diásporas, comunidades religiosas y a otros grupos, como protagonistas legítimos de los asuntos globales.

“Al mismo tiempo, merece la pena reconocer que los esfuerzos del gobierno norteamericano, entre otros, por lograr que los pueblos vivan en comunidades multinacionales y multiétnicas son frecuentemente baldíos. En lugar de ello, a veces es más sensato aceptar a quienes promueven la separación étnica y la segregación, aun cuando eso implique dividir naciones enteras si ello sirve para mitigar la violencia.

“Los estados seguirán siendo los protagonistas principales. Pero a ellos se han sumado otros actores: estados que han fracasado en su formación o se han fragmentado, organizaciones supranacionales, como la Unión Europea; organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional; y organizaciones internacionales no gubernamentales, como “Green Peace” u otras.

“En cierto sentido, la política global está comenzando a mostrar el pluralismo y la diversidad propios de la política de los países democráticos...” ...”En la política global emergente, en cambio, la soberanía y la autoridad del estado se están difuminando sin que surja un sistema alternativo –quizás un gobierno mundial– capaz de llenar ese vacío...”

Y como van las cosas –esto ya como opinión personal– no es difícil colegir que el vacío probablemente será llenado por todos los nuevos aspirantes a tener identidad y estado propio, o tal vez tendremos un tremendo desorden internacional si el proceso no es controlado y al mismo tiempo el ideal del gobierno mundial deseado por Huntington resulta ser inalcanzable.

De continuar la actual tendencia disgregadora, se calcula que en 20 años más los miembros de las Naciones Unidas (originalmente 51 en 1945, ahora 189) se contarán por varias

centenas. Parece que, en este tercer milenio, cada cual buscará su propio lugar bajo el sol del universo globalizador. A mayor globalización, mayores serán las búsquedas –y reafirmaciones– de identidades propias y particularismos. Así están las cosas en este tercer milenio.

(*) Nota.- Samuel P. Huntington es profesor en la Universidad de Harvard, autor de “The Clash of Civilizations” (El choque de civilizaciones) y “The Remaking of the World Order” (La reconstrucción del orden mundial), entre otras importantes publicaciones y ensayos.

ESTADOS UNIDOS Y SU TENEBROSO ENEMIGO INVISIBLE
(Septiembre, 2001)

Una vez consolidada su expansión territorial, la superficie continental de los Estados Unidos de América pasó a gozar de una situación geográfica envidiable para cualquier país aspirante a superpotencia, algo que ciertamente lo es la gran nación del norte.

En efecto, con solamente dos vecinos mucho más débiles al norte y sur (Canadá y México) y con los océanos Atlántico y Pacífico como fronteras naturales en este y oeste, las amenazas externas han sido y son mínimas.

Obviamente debemos agregar Alaska, las islas Hawaii, Puerto Rico y otras posesiones de ultramar para completar la extensión del país, pero el “grueso” de su territorio se encuentra dentro de los indicados márgenes.

Como consecuencia de esa tan privilegiada configuración, EE.UU. no ha sufrido en los últimos cien años ningún tipo de invasión foránea, salvo las audaces incursiones por Texas del legendario Pancho Villa entre 1915 y 1916.

El ataque a Pearl Harbor del 7 de diciembre de 1941 se lo realizó en las islas del Pacífico y muy lejos del continente. Allí perdieron la vida casi 2000 personas. Y ese acontecimiento –como es sabido– precipitó el ingreso de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, al declararle la guerra al Japón agresor y luego a la Alemania nazi.

Las máximas pérdidas de vidas dentro del espacio norteamericano de EE.UU. se dieron durante la sangrienta

guerra civil (1861-65). Eso cambió este infausto 11 de septiembre del año 2001, cuando el mundo observó con horror el ataque suicida a las torres gemelas del Centro de Comercio Mundial en Nueva York y al edificio del Pentágono en Washington. Todavía no se conoce el número total de víctimas y quizá no se lo conozca nunca, pero es un hecho que han muerto muchos miles de personas. Una verdadera tragedia, no solamente para Estados Unidos, sino para todo el mundo civilizado.

Al momento de enviar esta columna, no podemos vislumbrar lo que sucederá hasta el momento de su publicación, aunque es probable que la reacción estadounidense no se haga esperar y se produzcan bombardeos contra la capital afgana, Kabul, o en otras latitudes del planeta donde se sospecha la existencia de nidos terroristas. No sabemos lo que pasará, solamente se puede especular.

El problema, sin embargo, es mucho más complejo que una represalia como lógica venganza frente al cruel atentado reciente. En el pasado, EE.UU sabía contra quien luchaba y el agresor era identificable y visible. Ahora eso no sucede, el enemigo es invisible o se disfraza muy bien y no se sabe cuan largo es el brazo del terrorismo mundial que desea golpear al “gran Satán” de los musulmanes fundamentalistas, como cruelmente bautizó a USA el fallecido Ayatollah Komeini del Irán.

El terrorismo es uno de los mas crueles actores del actual sistema internacional. Golpea en cualquier parte del globo, no le preocupa asesinar a niños ni ancianos; está y no está en múltiples lugares, a veces simultáneamente. En fin, es un enemigo mucho mas temible que el tradicional rival que uno tenía enfrente y que sabía debía doblegar para salir victorioso. Ahora es imposible hablar de victorias, pues el terrorismo –como una especie de patología social recidivante– retorna y retorna en forma implacable.

¿Qué es lo que hace que una persona o grupo de personas pueda ser capaz de tantas atrocidades y enormes dosis de fanatismo? ¿Cuáles son las causas subyacentes del terrorismo, sea este vasco, islámico, palestino, israelí o de cualquier naturaleza? Estas son las preguntas que deben ser respondidas para intentar dar una solución definitiva al terrorismo, o por lo menos a gran parte de él. Solamente si vamos a la raíz misma del problema, quien sabe, a lo mejor encontraremos la solución. Caso contrario y mientras causas irredentas, reivindicaciones, aspiraciones,

nacionalismos, econos y antiguas rivalidades sigan sin ser solucionados, el terrorismo continuará su tenebrosa marcha y la lucha contra este flagelo será casi imposible.

El enemigo invisible acecha y poco puede hacer toda la parafernalia militar y tecnológica de Estados Unidos para impedir sus movimientos. Dios quiera que no se produzcan más hechos terribles, pero si una lección podemos rescatar de todo esto, es que hay que ir a las causas del terrorismo para eliminarlo de cuajo. Los culpables de acciones deleznable deben ciertamente ser encontrados y llevados a la justicia, pero el problema es más profundo y hay que atacarlo en su base fundamental.

Un nuevo tipo de guerra asoma en el horizonte del tercer milenio y el escenario no es agradable; poco se puede hacer frente al tenebroso enemigo invisible.

Ojalá Estados Unidos y el mundo libre encuentren las respuestas adecuadas para eliminar no solamente a los terroristas, sino también a las motivaciones que los fomentan.

¿LA CREDIBILIDAD DE CNN EN DUDA?

(Septiembre, 2001)

“Lo he visto en CNN”. Palabras más o palabras menos, esta frase –repetida hasta el cansancio por estadistas, políticos, empresarios y simple gente común– refleja el impacto multinacional de la primer cadena de noticias que surgió en el mundo. Es más: la frase es usada por la propia CNN como “slogan” publicitario y contundente “demostración” de su alta credibilidad.

“Cable News Network” (literalmente: red de noticias por cable) se inició a fines de la década de los ’70 como un proyecto casi utópico del excéntrico millonario estadounidense Ted Turner. En un principio la idea de emitir noticias las 24 horas parecía absurda y sin ninguna posibilidad de éxito comercial. El tiempo probó lo contrario y que el astuto Turner estaba en lo cierto, pues intuitivamente él ya se “olía” los aires de la inminente globalización e incluso, en esa época, era también posible el acceso satelital habilitado desde los ’60.

CNN creció, creció y siguió creciendo. Su sistema de noticias enganchadas ha sido un verdadero paradigma para todos los otros canales de noticias que proliferaron en el orbe: una nota

“gancho” que se la va actualizando sucedida de notas de interés diverso. Con el tiempo, CNN incursionó en los campos deportivos, culturales, de la moda, etc., abarcando un amplio espectro de noticias que le permitía al viajero o al televidente hogareño, estar en conocimiento de los principales sucesos mundiales con solamente unos minutos frente a la TV.

Con el tiempo y en especial desde el conflicto entre Irán-Iraq y luego de la guerra del Golfo (1991), CNN se expandió considerablemente, llegando prácticamente hasta el último rincón del planeta. Asimismo, la posibilidad que brindaba –y brinda– de despachar reporteros a cualquier zona “caliente” para que transmitan desde allí en vivo y en directo, ha sido una de las facetas más espectaculares de la cadena, también copiada por sus imitadores y competidores.

CNN fue luego adquirida por el gigante de las publicaciones y del entretenimiento Time Warner, conglomerado que al ingresar al tercer milenio se fusionó a la vez con “America On Line” para formar el grupo más poderoso de TV por cable, Internet y otros medios que actualmente existe. La AOL Time Warner representa el futuro inmediato: una simbiosis de los medios electrónicos y gráficos de entretenimiento, de noticias y de comunicaciones.

Sin embargo no todo es oro en la cesta de CNN. Cada dos por tres tiene “gaffes” realmente notables y que no todos percibimos, salvo que estemos muy atentos o sea algo de nuestro directo interés.

Yo recuerdo una gaffe particularmente notable, que se repitió por varios días y de alguna manera afectaba la imagen de Bolivia o reflejaba supina ignorancia. Estando alojado en un hotel céntrico de La Paz y poco antes de volver a la sede de mis funciones en ese entonces como Embajador de Bolivia en Argentina, estaba preparando mis valijas para el retorno a Buenos Aires, donde debía estar para los actos protocolares del 6 de agosto de 1992. Mientras distraídamente miraba CNN y preparaba equipaje, vi con asombro que en las letras chicas que circulan por la parte inferior de la pantalla se leía: “Próximo aniversario Patrio de Bolivia, país liberado en 1840 de Francia”. La llamé a mi esposa para que sea testigo de semejante aberración y me hice el firme propósito de enviarles a los de CNN un fax tan pronto pueda. Al volver a la embajada envié el fax (todavía no había e-mail) y jamás recibí respuesta. A todo esto, el falaz

“avisito” siguió saliendo en CNN hasta el 6 de agosto inclusive y siempre con la misma tonta y falsa leyenda. ¿Qué tal esa simple muestra de craso error?

Por simple deducción lógica, uno podía suponer que errores similares de CNN se deslizaban en torno a otras noticias, países o regiones que uno no conoce bien en cuanto a fechas y datos precisos. Desde entonces comencé a desconfiar de la cadena, más allá de sus méritos e indudables logros.

Durante los últimos y terribles actos terroristas contra los Estados Unidos, nuevamente CNN ha estado en el tapete diario de las conversaciones y a la “pesca” de noticias de último momento. Sin embargo, no han faltado controversias, entre ellas una muy grave, pues se dijo que CNN transmitió imágenes pretéritas correspondientes a otra situación, cuando mostró en pantalla a palestinos agitando banderas y “alegres” por el cruel atentado del 11 de septiembre próximo pasado. Hecha la investigación, parece ser que los “festejos” correspondían a la toma de Kuwait por Iraq en 1991 y no a lo ocurrido en USA. La polémica se la tapó con habilidad y rapidez, pero quedó flotando en el aire, como una nueva duda en cuanto a la credibilidad y seriedad de CNN.

Por tanto, si bien es correcto decir “lo he visto en CNN” no cometamos el error de pensar que ello basta y sobra. Lo visto hay que corroborarlo y confrontarlo con otros medios o fuentes. Lo contrario resulta en manipulaciones que nos podrían llevar hasta los extremos del villano de James Bond en la película “El mañana nunca muere”, magnate de las comunicaciones que creaba delincencialmente sus propias noticias para mantener al mundo en vilo.

Nadie niega el impacto global, su amplia penetración y la tarea útil de CNN. Sin embargo, su credibilidad no es total y debe someterse a un permanente escrutinio. Créame amigo lector.

AFGANISTAN: UN HUESO DURO DE ROER (Septiembre, 2001)

En estos momentos resulta aventurado escribir sobre temas vinculados con el reciente ataque terrorista a los Estados Unidos ocurrido el pasado 11 de septiembre. Y lo es por la sencilla razón de que está en marcha todo un operativo militar montado por la superpotencia herida y que no se sabe cuando iniciará sus

actividades, aunque ya se dijo que se ingresaba en una “nueva guerra” y que este conflicto, de inéditas características, “será largo”.

En todo caso, los cañones apuntan hacia Afganistán, ya que allí se refugia el enemigo público número uno de USA, Osama Bin Laden. Al mismo tiempo, el régimen actual de los fundamentalistas islámicos radicales (talibanes) resulta particularmente antipático, tanto a los Estados Unidos como al resto del mundo, incluidos muchos musulmanes.

Lo que todavía no se comenta, empero, es cómo y de qué forma se realizará el ataque al montañoso y mediterráneo país asiático, pero también se ha dejado entrever que habría acciones por aire y tierra.

Afganistán siempre fue difícil para los extranjeros y para los propios afganos. Con una superficie territorial de 647.497 kilómetros cuadrados y una población que excede a los 20 millones de habitantes, la historia del país desde su creación en 1747 ha sido –por decir lo menos– turbulenta.

Las tribus afganas se han destacado por sus permanentes luchas internas, pero también por su férrea unión cuando tuvieron enemigos externos.

El otrora poderoso Imperio Británico quiso abrir hacia el exterior al Afganistán, con la esperanza de que este país sirva de nexo vial entre Medio Oriente y la India. Se inició así una serie de guerras afganas (la última en 1919) a lo largo de las cuales los ingleses fueron una y otra vez derrotados. En el famoso Paso Khyber (ruta tradicional hacia lo que hoy es Pakistán) el poderoso ejército colonial de los ingleses fue masacrado en 1841, en la más aplastante derrota sufrida hasta entonces por el poderoso cuerpo militar británico destacado en la cercana India.

Independiente justamente luego del último conflicto contra Gran Bretaña y poco después de la Primera Guerra Mundial, Afganistán inició su vida soberana bajo una monarquía, tibio y endeble manto político que cubría las tradicionales divisiones intestinas de esa nación, que ciertamente continuaron.

Como resultado de las luchas fratricidas y a pedido de una de las facciones en pugna, Afganistán fue invadido por la entonces Unión Soviética a fines de 1979, provocando una repulsa general entre los estados occidentales y en particular, de la otra superpotencia contendora de la época: Estados Unidos.

Casi como por arte de magia se disiparon las divisiones

entre afganos para echar al invasor. Apoyados y ayudados fuertemente por los equipos bélicos donados por los norteamericanos, los famosos “Mujahaidines” (luchadores por la libertad) fueron un verdadero dolor de cabeza para las tropas rusas ocupantes, que poco a poco se fueron desmoralizando hasta provocar su propio y amargo Vietnam, tal como les sucedió a sus rivales de USA pocos años antes, también derrotados por un ejercito nacionalista defensor de su suelo.

Al retirarse los soviéticos –entre 1988 y 1989– se volvió a la anarquía y a la tradicional disputa interna.

Luego de una serie de sangrientas batallas, finalmente –por ahora– se impuso la cara más ruda y radical del Islam afgano: el grupo de los llamados talibanes, quienes rigen ahora los destinos de este atormentado país desde Kabul, su capital.

Si los anunciados ataques de EE.UU. se producen pronto, no sería extraño que los talibanes salgan del poder y en su lugar ascienda alguna facción rival pro occidental. Todo esto está por verse.

Lo que importa destacar, en todo caso, es que ir contra Afganistán no es como ir a un picnic. Históricamente han probado los afganos ser fieros combatientes y han sabido defender su territorio del enemigo externo con increíble tenacidad, en triste paradoja frente a sus endémicas luchas internas. Han sido verdaderamente inconquistables por centurias.

Un pueblo pobre pero aguerrido y una geografía difícil, conspiran contra lo que se planifica desde el otro lado del mundo alrededor de escrito rios, mapas, satélites y computadoras.

Si cabe un alerta, recomiendo a los nuevos estrategas del Pentágono y de la OTAN una simple lectura de la historia. Afganistán es un hueso duro de roer. La guerra, si ocurre, no será fácil.

EL DISENSO TIPIFICA A LA DEMOCRACIA, NO EL CONSENSO (Septiembre, 2001)

Todos los estudiosos de la Ciencia Política coinciden en torno a lo que en definitiva es el poder: la capacidad de imponer la voluntad propia, la capacidad de modificar la conducta de otros

en función de nuestros propios deseos o aspiraciones. La ecuación básica de manejo político en cualquier tipo de sociedad, se basa en el equilibrio fundamental entre la amenaza de coacciones por incumplimiento y la obediencia voluntaria. El que detenta el poder manda; así nomás son las cosas.

La esfera política por tanto, engloba al sector básico de decisiones de autoridad, emanadas ellas a través de la legalidad y legitimidad del sistema político vigente. Este razonamiento es válido para una tribu primitiva y también para un estado nacional contemporáneo.

Al ser la política el campo de acción que refleja la conducción de una sociedad, es posible que el manejo político retrase o acelere el aprendizaje social y la innovación, como acertadamente explicó mucho tiempo atrás el politólogo Karl Deutsch. Como él mismo expresó: “La política ha sido empleada para aumentar la rigidez de los sistemas sociales ya semipetrificados, y para acelerar los procesos de cambio en curso”. Ambos fenómenos son posibles; cada cual depende del rumbo conservador o dinámico que la política ostente en “x” lugar.

La democracia no atrasa el cambio ni es intrínsecamente ineficaz, como alguna vez se dice. Si bien es cierto que la toma de decisiones es bastante más lenta y compleja en un régimen de libertades que en un régimen autoritario, la democracia puede ser muy eficiente si se observan sus reglas básicas y sin –desde ya– romper de ninguna manera el equilibrio de sus tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial).

Los aspectos esenciales de una democracia son: la regla de la mayoría, la protección de las minorías y la institucionalización del disenso. Esto –afirmado por Deutsch y conocido por todo el mundo como norma democrática elemental–, no siempre se aplica como corresponde, especialmente en Bolivia.

Tal como expresé en una nota anterior hace ya varios años, la manía “consensuadora” hace que los mandantes de turno pierdan hasta la perspectiva en torno a sus propias propuestas. Está comprobado que las pautas políticas que requieren unanimidad disminuyen la capacidad innovadora, la posibilidad del cambio cualitativo. Por el contrario, la regla de la mayoría –bien aplicada y con el debido respeto a las minorías– acelera dicho cambio y al mismo tiempo, estimula el disenso de algunos o muchos, disenso que resulta ser crucial para el buen desempeño del sistema.

El disenso es un valor democrático fundamental. El no estar de acuerdo y poder expresar públicamente tal desaprobación, es la clave esencial de un modelo democrático. El flujo y reflujo de la mayoría dominante de hoy (quizá minoría mañana) con el ingrediente esencial del disenso democrático, es lo que dinamiza a una sociedad, lo que le permite ser más veloz en sus tomas de decisiones.

Los opositores de hoy –reitero– pueden ser la mayoría mañana. Entonces y estando al mando, tendrán tiempo para aquilatar los cambios previos, modificarlos o hasta anularlos. Pero la propia funcionalidad de la ecuación “consenso-respeto-disenso”, ya en sí misma permite avizorar que la sociedad es adaptativa y marcha hacia adelante, no se estanca.

Si en lugar de institucionalizar el disenso se institucionaliza el consenso, las cosas no marcharán bien. El ritmo de cambio decae. La procura de unanimidad puede hacer que las transformaciones sean imposibles.

Aparentemente, parece mucho más “democrático” el consenso, pero la historia de las ideas políticas prueba lo contrario. Los consensos forjan a la larga conductas dictatoriales, o bien terminan inmovilizando a una sociedad democrática y reducen su capacidad adaptativa.

El que manda con un mandato legítimo, debe mandar y tomar decisiones sin procurar agradar a todos. También debe, obviamente, respetar a los que no coinciden con su mando. Si por el contrario, los dueños del poder buscan “consensuar” con sus rivales todo cuánto sea posible, perderán el tiempo, diluirán su propio coyuntural poder y atrasarán el cronograma de toma de decisiones. De la sumatoria, surge algo peor aún: se puede llegar a provocar una especie de aprendizaje patológico, un aprendizaje antinatural y reacio al cambio, salvo que éste se produzca mediante el remanido consenso.

Estas lecciones básicas de Ciencia Política, que el gran Karl Deutsch ya señaló décadas atrás, pareciera que están olvidadas hoy en pleno Siglo XXI.

Claro que por otra parte, el querer imponer la voluntad propia a como dé lugar, siempre será fuente de problemas, hasta en los hogares particulares. Ni hablar si se trata de un estado nacional contemporáneo. Pero reitero: una cosa es el caprichoso uso del poder; otra cosa es su sabio y prudente uso.

Las democracias de este tercer milenio tienen que procurar la

creación de sistemas políticos abiertos, auto adaptativos, flexibles y con capacidad renovadora. El gobierno de la mayoría, el respeto de las minorías y percibir que el disenso no sólo es inevitable y necesario, sino que resulta ser beneficioso para el futuro de la sociedad, es lo que hace falta aquí y ahora, como solía decir el gran filósofo español José Ortega y Gasset.

**UN PAÍS ATIBORRADO DE LEYES...
QUE EN SU MAYORIA NO SIRVEN
(Octubre, 2001)**

Si el cuerpo de la nación boliviana fuera orgánico, hace rato que estaría indigesto y con fuertes dolores estomacales por la tremenda –y forzada– “comilona” de tanta legislación en los últimos años.

En efecto, desde la reforma constitucional de 1994 –por citar una fecha base– hasta el presente, o sea en poco más de siete años, Bolivia ha debido soportar una verdadera avalancha de leyes y creación de nuevos organismos.

Leyes, leyes, leyes, normas, normas y normas, judicaturas, consejos, tribunales, superintendencias y demás parafernalia legal y burocrática, han sido los platos fuertes que el país ha debido absorber en poco tiempo y sin estar preparado. Resultado fácilmente deducible: indigestión y pocos resultados efectivos.

Con todo este maremoto jurídico no solamente se ha creado un clima de verdadera hiperinflación legal: también se ha generado confusión e incertidumbre, en este ya tan sufrido y estoico pueblo boliviano.

Lo peor de todo es que los artífices de este atiborramiento se han auto convencido de que todo es “maravilloso” y que Bolivia ahora es una réplica contemporánea de la Atenas de Pericles, un verdadero “estado de derecho” donde la legalidad impera y los cuerpos institucionales cumplen su labor. Nada mas falso. Todos sabemos que si algo malo hay en Bolivia (y muchas cosas lo son) ello radica justamente en el costado jurídico de la república, lleno de “novedades” y de “avances” que no son tales ni tampoco sirven.

Yo por lo menos, estoy cansado de ver tanta ley desparramarse a lo largo del cuerpo de la esquelética Bolivia y a tanto fariseo legalista proclamar solemnes mentiras y simples

formalidades como si fueran verdades sacrosantas. Me siento atiborrado de leyes, sin que ellas sirvan ni protejan. Así de simple, agregando la perenne sensación de inestabilidad jurídica, peligroso elemento que atenta contra simples individuos, empresas y comunidad en sus normales desenvolvimientos. ¿Cómo se siente usted amigo lector?

COMENTARIOS ACERCA DEL NOBEL DE ECONOMÍA 2001 (Octubre, 2001)

El antiguo profesor de la Universidad de Stanford y hoy de Columbia, ex consejero económico de Bill Clinton y ex funcionario del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, se hizo recientemente acreedor al Premio Nobel de Economía 2001, premio que fue compartido con sus otros colegas nominados George Akerlof and Michael Spencer. El Nobel se otorgó en base a una investigación realizada por los tres economistas y que concluía afirmando que los mercados, cuando la información no es perfecta, fallan en la óptima asignación de recursos. Esto obliga a una mayor intervención del gobierno, justamente para compensar esa falencia.

Stiglitz es considerado actualmente uno de los “gurús” del movimiento por la justicia global y ha sido un fuerte crítico de los “fundamentalistas” del libre mercado. Su premiación marca un verdadero hito en la ya rica historia de los Nobel en economía, sobre todo en estos momentos cuando la globalización entra en crisis, el mapa geopolítico del mundo se conmueve por la guerra contra el terrorismo y varias economías de los países emergentes (la boliviana entre ellas) se enfrentan con enormes dificultades.

Muchas de esas dificultades han sido derivadas de la aplicación ortodoxa a ultranza de las “recetas” del BM y del Fondo Monetario Internacional (FMI) cuyos potentes “remedios” en muchos casos han puesto al enfermo al borde de la sepultura, con la ayuda y beneplácito de los nativos de turno adherentes a sus “recomendaciones”.

No en vano Stiglitz fue retirado del BM hace un par de años. Tan pronto el laureado comenzó a percibir que los métodos tradicionales fallaban –como sucedió en la crisis asiática y en Rusia– quiso expresar abiertamente sus ideas pero el “establishment” del banco se lo impidió y luego finalmente lo sacaron del organismo, pese a su reputación académica.

Ya con plena libertad de acción, Stiglitz se ha dedicado en los últimos tiempos a demostrar que la falta de información acerca de los mercados es un grave obstáculo que impide la racional –y exitosa– toma de decisiones.

Por otro lado, Don Joseph opina que los acuerdos de comercio del pasado han sido injustos y es por eso que se han provocado tantas reacciones antiglobalizadoras. Asimismo, es partidario de la irrestricta apertura de mercados para las naciones en vías de desarrollo, al mismo tiempo que desaprueba rotundamente los fuertes subsidios a productores agropecuarios vigentes en Europa y Norteamérica y que le quitan a los países pobres lo poco o mucho de ventaja comparativa que tienen en ese campo productivo.

Otro aspecto fundamental de Stiglitz es su posición con respecto al FMI, ya que considera que debe existir un cambio fundamental de actitud en ese ente y que le permita al Fondo tratar con los problemas del mundo real, tales como la recesión actual, agigantada ahora desde los acontecimientos del pasado 11 de septiembre. “El FMI debe luchar por un mundo mejor que reduzca las desigualdades entre los que tienen y los que no tienen”, asevera el profesor premiado. Agrega: “el Fondo debe proporcionar la liquidez necesaria para asegurar una expansión global que supere la recesión del presente”.

Stiglitz ya observó la imperfección de los mercados hace más de 40 años, durante unas tareas que le cupo desempeñar en Kenia. Sus experiencias de la época fueron determinantes para su realista y peculiar análisis posterior de los problemas económicos.

En estos momentos y cuando Bolivia sufre una de las peores recesiones desde la estabilización de 1985, conviene recordar que solamente los caminos innovativos y no ortodoxos son los que lograrán la superación de la crisis. Stiglitz y sus colegas han sido premiados por demostrarlo. Aquí en Bolivia, los que pregonan un cambio de ideas o de “modelo” son tildados de “herejes”. Ojalá eso se modifique y se obtenga una alteración positiva del rumbo, pues como estamos, la nave se hunde y se hundirá en un marco de equilibrio macroeconómico realmente admirable, pero se hundirá igual... Y con todos nosotros adentro, esto es lo más grave.

Dios quiera que salven del naufragio al barco de la república los encargados de navegarlo en la hora del momento, pero para ello recuerden que hay que hacerlo con imaginación,

no con recetas importadas y el lomo sumiso. Stiglitz se rebeló y el mundo le ha reconocido sus méritos. Es hora de que Bolivia tenga su propia “rebelión” frente a tanto “vendimiento” ante organismos internacionales que no conocen al país, no les interesa y tampoco sus burócratas viven y morirán aquí, como lo hacemos los bolivianos.

¿Y QUIENES SON LOS TALIBANES? (Octubre, 2001)

Existe una forma algo discriminatoria, misteriosa y realmente inexplicable, que muchos medios internacionales de comunicación manejan en sus contactos con el público. Al respecto, vale citar en la hora presente el típico caso suscitado con motivo del conflicto dramático que enfrenta a los Estados Unidos –y al mundo occidental– con los fundamentalistas que gobiernan Afganistán, los hoy téticamente célebres talibanes.

Todos los medios –sin excepción– se refieren al “régimen de los talibanes”, a los talibanes por aquí, por allá y acullá, sin decirle jamás al público qué significa realmente la palabra “talibán” y/o cuál es su origen.

Pues bien amigos lectores, no es tan difícil la cosa. Un breve paseo por Internet nos ha brindado datos que se los hago conocer para que compartan conmigo lo encontrado.

La palabra Talibán quiere decir “los buscadores”. Este grupo de los buscadores fue fundado en 1994 por un grupo de graduados de la universidad islámica de Pakistán, ubicada cerca de la frontera afgana.

El fundamentalista Jamiat-e-Ulema inició la cruzada político-religiosa.. Los miembros del Movimiento Islámico Talibán (buscador) de Afganistán son en su mayoría de Kandahar, localidad ubicada en la parte sur de ese escabroso país.

Los buscadores (talibanes) están a favor de una “revolución islámica” y “buscan” la verdad última de su religión, sus principios esenciales, puros y dogmáticos. En este contexto, proclamaron que la unidad de Afganistán debía reestablecerse en el marco de la ley islámica (“Shari”). Esta “legislación” –que controla y vigila hasta la forma de ser del sufrido pueblo afgano– está regulada por el “Departamento para la Promoción de la

Virtud y la Prevención del Vicio”, dependiente directamente de la cúpula talibana.

Muchos de los talibanes combatieron contra los rusos durante la ocupación de la entonces Unión Soviética en la década de los '80. Luego de una cruenta guerra civil que se originó tan pronto la URSS abandonó Afganistán, los “buscadores de la verdad” (talibanes) capturaron la capital afgana –Kabul– el 27 de septiembre de 1996. Pese a que el presidente derrocado Najibullah y su hermano se encontraban refugiados en un campo neutral de las Naciones Unidas, fueron secuestrados, golpeados y terminaron sus días colgados de un farol en el centro de la ciudad. En descargo parcial de semejante crueldad, recuérdese que el mandatario muerto fue un “esbirro” de los soviéticos durante su gobierno y se hizo acreedor al justificado odio de muchos de sus compatriotas.

Desde principios de 1997, los talibanes pasaron a controlar efectivamente dos tercios de Afganistán, quedando un tercio en manos de facciones menores, tal como la ahora hiperinflada e hiperpublicitada “alianza del norte”, que está recibiendo un fuerte apoyo de EE.UU. en su lucha contra el régimen talibán.

El tema de los talibanes lo habíamos visto y oído en relación con su fanatismo religioso, la humillación que le imponen al género femenino y en su manía de destruir monumentos antiguos so pretexto de “defender” la pureza del Islam, pero hasta ahí llegaba la cosa.

Desde los trágicos acontecimientos del pasado 11 de septiembre, los talibanes se hicieron tristemente famosos mundialmente, por albergar en su país al terrorista más buscado de todos los tiempos, a la némesis norteamericana: el temible Osama Bin Laden, acusado de instigar el ataque contra las torres gemelas de Nueva York y contra el Pentágono. Al no querer entregarlo, los talibanes se han debido someter ahora a sucesivas olas de ataques militares de Estados Unidos y Gran Bretaña, sin descontar acciones futuras de la vasta coalición internacional creada para luchar contra el terrorismo.

Por mantener refugiado a Osama Bin Laden, los talibanes corren el riesgo de perder el poder y de paso, dejar a su ya muy pobre país en una situación de mayor miseria y prácticamente destruido.

Por ahora es difícil vaticinar los días que vendrán, pero por lo menos ya aprendí lo que significa talibán. Los datos básicos

resumidos, se los transmito ahora a quienes leen esta columna.
Hasta la próxima.

(Octubre, 2001)

IMPORTANCIA Y UTILIDAD DE LA INTERMEDIACION FINANCIERA (*)

En las antiguas sociedades solamente existía el trueque. En otras palabras, se intercambiaban bienes entre si sobre la base de un valor “x”. Así por ejemplo, una oveja se canjeaba por 10 gallinas o viceversa, más cualquier otro tipo de combinación posible entre mercancías tangibles.

En la medida en que las sociedades fueron progresando y creciendo, el sistema de trueque resultó a todas luces insuficiente. Era necesario algo que represente al común denominador de los valores. Algo que sirva como medio general de cambio. Nace así el dinero y su uso se extiende a lo largo de todas las civilizaciones, incrementando el comercio y la economía en forma verdaderamente exponencial.

La caravanas de antaño estaban tan sujetas a peligros delincuenciales como los transportistas del presente. Para evitar pérdidas cuantiosas, surgió la figura del primer tipo de intermediación financiera. Fue así como los mercaderes en lugar de llevar consigo sus valores, llevaban un documento que acreditaba un valor y al llegar a su destino lo entregaban para recibir el importe monetario.

Con el tiempo y con el avance de las comunicaciones, todo el sistema de intermediación financiera se hizo cada vez más fluido y sofisticado, hasta llegar a los niveles actuales donde imperan el dinero “plástico” –tarjetas de crédito– el dinero “giral” o bancario –cheques y otros instrumentos– y la extensa red mundial de cajeros automáticos. Así, un viajero boliviano puede retirar dinero en Kabul contra un débito de su cuenta en un banco de nuestro país.

A todo esto, las transacciones monetarias se han multiplicado y son hoy trillones de dólares (y otras divisas internacionales) los que circulan por todo el torrente de intermediación financiera que mueve al mundo y al comercio internacional.

Sin intermediación financiera no tendríamos todas las facilidades que existen actualmente y no podríamos imaginar

como movernos en la arena económica. Los bancos son el paradigma de dicha intermediación. A través de ellos se capta dinero del público (ahorristas) y se presta dinero para consumo e inversión. Este círculo esencial de ahorro-inversión es fundamental para el crecimiento económico de los países modernos.

Por otro lado, el dinero tiene un precio y ese precio es la tasa de interés. Eso significa que si yo deposito mis ahorros voy a recibir mi capital agregado el interés pactado por el plazo de tiempo acordado. Si yo pido prestado dinero, tengo que devolver el capital más el interés también acordado con el banco. La diferencia entre la tasa pasiva de los ahorristas y la tasa activa de los que se prestan dinero es el llamado “spread” que puede variar en varios puntos según circunstancias especiales y que sirve, en parte, para cubrir los gastos administrativos y la legítima ganancia del intermediario financiero.

Todo el mundo critica a los políticos pero bien sabemos que no podemos prescindir de ellos, pues son los intermediarios de la sociedad para satisfacer sus demandas y expectativas. Eso es así por la sencilla razón de que nuestra democracia es representativa y no directa, con lo cual se implica que somos gobernados por nuestros “representantes”, elegidos libremente por voluntad popular. En este contexto, la intermediación es imprescindible.

De una forma parecida aunque en un marco diferente, los bancos y otras entidades afines son los intermediarios de la sociedad en todo lo concerniente a actividades que muevan dinero y valores monetarios primarios o secundarios (bonos, debentures, etc.). Guste o no, es imposible imaginar una sociedad contemporánea sin intermediarios financieros; son absolutamente necesarios.

Esto último no siempre se comprende y mucha gente opina desaprensivamente acerca de las entidades bancarias, pese a su importancia fundamental para la generación de riqueza y para el desarrollo nacional. Por otro lado –justamente por ser intermediarios- los bancos reflejan el estado de la economía: crecen o decaen al ritmo del ciclo del momento. Si hay auge, eso se nota en la banca; si hay crisis (como sucede ahora), también se nota.

Un aspecto fundamental, pues, para lograr la tantas veces anunciada reactivación económica, es el darle un fuerte impulso a los sistemas de intermediación financiera, para que puedan

dinamizar a los sectores productivos. Sin este impulso, será muy arduo el camino de retorno al crecimiento, al margen de respetables opiniones en contrario.

Un sistema normativo, ágil, flexible y adaptativo, que sepa moverse en función del manejo de la crisis y logre que la intermediación financiera cumpla su crucial rol económico es de urgencia. Sin intermediación financiera dinámica, no pasa nada, todo lo demás es demagogia.

La utilidad social de la intermediación financiera es determinante –e indiscutible– para el cambio cualitativo de Bolivia o de cualquier país del mundo.

(*) El autor de esta nota es actualmente Secretario Ejecutivo de la Asociación de Bancos Privados (ASOBAN) filial Santa Cruz. Su opinión no necesariamente refleja los puntos de vista de esa entidad gremial.

OCTUBRE 8, 1941: LOS ALEMANES EN LAS PUERTAS DE MOSCU

(Octubre, 2001)

En abierta violación del pacto de no agresión de la Alemania Nazi con la Unión Soviética, Adolfo Hitler decidió llevar adelante la operación “Barbarossa” e invadió Rusia el 22 de junio de 1941. A partir de ese momento los dos gigantes totalitarios de la Europa del Siglo XX –Alemania y la URSS– se trenzaron en un mortal abrazo que solamente terminaría con la muerte de uno de los dos, específicamente la del “milenario” Tercer Reich, sepultado entre escombros luego de la toma de Berlín a fines de abril de 1945 y posterior rendición incondicional del 8 de mayo del mismo año.

Pero a principios de 1941 las cosas pintaban diferentes. Alemania había asombrado al mundo con su nuevo concepto de “blitzkrieg” o guerra relámpago. Luego de la invasión de Polonia que dio inicio a las hostilidades en septiembre de 1939, la poderosa Wermacht (fuerza armada) germana ocupó casi toda Europa Occidental y derrotó fácilmente a los franceses, ocupando París en 1940. Solamente el Reino Unido de Gran Bretaña e

Irlanda del Norte se interponía en su camino. Los tozudos ingleses seguían peleando, solos, contra la inmensa capacidad bélica desplegada por los alemanes.

El objetivo esencial de Hitler no estaba empero hacia el oeste sino hacia el este, en la vieja “Ostmark” de los antiguos caballeros teutónicos, meta que ya el Führer había anticipado en sus escritos y discursos. El este era “necesario” para sostener la teoría del espacio vital y expandir las fronteras del Reich. El único obstáculo era la Unión Soviética, plato aparentemente “fácil” para el caudillo alemán, máxime después de observar el triste desempeño de las tropas rusas durante la breve pero sangrienta guerra que sostuvieron con Finlandia. Craso error, como la historia pudo testificar luego, pues Rusia demostró tener recursos humanos, técnicos y bélicos de una magnitud realmente admirable y a la larga, venció a los alemanes.

En el corto plazo, empero, el ataque de 1941 tomó a los rusos desprevenidos y sin preparación. Por otro lado, la serie inicial de victorias germanas fue tan devastadora que si se hubiera mantenido la coherencia en el mando, seguramente los nazis hubieran ganado rápidamente la guerra contra la URSS. En todo caso, los triunfos fueron solamente hasta fines de 1942, ya que a partir del cerco de Stalingrado (Volvograd) la Wermacht fue retrocediendo y los rusos avanzando, hasta llegar al propio corazón de Alemania 3 años después.

Pero como dije antes, al principio todo parecía a pedir de boca para los estrategas del estado mayor alemán. A lo largo de la ofensiva desatada en junio, los germanos avasallaron a los soviéticos en todo el extenso frente de más de 1200 kilómetros y tomaron muchísimas ciudades importantes, centros vitales de abastecimiento alimentario y energético y centenares de miles de prisioneros. El desastre ruso parecía ser inminente.

El grupo de caballería blindada –los tanques o “Panzer”– eran la cuña de penetración de los alemanes. Las divisiones Panzer estaban comandadas por el legendario Heinz Guderian (1888-1954), autor de la teoría de la blitzkrieg e impulsor también de las teorías sobre el avance con tanques que Hitler aceptó entusiasmado, mientras sus creadores –ingleses y franceses– paradójicamente se quedaron con la mentalidad de trincheras de la Primera Guerra Mundial, sin percibir que la 2ª GM sería de naturaleza altamente móvil. Este concepto de movilidad fue, por

lo menos al principio, factor determinante para la sucesión de rápidas victorias alemanas.

El grupo Panzer de Guderian llegó hasta las puertas de Moscú, faltándole solamente 24 kilómetros para entrar en la capital del imperio comunista, en lo que a todas luces parecía ser el dramático prólogo del inminente colapso de la Unión Soviética.

Eso sucedió el 8 de octubre y marcó el punto máximo de penetración alemana en territorio ruso durante la 2ª GM. Ordenes del propio Hitler suspendieron la ofensiva –para darle un respiro a las tropas y esperar que pase el largo invierno ruso– y se decidió esperar hasta la primavera de 1942 para reasumirla. Esta decisión fue fatal y la historia así lo demostró posteriormente.

Sin embargo y en ese momento crucial de octubre de 1941, los entonces triunfantes alemanes llegaron prácticamente casi hasta Moscú. La historia cuenta que el propio Guderian observó los minaretes del Kremlin con sus binoculares. Realmente increíble.

En fin, creí que valía la pena recordar este hecho histórico sucedido hace 60 años, por lo menos para cambiar un poco de menú entre tantas noticias asociadas con crisis, atentados y otras múltiples cosas que nos quejan a diario, tanto en Bolivia como en este conflictivo mundo globalizado del tercer milenio.

ECONOMIA: CUANDO LO POCO PUEDE SER TODO
(Noviembre, 2001)

Es bastante tentador –aún ahora en pleno tercer milenio– el continuar con la falaz prédica distribucionista. “Hay que darle a todos por igual”, se asevera demagógicamente y sin pensar en las consecuencias. En la vida real y en el ámbito de la racionalidad económica, las cosas no son así. Y ello ocurre, no porque uno no quiera darle por igual a todos, sino por la sencilla razón de que es necesario “juntar” plata para tener un capital suficiente que sirva para impulsar una dinámica que, a la larga y si las cosas se hicieron bien, sirva para que lo poco pueda ser todo. ¿Cómo es esto? Paso a explicarlo brevemente.

Suponga usted que por un mágico giro del destino, Bolivia es la ganadora de la famosa lotería “Powerball” y el país se alza con la increíble suma de 80 millones de dólares. Como Bolivia ha sido la “ganadora”, lo que aparentemente sería lógico es el

distribuir los 80 millones entre todos sus habitantes por igual. Suponiendo que la cifra fija de población al día de la distribución es de ocho millones de bolivianos, asignaríamos 10 dólares a cada uno de los habitantes de la nación y así liquidamos el valor total del premio. Nadie puede quejarse, todos hemos recibido la misma suma pero (y es un gran pero) ¿hemos sido capaces de lograr un cambio cualitativo nacional? ¿Hemos maximizado el uso del gran premio obtenido? No, definitivamente no, ya que al distribuirlo entre todos –si bien se ha sido “igualitario”– el peso formidable de los 80 millones de dólares juntos se ha diluido casi por completo. Con nuestros 10 dólares, cada uno de nosotros satisfizo algún capricho o alguna necesidad inmediata, pero ninguno ha logrado un cambio veraz de su situación. Un vez satisfecho el “gustillo”, estamos todos igual que antes.

Imaginemos ahora un escenario diferente. Imaginemos que una vez cobrados los 80 millones de dólares, una inteligente administración delegada por el pueblo los invierte en algún sector productivo o industrial clave, en el cual el dinero no solamente se ha de multiplicar: también creará nuevas fuentes de trabajo y mejorará el ingreso nacional. El resultado, si se hace todo racionalmente, será que Bolivia en su conjunto será más rica, el país se habrá capitalizado y las posibilidades de un desarrollo integrado serán nítidamente palpables. Los 80 millones de dólares terminarán siendo más, mucho más, que la igualitaria repartija a 10 por cabeza, que solamente incrementó por una sola vez a la actualmente de moda “demanda agregada”, que no es otra cosa que el consumo masivo de todos nosotros sumado a la inversión también de todos. Para que el esquema de la demanda agregada funcione, no basta pues con una inyección extra de dinero; o dicha inyección adicional debe ser constante durante la crisis o se requiere una sabia colocación de los fondos disponibles, para que éstos rindan adecuadamente y su efecto se prolongue en el tiempo, logrando la reactivación y el crecimiento. Nada sólido y duradero se produce de un día para el otro, salvo el amanecer y el ocaso...

Siempre bajo el supuesto de que las cosas se han hecho bien, la inversión ha sido adecuada –en el marco de un proceso totalmente transparente y sin mácula– y que se obtienen frutos concretos a corto plazo, los efectos a mediano y largo plazo continuarán su cascada de beneficios. Los primitivos ochenta

millones podrían verse multiplicados con creces, para beneficio de los bolivianos y del propio estado.

Este es un burdo ejemplo básico de cómo lo poco puede ser todo. Una acumulación primaria inteligente, en manos de pocos, puede llegar a generar beneficios múltiples para la sociedad en su conjunto.

Es por eso que cuando las autoridades de turno desdeñan algún problema –como el que aflige actualmente al sector de la soya, para citar un solo ejemplo– aduciendo que “es un asunto de pocos”, “es algo regional”, “afecta solamente a los ricos”, etc., etc., se está cometiendo el mismo grave error de distribuir la lotería so pretexto de darle a todos por igual. Las empresas, comercio y servicios que se mueven alrededor de la producción del grano son pocas, pero sus efectos son vastos y su multiplicación en –términos de creación de trabajos, pago de impuestos, movimiento financiero, consumo, ahorro, inversión y otros mecanismos multiplicadores–, es muy grande. Aquí lo poco también es todo.

De la misma manera podemos encontrar otros ejemplos, tanto imaginarios como reales. Lo poco puede ser todo, no cabe duda alguna, demagogias pretendidamente igualitarias al margen y poniendo a la demanda agregada en su justa dimensión.

CIEGA ADMIRACIÓN AL EXTRAÑO Y DESDÉN POR LO PROPIO

(Noviembre, 2001)

La relación del boliviano típico con el extranjero es ambivalente: por un lado huraño y desconfiado; la inmigración es restringida y el foráneo residente –aunque ya tenga nietos bolivianos– es sometido a tormentos tales como "censos", "permisos de trabajo" y otras aberraciones que sirven a lo mejor para justificar el trabajo de una burocracia, pero reflejan también la cerrazón de quien no desea, no quiere, que vengan a radicarse extranjeros, al revés de lo que acontece en otras latitudes que fomentan las corrientes inmigratorias.

Inversamente y en verdadera paradoja, todo lo que alguien nacido fuera de Bolivia diga o haga, tiene "maravillosa validez" frente a dichos o hechos similares de un boliviano, al que más bien no se le otorga mucha "bola". El nativo tropieza casi siempre con la incredulidad y el desdén de sus propios compatriotas.

Ha sido así –como lo expresé en una vieja nota quince años atrás– y sigue siendo así, en todo el amplio espectro de las ideas y realizaciones, desde las más modestas hasta las mayúsculas. Recién cuando el boliviano se va al exterior y allí eventualmente tiene fama, se vuelve a reconocer su mérito, ya en forma tardía, sin ganancia para el país. Asimismo, no hay boliviano que al morir no sea reconocido hasta en sus más mínimas virtudes, pero en vida ¡Ah!, nada de eso, no sirve, es un "copión", "repite como loro" o lisa y llanamente, "hay que reventarlo"; tal vez "habla porque no vive las experiencias", "menciona cosas sin conocerlas", es un "creído" y muchas acotaciones por el estilo. Al alejarse o en la muerte viene el reconocimiento. Antes no... ¿Por qué actuamos de esta forma?

Estos razonamientos no necesariamente me los quiero atribuir pero creo que son ciertos, trátese de quien se trate. Hace unos años y mientras me dedicaba a escribir una serie de artículos sobre los corredores bioceánicos, participando además en foros, seminarios y conferencias sobre el tema, no “pasaba nada” y las notas seguramente apenas eran leídas. De buenas a primeras llegó a nuestro país un delegado comercial chileno y hasta los mismos periódicos que publicaban mis trabajos destacaron en primera plana las “primicias” que traía el extranjero sobre el asunto de los corredores. Este columnista – y muchos otros que también se dedicaron al tema– directamente no existían... Tal anómala situación, motivó un trabajo mío –de naturaleza más bien sarcástica– acerca del asunto.

La moraleja: habló un extranjero y como por arte de magia prendió la alarma y cundió la “novedad”. Mientras lo hicieron bolivianos, “niente”. Cada vez que viene un personaje del exterior brillan las luces y genera asombro. ¡Qué pena que seamos así!

Hace poco estuvo por acá el flamante Premio Nobel Joseph Stiglitz y mencionó aspectos sobre la economía boliviana que varios empresarios y banqueros han venido repitiendo durante los últimos tres años, pero claro, sin eco ni resonancia alguna... De vuelta –y para citar al presidente del Banco Central de Bolivia Juan Antonio Morales–, se “alborotó el gallinero”: todos se llenaron la boca de asombro y la tinta corrió rauda en torno a las “primicias” del laureado. Mientras fueron bolivianos los comentaristas, tampoco pasó nada...

Ni cuando sea un boliviano el ganador del Premio Nobel, le creerán o lo valorarán los propios compatriotas. Un extranjero tendrá siempre que usar la palabra para que lo original sea tomado en cuenta o “descubierto”. Lamentable en verdad...

Diciembre 17, 2001

VIAJES: EL ENCANTO DE LO EXTERNO

Por Agustín Saavedra Weise

Un historiador de los años de la era Kennedy en Estados Unidos habló alguna vez del “encanto de lo externo”, para referirse a ello como el campo natural de “escapismo” de problemas domésticos para los presidentes de turno.

Y la verdad que el viajar es agradable y tiene sus ribetes escapistas. Salvo la desgracia de un asalto o un accidente, todo aquel que viaja la pasa bien. Desde un simple turista hasta un presidente, todos disfrutamos de los viajes, al margen de que ciertamente también pueden ser muy útiles para arreglar asuntos pendientes, concertar negocios nuevos, planificar el futuro, etc. Obviamente, el balance de un viaje siempre es positivo por las razones aludidas. El problema radica en el retorno, cuando se vuelve a la realidad concreta.

Cuando el feliz viajero regresa, es ahí donde se le acaba la ilusión. Hay que enfrentarse con los problemas de la casa, con deudas pendientes, hijos con diversos pedidos y exigencias, en fin, con todo el conjunto de responsabilidades hogareñas que por un lapso de tiempo las dejamos fuera de nuestra mente mientras estábamos en el exterior. A todos nosotros nos ha ocurrido –y ocurre– algo como lo planteado. Los que pueden., resuelven sus problemas, los que no, deberán lidiar con ellos o –si la suerte les sonríe– se mandan otro viajecito y vuelven a postergar las cosas hasta el próximo retorno...

Los presidentes –en cualquier parte del mundo– no son inmunes a esta situación. Al margen de las frecuentes “cumbres” y de la necesidad de viajar para construir los mecanismos de política exterior y consolidar aspectos sin duda importantes para un país, es un hecho que los viajes son tentadores y atractivos. Además, los hacen olvidar por un tiempo los dramas internos del

país bajo su mando y de paso sienten que están haciendo algo positivo para el porvenir nacional.

Repito: al viajero siempre lo tratan bien (máxime si es presidente) y lo halagan. El problema es en la casa, donde se sienten a veces “injustamente” criticados o “incomprendidos”. Pero la realidad es la realidad, como decía Juan Perón y a ella hay que ceñirse. Terminado un viaje, por muy exitoso que haya sido para el presente y futuro de la familia o del país, al volver no hay otra que enfrentarse con la casa y sus problemas. A esas tareas internas hay que abocarse y dedicarse, salvo que se vuelva a tener el escapismo de otro viaje y dejar así indefinidamente las cosas sin solución mientras la casa (el país) se cae a pedazos, los hijos se pelean entre si o suceden otras calamidades domésticas.

Moraleja: el encanto de los viajes no debe suplir la necesidad impostergable –para simples ciudadanos y mandatarios– de quedarse en casa y sortear las dificultades, salvo que se las retrase hasta enfrentar un volcán de consecuencias incalculables.

Cualquier parecido con temas puntuales de nuestro diario vivir en Bolivia, ciertamente no es mera coincidencia...

EN DEFENSA DE LA LEY DE LA SELVA (Diciembre, 2001)

Intelectuales y personas cultísimas utilizan habitualmente la expresión "ley de la selva", cuando quieren referirse a luchas crueles –irracionales y despiadadas– entre seres humanos. La frase es común en todos nosotros ¡Quién no la utilizó alguna vez!

Escritores, políticos y simples ciudadanos, siempre citan a la “ley de la selva” cuando ocurre algo que parece estar fuera de la órbita normal de las pautas civilizadas que sirven de basamento a la sociedad organizada, a los seres humanos que conviven e interactúan en un determinado lugar, ciudad, país, el mismo mundo.

Yo tengo mis dudas con respecto a la calificación de "ley de la selva" para todo lo que aparentemente está fuera de nuestros códigos formales de ética. Sin ser zoólogo ni estudioso de los animales salvajes y de su conducta, con solamente observar las películas documentales que pasan casi periódicamente en la televisión, uno percibe que la ley de la selva

no es tan cruel: más bien encierra cierta sabiduría y proporciona ejemplos para aquellos que teóricamente somos superiores: nosotros, la raza humana.

Un leopardo acecha a los antílopes. Con la paciencia característica de todos los felinos, el gran gato espera el momento propicio para dar su estocada mortal. Cuando considera que el tiempo es el apropiado, corre velozmente, creando verdadero pánico entre la manada que huye despavorida. Al final, si esta vez tuvo éxito (muchas otras fracasa), el leopardo toma a su presa, de un poderoso mordisco en la yugular le quita la vida casi instantáneamente y luego comienza a comer lo que necesita para sobrevivir. Si tiene cachorros, ellos participarán del festín. Satisfecho, el depredador se aleja y detrás vienen hienas, chacales y buitres para terminar la macabra faena. Al final, solamente quedan huesos, los que abonarán la tierra, esa jungla donde habitan conjuntamente fieras y víctimas. El leopardo no mató por placer: lo hizo por necesidad. Pudo liquidar, quizá, a varios antílopes; solamente cazó uno, estrictamente lo que requería para alimentarse. Además, por la índole misma de la cacería, es muy probable que el antílope muerto haya estado enfermo, con algún defecto, débil en definitiva, para ser fácil presa. Los más sanos y aptos escaparon de las fuertes garras del leopardo. Siguiendo con este ficticio ejemplo, vemos luego que salvo en la defensa de lo que el felino considera su propio territorio y en épocas de celo, el animal no ataca –mucho menos mata– a los de su misma especie. Tampoco deteriora el medio ambiente. Su existencia es simple y diáfana: todos los días enfrenta el desafío de la sobrevivencia, debe cazar para comer, mantiene –a su manera– el equilibrio del círculo de vida que lo rodea y le sirve de "hábitat", no hace más daño que el preciso para seguir existiendo. Vida simple, irracional e instintiva, aparentemente cruel, pero en el fondo y quizá por la gracia de la naturaleza o la inteligencia de la divina Providencia creadora, tiene mucha sabiduría y brinda enseñanzas.

Si del leopardo pasamos a cualquier otro animal que se nos ocurra, el ciclo es aproximadamente el mismo, con las variantes que cada especie pueda proporcionar en torno al misterioso balance de la flora y fauna en estado natural.

En cambio ¿Cuál es la ley del hombre? Y no hablamos de códigos, normas escritas, ni de filosofía. Con franqueza, debemos

admitir que muchas veces los humanos no actúan en función de su racionalidad y mucho menos, acorde con las pautas que una sociedad civilizada establece y enseña. El hombre miente, calumnia, difama, goza con el dolor ajeno, no mata para comer sino lo hace indiscriminadamente, por el placer enfermizo de cazar patos, monos, lo que sea. La envidia ceba muchos corazones; a veces la gente se daña cruelmente a si misma con tal de lastimar en igual o mayor proporción a su prójimo. En la patología social de la guerra, los hombres mueren por millones, aniquilados frenéticamente unos contra otros, devastando todo el esfuerzo productivo de siglos, sin perdonar mujeres, niños o ancianos. El terrorismo cobra vidas inocentes sin ningún escrúpulo y así prosigue la lista de fechorías humanas.

¿Alguien vio o filmó leones, cebras o gorilas haciendo lo mismo que los humanos? ¡No! Son muy raras, mínimas, las ocasiones en que animales de una misma especie se matan mutuamente. Además de matarse o dañarse entre si, el hombre también daña el medio ambiente: sus saqueos indiscriminados de flora y fauna han alterado el delicado balance bio-ecológico de muchas zonas del planeta. Así sucesivamente, podemos seguir describiendo las múltiples crueldades de la especie humana, comunes en todos los estratos sociales, culturales y que han sido –son– penosamente comunes a lo largo de la historia.

Se dirá que el hombre tiene también otras pautas de bondad, ética, sabiduría, caridad, solidaridad, amor al prójimo y a sí mismo. Evidentemente eso es cierto, pero no es menos verdadero que paralelamente coexisten los males narrados sintéticamente en el anterior párrafo, válidos hasta este tercer milenio y que no parecen disiparse. La lucha del hombre contra el hombre prosigue su marcha implacable, con perversidad y sin ningún freno, aunque todavía hay quienes tenemos la esperanza –un poco utópica– de que alguna vez termine la malevolencia y seamos capaces de vivir en un mundo mejor, sin odios, sin rencillas entre humanos; con las leyes, normas, pautas, derechos, obligaciones (inclusive castigos), que nos auto imponemos para coexistir en paz. Todo ello, como fruto de la inteligencia racional que los hombres poseen para poder así, lograr armonía y progreso en la sociedad.

Mientras ese ideal no se concrete por completo, asistimos al hecho casi cotidiano de observar –y sufrir– conductas

irracionales y crueldades sin límites que, de lejos, son más salvajes que la ley de la selva, tan aludida permanentemente.

La ley de la selva es sabia y prudente: es la ley del hombre la que sigue siendo descontrolada y feroz. Por eso, este columnista jamás cita a la injustamente denostada ley de la selva cuando se intenta su uso en el lenguaje. Prefiero, con tristeza realista, hablar de la penosa pero contundente ley del hombre, mucho más apocalíptica que la plácida vida salvaje con su secuela de vida y muerte, pero en perpetuo equilibrio ante Dios y la naturaleza.

LAS VARIADAS FACETAS DEL TERRORISMO (Diciembre, 2001)

El diccionario de la Real Academia Española define al terror como “miedo intenso”. Terrorista sería aquél que provoca ese pánico o miedo intenso y terrorismo, los actos sistemáticos que inducen al citado miedo.

En esas definiciones amplias y globales, cabe insertar varias aclaraciones sobre un tema tan candente y que en estos momentos se lo define con una unilateralidad muy estrecha.

Los terribles sucesos del pasado 11 de septiembre ocurridos en EE.UU. son actos de terrorismo, hechos por terroristas y ciertamente han producido terror. Eso es innegable y ahora se procura encontrar al culpable intelectual –el escurridizo Bin Laden– y a su pandilla activista “Al Qaeda”. Empero, cabe recordar que hay muchas otras formas de terrorismo. Y no me refiero a los penosamente conocidos grupos terroristas del país vasco (ETA) a los irlandeses del IRA, las antiguas brigadas rojas de Italia, al “Sendero Luminoso” peruano y/o muchos otros grupos parecidos diseminados por el mundo.

De una u otra manera, tales grupos son todos similares tanto en sus actos de terror como en su indiscriminado y deleznable accionar, ya que les da exactamente lo mismo que mueran inocentes, mujeres y niños, con tal de dejar un “escarmiento” frente a lo que ellos consideran sus “legítimas” demandas. Con todo lo atroz que este tipo de terrorismo resulta ser, no debemos cegarnos ni centrarnos únicamente en él. Hay que

procurar una visión más amplia del terror y de sus perpetradores, sean éstos voluntarios o involuntarios.

Frente al terrorismo común o vulgar, existe también una suerte de terrorismo económico que ha sido aplicado en muchas ocasiones –y algunos dicen se sigue aplicando hoy– por varios países ricos y hasta por organismos internacionales.

En el contexto de los países emergentes, las devaluaciones, la corruptela y la inflación son también formas de terrorismo económico que se aplican sobre sus sufridos ciudadanos, quienes viven con temor de perder sus ahorros y sufrir cataclismos ocasionados por administraciones ineptas y deshonestas.

A lo expresado debemos agregar el terrorismo de estado, el que ocurre cuando un país aplica métodos de terror –sin respeto por la propia ley– para suprimir al terrorismo interno, para “castigar” o reprimir a sus súbditos o para ejercer dominación sobre territorios ocupados. El pasado Siglo XX ha sido especialmente pródigo en este tipo de terrorismo de estado y es lastimoso ver que en los albores de este nuestro tercer milenio todavía hay estados nacionales que siguen ejerciéndolo.

Así sucesivamente, se puede desgranar toda una serie de subdivisiones del terrorismo y cada una de ellas con su macabra secuela, no siempre de violencia pero en todos los casos sí de miedo y temor, objetivo esencial de los responsables del terror. Hasta las campañas de difamación y la propalación de acusaciones sin fundamento podrían ser calificadas de “terroristas”, desde el momento en que siembran temores o dudas y dañan la honra ajena.

La comunidad internacional desea fervientemente que se acabe con el terrorismo y que la actual guerra que se libra contra él termine pronto y con éxito. En este ámbito, desde mi muy modesta perspectiva, creo que también es necesario luchar para que al mismo tiempo se cancelen las otras ocultas formas del terror que por el lado económico y por el lado estatal, político o individual, también siembran pavor entre pueblos y entre las personas, crean miseria, fomentan resentimientos de difícil resolución y círculos viciosos de continuas represalias o, peor aún, generan odios u opresión.

En estas épocas de fin de año y “ad portas” del 2002, esa es nuestra esperanza para la humanidad: el fin del terror y de todas las formas de terrorismo que la perversidad del hombre ha creado

para dañar a sus semejantes. Todos queremos vivir en paz y bajo el ámbito de la justicia, sin “vendettas” ni terroristas de toda laya.

PRÓLOGO AL "MANUAL DE DERECHO DIPLOMATICO" DEL DOCTOR CARLOS TRIGO GANDARILLAS (LA PAZ, 2002)

El libro “Manual de Derecho Diplomático” del Dr. Carlos Trigo Gandarillas viene a llenar una sentida necesidad nacional, pues los trabajos locales sobre el tema son escasos. Y aunque han habido otros aportes importantes sobre la materia, esta es una de las pocas obras que realiza una recopilación sistemática –y metodológicamente impecable– acerca de un tema vital para Bolivia, como sin duda lo es el contexto de sus relaciones diplomáticas y su accionar en la esfera internacional.

Dicho contexto debe ordenarse mediante un marco legal y otro marco práctico. El primer marco lo provee la ciencia jurídica; la natural evolución de los fenómenos inherentes a la ciencia política, define al otro.

En efecto, lo normativo –esencia del derecho– se entrelaza en la actividad diplomática con lo político, creando zonas grises de difícil definición, pues como ya expresé en anteriores oportunidades, los elementos políticos pueden crear, modificar y hasta extinguir, situaciones de derecho. Con todo lo débil que es –y siempre será– el Derecho Internacional Publico (DIP) frente a la preponderancia de los hechos políticos, es imprescindible y necesario. Lo ideal sería vivir en un mundo totalmente organizado desde el punto de vista jurídico, pero como ello es imposible, tan sólo podemos aspirar a una creciente evolución positiva de las normas que rigen a la comunidad universal.

Y algo fundamental para ese ordenamiento internacional es justamente el llamado Derecho Diplomático, parte integral del DIP pero circunscrito a los elementos que norman, regulan y ajustan en su accionar al brazo ejecutor fundamental de la política exterior: la diplomacia.

Carlos explica estos y otros detalles en sus primeros capítulos, todos ellos de rica naturaleza didáctica y con gran acopio de fuentes.

Seguidamente, el libro ingresa en la parte orgánica propiamente dicha, resumiendo en sus páginas un conjunto de elementos que hacen a los sujetos del derecho internacional, la práctica diplomática, el asilo, los reconocimientos, el protocolo y ceremonial del estado, etc. Asimismo, recorre los largos caminos

de tan noble y sacrificada profesión, como sin duda lo es la actividad diplomática, no solamente reseñando datos y transcribiendo convenciones, sino también haciendo hincapié en las virtudes y fortalezas que impone la carrera diplomática, para el buen desempeño de funciones al servicio de los intereses permanentes de la Patria.

El capítulo XXIII reviste particular utilidad, pues se resume allí –con la larga y digna experiencia propia del autor– un buen número de documentos “tipo” en materia de correspondencia y documentación diplomática, como también modelos de los llamados acuerdos en forma simplificada, o sea, notas reversales y comunicados conjuntos.

Todo este minucioso esfuerzo recopilador del autor será de extraordinaria utilidad para estudiantes, profesionales, interesados en la vida diplomática y –por que no decirlo– para muchos de nuestros representantes designados políticamente y que deseen hacer bien las cosas “sin meter la pata”, pues este libro les brindará una utilísima guía sobre procederes adecuados, tanto en materias de fondo como de forma.

La diplomacia es una profesión noble, realmente poco conocida por muchos en su verdadera dimensión y que se hace al andar, como también acertadamente expresa Trigo en su libro. Se puede partir de un título en diplomacia propiamente dicha o de cualquier otra rama de las ciencias sociales, pero nadie es diplomático “per se” como lo son –al graduarse– un médico, un abogado o un economista, por citar solamente algunas ramas profesionales muy conocidas. La diplomacia es un camino, un largo camino lleno de acciones concretas, con amarguras y sinsabores, también con satisfacciones, un camino que uno mismo va construyendo con el auxilio de circunstancias propias y exógenas, las que no siempre son ni serán favorables, pero sirven para cimentar la experiencia, acumular el conocimiento, poner la teoría en la práctica y en fin, seguir caminando, pues el sendero no termina jamás. El diplomático se hace todos los días; nadie “nace” diplomático ni se “recibe” de diplomático, simplemente llegamos –o intentamos llegar– a ser diplomáticos.

Nunca uno puede decir, entonces, que ha “concluido” su carrera diplomática; ella seguirá por siempre, cada día, cada mes, cada año. Todo cambia y todo a veces sigue igual, pero el diplomático debe ser capaz de proseguir su largo sendero en medio de piedras, dificultades, ingratitudes y también

satisfacciones, muchas de éstas casi siempre íntimas y poco divulgadas, pero que son reconfortantes para el espíritu del profesional en serio.

En Bolivia se han venido realizando varios esfuerzos para profesionalizar la carrera diplomática. Aquí también el camino ha estado plagado de problemas, pero ya tenemos sólidos avances, avances que –con el refuerzo de la institucionalidad democrática que felizmente nos rige desde 1982– han sido verdaderamente importantes.

Todavía la diplomacia es parte –lamentable– del botín político de turno, pero ya existe respeto hacia el profesional de la carrera y nuestra Academia Diplomática –de la que tuve el honor de ser Director– ha formado varias promociones de aspirantes al Servicio Exterior de la Nación.

El pueblo boliviano sabe poco acerca de sus diplomáticos y muchas veces se tiende a exagerar la parte representativa, el boato, las llamadas “liberaciones” y hasta la frivolidad de los actos sociales. Esto ha creado un sesgo negativo en la opinión pública, que por lo general desconoce el trabajo silencioso que los diplomáticos realizan a diario y solamente observa lo superficial, lo que se vislumbra a simple vista o promueve gratuitas envidias. Este libro pone las cosas en su lugar y permite la percepción adecuada del amplio campo de acción del diplomático responsable.

Ahora, ya de lleno en el tercer milenio, más que nunca se impone para Bolivia la consecución de una práctica diplomática estable, pues solamente ella permitirá la ejecución adecuada de los planes de política exterior en un mundo cada vez más complicado y difícil, pero también lleno de potencialidades para aquellos países que sepan concretar sus aspiraciones y lograr sus objetivos. Como ya lo manifesté en otra oportunidad, la globalización trae consigo ventajas y desventajas; será la diplomacia la encargada de maximizar lo positivo y minimizar lo negativo que brinda el mundo contemporáneo y este febril avance tecnológico que lo mueve actualmente.

Muchos pensaron que el auge del correo electrónico, el acceso a la Internet y el proceso globalizador en sí, harían que los diplomáticos se extingan como los dinosaurios de la era jurásica. Nada más falso y muy por el contrario: si algo ha probado la globalización, es que ahora –más que nunca– se requiere una diplomacia estable, profesional y eficiente.

Para que Bolivia capte oportunidades, revierta su condición de atraso y salga hacia adelante en este Siglo XXI, hay que realizar numerosas tareas, cuyas citas escapan a esta modesta introducción, pero que no escapan al talento avezado del amigo lector. Una de esas tareas –si no la más importante, por lo menos una de las fundamentales–, será la de contar con una diplomacia apta para enfrentar los desafíos del presente y de los años que vendrán.

Carlos Trigo le dedica un capítulo especial al drama de nuestro forzado enclaustramiento, problema ancestral que motiva colectivamente a los bolivianos y nos limita tanto en el accionar internacional. Mientras Bolivia permanezca encerrada entre sus montañas, valles y llanos, mientras permanezca la amputación al cuerpo nacional que produjo la pérdida del Litoral, América no será lo que debe ser y la integración y otros procesos paralelos, no tendrán la dimensión adecuada.

El problema de la salida a mar no es un asunto liviano ni “pasado de moda”. Está vigente y fuertemente presente en el alma nacional. De ahí lo adecuado que ha sido el tratar sintéticamente la problemática en uno de los capítulos de este libro, que hoy tengo el honor y la grata satisfacción de prologar.

Conozco a Carlos Trigo Gandarillas desde hace décadas. Hemos desarrollado con él varias tareas comunes en la Cancillería y nos une una sincera amistad, la que ha trascendido nuestro paso por la vieja casona de Ingavi. Pero por otra parte y más allá de cualquier subjetividad que yo pueda legítimamente albergar, los propios méritos objetivos de un destacado profesional de la diplomacia boliviana, como sin duda lo es nuestro querido “Negro” Trigo, bastan y sobran por sí mismos para presentarlo ante un público que ya lo conoce y lo ha conocido, a lo largo de su vasta y honorable trayectoria.

Alguna vez dije y ahora repito: para sobrevivir en el Siglo XXI, será importante conocer a fondo los problemas internacionales que una nación débil y de escasa autonomía como lo es sin duda Bolivia, tiene que enfrentar y seguirá enfrentando. Esos problemas –si se los conoce y se los analiza, si se los enfrenta y soluciona– solamente pueden superarse mediante acciones diplomáticas. Y esas acciones las enseña y recuerda este libro, por eso resulta tan importante

He aquí una obra para leer, guardar, atesorar y consultar permanentemente. La recomiendo sinceramente y felicito al autor.

**PRESENTACION DEL DICCIONARIO
HISTORICO BOLIVIANO EN LA CIUDAD DE SANTA CRUZ
DE LA SIERRA
(Abril 18,2002)**

Distinguidas autoridades, Sr. Representante de la Editorial Amigos del Libro, doctor Joseph Barnadas, distinguida concurrencia, amigos todos:

La obra que esta noche tengo el honor y el agrado de presentar, reviste en verdad características inéditas. Y ello es así no solamente por el ciclópeo esfuerzo desplegado por el doctor Barnadas y sus principales colaboradores, sino también por la naturaleza intrínseca del trabajo, ciertamente no menos enorme en su magnitud, trascendencia e importancia.

Como acertadamente señala el amigo Barnadas en su introducción, es un hecho suficientemente conocido en la historiografía boliviana la existencia de diferentes vacíos. Unos son absolutos; otros, relativos. Asimismo, puede observarse la existencia de varios diccionarios geográficos departamentales y también existen diversas recopilaciones biográficas de alcance nacional, pero sólo uno (J.R. Arze, Diccionario Biográfico Boliviano, Cochabamba, 1984-1996, I-VI hasta 2001) ha tenido la ambición de abarcar la totalidad del país, la totalidad de sus periodos históricos y de fundamentar críticamente la información aportada. Hasta el presente no se ha emprendido la elaboración de un “diccionario histórico” boliviano; y Barnadas sostiene la afirmación, aún conociendo un volumen en inglés que circula con ese título (D.B. Heath, Historical Dictionary of Bolivia, Metuchen, 1972). Está por demás claro que su público no es el de los investigadores, sino el de los estudiantes principiantes de las universidades norteamericanas.

Allá por el año 1973 el Lic. Alberto Crespo Rodas convocó a cuatro jóvenes historiadores, entre ellos Joseph Barnadas, para el inicio de una recopilación importante y sistematizada de datos bolivianos. El proyecto se quedó incomprensiblemente plantado por fuerza de varias circunstancias que no viene al caso analizar ahora.

Así pasaron los meses y los años. Y un día, al calcular el número de entradas acumuladas, Joseph llegó a la conclusión de que el fichero de los años 70 había quedado ampliamente triplicado. Bastó este dato para su estímulo creativo y liberado ya de las obligaciones de lealtad ante el equipo del proyecto abortado anteriormente, siguió febrilmente acumulando datos y trabajando en la obra.

A comienzos de 1996, entró a terciar el Grupo de Estudios Históricos, con lo cual el trabajo se vio dotado de mayor impulso y de un claro soporte institucional. A mediados de 1998, se comenzó a enviar invitaciones de redacción a bolivianos y a “bolivianistas” del exterior.

A fines de 2000 ya habían superado los tres centenares quienes habían aceptado redactar algún artículo para el DHB: una obra emblemática del fin de siglo y milenio. Este proceso en sí pudo ser llevado a cabo gracias a una gran dosis de paciencia, pues resultó ser toda una fuente de problemas a la hora de contactar, convencer y, sobre todo, obtener la colaboración de tanta gente, tan diferente en sus estilos de vida y de trabajo. Y no siempre se ha obtenido la aceptación de las propuestas enviadas; al decir de Joseph, y visto con perspectiva, siempre ha sido mucho más agradecido el ‘no’ dicho a tiempo, que el ‘sí’ verbal traducido en el ‘no’ efectivo. Otros, sí han acabado cumpliendo, lo han hecho con mucho retraso y después de numerosas incitaciones. Yo puedo atestiguar –por lo que concierne a quien les habla y por ser colaborador de un tema del diccionario–, la tenacidad de Joseph Barnadas y su insistencia en el cumplimiento, no solamente de plazos, sino hasta de formalidades necesarias para el meticuloso registro de fuentes y datos. Sin un hombre como él, dudo que este monumental trabajo haya sido posible. En este sentido, Bolivia le debe un rendido y sincero homenaje al Dr. Barnadas, homenaje que hoy en este ámbito yo le rindo con una modesta pero muy sincera admiración.

Continuando con la cronología, la distancia que media entre el fichero inicial de los años 70 y el utilizado desde 1996 nos lleva ahora, a este tercer milenio en su segundo año de vida, momento en el cual el esfuerzo de casi 30 años se plasma en realidad concreta y ya tenemos entre nosotros esta magnífica obra.

ALGUNAS PAUTAS DEL DICCIONARIO

Como afirma Barnadas, el criterio de inclusión que se ha utilizado se deduce del postulado 'todo es historia', aunque no fuera más que en el sentido de que toda realidad humana es codificable dentro de las coordenadas del espacio y del tiempo. Por otro lado, el DHB desea implantar y familiarizar al usuario con una visión integral de la historia, ajena a la que suele desprenderse de las fragmentaciones académicas o de mera divulgación.

Desde el punto de vista de la clasificación del contenido, el DHB incluye artículos *de biografías* (sólo de personas fallecidas hasta el 31 de diciembre de 2001). Hay dos áreas cubiertas, la primera es la de las publicaciones periódicas; y la segunda es la de *ciertas obras publicadas*.

Entre los numerosos cruceños ilustres que incluye el DHB podemos citar a diversos próceres y personalidades, tales como Andrés Ibañez, el Gral. Agustín Saavedra, Manfredo y Noel Kempff, Marcelo Terceros, Nicomedes Antelo, Gabriel René Moreno, los hermanos Vásquez Machicado, Enrique Finot, Ramón Darío Gutiérrez, Melchor Pinto, Manuel Ignacio Salvatierra, Angel Sandoval, Obispo Santistevan, José Miguel Velasco, Germán Busch, Mario Gutiérrez, Udalrico Zambrana y muchos otros cruceños notables ya fallecidos y que pido perdón si no los cito en su totalidad para no extenderme demasiado, pero que ustedes mismos podrán buscar –y encontrar– en este espléndido diccionario.

El CEH ha partido del principio de no imponer ningún dogma (ideológico, político, estético, religioso) y, por tanto, el DHB hace profesión de eclecticismo y de gran amplitud intelectual, tal como los lectores podrán comprobarlo por sí mismos.

Dentro del concepto de "eclecticismo" cabe también incluir el anticipado reconocimiento de que los niveles de calidad logrados no son uniformes. El hecho de disponer de cientos de colaboradores y no menor cantidad de temas, hace que sea imposible lograr tal uniformidad. Y esto no es malo, pues enriquece el trabajo global y al mismo tiempo le permitirá al lector cotejar escritos diferentes, pero que son parte integral de un único contexto y así, extraer las conclusiones que juzgue pertinentes.

Otro elemento digno de destacarse es el de la voluntad de perfeccionismo que alienta al DHB. Pero, a su vez, aquel anhelo de perfeccionismo encuentra su propio mecanismo compensatorio en la lógica de lo posible; es decir, que se ha apuntado a la máxima perfección posible, sabiendo –como sabemos– que no siempre lo ‘óptimo’ ni lo ‘perfecto’ resultan factibles ni asequibles.

Están excluidos de la obra tanto el lenguaje apasionado, panfletario y mitinesco, como los insultos (no los juicios de valor) contra personas o instituciones.

El DHB ha partido de la explícita conciencia de que en ninguna parte una tradición lexicográfica histórica ha nacido perfecta. El DHB es una obra que mira más al futuro que al pasado: está abierta para futuras correcciones y agregados, que en sucesivas y próximas ediciones irán enriqueciendo su contenido.

Que nadie se haga la ilusión de que el DHB va colmar todos los vacíos de información hasta ahora existentes. En este aspecto, el DHB espera que se lo juzgue, más por lo que aporta, que por lo que falta.

Algunas ausencias que cualquier lector podría señalar al DHB, pueden deberse a una desigual familiaridad con las tan numerosas parcelas de la realidad histórica que el DHB abarca con diferente intensidad y en medida diversa; o a una defectuosa valoración de fenómenos, personas o instituciones, que cabe corregir con el tiempo. A pesar de que se ha procurado ‘cruzar’ los puntos ‘fuertes’ de conocimiento del compilador con los de otros especialistas, esto no ha permitido borrar por completo la huella humana y natural de las propias limitaciones, como modestamente asevera Barnadas. Otras veces la ausencia se puede deber simplemente a que hasta ahora todavía no ha aparecido (o no ha sido conocido) quien conozca un tema o la bibliografía para su tratamiento: no basta que alguien o algo haya existido ni que hubiere realizado cosas meritorias. Para poder redactar un artículo de diccionario hay que contar con suficientes datos precisos, aunque también en esto ha guiado el criterio posibilista que piensa que vale más ofrecer ‘algo’ de algo, que callar y no decir ‘nada’ de ello por no poderlo decir ‘todo’.

Si por una parte lo perfecto es enemigo de lo bueno, por otra los pocos defectos que puedan señalarse en el DHB

deberían más bien estimular, particularmente a los estudiantes y estudiosos, para que ellos los enmienden con sus propias investigaciones.

Pero por otra parte y en este contexto, yo me permito solicitar a los inminentes lectores y usuarios del DHB le hagan llegar al doctor Barnadas y al CEH toda clase de enmiendas y críticas constructivas con respecto a los múltiples asuntos que abarca el diccionario y que, eventualmente, no los haya dejado satisfechos. Estoy seguro que se agradecerán esas contribuciones y que ellas serán muy útiles para una próxima edición o para un mejor tratamiento –dentro de los límites obvios de un diccionario–, del “X” tema objeto de crítica, sugerencia o comentario.

Una palabra sobre la ausencia de ilustración: más que razones prácticas, ha movido a prescindir de ella una respetable tradición en este tipo de obras; en cambio, sí se decidió incluir una serie de mapas, con los que se pretende ilustrar y visualizar una cierta cantidad de fenómenos históricos, ya sea que pertenezcan a la más antigua edad arqueológica o a la más reciente industrial e informática; con ellos se espera que el lector comprenderá –y podrá situar con mayor precisión– una cantidad notable de datos esparcidos a lo largo y ancho de los artículos.

¿QUÉ SE PUEDE ESPERAR DEL DICCIONARIO?

Debido a las conocidas dificultades de acceso a la información sobre la realidad boliviana, el DHB aportará un cambio radical a esta situación ingrata y frustrante. Tendremos al alcance de la mano casi todo lo que se precisa para entender –y comprender– la compleja trama boliviana de hombres, acciones e instituciones.

El cambio de siglo y milenio quedará asociado, entre nosotros, a la aparición y a la compañía de este instrumento de trabajo, cuyos destinatarios desbordan ampliamente el corto número de investigadores de dentro y de fuera del país en la larga serie de las disciplinas afectadas.

El DHB ha querido crear una infraestructura de conocimiento para diversos niveles de usuarios. El sistema empleado –recuerden que por definición “es” un diccionario– permite una fácil búsqueda de la “A” a la “Z” tanto de temas,

como de autores, actores, protagonistas de eventos cruciales en la vida boliviana, partidos políticos, etc. Es, verdaderamente, un trabajo extraordinario.

He aquí algunos de los más de 300 colaboradores externos del DHB:

Valentín Abecia Baldivieso
Charles W. Arnade
Alberto K. Bailey Gutiérrez
Fernando Baptista Gumucio
Mariano Baptista Gumucio
Fernando Cajías
Carlos Calvo Galindo
Carlos Castañón Barrientos
Alberto Crespo Rodas
Alfonso Crespo Rodas
José Gramunt de Moragas
Teodosio Imaña Castro
Herbert S. Klein
Juan Lechín Suárez
Wilson Mendieta Pacheco
Carlos D. Mesa Gisbert
Ismael Montes de Oca
Edgar Oblitas Fernández
Antonio Paredes Candia
Alcides Parejas Moreno
Ramiro Paz Cerruto
Antonio Peredo Leigue
Oswaldo Peredo Leigue
Marcelino Pérez Fernández
Eduardo Pérez Iribarne
Jorge Querejazu Calvo
Pedro Querejazu Leytón
José Luis Roca García
Mario Rolón Anaya
Salvador Romero Pittari
Agustín Saavedra Weise
Isaac Sandóval Rodríguez
Jorge Siles Salinas
Andrés Soliz Rada
Eduardo Trigo d'Arlach

Y muchas otras distinguidas personalidades que, no por no citarlas, dejan de tener igual o mayor importancia que las que cito ahora, y que cito más en base a la subjetividad de mi propio conocimiento de ellas que a otra cosa. Y no se trata solamente de distinguidas personalidades bolivianas, pues el DHB también tiene colaboradores de Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Chile, España, Estados Unidos, Finlandia, Holanda, Israel, Italia, Paraguay, Perú y Polonia

El DHB nos brinda información sobre:

**Antropología
Arqueología
Arquitectura
Biografía
Derecho
Diplomacia
Economía
Escultura
Geopolítica
Historia
Lingüística
Literatura
Periodismo
Pintura
Política
Religión
Sociedad**

Se trata de dos preciosos volúmenes, la obra total abarca 2.400 páginas y se han insertado más de 3.800 artículos.

Mucho se ha dicho y se repite que Santa Cruz es el dínamo boliviano, la locomotora económica de la nación. Ello evidentemente es cierto; el último Censo 2001 demuestra además que nuestro Departamento es el más poblado y el que ostenta mejores índices de desarrollo y progreso humano. Aún en el marco de la crisis actual, Santa Cruz ejerce un rol fundamental en las posibilidades de Bolivia para lograr un futuro mejor. Sin embargo y en el contexto de un espectacular crecimiento ocurrido durante los últimos 30 años, el desenvolvimiento cultural, artístico e intelectual no ha marchado al mismo ritmo. Quizá las propias exigencias cruceñas de producir cada vez más, han relegado involuntariamente esos vitales aspectos de toda sociedad pujante,

que son el arte, la cultura, la historia y la literatura. Los esfuerzos locales en esos campos son, pues, dignos de toda clase de elogios, ya que resulta admirable a todas luces avanzar en la cultural cuando lo que predomina es el énfasis en lo económico y en lo comercial. Sin embargo, ya se nota un refrescante repunte de Santa Cruz en este su –podríamos llamarlo así– “punto flojo”. Cada vez son mayores las muestras e inquietudes en torno a varios campos del conocimiento y florecen autores, maestros y universidades. Esto es francamente estimulante.

Mis amigos de la empresa privada, las instituciones cruceñas más representativas, entidades gremiales, empresariales, sociales y universidades en general, estoy seguro que apoyarán al DHB con todo su poderoso ímpetu. Y obviamente la mejor forma de apoyar una obra de esta naturaleza, donde hay mucho trabajo y esfuerzo acumulado, es comprándola y divulgando –entre propios y extraños– su rico contenido y sus enormes alcances. Yo confío plenamente en que el DHB tendrá la acogida que se merece aquí, en nuestro Santa Cruz. La presencia de todos ustedes hoy en esta sala, es el positivo anticipo de tal apoyo.

Muchas gracias

ARTICULOS SELECCIONADOS AÑO 2002
(HASTA JUNIO 2002)

ENERO Y EL TIEMPO QUE PASA...

(Enero, 2002)

Nuestro ilustre y siempre recordado tío José Saavedra Suárez –fallecido hace ya más de 25 años– solía repetir entre risueño y reflexivo un razonamiento que vale la pena reproducir. “Hay cinco cosas que no vuelven en la vida: a) la flecha que se lanza; b) la oportunidad que se pierde; c) el dinero que se gasta; d) la palabra que se dice y e) el tiempo que pasa”.

Ocurren en verdad y de profundo impacto, pese a su simpleza, las palabras de Don José Saavedra. Siempre me impresionaron y lo siguen haciendo hoy, en este tercer milenio que ya inicia su segundo año.

El tiempo que pasa... Es tan cierto y a su vez cuántas veces nos olvidamos de algo tan elemental: el tiempo se va y no vuelve, no existe manera alguna de recuperarlo o retenerlo. Podemos ir hacia la flecha lanzada y recuperarla; la palabra dicha podemos enmendarla con otras palabras; siempre puede haber una segunda oportunidad y el dinero gastado también puede ser ganado nuevamente. Pero el tiempo, ¡ah!, el tiempo es diferente. Incluso mientras tecleamos esta nota, los segundos vuelan y jamás retornarán.

Así sucesivamente en nuestras vidas, muchas veces usamos sabiamente el tiempo u otras lo gastamos inútilmente, sin percibir que es un commodity” –para usar un término a la moda– escaso e irremplazable.

El calendario actual del mundo occidental es relativamente reciente. Desde que el Papa Gregorio XIII (1502-1585) lo estableció –en 1582– han pasado solamente 418 años, casi nada al lado de la historia global de la humanidad.

El calendario gregoriano que nos rige, es una muestra más de los convencionalismos que gobiernan nuestras vidas, ya que el calendario de la iglesia ortodoxa rusa es ligeramente distinto (alrededor de tres semanas de diferencias) y –sin entrar en detalles ni cifras– son mucho más diferentes los calendarios musulmán, hebreo, chino e hindú, por citar solamente unos

cuantos de los que existen diseminados en el mundo según tradiciones propias, religiones y/o creencias varias de diversas civilizaciones y culturas.

Lo interesante del esquema gregoriano es que si bien insertó dos meses “extras” (julio y agosto) en homenaje a Julio César y a su hijo adoptivo Augusto para completar el calendario de doce meses e incluyó asimismo el ajuste de un día cada cuatro años en el mes más corto –febrero tiene 28 días– para crear el año bisiesto, también mantuvo los nombres originales del antiguo almanaque romano, pues ellos ya estaban demasiado acendrados en la mente europea. Así llegamos a los doce meses de hoy, manteniendo la paradoja de que septiembre, octubre, noviembre y diciembre, no quieren decir otra cosa que séptimo, octavo, noveno y décimo mes.

Enero es el mes homenaje a Jano, el dios de dos caras guardián de los accesos, Febrero por Februa, la diosa de la purificación y marzo por Marte, el dios de la guerra. Le siguen abril por Apru, la deidad etrusca del amor, mayo por Maia, la hija mayor de Atlas y Junio por Juno, la esposa de Júpiter. Julio y agosto ya fueron explicados, como también el resto del calendario vigente.

Retornemos ahora a Jano, ese curioso ídolo que adornaba la entrada a Roma y que tenía dos caras, una orientada hacia el pasado y la otra hacia el futuro. Como guardián de los accesos, entradas, salidas y puertas, se le asignó a Jano la peculiaridad de su doble faz y de su doble visión. Este es el origen del mes de enero, que en castellano ya no suena tan parecido a la etimología pero sí sucede ello en portugués (Janeiro), en inglés (January) y en francés (Janvier), por citar solamente algunos casos en el espectro de las lenguas europeas.

Es pues enero un mes peculiar. Vivimos todavía con las imágenes del pasado, del año que se fue y al mismo tiempo tratamos de vislumbrar el inmediato futuro, los días que vendrán durante el año que se inicia. La simbología del primer mes es realmente interesante y válida.

En este flamante 2002, Jano nos observa vigilante; nos sacude con visiones pretéritas y sueños positivos para los días que vendrán.. Como ocurre reiteradamente, el inicio del año nos trae la memoria del tiempo ido y del tiempo por venir.

Jano nos recuerda el irreversible tiempo pasado (con todo lo bueno o malo que haya ocurrido) y simultáneamente nos

brinda una nueva esperanza para el futuro, pues si bien en muchos casos las circunstancias generan hechos ante los cuales somos impotentes, también el futuro es nuestro, está en nuestras manos y lo podemos construir –según nuestros propios deseos y expectativas– si nos esforzamos lo suficiente para lograrlo.

El tiempo que pasa... Amigo lector: hagamos algo bueno y útil con nuestro tiempo, pues no volverá.

BANCA BOLIVIANA: ANTÍDOTO EFICAZ CONTRA EL “CONTAGIO” ARGENTINO

(Enero, 2002)

En un reciente artículo de “El País” (Madrid) nuestro huésped en Bolivia, el laureado Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, puso “los puntos sobre las íes” en torno a la crisis que afecta a la República Argentina.

Entre sus agudos comentarios, hay uno en particular que vale la pena resaltar. En una parte expresa lo siguiente: “Se alabó a ese país (Argentina) por permitir que los bancos fueran en gran parte propiedad de extranjeros. Por un tiempo esto creó un sistema bancario aparentemente más estable, pero este sistema fracasó en la ayuda a las pequeñas y medianas empresas. Las empresas en el país no pudieron obtener una financiación adecuada”. Moraleja: la llamada “alianza estratégica” entre banca nacional y empresas nacionales quedó fuera de circulación, por el propio ímpetu que el gobierno argentino impulsó para la internacionalización de la banca. La banca extranjera pasó, pues, a tener como clientes predilectos a compañías también extranjeras que habían comprado gran parte de las antiguas empresas públicas argentinas, quedando en el camino –y sin acceso al crédito– los sectores productivos y comerciales nacionales.

Felizmente para Bolivia, esto será de muy difícil reproducción en nuestro país, ya que la banca boliviana nacional es sólida y estable, siendo además mayoritaria en el esquema global de depósitos y captaciones del sistema financiero nacional. Por tanto y con todo respeto a la banca extranjera que obedece a las instrucciones de sus lejanas matrices, los bancos con capital nacional han estado, están y estarán, siempre codo a codo con la empresa privada boliviana en las buenas y en las malas, en los

momentos de auge y en los momentos de crisis. Así nomás son las cosas y esto, en su simpleza, refuerza la estabilidad y brinda seguridad, tanto a depositantes y ahorristas, como a clientes e inversionistas.

Mucho se habló en su momento de la “conveniencia” para Bolivia de una pronta internacionalización de su banca, siendo inclusive uno de los actuales ministros gran promotor de la “idea”. Afortunadamente para nuestra Bolivia y contra los “gurús” del momento, gran parte de la banca sigue siendo nacional y eso nos asegura una cuota enorme de tranquilidad que otros países emergentes más “globalizados” ya no pueden tener, máxime frente a lo sucedido con el vecino del sur.

Y es que citando nuevamente a Stiglitz, “el crecimiento requiere de instituciones financieras que brinden créditos a las empresas nacionales. Vender los bancos a extranjeros, sin crear las salvaguardas apropiadas, puede impedir el crecimiento y la propia estabilidad”. A las pruebas nos remitimos. Lo sucedido en la Argentina prácticamente liquidó a los sectores productivos internos como sujetos de crédito y ello terminó siendo letal.

Con todo lo que críticos y agoreros puedan decir o “pronosticar”, los capitales bolivianos de la banca boliviana están íntimamente ligados a Bolivia y a su devenir. Todo lo bueno y todo lo malo lo han soportado o gozado juntos. Los capitales y sus dueños han nacido en Bolivia y vivirán siempre en Bolivia. Y esto no es nacionalismo barato o pasado de moda, es la realidad concreta, realidad que ahora y frente a una crisis de proporciones casi planetarias como la que sufre Argentina pasa a ser pensamiento de punta y debe hacer reflexionar a todos aquellos que –en su momento– fueron hostiles a la presencia nacional en la banca. Con una economía muchas veces más pequeña que la de nuestros hermanos gauchos, si se hubiera dado el mismo efecto en Bolivia los resultados hubieran sido catastróficos.

Aún en el marco de la crisis actual que venimos arrastrando desde 1999, es un hecho que ella ha sido amortiguada en gran parte por la incidencia de la banca boliviana en el sistema financiero. Si todo el sistema hubiera estado en manos extranjeras, vaya Dios solamente a saber lo que hubiera ocurrido.

Esta es una lección que todos debemos aprender. Ha llegado el momento de ir introduciendo variantes al modelo y una de ellas, casi fundamental, será la revalorización del capital nacional frente al extranjero, sobre todo en el área crucial de las finanzas

privadas y de su natural orientación hacia los sectores productivos, comerciales y de servicios del propio país.

FALLECIO GUIDO DI TELLA: EX CANCELLER ARGENTINO Y AMIGO DE BOLIVIA

(Enero, 2002)

En medio de los cacerolazos y de la tremenda crisis institucional que sacudía a su patria argentina, falleció –como consecuencia de un aneurisma de aorta– a las 18 horas del pasado 31 de diciembre de 2001 el ex Canciller ingeniero Guido Di Tella.. Aunque ya se encontraba delicado de salud, su muerte a los 71 años de edad sorprendió y entristeció a propios y extraños.

Todo ocurrió en la localidad de Navarro (provincia de Buenos Aires), donde tenía su casa de campo.

Di Tella era ingeniero industrial, con el agregado del máximo título académico en economía (doctorado) del famoso MIT (Massachusetts Institute of Technology, USA.). Se desempeñó durante ocho años como Ministro de Relaciones Exteriores en los dos gobiernos de Carlos Menem, sobrepasando así la marca histórica en su país para la permanencia en ese cargo, que antes le correspondía a Carlos Saavedra Lamas.

Tuve el privilegio de conocerlo a Guido durante mis años de formación universitaria en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Allí fue mi profesor de Teoría del Crecimiento Económico e influyó decisivamente en varias ideas que luego desarrollé en la vida profesional. Desde esos lejanos años de fines de la década de los 60', guardé hacia Di Tella un genuino afecto, el que ciertamente era reciprocado.

Luego nuestros caminos se encontraron nuevamente; nos tocó trabajar juntos en múltiples asuntos bilaterales mientras yo era embajador boliviano en Argentina y él su Canciller.

Pasado ese tiempo y siguiendo las pautas visionarias de Di Tella, con su hijo Luciano impulsamos en Bolivia varios proyectos en torno al uso del gas natural comprimido (GNC), algunos de los cuales se frustraron por razones burocráticas y otros siguen su curso ascendente, como es el caso de la empresa GENEX S.A., de la que tuve el honor de ser Presidente del Directorio.

Siempre “querendón” de Bolivia, Guido Di Tella nos visitó en varias oportunidades, tanto en viajes oficiales como también en su calidad de empresario y hasta como simple turista. En particular, le gustaba adquirir (era coleccionista) piezas pre-colombinas y quedó fascinado con su visita a las misiones jesuíticas de San Javier y Concepción.

Bolivia debe recordar siempre a ese buen hombre y fino caballero que era el ilustre fallecido. Siempre colaboró en las causas bolivianas internacionales. Asimismo, en las negociaciones bilaterales, Di Tella fue capaz –en su época– de encontrar un punto de equilibrio justo y adecuado entre los intereses argentinos y bolivianos. Colaboró con el país cuando pudo y hasta realizó inversiones personales en Bolivia, las que deseaba sean de mayor amplitud, pero la burocracia miope del momento terminó desalentándolo, sin mellar para nada su cariño hacia Bolivia, el que lo mantuvo hasta el final de sus días.

En fin, se han escrito en la prensa argentina varias notas acerca de Di Tella con motivo de su súbita muerte. Por tanto, no abundaré en otros temas que englobaron su dinámica actividad nacional e internacional y sus múltiples logros.

En esta oportunidad, tan sólo he querido rendir un modesto homenaje personal a mi viejo profesor, al gran canciller y al pionero en Bolivia del GNC, Ingeniero Guido Di Tella. Descansa en paz caro amigo. Tu vida y obras no serán olvidadas.

CLASE POLITICA: “ALERTA ROJO”

(Enero, 2002)

En una nota del pasado 23 de agosto de 2000 titulada “Políticos profesionales en Capilla”, escribí textualmente: “El problema de los políticos no es que sean buenos o malos. Se trata de que, en muchos casos, aparentemente dejaron de percibir lo cambiante de la realidad, lo rápido que se modifica una opinión o tendencia.” Los dramáticos sucesos ocurridos en la hermana República Argentina han probado la veracidad de nuestro modesto razonamiento. Es mas, la crisis del país vecino ha desnudado una “politicofobia” verdaderamente alarmante y que debería hacer entrar a la clase política boliviana en “alerta rojo”.

En otra parte de la nota expresaba: “Para que los partidos políticos y dirigentes políticos aspiren a sobrevivir exitosamente

en este nuevo milenio, las agrupaciones partidarias y sus líderes tendrían que: a) reconocer el valor democrático y cultural de la diversidad; b) no encasillar tampoco a la diversidad de la gente en simples mayorías masivas y con pretensiones de permanencia; c) revisar la hipervaloración de pocas, grandes y permanentes organizaciones políticas; d) profundizar la experiencia con los partidos políticos instrumentales; e) incorporar las nuevas tecnologías de información, para representar voluntades actualizadas en la toma de decisiones”.

Sobre el último punto del párrafo anterior, reitero que a esta altura cada partido que se precie de si mismo, debería tener como mínimo su sitio en Internet y contacto con simples ciudadanos curiosos, simpatizantes y militantes, a través del correo electrónico. En Bolivia, aún con nuestra pobreza, este es un recurso tecnológico que ya no puede dejarse de lado y representa un adecuado mecanismo de democracia directa, de relación entre pueblo y sus representantes.

También dije que “los partidos políticos que no se adapten a las nuevas realidades del mundo contemporáneo y a lo exigido por sus mandantes, correrán graves riesgos de supervivencia”. Los hechos de Argentina nos eximen de mayores comentarios al respecto...

Las lecciones aprendidas y por aprender son muchas; la lectura de los “cacerolazos” de Buenos Aires no debería pasar desapercibida en Bolivia.

La gente quiere creer, pero cada vez cree menos en sus representantes. El tema estriba en que la clase política sudamericana en su gran mayoría no ha sido capaz de satisfacer ni promesas ni expectativas y tampoco satisfizo mínimamente las demandas populares. Es por eso que la gente busca ahora un “providencialismo salvador” extra político que restaure la confianza, el orden y la esperanza. En una feliz era de libertad e institucionalidad y desde ya sin golpes militares, es triste percibir que la democracia se encuentra amenazada por los propios intermediarios y actores delegados por el pueblo: políticos y partidos políticos. ¿Qué tal?

Al ingresar en un año electoral, conviene que los políticos bolivianos pongan sus barbas en remojo y sean capaces de generar credibilidad y entusiasmo, reforzando así el concepto auténtico de democracia representativa, el que en definitiva se

legítima mediante acciones eficientes y no a través de palabrerío hueco o instrucción cívica aprendida de memoria.

Para terminar, ojalá que se concrete pronto en nuestro país la posibilidad constitucional de una participación más directa del ciudadano mediante plebiscitos u otras fórmulas legalmente establecidas de expresión popular. Ese “caño de escape” será fundamental para disipar iras sin llegar a la violencia y/o modificar así decisiones incorrectas de los políticos profesionales que nos “representan”.

RADIOGRAFIA DEL “CACEROLAZO” (Enero, 2002)

El diccionario de la Real Academia Española de la lengua todavía no acepta la palabra “cacerolazo” –de inusitada popularidad en la Argentina de las últimas semanas– pero sí acepta el término “cacerolada”, al que pulcramente se adhieren los comentaristas de la TV satelital que viene desde Madrid al comentar los actuales sucesos rioplatenses.

Sin embargo y con el auge actual de la expresión, no cabe la menor duda de que el “cacerolazo” será incluido en la próxima edición del diccionario de la Academia.

El golpear ollas vacías, las castizas caceroladas y los iracundos cacerolazos argentinos de la hora presente, tienen todos un origen más o menos común y que se remonta principios de la década de los 70’ del pasado Siglo XX. En esa época y durante el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile, la clase media de ese país optó por una singular forma de protesta: todas las noches, a determinada hora, las amas de casa hacían sonar estrepitosamente sus utensilios de cocina para protestar por el creciente desabastecimiento de alimentos y la también creciente crisis e inflación existentes.

Más allá de las maquinaciones que pudieran haber gestado Henry Kissinger y la CIA para culminar con el movimiento militar de Pinochet que derrocó al presidente Allende en septiembre de 1973, los analistas coinciden en que la huelga de camioneros y la persistencia de los repiques de ollas vacías fueron factores determinantes para impulsar la caída del régimen socialista chileno.

Casi 30 años después, las cacerolas han vuelto a tener un rol protagónico, esta vez en la otrora rica Argentina, hoy empobrecida por la acumulación de diversos factores, entre ellos una pesada deuda externa de más de ciento treinta mil millones de dólares..

Desde diciembre de 2001, el poder “cacerolero” argentino ha obligado a la renuncia del presidente De la Rúa, dos breves interinatos, lo mandó a Rodríguez Saa de vuelta a su provincia nativa de San Luis y lo tiene al actual mandatario Eduardo Duhalde en un verdadero jaque diario. Y todo a punta del repique de ollas vacías, fenómeno que se repite día tras día, noche tras noche, en todos los barrios, en todas las ciudades, en todo el país.

Duhalde y sus asesores escuchan al cacerolazo y han aprendido a tenerle respeto. En el contexto de las legítimas protestas de la clase media argentina, es un hecho que también se han infiltrado provocadores profesionales y delincuentes, pero aún así es indudable que la esencia del cacerolazo persiste como expresión única del pueblo para manifestar su descontento y deseo de cambio.

De los antiguos cabildos abiertos, se ha pasado al cacerolazo abierto. De la protesta popular común, al cacerolazo organizado. Ojo, este fenómeno no hay que tomarlo a la ligera, pues se trata de un nuevo tipo de manifestación popular, una nueva forma de expresión que está gritándole a la clase dirigente argentina (y por extensión a la latinoamericana) que tenga un cambio de rumbo, que genere una modificación sustantiva del modelo quebrado que está provocando tanto desempleo, crisis generalizada, concentración injusta de riqueza y hasta desesperación.

El retorno del cacerolazo parece ser la forma nueva de demostración popular en este tercer milenio y está probando ser tan contundente como lo fue en el Chile del Siglo XX.

Desde la Argentina el repique de cacerolas cundirá casi con certeza –no les quepa amigos lectores la menor duda–, hacia Bolivia y hacia el resto de Sudamérica. Es hora de que los dirigentes latinoamericanos pongan sus barbas en remojo y comiencen a crear ideas nuevas. El tiempo del cambio se acerca inexorablemente; la radiografía del cacerolazo nos lo está demostrando.

EL MODELO SE QUEBRO Y ALGO TENDRA QUE CAMBIAR

(Enero, 2002)

Como ya expresamos anteriormente, el modelo vigente se ha quebrado; la crisis argentina es un fiel reflejo de lo aseverado. Está visto que “hacer bien las cosas” al estilo de los “pseudo Bin Laden’s” (terroristas económicos) del Fondo Monetario Internacional y Cia. ya no es suficiente. Por otro lado, el gran “globo” de la globalización también ha sufrido un serio pinchazo, pinchazo que aunque obviamente no ha de desinflar el proceso, lo ha mitigado severamente y pone un signo de interrogación con respecto al inmediato futuro “globalizado” de los países emergentes.

En nuestro ámbito interno, Bolivia atraviesa una grave recesión que se arrastra desde 1999. Sin necesidad de consultar a los expertos, cualquier curioso puede constatarlo con solamente preguntar cifras de ventas en comercios de toda índole. Las respuestas son unánimemente desalentadoras: los porcentajes de caída van desde el 10 hasta el 50 por ciento y más.

El circuito se torna doblemente maligno: los consumidores gastan y compran menos, lo que ocasiona acumulación de inventarios y bajas en las ventas de mayoristas y al detalle. Ello provoca reducción de horas de trabajo, desempleo o reducciones salariales y por tanto, menores posibilidades de comprar. Agréguese la menor producción industrial y la reducción de importaciones. Como contrapartida, no hay grandes exportaciones de productos nacionales que compensen la baja de la demanda agregada interna. La economía finalmente se reduce, el ritmo decae y las expectativas negativas, progresivamente lo hacen decaer más.

Si no se toman medidas verdaderamente reactivadoras en el corto plazo, la situación tendería a agravarse seriamente durante el presente 2002. Algo hay que hacer y las autoridades lo saben; ojalá estén analizando las acciones que deberán ejecutar a muy corto plazo.

La estabilidad por sí misma no es suficiente garantía de nada. Lo que importa es el desarrollo, acompañado de la superación de pobrezas y marginalidades, tareas formidables no llevadas a cabo hasta ahora en Bolivia. Si sumamos entonces los factores, el cuadro puede llegar a ser explosivo.

Lo realmente llamativo (en realidad muy llamativo), es que las fuerzas políticas en actividad rara vez mencionan estos fenómenos y diluyen su acción en ataques contra sus rivales, luchas internas u otras menudencias de paupérrimos niveles. Falta alguien que explique cómo será el nuevo modelo y cómo al mismo tiempo podremos superar la crisis actual.

Mientras, el volcán del descontento crece y desde ya, quiero aclarar, no necesariamente por culpa de los gobernantes de hoy, sino como efecto acumulativo de muchos años. La clase media progresista está sin posibilidades de sana expansión; tenemos a la vez trabajadores y campesinos en deplorables condiciones o desocupados.

¿Cuánto puede durar algo así? Felipe González –ex jefe del gobierno hispano– solía decir en sus tiempos de socialista practicante: *“no hay nada más subjetivo que la definición de las condiciones objetivas”*. Es posible que González haya estado en lo cierto, pero el tercer milenio ya recorre su segundo año de vida. Mientras y en términos relativos, la posición mundial de Bolivia sigue en retroceso; no hay mayores cambios cualitativos en nuestro país. Parece haber llegado el momento objetivo de las condiciones objetivas...

Bolivia, por tanto, aparenta estar madura para el político visionario que pondere momento, condiciones y contextos – externos e internos– para lograr en democracia y con justicia, transformar el sesgado modelo político-económico que nos rige y fundar las bases de la Bolivia del tercer milenio: más equilibrada, con una nueva organización del Estado que garantice un capitalismo protector e igualdad de oportunidades, controle oligopolios y plutocracias y nos otorgue dignidad, crecimiento y prosperidad a todos los bolivianos.

¿Saldrá a la luz el partido político o el eventual líder que se monte –como decía Bismarck– en la cresta de la ola y tome para sí la coyuntura actuando positivamente sobre ella? Por ahora no se lo vislumbra. Puede estar por ahí, cerca suyo, o quizá sea usted mismo amigo lector, el futuro hacedor de la verazmente nueva Bolivia. Todo es posible ¿No es cierto?

**SANTA CRUZ AGREDIDA
POR SU PROPIO CARNAVAL
(Febrero, 2002)**

Es odioso generalizar pues siempre hay excepciones a la regla, así que –de partida– pido disculpas a los lectores que sientan que no tienen nada que ver con lo que afirmamos en nuestra nota. Si de veras cuidan a nuestra ciudad, esto no va para ustedes, pero sí para las autoridades y carnavaleros irresponsables.

Hecha la aclaración, al grano. Luego de muchos años de ausencia, este ha sido el segundo carnaval que paso en la tierra natal y con esa modesta base comparativa, creo que puedo emitir algunos comentarios. Dejando de lado las frases grandilocuentes tipo “la fiesta grande” o “el glorioso carnaval de los cruceños”, es un hecho que estas fiestas se prestan a toda clase de excesos que poco y nada tienen que ver con la sana diversión.

Sobre esto de los excesos volveremos luego. Ahora deseo recapitular lo más preocupante: la cruel agresión que sufre nuestra indefensa ciudad –particularmente el casco viejo– por parte de muchos de sus propios habitantes que dicen (por las pruebas parece que solamente de boca para afuera) “quererla” y estar imbuidos de enorme “cruceñidad”.

La verdad es que Santa Cruz no es querida, pues quien quiere a una ciudad la cuida y protege, la mantiene limpia y no la ensucia, todo lo contrario de lo visto y observado en estas carnestolendas y en la anterior. Y sin contar los días normales, cuando también la ciudad sufre los embates de sus propios habitantes, empeñados en mantenerla como una de las ciudades más sucias del continente, en lugar de que sea el vergel que merece ser y pudiera ser.

Los grandes carnavaleros que se jactan de ser “cruceñistas” son los primeros en embadurnar paredes, tirar latas y botellas de vidrio por todas partes, pisotear canteras y jardines, dañar el ornato público, etc., etc. Triste espectáculo, en verdad, el de una “diversión” que lleva a tanta destrucción y suciedad.

Los episodios de violencia merecen un capítulo aparte. La trágica combinación del exceso de alcohol, potencial uso de drogas y viejas rivalidades, crea permanentes peleas entre grupos carnavaleros y comparsas. Ello no es nada nuevo, así que nadie debe rasgarse las vestiduras, al margen de los lamentables sucesos ocurridos en la esquina de Ballivián y Chuquisaca, sucesos que no deben repetirse jamás y deben ser

objeto de una severa investigación y de no menos severas sanciones.

Donde hay concentración popular, siempre coexiste con la multitud la posibilidad de algún tipo de enfrentamiento. Esto lo vemos en canchas de fútbol y en todo tipo de acontecimiento que reúne a mucha gente en un solo lugar. Para evitar –o minimizar– la latente violencia entre barras y grupos rivales, no hay otra medida que la prevención adecuada. En las canchas, cientos (a veces miles) de policías protegen a las tribunas de los exaltados. En las concentraciones masivas, también los cuerpos policiales están presentes, en forma discreta pero efectiva. Por supuesto, nada de eso sucede en el carnaval de Santa Cruz, salvo el día del Corso. Los otros días y durante los llamados “juntos de comparsas”, la policía brilla por su ausencia y por la falta de planificación preventiva. Solamente interviene cuando los hechos se consuman, casi siempre después de las tragedias y no antes para evitarlas.

A partir del próximo carnaval del 2003 debe pensarse seriamente en limitar el feriado hasta el día lunes, para evitar mayores holganzas que desembocan en excesos. Asimismo, o se debe prohibir el tal junto de las comparsas o disponer de cuerpos policiales vigilando cada esquina. Al mismo tiempo, debe también prohibirse todo tipo de atentado contra la ciudad en general y las propiedades privadas en particular. Y como “el que la hace la paga”, quienes ensucien tienen que ser castigados y obligados a limpiar su “cochinera”, más el agregado de multas pecuniarias y trabajos comunitarios forzosos que compensen el daño ocasionado. Las sanciones deberán ser drásticas y para todos, sin privilegios de ninguna naturaleza.

Esto debe acabarse. Si a Santa Cruz la queremos, cuidémosla. Si queremos carnaval con sana alegría, evitemos excesos, violencias, abusos y actos delincuenciales. Así de simple. Ya está buena la cosa.

LA SOBREVIVENCIA DE LOS INEPTOS O LA LEY DE DARWIN AL REVÉS
(Febrero, 2002)

Charles Darwin ilustró la evolución de las especies a partir de la sobrevivencia de los más aptos. Su teoría pasó a ser uno de los paradigmas básicos del pensamiento humano y se extendió mucho más allá del campo de las ciencias naturales.

A partir de los estudios del gran pensador inglés se elaboró todo un cuerpo de ideas, llegando incluso a popularizarse el termino “darwinismo social”, mediante el cual se tomaba al “cuerpo” socio-político de las comunidades organizadas como mero marco de referencia para una despiadada competencia, con el presunto triunfo de los "más aptos" y el alejamiento de los que –en ese contexto– son "menos aptos".

Este peculiar tipo de darwinismo obliga al manejo de una sociedad basada en valores totalmente alejados de la filosofía humana, una sociedad cruel y desprovista de ética, donde el valor e intelecto se miden por la cantidad de dinero en una libreta de cheques o por los triunfos y logros estrictamente materiales, que además se obtienen muchas veces bajo formas dudosas. Es un poco lo que ineluctablemente sucede con algunos "modelos", como ocurre ahora en Bolivia a casi 17 años del plan de estabilización que dio origen al llamado “neoliberalismo”.

En el país y en América Latina se observa tangiblemente una nueva "mini-rosca" política, cada vez más poderosa y cerrada, mientras las naciones están cada vez más alejadas de esa realidad íntima de unos pocos. Esa nueva oligarquía que maneja los hilos del poder oculta su perversidad funcional bajo el mantón de la democracia formal y se defiende a ultranza – mediante sofisticadas mentiras– de sus “enemigos”, básicamente del propio pueblo y de quienes osan desafiar sus prebendas o incursionar en lo que ellos consideran su coto privado.

Como prueba de lo aseverado, basta observar la enorme cantidad de políticos que permanecen en Bolivia como congresales y rotando en diversos cargos públicos desde 1982 (por citar un año base), y con pocas entradas de nuevos participantes a ese circulo privilegiado.

Son los componentes de esta “élite del poder” los que han manejado –y manejan– sutiles pero importantes hilos del sistema político y casi siempre en su propio beneficio.

Es así como Bolivia –en su perenne atraso– sigue brindando oportunidades a estos grupos ambiciosos, mientras no se las proporciona a su inmensa mayoría de habitantes, desamparados e inermes ante los establecidos mecanismos de manejo de influencias.

Los pocos que podrían ser capaces de frenar estos peligrosos avances, carecen de medios económicos para enfrentarse con los nuevos “rosqueros”. Otros hombres y mujeres también capaces de enfrentar a esa nueva rosca, se han resignado a ser sus empleados o bien, se alejaron de la política ante su impotencia para cambiar la perversa tendencia y hasta por la propia necesidad de sobrevivir, de esforzarse por ganar el sustento diario.

Mientras, los eternos dueños del poder siguen su desenfadado camino sin nadie que los desafíe y les haga frente.

Algunos paladines asoman por el horizonte para desafiar al “sistema” y más allá de gustos o disgustos, merecen ser escuchados y prestarles atención, por lo menos mientras presenten una diferencia frente a los políticos tradicionales. Sin embargo, casi con seguridad ingresarán a la rosca una vez sean “aceptados” por sus cofrades, adversarios de hoy y quizá aliados de mañana en la causa común de pasarse la pelota del poder, con el pueblo como mero espectador o –peor aún– como idiota útil que deposita su voto y listo, no sirve luego para otra cosa.

En la históricamente enferma sociedad latinoamericana en general –y boliviana en particular– y con las honrosas excepciones del caso, pareciera ser que tenemos, pues, una ley de Darwin al revés: los más aptos quedan en el camino (o no desean o no los dejan participar) y son los ineptos los que siguen adelante. Así le ha ido y le va al país y a toda la región... Sin embargo, una luz de esperanza asoma en el horizonte y viene al repique de ollas vacías. En efecto, los caceroles argentinos están haciendo sentir. el peso popular, reflejan el sentir de la gente y sus ecos reverberan en todo el continente anunciando la hora del cambio, la hora de la nueva representatividad popular, representatividad que barrerá con toda una generación de políticos acostumbrados a servirse del pueblo en lugar de servirlo y fundará una democracia efectiva, no meramente formalista.

INTERVENCION ESTATAL: SU RENOVADA VIGENCIA

(Febrero, 2002)

Uno de los gurúes más connotados de los años 90 del Siglo XX, Lester Thurow del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), expresó tiempo atrás que "el mercado no tiene una propiedad autocorrectora para mantener el sistema en crecimiento, por lo tanto el Estado debe intervenir para sacarlo de los períodos de recesión". Una publicación inglesa de reconocido prestigio –"The Economist"– estimó que "sin la mezcla correcta de Estado y mercado, los países nunca tendrán una infraestructura económica que estimule el crecimiento". Por otra parte y también en la última década del milenio pasado, el ex Canciller japonés Saburo Okita –autor del modelo del pato volador, sobre el cual hice un comentario en una nota publicada en 1995– aseveraba que "los mecanismos del mercado no son infalibles; requieren la intervención del Estado a través de políticas de planificación".

Pese a todas estas advertencias y reflexiones, los 90' prosiguieron su rumbo sin ninguna variante en lo que hace al modelo de comportamiento estatal y el auge de las privatizaciones iniciado a fines de los 80' continuó su rumbo implacable en todo el mundo occidental, Bolivia desde ya incluida.

Del pretérito "estado obeso" he aquí que hemos pasado al "estado raquítrico", en lugar de lograr un balance adecuado. En otras palabras: la noción de estado se desdibujó casi por completo en aras de "las fuerzas del mercado" que impulsaba el modelo neoliberal en boga. Al estado pasó a vérselo como un "intruso" que obstaculizaba el libre juego de la oferta y la demanda, como a un ente que solamente debía garantizar un marco jurídico estable y algunos otros servicios colectivos esenciales. La más ligera intervención estatal era vista como "sacrilegio" por los nuevos profetas, globalizadores y privatizadores a ultranza. Pero el tiempo pasó y llegamos al tercer milenio, momento en el cual las cosas comenzaron a cambiar: las crisis del momento han vuelto a poner sobre el tapete el crucial rol del estado en la vida de los pueblos organizados.

Ahora en el 2002 y ante un modelo quebrado, distintas voces claman por una alternativa mejor, por algo que sirva no solamente para superar la crisis sino también para crear nuevas condiciones, nuevas reglas del juego que otorguen seguridad,

garantía, elementos sanamente reguladores y una guía para la acción concreta.

Como en todo momento de transición, convivimos actualmente con las visiones firmes del pasado y las débiles del presente junto con las nuevas visiones, aún borrosas, del futuro inmediato. Hay que transformar esas visiones borrosas en algo sólido y concreto. La intervención estatal debe replantearse no marchando hacia atrás, sino inteligentemente y con visión renovada para enfrentar con éxito los enormes desafíos de este Siglo XXI

No es fácil la cosa. Hay que trabajar mucho y lograr que el proceso camine, pero quién quiera que sea el que nos gobierne a partir de agosto de 2002, debe tener claramente presente que el pueblo reclama una mayor intervención estatal y que las circunstancias externas de una pinchada globalización también lo exigen. Debemos retornar a la esencia de un estado que intervenga con sabiduría, no maniáticamente, a un estado que sea un veraz árbitro entre desequilibrios socioeconómicos y brinde también elementos de seguridad, salud, educación, vivienda y justicia, en paralelo con la creación de igualdad de oportunidades.

Esta es la tarea puntual de la hora. A ver si los que deben hacerla y elaborarla en Bolivia –los políticos– cumplen y concretan. El reto está lanzado.

TENTACIONES POLÍTICAS PARA CIUDADANOS INDEPENDIENTES (Febrero, 2002)

Como ya lo hemos manifestado en anteriores oportunidades, los políticos profesionales se encuentran “en capilla”. El fenómeno no es exclusivo de Bolivia; en muchísimas latitudes se observan sentimientos similares de la ciudadanía ante quienes –en un régimen democrático– al final son sus naturales intermediarios y representantes. Ya lo expresé y repito: si el curso actual no cambia, seremos testigos en cualquier instante de insólitas y flamantes maneras de participación política en democracia que seres inteligentes propondrán... o circunstancias y realidades gestarán por sí mismas. Los “cacerolazos” de un pueblo argentino cansado de su clase dirigente son prueba concluyente de lo expresado.

En los Estados Unidos, varias encuestas de respetable credibilidad demostraron abrumadoramente que el pueblo norteamericano desconfía del político e inclusive se estudió la posibilidad de evitar la “perpetuidad” de los congresales que sucesivamente son reelectos. Hubo al respecto debates y discusiones en torno a los máximos períodos consecutivos que tendrían los parlamentarios. La corriente popular desearía limitarlos a solamente dos. Hasta el momento no se ha aprobado el proyecto de ley y quizá no se lo apruebe nunca... La clase política norteamericana también tiende a preservar sus prebendas.

Ese rechazo al político forma parte del marco de ideas masivas que prevalece en estos instantes. La clase política está atrapada por un plano inclinado que parece arrastrarla implacablemente hacia umbrales cada vez más bajos de popularidad.

En nuestra Bolivia el síndrome no se manifiesta tan explícitamente ya que los medios de comunicación nacionales brindan a los partidos políticos amplios espacios gratuitos de expresión, aunque exista saturación de la población. La programación periodística radial, televisiva y escrita extranjera hace tiempo que diversificó sus espacios insertando temas científicos, técnicos, artísticos o de la farándula, entre muchos más, y que el satélite nos permite sintonizar diariamente. En cambio, los medios bolivianos todavía son “machacones” con los políticos y les brindan generosas plataformas.

Pero por encima de la enorme influencia de los medios de comunicación, los políticos locales no son zonzos: sus sensibles olfatos han oído el tufillo de antipatía. Es por eso que con motivo de las inminentes elecciones, varias agrupaciones procuraron –y procuran– denodadamente reclutar profesionales independientes.

No es sorpresa entonces que algunas personalidades descollantes del periodismo y del empresariado ya estén “reclutadas” oficialmente. Asimismo, rectores universitarios, escritores, otros empresarios y profesionales destacados son objeto de comentarios y se perfilan como candidatos de numerosos partidos políticos en posiciones de primer y segundo nivel, no simplemente como rellenos decorativos.

Presumo que simultáneamente al hecho burocrático de preparar sus listas para estos inminentes comicios, la dirigencia

partidaria boliviana quedó pluralmente convencida de cierta carencia interna de militantes eficaces y adecuados e intenta rellenar con “caras nuevas” esa esencial parte de la armazón política boliviana.

En su búsqueda de profesionales independientes, los políticos nativos no son tan originales como algunos creen, pues calcan pautas de sus colegas políticos externos, los que también –y al igual que en nuestro país– tropiezan con esa pérdida de imagen que universalmente afecta ahora a la clase política. La convocatoria de individuos notables –y exógenos a los cerrados círculos partidarios convencionales– permite aminorar el deterioro.

El tiempo dirá si esta frenética caza de independientes reporta éxito frente a una organización única, interna y coherente, aspecto que desde ya también hay partidos que lo están considerando con máxima seriedad.

ATENCION: SE VIENE LA INTERNET SEMÁNTICA

(Marzo, 2002)

Según nos informa la conocida revista especializada “Business Week” en su edición correspondiente al 4 de marzo próximo pasado, en poco tiempo más la World Wide Web” (WWW) o red mundial y más conocida como Internet (literalmente: “interred“ o “intercadena“), tendrá un cambio cualitativo fundamental, pues podrá comprender el lenguaje humano, ya no solamente el de los ordenadores, como sucede en la actualidad.

Todo es fruto nada menos que del genial creador de la WWW, el profesor Timothy Bernes-Lee, actual presidente del consorcio que basado en el MIT (Instituto de Tecnología de Massachusetts) supervisa y regula los patrones de forma y los desarrollos tecnológicos de la Web. Al mismo tiempo que ejerce esta vital función para el manejo de la red mundial, el grupo dirigido por Bernes-Lee trabaja febrilmente en la nueva modalidad que piensa introducir a corto plazo.

Con el advenimiento de la Internet semántica se abre un nuevo capítulo en la ya exponencial magnitud de la autopista informática.

Como es sabido, la semántica es el estudio del significado de las palabras y de sus conexiones lógicas establecidas en forma sincronizada. En el actual sistema de WWW, es prácticamente imposible distinguir entre números de teléfonos, cotizaciones u horarios. Con la Internet semántica se podrá etiquetar el (los) significado (s) en un lenguaje especial (XML), para que así las computadoras comprendan hacia dónde va la pregunta o la búsqueda del usuario, algo imposible hoy en día con el rígido sistema del llamado hipertexto o HTML

El conocimiento se adquiere en su mayoría mediante el uso de las matemáticas o de la semántica, ya que asimilamos mediante combinaciones de números o combinaciones de palabras y significados entrelazados. En matemáticas las computadoras hace rato que nos superaron. Ahora, en el umbral de la era de la Internet semántica, el horizonte para las computadoras –y su desarrollo– será prácticamente sin límites.

Todo esto no está listo para mañana, pero ya se trabaja seriamente en el proyecto. Los expertos calculan que la Internet semántica entrará en operación a más tardar el próximo 2005, de aquí a escasos tres años.

La verdad es que este nuevo “software” de la llamada “era de la comunicación” promete ser impresionante. Creímos que valía la pena compartir lo leído en Business Week con nuestros lectores, mediante esta apretada síntesis de lo que promete ser algo sensacional en materia de avance para la ciencia y para la propia humanidad.

GEOPOLITICA: LOS ESTADOS NO SE TRASLADAN (Marzo, 2002)

La geografía es el estudio de la superficie terrestre, sus ondulaciones, cimas, mares y contornos. La topografía estudia el suelo y sus irregularidades, es una rama subsumida en el concepto global de la geografía. Su ubicación geográfica le ofrece a los estados nacionales alternativas de ser –o sentirse– prisioneros o gananciosos y con ventajas o desventajas, según el lugar donde se encuentre cada uno, según el peculiar tipo geográfico de cada país. Bolivia es un país de tipo centrado y con forzado enclaustramiento, agregando una topografía complicada.

No hay determinismo absoluto: el hombre puede vencer a la geografía y de hecho la venció en infinitas oportunidades, con el

auxilio del propio talento humano y de su expresión práctica que es la tecnología. Si las montañas eran una barrera natural en el pasado, hoy no lo son por el desarrollo del transporte aéreo y por que la técnica permite perforar esas mismas montañas para construir progresistas túneles viales y ferroviarios.

El general alemán Karl Haushoffer solía decir *"El espacio rige a la humanidad"*. Exageraba el determinismo geográfico, típico por lo demás de la escuela geopolítica fundada por él en Baviera (1920 y adelante), que proveía argumentos teóricos de naturaleza bélica y expansionista para los extremistas de Munich.

Fue así como la geopolítica adquirió justificadamente mala fama, ya que la forzada interconexión presuntamente "científica" entre política y geografía disimulaba las verdaderas metas de conquista que se " estudiaban" en esa época.

Los tiempos han cambiado. Desde hace casi 30 años –con el auxilio de Henry Kissinger– la geopolítica, entendida ésta en forma simple como la relación entre el poder político y el asentamiento geográfico, ha sido reivindicada y sus conceptos integran hoy aspectos pacíficos globales de tipo internacional como también internos, sirviendo al mismo tiempo de útil referencia para el análisis político y estratégico de determinadas situaciones. y en el análisis de conflictos. Además, la geopolítica es útil como ingrediente esencial en el estudio de la política mundial y en aspectos domésticos, tales como el diseñar geopolíticamente que un país logre dominio efectivo de sus territorios vacíos, pueda poblarlos y desarrollarlos.

Hasta el momento no se inventó nada que posibilite "trasladar" a los Estados nacionales, tal como lo hace el hombre, que al final puede vivir en el sitio y lugar que le plazca. Los Estados no son como los seres humanos: están donde están y para bien o para mal no pueden moverse. Nos guste o no, Bolivia tiene que convivir con Brasil, Argentina, Paraguay, Perú y Chile; no tiene escapatoria posible y racionalmente, debemos procurar minimizar factores adversos y potenciar los positivos.

Igualmente, cualquier otro país del planeta, jurídicamente constituido y por tanto con territorio propio, población autóctona y gobierno legal, es fijo e inmóvil. La tecnología le brindará medios para obviar dificultades, o quizá se las creará, pero se quedará siempre en el mismo lugar. La convivencia vecinal y regional –sea fácil o ardua– se impone; es necesario armonizarla

con la búsqueda de intereses comunes, a través de la diplomacia y negociaciones efectivas, comercio e integración, etc.

El hecho contundente y real es que un país no puede evadirse de su localización, es imposible "relocalizarlo". Esta verdad geopolítica, tan simple y elemental, muchas veces es olvidada.

No es pues del todo errado el determinismo geográfico, pese al auxilio tecnológico disponible. Las naciones viven, luchan, progresan o decaen en el suelo propio, no tienen chance de mudanza. Gobernantes y pueblo podrán mejorar lo existente en su territorio si son capaces o... empeorar las cosas si son ineptos.

Vemos, pues, aquí una realidad geopolítica ineluctable, producto de un mundo globalizado sedentario y múltiple, que ha ajustado su ordenamiento internacional en base a soberanías formales y límites reconocidos por la comunidad supranacional. Así es: los estados no pueden trasladarse.

UN NUEVO PACTO SOCIAL PARA UN NUEVO ESTADO (Marzo, 2002)

Constituir significa dar forma, ser, componer, establecer, erigir, fundar. La Constitución Política del Estado (CPE) es justamente la piedra angular y fundamental de la creación de la organización jurídica nacional, la "ley de leyes" a partir de la cual se desprende en cascada todo el ordenamiento legal de un país organizado, de un Estado.

Al mismo tiempo que la CPE define la forma de organización y de gobierno de un Estado, es también un pacto social, un acuerdo de la colectividad para conducir sus destinos mediante mecanismos establecidos constitucionalmente. Nadie impone una Constitución; ella es fruto consensuado del conjunto de voluntades de los individuos componentes de una sociedad.

En Bolivia hemos tenido muchas constituciones. Si la memoria no nos falla son por lo menos 17 las cartas fundamentales bolivianas a partir de la de 1826 y llegando a la de 1994 que actualmente nos rige. Este gran número de constituciones no habla muy bien de nuestro ordenamiento interno, pero es el fiel reflejo de los desajustes de una historia plena de sacudones políticos, como sin duda ha sido el caso boliviano.

Sin embargo, he aquí que ya estamos por llegar a los 20 años ininterrumpidos de democracia y este importante factor sin duda

ha reforzado enormemente el sentido de institucionalidad, más allá de las naturales imperfecciones del sistema.

Ahora en 2002 y “ad portas” de los comicios electorales ha surgido el debate en torno a si se prosigue el camino formal de reforma constitucional o si se convoca a Asamblea Constituyente. Muy al estilo alto peruano, ríos de tinta han corrido por ambos lados en pro y en contra.

Desde nuestra modesta perspectiva, Bolivia se encuentra en un punto crucial de su historia y las decisiones políticas deben ser rápidas. La era actual tiene su propia vorágine y no podemos esperar mucho porque cuando queramos hacer los cambios, a lo mejor éstos ya no servirán o resultarán anticuados, como obviamente está pasando con la reforma del 94 que ha quedado retrasada frente a la dinámica globalizadora de la hora presente. Por tanto, la reforma debe ser inmediata y con visión de futuro, caso contrario será un fracaso más –y una Constitución más– en la larga lista que la nación arrastra desde su creación.

De lo que se trata ahora es de percibir que se necesita un nuevo pacto social para un nuevo Estado. Seamos francos: esto del “Estado nuevo” no es tan nuevo, pues ya en 1938 el caudillo brasileño Getulio Vargas (1883-1954) acuñó la expresión “O Estado Novo” para referirse a los cambios que impulsó en su país. Sin embargo y a falta de otro apelativo, nos quedamos con la frase para referirnos al momento actual de Bolivia, a la necesidad de un nuevo Estado.

Ese nuevo Estado debe ser capaz de reflejar la hora presente y de auscultar la realidad concreta del porvenir. Ese Estado nuevo debe ser capaz de crear condiciones de libertad económica social y política, pero en un marco protector y de igualdad de oportunidades para todos. Ese Estado nuevo tiene que mitigar las diferencias, siendo árbitro justo y ecuánime de las inevitables desigualdades físicas y naturales de una sociedad.

Es la hora de la construcción creativa y sólida de cimientos profundos para la Bolivia del Siglo XXI. No más parches ni enmiendas insustanciales. La hora requiere lo mejor para alcanzar lo mejor y no la mediocridad para permanecer en la mediocridad. Por encima y más allá de los formalismos y “leguleyismos”, la voluntad del pueblo es soberana. Y si “Vox Populi Vox Dei”, entonces hay que escuchar a la gente en lugar de escudarse en verdades formales y sofismas pseudo legalistas. Si el pueblo quiere un nuevo pacto social, como fuente esencial de la

soberanía tiene todo el derecho de crear las bases para ello, sea mediante una Asamblea Constituyente o mediante otros mecanismos que superen la anacrónica representatividad formal que tenemos ahora.

Un nuevo Estado más justo y más estable es lo que se precisa aquí y ahora. Para edificarlo, se requiere un pacto social, una nueva Constitución adaptada a un mundo globalizado en lo político y en lo económico, adaptada a la época del Internet, del correo electrónico y de la informática, una Constitución que contemple formas de democracia directa y de expresión popular. Sin este cambio cualitativo esencial, Bolivia no será lo que debe ser para remontar su triste pasado, su adverso presente y marchar hacia un futuro venturoso.

La última palabra no está en manos de los políticos. La tiene el pueblo. Personalmente, afirmo la necesidad de un nuevo pacto social para crear un nuevo Estado, para tener una nueva CPE que sea viabilizadora, simple pero clara, y con orientaciones concisas en torno al proyecto de país que anhela la mayoría de los bolivianos.

SEIS NORMAS BASICAS PARA GOBERNANTES (Marzo, 2002)

Tiempo atrás el analista estadounidense Peter Drucker enumeró las "reglas" que deberían seguir los presidentes norteamericanos para cumplir adecuadamente con sus mandatos. Las realidades de América Latina en general y Bolivia en particular, desde ya son muy diferentes, pero aún así vale la pena reproducir y comentar los juicios de Drucker, pues de alguna manera pueden ser válidos para cualquier administración. Por otro lado y ante la inminencia de un cambio de gobierno el próximo 6 de agosto, es posible que algunos de los candidatos tengan tiempo para reflexionar en torno a lo expresado, aunque personalmente lo dudo, pues la mayoría de los candidatos –una vez entrados en campaña– se “ensimisman” (literalmente) y pierden contacto con la realidad. ¡Justo lo contrario de lo que deberían hacer!

La primer regla se refiere justamente a lo qué es necesario hacer. No se hace lo que uno quiere o cree que debe hacer, sino lo que verdaderamente hay que hacer, en función de las

circunstancias propias del momento y de las situaciones puntuales que se presenten.

La segunda exigencia es: concéntrese, no se diversifique. Drucker considera que puede haber más de media docena de respuestas en torno a lo que es necesario hacer, pero un gobernante tiene que ser capaz de arriesgarse en torno a una sola cuestión esencial y llevarla a cabo. Caso contrario fracasará. Cita el caso de Lyndon Johnson, que quiso lidiar simultáneamente con su proyecto de la "Gran Sociedad" para erradicar la pobreza y con la guerra de Vietnam. Como es sabido, terminó perdiendo en los dos campos.

No apueste jamás sobre una cosa segura, es la norma número tres. Según Drucker "siempre falla el tiro"; no hay que creer jamás que lo propuesto o empujado, saldrá adelante como si fuera una operación matemática. Muchos presidentes han cometido errores en este sentido, desde el legendario Franklin Delano Roosevelt hasta Bill Clinton y George W. Bush hoy en día. En el tórrido mundo de la política de alto nivel, nada es seguro.

La cuarta regla es fundamental pero muchas veces olvidada: un presidente efectivo no "microadministra". Es aquí, en la multiplicidad de datos que escapan hasta a la persona más inteligente y organizada, donde muchos jefes de estado fracasan. La tendencia al detalle, a revisar lo mínimo, hace perder perspectiva global, desperdicia la labor de sus principales colaboradores y se termina fracasando lamentablemente. Esto no le pasó a Reagan, que desdeñaba la miniadministración pero sí perjudicó grandemente a Johnson y a Jimmy Carter, ambos detallistas en exceso y con tendencia a participar hasta de las más pequeñas decisiones. Los dos olvidaron esta regla, que significa que lo que el presidente no tenga por qué hacer, sencillamente no debe hacerlo. Un primer mandatario es el ejecutivo principal y supervisor global, no un jefe de operaciones, que sí debe sumirse en la maraña de información. Para eso están los ministros y otros funcionarios. George W. Bush parece que tiene esta regla muy presente ahora, pues es un gran delegador.

La quinta regla es también muy importante y el no acatarla puede precipitar lamentables consecuencias: un presidente no tiene amigos en la administración. No se puede confiar en los amigos del presidente: tarde o temprano se verán tentados a usar de su influencia o terminarán siendo perjudiciales. El

"amiguerío" ha probado ser funesto, tanto en EE.UU como en muchas otras latitudes.

La sexta y última regla es el consejo de Harry Truman al entonces flamante presidente John Kennedy en 1960: "Una vez que uno resulta electo, deja de hacer campaña". Es decir, hay que ponerse a trabajar en serio, con pragmatismo y dedicación. Gobernar para todos, ya no seguir con los lemas previos a la elección y ciertamente, tomar en cuenta las otras cinco normas.

Interesantes en verdad estas seis reglas. Dejamos ahora en manos del amigo lector detectar cuáles de ellas han sido cumplidas (o violadas) por los mandatarios bolivianos que acudan a nuestra memoria. Asimismo, cuáles de los actuales candidatos parecen ser los más proclives a ponerlas en práctica (o no) si asumen el poder en agosto próximo. El ejercicio puede ser por demás revelador y quizá hasta preocupante...

LAS VISPERAS DEL CAMBIO EN SUDAMÉRICA (Abril, 2002)

En una nota anterior ya dijimos que estábamos al albor de inéditas formas políticas y que el cacerolazo argentino marcaba el inicio de una nueva era (Febrero 9/2002, El DEBER, "La sobrevivencia de los ineptos o la Ley de Darwin al revés").

Como de costumbre, lo que escribe un boliviano necesita ser reforzado exógenamente por alguna "autoridad" externa para ser creíble en nuestro medio. Y en este caso y contexto, apelo a una reconocida personalidad: Alvin Toffler, autor de la teoría de las "olas" de la civilización.

El renombrado analista cita en una nota –publicada por "La Nación" de Buenos Aires el pasado 29 de abril– lo siguiente: "'Ciertas partes de América del Sur me recuerdan las vísperas de la Revolución Francesa o la Rusa', dice José Villegas, funcionario de las Naciones Unidas, ya retirado, y profesor universitario que sigue de cerca los acontecimientos sudamericanos". Luego, Toffler continúa expresando que "Villegas señala algunos cambios simultáneos que debemos vigilar: el surgimiento de un populismo desde abajo, la aparición de una política étnica y la retirada del neoliberalismo...".

Por otro lado, indica que la actual erupción populista en la Argentina y en otras partes de la región viene de abajo,

estalla no sólo en Buenos Aires, sino también en pequeñas ciudades de provincias remotas, y no participan únicamente los "descamisados". "Son organizaciones muy locales. Incluyen gente educada, de clase media. Se reúnen en parques, esquinas, iglesias, casi en una asamblea permanente que se moviliza por sí sola. En ciertas áreas, se congregan centenares de estos grupos. Algunos se comunican por Internet. Y el gobierno les teme."

Prosigue: "en Bolivia, Perú y Ecuador, la política étnica está asumiendo un papel más importante. Las poblaciones indígenas rurales están más concientizadas, son menos pasivas y están formando líderes muy capaces. La conciencia étnica se centra en los recuerdos de varios siglos de explotación y maltrato; el espíritu de resistencia va en aumento". Seguidamente agrega que "la tercera característica principal del cambio es la rápida declinación del apoyo al neoliberalismo, meollo de la agenda ideológica que... insiste en que la liberalización, la globalización y la democratización son inseparablemente dependientes cada una de las otras". Y no lo son. La bancarrota de Argentina, otrora exhibida como prueba y modelo de que esta fórmula funcionaba, es triste evidencia y principio de "alerta rojo".

Toffler redondea las expresiones de Villegas agregando que "ni la izquierda ni la derecha han captado aún las implicaciones del cambio económico más importante de los últimos cincuenta años. Si las teorías de ambos bandos son cada vez más obsoletas, es porque ha surgido un nuevo sistema creador de riqueza, la tercera ola, basado en principios radicalmente distintos de aquellos que se vienen discutiendo desde hace dos siglos. En las economías del futuro, los viejos 'factores de producción' (tierra, trabajo y capital) pierden importancia frente a los conocimientos avanzados. De ahí la creciente trisección del mundo en economías campesinas, industriales y de la tercera ola. Esto enfrenta a los gobiernos con exigencias muy complejas y conflictivas por parte de los diferentes pueblos".

Esta última parte, a mi modesto entender, es fundamental y depende de cómo se la dirima para saber si América del Sur transitará por los caminos del cambio pacífico o retornará a la violencia de un pasado que nadie quiere reeditar. En la medida en que convivan juntos –e inarmónicamente– los componentes de las tres olas, la raíz del conflicto estará latente. Si logramos remontarnos en la tercera ola, al mismo tiempo que

modernizamos y transformamos los remanentes de las dos olas anteriores, entonces sí podremos salir adelante. Caso contrario, el futuro es incierto.

Lamentablemente, la mayoría de nuestros políticos ignoran casi por completo estos cruciales temas, no son objeto de sus preocupaciones y tampoco les interesa profundizarlos, más allá de algunas citas o frases grandilocuentes carentes de contenido y que son usadas estrictamente con fines electoralistas o de relaciones públicas. Mientras, la caldera comienza a hervir y la ebullición se inicia. La gente quiere algo nuevo y el cambio debe producirse, de una u otra manera. Es el momento objetivo y psicológico; quien lo asuma, tendrá verdadera capacidad de liderazgo en el futuro inmediato. Quien no “se ubique”, será sepultado junto con todas las ideas viejas que ya tienen hálito rancio, por más que se las trate de “aggiornar” mediante los trabajos de entusiastas pro globalizadores y “sistémicos” de lo insostenible.

“TRANQUERAS ABIERTAS”: LA GANADERIA DEL FUTURO

(Abril, 2002)

Luis Fernando Saavedra Bruno es un hombre realmente singular, pero a su vez múltiple en su permanente rol innovador.

Desterrando la envidia, incentivando el más sincero ánimo de emulación creativa y sembrando varios “Luchos”, este nuestro país, esta nuestra Bolivia, sería distinta y mejor. Con cada “cosecha” adicional de hombres honestos y productivos –que la nación los tiene y ha tenido aunque no en el número deseado–, multiplicaríamos las posibilidades de lograr el ansiado desarrollo con progreso humano.

Lucho Saavedra ha probado ser no solamente un excelente banquero y un exitoso empresario, sino que también cada vez que ha incursionado en otros campos, lo ha hecho con el mismo empeño y tesón que pone en todo lo que se propone concretar. Un caso verdaderamente paradigmático en este contexto es el de la ganadería.

A partir de 1987 y luego de algunos experimentos parciales, Lucho “pisó el acelerador”. En una actividad reconocida por ser de largo plazo, ha logrado en sólo 15 años un desarrollo

espectacular del complejo “Estancias Saavedra” y ha revolucionado las prácticas de crianza, inseminación artificial y mejora cualitativa de la genética del Nelore, noble animal sabiamente elegido –por sus virtudes y adaptación al clima tropical cruceño– para formar el grueso del lote ganadero que lleva la marca “LS”.

Toda su rica experiencia de estos tres últimos lustros, Lucho la ha trasladado ahora a un magnífico libro titulado “Tranqueras Abiertas”, el que ha sido presentado este 26 de abril en el Centro de Convenciones de la Cámara de Industria, Comercio y Servicios (CAINCO).

El citado libro es, por un lado, un bello ejemplar con hermosas fotografías y valiosos datos para los que pretenden incursionar en la explotación de ganado. Por el otro, es una confesión existencial y de praxis, un resumen de vida y un ejemplo de normas y procedimientos que son válidas para propios y extraños, para jóvenes y adultos. Lucho ha volcado en “Tranqueras Abiertas” sus normas de conducta y sus recetas para el éxito del emprendimiento; lo ha hecho con generosidad y lujo de detalles. Ha dedicado, asimismo, un sentido y emotivo capítulo a sus padres, hermanos, tíos, tías, primos y ancestros familiares. Esto le agrega un cálido toque humano al libro objeto de este modesto comentario, y ayuda a comprender mejor la personalidad del autor.

He aquí un trabajo totalizador, que nos muestra como debe ser en Bolivia la ganadería del Siglo XXI. Además y al mismo tiempo que genera pautas y aporta didácticamente valiosa información, refleja también la propia trayectoria de Luis Saavedra, enriquecida por sus fértiles logros y cimentada en su experiencia.

Lucho nos ha brindado, una vez más, otro aspecto de su trabajo creador, adornado ahora con esta obra que está llamada a perdurar.

“Tranqueras Abiertas” está aquí y ahora, para todos y como aporte sustancial al desarrollo de un importante sector de la economía de Santa Cruz en particular y de Bolivia en general. La ganadería seguramente lo agradece; será libro obligatorio para presentes y futuros productores pecuarios. Será siempre también una obra atesorada por amigos, familiares, estudiantes, profesionales y en general, por gente con buena voluntad, por

gente con deseos de progresar y superarse, tal como lo ha hecho Lucho, pues él –con su ejemplo y sus normas– muestra el camino.

GEOPOLITICA EN BOLIVIA (*)

(Abril, 2002)

La geopolítica, es decir, la relación entre poder político y asentamiento geográfico, ha tenido y siempre tendrá un profundo impacto en Bolivia, por la propia naturaleza de nuestra posición geográfica central y de forzada mediterraneidad desde la pérdida del Litoral a manos de Chile en 1879.

Sin embargo de ello, pocos han sido los estudios nacionales al respecto y más bien, se han tomado (o adaptado) tesis exógenas, tales como las de los brasileños Travassos y Couto e Silva más los conceptos de Badía Malagrida, Tambs y de otros pensadores sobre la materia que más que pensar, en realidad han especulado sobre diversos aspectos de la geopolítica boliviana, incluyendo su llamada “polonización”, como lo ejemplificó un triste artículo publicado en la revista Time el año 1958.

Por lo general, en todos estos estudios, se ubica a Bolivia como elemento “conflicto” por su naturaleza de zona “clave” o “pivot”. A partir de varios trabajos, nuestro país aparece siempre como el “área de soldadura”, como el núcleo vital (“heartland”) del continente, pues su peculiar ubicación geográfica en el centro del continente, con acceso a las hoyas amazónicas y platenses mirando al océano Pacífico desde su cordillera occidental, le da evidentemente a Bolivia, una situación expectante en el Cono Sur. Justamente dicha situación es la que ha servido como marco especulativo para una serie de doctrinas elaboradas en el exterior y en las que de una u otra manera, continuamente está involucrado nuestro territorio.

Bolivia –como en múltiples ocasiones se ha señalado– nunca tuvo una concepción propia de su espacio. Prueba tangible de ello está en el dramático y violento pasado nacional, con su lamentable registro de luchas intestinas y desmembraciones territoriales. Asimismo, en el escaso nivel histórico de desarrollo alcanzado, con la subsecuente infravaloración de nuestro país como tal en el concierto internacional.

En una era signada por el tremendo avance en las comunicaciones, por crisis internacionales que ya no representan

compartimentos estancos sino repercuten en todo el mundo y ante el imperativo que impone el lograr plazos acelerados para el progreso humano, sigue faltando la definición de una clara doctrina geopolítica nacional.

La geopolítica tuvo –en la primera mitad del siglo XX– su esplendor y su ocaso. Ante las teorías germanas del “lebensraum” (espacio vital) y que Hitler militarmente pretendió concretar, la geopolítica pasó a convertirse en una mala palabra. Sin embargo, también fue geopolítica la concepción bipolar que surgió tras la conferencia de Yalta y que significó la drástica división del mundo en dos bloques irreconciliables. La “tercera posición”, primeramente preconizada por Perón desde la Argentina y luego tomada por el conjunto de naciones que emergió del colonialismo como propia, era de naturaleza geopolítica; no podría haberse entendido la Guerra Fría sin la intervención del análisis geopolítico; por último, las recientes tendencias de la globalización y el auge de guerras localizadas de baja y mediana intensidad, han vuelto a poner sobre el tapete la tradicional concepción geopolítica, a lo que podría agregarse una suerte de “geopolítica virtual” que simboliza la red Internet en todo el globo. Desde la década de los 70’s la geopolítica resurgió como tal y ahora ha vuelto a ser un término respetable y objeto de investigación científica.

Contemporáneamente, se sucedieron y se suceden hechos geopolíticos, pues si bien la geografía en el corto plazo es estática, no lo es la política, cuyo gran dinamismo le transfiere a la geopolítica su carácter. Medio Oriente es un típico ejemplo de lo aseverado.

En materia geopolítica, Bolivia no sólo estuvo siempre a la defensiva sino que, lo realmente notable, es que no haya logrado plasmar sus propias doctrinas. Si todo el mundo discute acerca de nosotros; si se habla de Bolivia como “pivote”, etc. ¿por qué los bolivianos no hemos sido capaces de instrumentar una concepción autónoma del dominio geográfico? Más allá de la forma en que se elabore una doctrina, es imprescindible tenerla. No podemos seguir siendo objeto de especulaciones sin tener una base endógena de sustentación al respecto.

¿Cómo podría la Nación argumentar acerca de las cosas ciertas e insensatas que otras plumas vierten sobre su destino si no tiene una clara idea de su factor geográfico? Es hasta paradójico que Bolivia no haya desarrollado una clarísima concepción

geopolítica. Aunque, claro, si observamos nuestra historia, vemos que si hubo una concepción, ella fue la del absoluto abandono de nuestros territorios y la primacía de la lucha intestina frente a la integración del país. Por eso, quizá, estamos como estamos, con la mitad de la superficie con que nacimos en 1825.

En este tercer milenio globalizado, más que nunca urge afirmar el sentido nacional. Una de las maneras de lograrlo, estriba justamente en la pronta elaboración de una geopolítica nacional que consulte los intereses internos y externos de Bolivia como estado soberano en busca de sus metas históricas.

(*) Síntesis de la contribución del autor al Diccionario Histórico Boliviano.

ABSTRACCIONES, PROTECCIONISMO Y LIBRE COMERCIO

(Abril, 2002)

Nada menos que la conocida revista internacional de negocios “Business Week” –reputada como una de las máximas expresiones del libre comercio en Estados Unidos y el mundo– señala en su edición del pasado marzo 18 que “después de todo, abstracciones económicas tales como el libre comercio tienen que combinarse con políticas prácticas para generar una política comercial realista”.

Este comentario se hizo en relación a la reciente decisión del presidente George Walker Bush de imponer tarifas a la importación de acero, lo que ha provocado justificadas protestas en Europa y en otros centros de producción siderúrgica importante.

Si hubiera sido cualquier país latinoamericano el que decida una acción similar, hubiera habido un general alboroto de propios y extraños. A nuestra región le imponen el libre comercio a como dé lugar, mientras los países poderosos del planeta al final hacen lo que quieren en función de sus propios intereses.

El modelo de libre comercio es deseable, pero sólo cuando es equitativo y transparente. Por otro lado, aún así necesita siempre algunas medidas de precaución para no llegar a ser un factor de contribución para desastres económicos, como ya ha sucedido entre varios países latinoamericanos.

Lo extraño de todo esto es que en Bolivia –tanto gobernantes como influyentes medios de opinión–, son generalmente reacios a cualquier medida proteccionista que se quiera llevar a cabo. Como vulgarmente se dice: “son mas papistas que el Papa”, pese a que nuestro país sufre por el “dumping” y el contrabando, los que perjudican enormemente a varios sectores productivos, en particular a la agroindustria, textiles y manufacturas livianas.

Es hora de revisar estos conceptos impuestos del “liberalismo mentiroso” y ponerlos en un amplio debate, debate que por extrañas razones no entra en el cálculo de los aspirantes a gobernarnos a partir de agosto próximo.

El dilema entre la protección adecuada de nuestros productores e industriales y el libre comercio, debe zanjarse pragmáticamente y atendiendo al interés nacional, no sobre la base de ideas importadas que luego los propios acuñadores de ellas las violan abiertamente.

Cuando hemos afirmado que el modelo se ha “quebrado” o que precisa revisión, no se trató de “estar a la moda” o de echarle palo al actual sistema de estabilización. Es nomás la necesidad urgente de enmendar fallas, corregir situaciones y posibilitar el crecimiento en un mundo libre sí, pero también con regulaciones y participación del Estado a favor de lo propio cuando el caso lo aconseje, especialmente cuando se trate de precautelar inversiones y fuentes de trabajo nacionales.

Las “abstracciones” que hipócritamente comenta el semanario norteamericano deberían ser tomadas en cuenta, tal como ya han venido alertando varios banqueros y empresarios del Oriente Boliviano desde hace tiempo y, penosamente, sin eco alguno.

El mecanismo “neoproteccionista” de las grandes potencias tiene como contrapeso la imposición –vía organismos internacionales y otros sutiles factores de presión– del libre comercio para los países emergentes. Las “abstracciones” del norte son el dogma impuesto en el sur. Una verdadera ley del embudo...

Quizá por eso el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Enrique Iglesias dijo hace poco en Fortaleza (Brasil) en son interrogante: ¿en qué nos equivocamos? La verdad es que su pluralización no nos involucra, ni a este columnista ni a usted amigo lector, ni a los pueblos de América

Latina. Es un cuestionamiento estrictamente vinculado con las naciones industrializadas y con la gran burocracia internacional sobre la que ejercen indiscutido dominio. Ambas, como bien lo sabemos, condicionan muchos aspectos de nuestra existencia y hasta nuestras posibilidades de desarrollo. Ellos –los poderosos– sí que se equivocaron “fiero”; los que pagan la factura empero, son los países pobres de este lado del mundo. Así estamos...

LA POBREZA LIMITA LIBERTAD DE OPCIONES

(Abril, 2002)

El pensamiento liberal y democrático occidental ha considerado –y considera– como un derecho inalienable la capacidad de opciones, la libertad de elegir. El simple hecho de la posibilidad de elegir entre varios caminos posibles, implica que el individuo tiene que tomar decisiones. La decisión aparece así ligada fundamentalmente al concepto de libertad. Mientras más grande el abanico de decisiones posibles, mayor será nuestra libertad como tal y mayor, por definición, nuestra capacidad de elegir. Por otra parte, la libertad de elección implica siempre alternativas; mientras mayor sea la posibilidad de optar entre varias opciones, mayor será la libertad personal y la libertad de la sociedad en su conjunto, pues esta última no es otra cosa que la sumatoria de los individuos que la componen.

En sociedades desiguales –como sucede en Bolivia–, es palpable la diferencia entre el pobre y el rico. La persona con recursos tiene muchas más posibilidades de elegir, ya que su espectro de opciones supera enormemente las de un desamparado. En otras palabras: el que posee más recursos, es más libre... Y esto es real por encima de toda la parafernalia jurídica “igualitaria” que pueda existir para “consolar” a los menos favorecidos.

Conviene recordar que otra dimensión de la libertad implica la ausencia de restricciones impuestas por otros. Si somos conscientes de la existencia de varias alternativas, pero ellas nos son negadas por decisiones que están fuera de nuestra voluntad, nos sentiremos sin libertad, en el sentido de que somos dependientes –estamos limitados– por la imposición de terceros. Así, el poder de una persona (o de una estructura) puede limitar la libertad de otra, en función de las circunstancias. ¿Y qué hay

más limitante que la pobreza? ¿Acaso una persona pobre puede verdaderamente tener amplias opciones? Lo más probable es que el pobre esté tan angustiado por la falta de comida, salud, vivienda, trabajo o por la fuerza dominante que lo subyuga, que por muy bonitas que sean las frases en torno a la libertad de escoger, no tenga ninguna alternativa, salvo seguir rumiando su mísera existencia. En este contexto, los términos del gran Thomas Jefferson en torno a la libertad de opciones no tienen mucho sentido y esto es justamente lo que sucede en extensas regiones pobres del mundo. Desde ya, observamos a diario el fenómeno en nuestra querida Bolivia, tierra de históricas injusticias pero siempre adornadas con bellas palabras.

La verdadera opción de elegir, de usar el libre albedrío en función del Estado nacional que a uno lo cobija, se da cuando existe igualdad de oportunidades, cuando la posibilidad de acceder a todos los escaños –desde una simple comida balanceada hasta educarse, tener casa, trabajo y posibilidad de emprendimientos individuales– no está cercenada por la urdimbre de una sociedad que coarta –o restringe– la libertad de acción mientras al mismo tiempo la proclama como mero formalismo. El ciudadano boliviano está indefenso y sin un Estado que lo proteja y brinde equidad en la oportunidad. Ni hablar de aspectos más elementales en las capas inferiores de la sociedad, como la mera sobrevivencia o el trabajo mínimo, aspectos que vienen fallando en Bolivia por décadas.

El verdadero desafío, pues, es hacer realidad el pensamiento liberal y no proclamarlo al vacío. La capacidad de elegir, la libertad, está restringida por las limitaciones económicas y políticas que refuerzan la desigualdad. De nada le sirve a un individuo saber que es formalmente "libre", si los usos de su libertad están restringidos por una estructura social y política que no le brinda oportunidades ni aminora desigualdades.

Mucho blá blá y poca sustancia, mucha forma y poco contenido, frases bonitas sin nada de profundidad. Así estamos, hasta ahora, en esta Bolivia de "igualdad" ficticia que ya navega las aguas del tercer milenio.

TECNOLOGIA: CLAMOR POR EL RETORNO A LO FACIL

(Mayo, 2002)

Cualquier persona que se siente a estudiar el manual de funciones de un nuevo aparato electrónico, entra de inmediato en un estado de zozobra. Al mismo tiempo que percibe la enorme cantidad de opciones que le brinda, se da cuenta también que es tan complejo su funcionamiento que puede llegar a precisar meses para terminar de entenderlo correctamente. Como casi nadie dispone de mucho tiempo ni de paciencia, uno por lo general opta por conocer las operaciones básicas del aparato y ahí comienza y termina la cosa. Todas las otras “maravillas” disponibles quedan encerradas en el oscuro y denso manual, manual que ni siquiera queremos volver a abrir para no entrar en estado cataléptico.

Cuando se trata de aparatos de uso doméstico o de oficina, esa es más o menos la conducta general del 95% de los consumidores, dejando el 5% para jóvenes curiosos, técnicos especializados e ingenieros de sistemas que tienen la obligación de saber el funcionamiento al dedillo.

Con los artefactos fijos (videos, computadoras, DVD's, etc.), una vez conocido lo esencial se realizan las operaciones normales y listo. Pero ¡ah! la cosa es muy distinta cuando entramos al campo de los móviles, en especial a los automóviles. El auge de lo digital en el campo automotriz ha cundido como peste y ahora resulta que hay tantos controles electrónicos –visibles e invisibles– que se ha llegado al punto de rendimientos decrecientes, ello sin contar a los pobres conductores desorientados –y desamparados– por no saber qué hacer cuando la computadora de a bordo se traba o se embroma, pues en ese caso el auto sencillamente no marcha hacia ningún lado.

Muy ufano, un ejecutivo francés mencionado en el “Business Week” del pasado 29 de abril dijo que un Peugeot 607 de hoy tiene más electrónica que la primera generación de los aviones Airbus ¿Qué tal?

No es de extrañar entonces que haya tanto conductor de máquinas de fama reconocida (BMW, Mercedes, Jaguar, Porsche, Audi, Lexus y otras de renombre) que en estos momentos opta por comprar modelos anteriores a la reciente fiebre electrónica o, directamente, le pide al concesionario que desarticule toda la

parafernalia digital de su vehículo antes de usarlo, para no tener problemas en el momento menos oportuno y quedarse con el coche parado.

La verdad es que los constructores “se pasaron de la raya”. Al principio todo el mundo aceptó complacido la tecnología digital, especialmente en el caso de la seguridad activa y pasiva, que reforzaba la propia seguridad del conductor y acompañantes. El problema fue luego, cuando al margen de algunos sensores vitales y fundamentales, los fabricantes entraron en la manía de inundar los vehículos con un montón de artefactos llamativos y aparentemente “útiles” pero que estaban resultando nefastos y solamente complicaban la vida. Los tales “navegadores” y los controles de los equipos de audio son tan complejos, que lo menos que puede pensarse es que el conductor chocará contra algo (o un tercero) si no se detiene antes por prudencia, pues su manejo es muy complejo. Estamos muy lejos de la radio-cassete con dos perillas; ahora hay infinidad de botones y eso también atenta contra la seguridad.

Pero lo interesante del caso es que la gente se ha cansado. La cantidad de reclamos que hay en Estados Unidos y Europa contra la andanada tecnológica es cada vez mayor. Por tanto, muchos analistas vaticinan un retorno a lo simple dentro de poco, quizá inclusive en los modelos del ya inminente 2003.

En lo que hace a los productos para uso casero y oficinesco, la tendencia es similar. Luego de subir la curva de aprendizaje hasta límites intolerables, la industria ha percibido la necesidad de volver a lo simple, pero ello no hubiera sido posible sin la queja de la gente.

El consumidor demanda lo más moderno, lo más seguro y lo más confiable, pero también quiere usar y disfrutar, sin sufrir ni perjudicarse. Se ha llegado al punto de inflexión y desde ahora, se presume que las cosas serán menos dramáticas para los poseedores de autos lujosos y equipos sofisticados. Ojalá. El mundo no tiene por que volverse más difícil con el avance tecnológico; las cosas pueden cambiar sin necesidad de complicarnos la vida. Todos queremos lo mejor, pero con facilidad de uso.

ESCASA PARTICIPACION DE SANTA CRUZ EN ASUNTOS INTERNACIONALES

(Mayo, 2002)

Mucho se ha dicho –y se repite– que Santa Cruz es la locomotora económica de la nación. Ello evidentemente es cierto; el último Censo 2001 demuestra además que nuestro Departamento es el más poblado y el que ostenta mejores índices de desarrollo y progreso humano en toda Bolivia. Aún en el marco de la crisis actual, Santa Cruz ejerce y ejercerá un papel fundamental en las posibilidades bolivianas para lograr un futuro mejor.

Sin embargo y en el contexto de un espectacular crecimiento ocurrido durante los últimos 30 años, el desenvolvimiento cultural, artístico e intelectual cruceño no ha marchado al mismo ritmo. Tampoco ha marchado al mismo ritmo la legítima representatividad e injerencia que debe tener Santa Cruz en el manejo de los asuntos internacionales de la República. Todavía y en este 2002, los estudiantes cruceños de la Academia Diplomática se cuentan con los dedos de una mano y los diplomáticos de carrera con la otra. No participamos, como debemos participar, en algo tan vital para Santa Cruz y para sus posibilidades concretas como pilar sustantivo del futuro de Bolivia.

Quizá las propias exigencias cruceñas de producir cada vez más, han relegado involuntariamente esos vitales aspectos de toda sociedad pujante, que son el arte, la cultura, la historia, la literatura y el interés por lo externo. Este punto débil precisamos revertirlo para que Santa Cruz sea no sea solamente el dinamismo del país, sino también el gran generador de políticas vinculadas con el quehacer internacional.

Cuando lo que predomina es el énfasis en lo económico y en lo comercial, sin mirar al resto del mundo, queda una “pata coja”. Sin embargo, ya se nota un refrescante repunte de Santa Cruz en este su –podríamos llamarlo así– “punto flojo”. Cada vez son mayores las muestras e inquietudes en torno a varios campos del conocimiento internacional. Esto es francamente estimulante. El hecho de que la Universidad NUR tenga ahora una carrera de Relaciones Internacionales, implica un cambio cualitativo esencial, cambio que todos debemos aplaudir aquí en nuestra tierra oriental. Por otro lado, la Cámara de Industria, Comercio y Servicios (CAINCO) ha desarrollado una vasta red de contactos empresariales y participa activamente en negociaciones y foros internacionales. Lo mismo podemos decir del Instituto Boliviano

de Comercio Exterior (IBCE), Cámara de Exportadores (CADEX) y algunas otras entidades dinámicas en su devenir. Esto es también un meritorio y gran avance, pero todavía no suficiente frente a lo que representa intrínsecamente Santa Cruz en la formación del producto Bruto Interno (PIB) de Bolivia, con un porcentaje cercano nada menos que al 40%.

Parte de los esfuerzos por incentivar entre los cruceños el interés acerca de los temas mundiales, estriba pues en lo crucial que resulta para la región el obtener exitosas negociaciones para asegurar la colocación de nuestros productos exportables. Con los avances que hay, debemos reconocer que aún seguimos mal en materia de representatividad a nivel nacional, tanto en la propia Cancillería como en otros órganos gubernamentales vinculados – directa o indirectamente– con las relaciones exteriores en su amplia gama.

Ya lo expresamos antes y ahora lo repetimos: para sobrevivir en el Siglo XXI, será importante conocer a fondo los problemas internacionales que una nación débil y de escasa autonomía, como lo es sin duda Bolivia, tiene que enfrentar y seguirá enfrentando. Esos problemas –si se los conoce y se los analiza debidamente– solamente podrán superarse mediante acciones diplomáticas. Y en esas acciones Santa Cruz debe tener una participación sustancial y no meramente accesoria, como sucede hasta ahora. He aquí algo para que mastiquen y rumien nuestras instituciones locales...

Seamos ;de una vez! tierra de contactos

(Mayo, 2002)

La reciente confirmación de la inminente construcción de la carretera entre Santa Cruz y Puerto Suárez, respaldada nada menos que con la visita a nuestro país el pasado 25 de mayo del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Enrique Iglesias, nos retorna el optimismo perdido luego de tantos años de “ machacar” en torno a la perentoria necesidad para Bolivia de convertirse verazmente en tierra de contactos, tanto entre los propios bolivianos como también hacia el exterior. Bien por el Ministro de Desarrollo Económico, Carlos Kempff Bruno, firme impulsor del proyecto.

Esa importante vía de comunicación será un eje fundamental del corredor bioceánico que podrá unir Santos con Arica, Atlántico con Pacífico, al mismo tiempo que se convertirá en un

mecanismo fundamental para el transporte de las exportaciones del Oriente Boliviano.

Después de haber escrito varias veces que la “ tierra de contactos no tenía contactos” , renace ahora la esperanza de este columnista y la posibilidad, para Bolivia, de transformar los dichos históricos –pero penosamente retóricos y meramente emotivos– en verdaderas realidades concretas.

El término "Bolivia tierra de contactos y no de antagonismos" se ha venido usando casi doctrinariamente en nuestra Cancillería durante largos cuarenta y tantos años. Parece que fue acuñado por Luis Fernando Guachalla, uno de nuestros eximios diplomáticos del pasado. En realidad, ya en tiempos lejanos, en base a las obras de Julio Méndez, Mendoza y luego mediante otros lúcidos intérpretes de lo nacional, progresivamente se generó la matriz trascendente que definiría el papel de Bolivia en Sudamérica: ser suelo de vínculos y gravitaciones múltiples.

Fue así como posteriormente a través del Embajador Ostria Gutiérrez –y añadiéndose a él varios ilustres estudiosos del vital principio– se consolidó décadas atrás esta pauta básica de nuestra política exterior, pauta acertada y verdaderamente sabia. Empero, he aquí que seguimos sin transformarla en hechos concretos hasta ahora, ya de lleno en el tercer milenio. Es verdad que han habido notorios avances, pero parciales, sin completar aún lo que hay que edificar en Bolivia para asumir plenamente nuestro rol geopolítico y geoeconómico en el continente.

Resulta imperativo avanzar con velocidad: están pisándonos los talones, incluso pasándonos, en la carrera bioceánica. El tren del cambio circula en 2002 vertiginosamente por el mundo y por América Latina; no podemos darnos el lujo de perderlo. Bolivia debe actuar con presteza. Si como algunos dicen, ya se actúa, entonces es necesario mejorar y aumentar dicha actuación, para que seamos eficientes y sin parloteos huecos: más bien con cimentación fidedigna. No podemos quedarnos atrás, la perspectiva para Bolivia sería catastrófica.

En este contexto, la obra vial hacia Puerto Suárez implica un viraje cualitativo de enorme trascendencia y que es de justicia aplaudir. Falta mucho por hacer, pero por lo menos se está haciendo algo y algo que es fundamental, no accesorio. Eso es marchar por el camino positivo para sembrar caminos en Bolivia,

caminos que nos acerquen a los mercados externos y consoliden nuestro papel integrador en el corazón sudamericano.

LA ESTRATEGIA DE DESARROLLO QUE FUE Y LA QUE PUEDE SER

(Junio, 2002)

El pasado 28 de mayo en las modernas instalaciones de la Universidad Católica Boliviana de la ciudad de La Paz se realizó un acto conmemorativo que rindió un homenaje a la “Estrategia Socio-Económica del Desarrollo Nacional, Bolivia 1971-1991” conmemorando así los 30 años de la publicación de ese importante documento, el que más allá de las circunstancias políticas de la época, fue verdaderamente seminal como primer trabajo global realizado en nuestro país con los más modernos mecanismos de planificación existentes en esos tiempos.

Durante el régimen del general Ovando, un joven cruceño – que entonces tenía solamente 29 años– fue el elemento humano central de la generación de toda una nueva metodología en materia de planificación. En efecto, José Ortiz Mercado empujó con su tenacidad a todo un conjunto de brillantes profesionales que lo colaboraron para hacer posible la citada estrategia. Entre ellos se destacó el licenciado Flavio Machicado Saravia, Subsecretario de Ortiz y su brazo derecho en la implementación del documento.

Luego de consultas con varios organismos internacionales y contando con el mejor asesoramiento posible, la estrategia se hizo realidad. Luego y como ha sucedido con tantos otros estudios sobre Bolivia del presente y del pasado, se perdió en el polvo de los archivos olvidados y no se la ejecutó nunca. Soplaron en Bolivia otros vientos y otras realidades.

Más allá de las críticas o elogios que legítimamente cada cual puede hacer con respecto al régimen ovandista y a la propia estrategia, es un hecho que ella fue pionera en su campo y aún en nuestros días, transcurridas ya tres décadas, muchas de sus apreciaciones siguen siendo correctas.

Una feliz iniciativa de Flavio Machicado ha permitido recrear con asombrosa fidelidad el documento original de 1971 y ese es el que fue presentado la noche del 28 de mayo en La Paz.

Por encima de las emociones a favor o en contra, reitero, la estrategia fue y es un paradigma en términos metodológicos y sentó las bases posteriores del sistema nacional de planificación en Bolivia. Por otro lado, en los actuales momentos que vivimos y cuando se observa que el globo de la globalización se ha pinchado en varios sectores y el neoliberalismo pierde aire y terreno, cada vez son más las voces que claman por un nuevo papel del Estado como árbitro, regulador y conductor de las políticas públicas y privadas. Inclusive la enorme mayoría de los actuales candidatos a la presidencia se refieren al nuevo rol del aparato estatal que quieren poner en práctica si llegan al gobierno el próximo 6 de agosto.

Estos razonamientos nos llevan a revalorizar el concepto de planificación, en una época tildado de estadista y dirigista. Hoy en día, es un hecho que la programación adecuada del uso de recursos y la búsqueda de objetivos es una función esencial de todo estado que quiera una vida mejor para sus ciudadanos. Es así entonces como en 2002 valoramos la estrategia de 1971, no solamente por lo que fue en su momento sino por lo que puede ser en el futuro, obviamente cambiando lo que hay que cambiar y con la natural adaptación a tiempo y espacio presentes y del inmediato porvenir.

Un vistazo a la estrategia de 1971 podrá dar más de una pauta a políticos y tecnócratas acerca de lo que se hizo y de lo mucho que queda todavía por hacer en Bolivia. Asimismo, podrá revalorizar los elementos centrales de una acción gubernamental planeada y coordinada mediante un sistema de planificación que visualice la imagen del país que queremos y debemos mejorar. Si, la estrategia que fue puede ser una guía para la estrategia que será, el modelo a seguir, aunque ahora transcurren otras circunstancias propias ya del tercer milenio, pero con urgencias similares a las de hace treinta años. Pobreza, desigualdad y marginalidad, están hoy tan presentes en Bolivia como en 1971...

**CUANDO SE TIENE DE TODO Y NO SE TIENE NADA
(Junio, 2002)**

¿Cómo es este asunto de tener todo y no tener nada? Pareciera un contrasentido, pero es justamente algo que está sucediendo en muchas sociedades avanzadas, particularmente en Estados Unidos y la Unión Europea. En esencia, se trata del fenómeno del "leasing" (alquiler a mediano y largo plazo) cuyo auge está permeando el comportamiento de empresas y agentes sociales en general.

Hoy en día usted puede vivir en Nueva York, Los Angeles, París o Londres teniendo todo y sin tener nada. La casa y muebles en leasing, la oficina en leasing, computadoras, equipos de música y TV ídem. Agregue un avión privado, el auto o los autos que quiera o pueda alquilar y ya tiene toda su infraestructura a medida, de tipo promedio o de lujo (todo depende del tamaño de la chequera) y lista para ser utilizada por el tiempo pactado. Si transcurrido el lapso del contrato decide quedarse con algún bien, paga el valor residual una vez deducida la amortización y listo, pasa a ser flamante propietario. Por supuesto, también es libre de desdeñar el factor emocional de ser "dueño" y renovar su contrato de leasing por un tiempo adicional o mejor aún, firmar otro cambiando todo por bienes nuevos y proseguir así indefinidamente.

No hay límites en materia de leasing. Inclusive puede alquilar ropa si ello le place, agregando relojes de lujo, joyas para su esposa o novia, etc. Claro que el contrato tiene limitaciones y cláusulas especiales en materia de seguro, desgaste solamente por uso normal y otras exigencias normales de cualquier contrato de arrendamiento. Pero el fondo de la cuestión permanece: usted puede tenerlo todo sin ser propietario de nada.

El leasing ha venido siendo muy popular especialmente en materia de productos de uso durable tales como aeroplanos, vehículos y maquinarias, pero su uso se ha extendido a casi todo lo imaginable. Un poco tímidamente, los contratos de leasing se iniciaron en los años 80, comenzaron a tener su auge en los 90 y ahora en el tercer milenio son moneda común, cosa de todos los días.

En América Latina en general y Bolivia en particular, el leasing no ha tenido la expansión extraordinaria que tuvo y tiene en el hemisferio norte industrializado. Diversos factores –entre los que no hay que desdeñar la falta de legislación adecuada y de costumbre– han frenado el avance del leasing, aunque ya se nota una mayor actividad en este campo.

Si bien el leasing ha sido relativamente común a nivel de empresas, es entre individuos que ahora comienza a tener renovado crecimiento. En la medida en que muchas personas ansían tener cosas de última generación sin tener que pagar por ellas para poseerlas, el leasing tiene su ventana de oportunidad. Nada nos indica que esta actividad disminuirá y más bien podemos pronosticar su incremento.

Es así entonces que se justifica el título de esta breve nota: podemos tenerlo todo sin tener nada. Todo es cuestión de apelar al leasing, en especial si vivimos en sociedades avanzadas, con sólidas leyes y regulaciones al respecto y que aseguran para el propietario y el tomador del leasing mutuas ventajas, mutuos derechos y mutuas obligaciones. Por estos parajes todavía estamos muy lejos de llegar a ello, pero debemos hacerlo; guste o no, el leasing es una de las nuevas formas de la economía, del uso y del consumo en este Siglo XXI

STIGLITZ, LA GLOBALIZACIÓN Y SUS DESCONTENTOS (Julio 2002)

El Premio Nobel de economía 2001, profesor Joseph Stiglitz, acaba de publicar un libro que traerá polvareda. Se trata de "Globalization and its Discontents (W.W. Norton) y seguramente pasarán unos meses hasta que se tenga la versión castellana.

Tal como lo señala el título, Stiglitz arremete en su obra contra algunas cosas que se han pretendido sacralizar en torno a la tan cacareada globalización y apunta todo aquello que está provocando insatisfacción o descontento. "Business Week" realiza una reseña en su edición del 17 de junio, la que ahora comento con un modesto aporte.

Se dio por sentado que la globalización, expresada fundamentalmente mediante el libre comercio y mercados abiertos, sería a la vez beneficiosa e inevitable. Aún con sus problemas, se pensó que no habían otras alternativas. Stiglitz discrepa con esto.

El laureado considera que el proceso no ha ayudado a los países pobres y que la adopción de pautas globalizadoras les está creando más problemas que los que pretende solucionar. Es por eso que Stiglitz considera que en lugar de tener mayores dosis de libre mercado, lo que se requiere son mayores dosis de intervención estatal si es que los países emergentes quieren

beneficiarse con la globalización. Esto no es nuevo, pero el prestigio del Premio Nobel le otorga peso.

Por otro lado, Stiglitz anota que mientras los industrializados predicen una cosa practican la otra. Solamente así puede entenderse la parafernalia de barreras para arancelarias, subsidios y restricciones que las naciones avanzadas imponen mientras demandan de las pobres una máxima apertura.

El villano del libro es el Fondo Monetario Internacional. Y Stiglitz reserva gran parte de su artillería para estrellarse contra este organismo, el prestamista de última instancia de los países con problemas en su balanza de pagos y en sus políticas monetarias y fiscales en general. El profesor considera que "el FMI ha fallado en su misión" y además expresa que "muchas de las políticas impulsadas por el Fondo han contribuido a la inestabilidad global".

Es más, Stiglitz asevera que los métodos tradicionales del FMI han probado ser poco efectivos para el crecimiento; asegura que países tales como China, Corea –y el propio Estados Unidos– han tenido éxito porque no siguieron los dictados del Fondo ni los del llamado "Consenso de Washington".

Otra fuerte crítica al FMI la encuentra Stiglitz en el hecho de que "los objetivos del Fondo han cambiado, pues ya no sirven a los intereses económicos globales sino a las finanzas globales."

Además, Stiglitz asevera que cuando los países emergentes afrontan crisis económicas las tasas de interés deben mantenerse bajas, en lugar de subir y con ello aumentar la recesión. También considera vital mantener el flujo crediticio en lugar de restringirlo... como sugiere el FMI en sus recetas clásicas.

Al final, Stiglitz coincide en la necesidad de las privatizaciones, de abrir los mercados de capital y sostener el libre comercio, pero ello debe hacerse lentamente, con el ideal puesto en el largo plazo y poco a poco. En otras palabras: lo nacional tiene primacía sobre lo externo y sobre lo que le digan al país "x" que "debe hacer". Las reformas paulatinas son mejores que las bruscas y son menos traumáticas, como también al final resultan ser estructuralmente concretas y más sólidas, razona Stiglitz.

Se considera que este libro podría ser el equivalente del famoso trabajo de Milton Friedman "Capitalismo y Libertad", que allá por 1982 dio inicio al auge de los llamados "Chicago boys" y a todo el frenesí de aperturas y libres mercados que

hemos vivido en el mundo poco después y a lo largo de la última década del Siglo XX.

Muchos pensaron que el ingreso al tercer milenio tendría en la globalización su indiscutida estrella y bandera. Vemos que no es así y todos los que modestamente hemos expresado nuestras ideas críticas en torno a ello, lo tenemos ahora a Joseph Stiglitz como inestimable aliado. Ya no se trata de manifestantes alborotados frente a los foros mundiales ni de demagógicas reuniones "anti globalización" que se ponen de moda. Un hombre salido nada menos que del riñón del sistema nos señala otro camino, pautas alternativas que lo menos que podemos hacer es el estudiarlas y ponderarlas, sin cegarnos con las luces, espejismos y dogmas de la globalización y de sus incondicionales aliados que las propalan, allá y acá.

AL CUMPLIRSE MAS DE TREINTA AÑOS DE LA PRIMERA PUBLICACION DE ESTE TRABAJO, QUE EN SU EPOCA MARCO RUMBOS EN TERMINOS GEOPOLITICOS PARA BOLIVIA, SE LO REPRODUCE AHORA EN ESTE TERCER MILENIO Y COMO APÉNDICE AL LIBRO "ENTRE SIGLO Y SIGLO".

**MAS QUE POR SU ACTUALIDAD, ESTE ENSAYO VALE POR SU CARACTER HISTORICO Y COMO TEMA REFLEXIVO DEL PASADO CON RESPECTO AL PRESENTE Y AL PORVENIR INMEDIATO DE BOLIVIA, COMO TAMBIEN PARA UN ANALISIS COMPARADO DE LO SUCEDIDO EN LA GEOPOLITICA SUDAMERICANA DEL SIGLO PASADO
(EL EDITOR)**

APÉNDICE

FACTORES GEOPOLITICOS EN AMERICA LATINA (*)

Por Agustín Saavedra Weise

(Publicado el 26 de enero de 1972, "Presencia", La Paz)

En las alturas de los Andes bolivianos, cerca de la costa sur del Lago Titicaca, yacen las ruinas de una antigua ciudad: Tiahuanaco, precolombina, preincaica y quizá antediluviana en origen. Las gastadas piedras de Tiahuanaco se encuentran alrededor de una figura erecta y monolítica: La Puerta del Sol. Los indios de la localidad pasaron de generación en generación la idea de que la Puerta del Sol es el "Axis Mundi Americani". ¿Qué? Exclamamos incrédulamente, ¿el eje de Sudamérica en el desolado altiplano de Bolivia? Sonreímos displicentemente y despreciamos la idea como una simple leyenda de superstición india, porque sabemos el corriente problema de Bolivia y su crónica inestabilidad. James Lord Bryce consideró que Bolivia era "una creación artificial"; Juan Bautista Alberdi y Archivald Gary Coolidge creían que el Tíbet de América debía reincorporarse dentro de la República Argentina: Francisco García Calderón, Carlos Badía Malagrida y Ramón Caños Montalva opinaban que el único futuro para el macizo boliviano yace en su unión con Chile y Perú; Chase Osborne y los Editores de "Time" propusieron que la República Andina sea dividida entre todos sus vecinos.

¿No será posible que la extrema inestabilidad de Bolivia se deba a su localización geográfica y que ésta sirva como nexo para un enfrentamiento continental de intereses conflictivos? ¿Y podría ser correcta la leyenda india de que Tiahuanaco es el “axis mundi americaní” y que Bolivia es el “heartland” (nudo central, tierra central o pivote central, concepto geopolítico) de Sudamérica?

El concepto de “heartland” fue originalmente propuesto por Sir Halford Mackinder en 1904. Él decía que la nación que controlara las grandes tierras interiores de Eurasia, algún día mandarían en el mundo y aunque el concepto de Mackinder era global en su panorama y originalmente aplicado solamente a las cerradas tierras de la “isla mundial” se aplicó a áreas de menor tamaño. De acuerdo con Mackinder, dos tipos de fuerzas –marítima o terrestre– la última basada en el área pivote, luchan por la dominación del mundo.

Aunque Mackinder revisó y extendió su tesis del “heartland” entre 1919 y 1944, ésta permaneció básicamente como la yuxtaposición y confrontación de un poder terrestre contra un poder marítimo.

El concepto estratégico de poder terrestre contra poder marítimo ha sido, sin embargo, radicalmente alterado por el advenimiento de la aviación, la cohetaría y las armas nucleares. El poder espacial ha hecho que el “heartland” de Mackinder sea vulnerable por todos los lados, y más aún, fue su subestimación del ascenso de los Estados Unidos a estatura gigante, dándole así al nuevo mundo un “heartland” rival al del viejo.

La tecnología moderna, entonces, ha debilitado considerablemente la pauta global de Mackinder, pero reforzó su otro concepto de que el poder futuro yace con los imperios continentales por virtud de sus superiores recursos. Nuevos bloques de poder basados en las grandes masas de tierra del mundo y que giran alrededor de sus propias áreas pivotes continentales, están emergiendo. Uno de estos super estados estará en Sudamérica.

Sudamérica, además, provee un campo apto para la aplicación de los principios clásicos de la geopolítica. La capacidad aérea de las naciones de ese continente es pequeña y su capacidad nuclear inexistente. Consecuentemente, el análisis geopolítico de la relación entre el poder político

internacional y el asentamiento geográfico, desarrollado previamente a la segunda guerra mundial, es aún aplicable. Sin embargo, los grandes geopolíticos: Mackinder, Friedrich Ratzel, Rudolf Kjellen, Karl Haushofer y Vidal de la Blanche, raramente aplicaron sus estudios sobre el espacio, la presión de población, las fronteras y el Estado, a Sudamérica. Así, al no haberlo hecho, dejaron de lado las ideas de uno de sus más ilustres predecesores: Alexander von Humboldt.

Von Humboldt se refirió al macizo central de los Andes como el “promontorio de América”. Geográficamente, estas tierras altas son la cabecera de tierra del nuevo mundo y geopolíticamente, el “heartland” de Sudamérica. Similar a un titánico y alargado triángulo invertido, y delicadamente ubicado entre los océanos Atlántico y Pacífico, el continente sudamericano presenta un cuadro de diversidad y excentricidad geográfica que en su mayor parte está determinado por sus montañas. El lado occidental del triángulo invertido está fracturado de abajo hacia arriba por los Andes que corren paralelos a la Costa del Pacífico, privándolas a éstas de fértiles llanuras y ríos navegables.

Impresionante y nevada, la cadena montañosa de los Andes forma una barrera casi impenetrable entre las tierras bajas del Atlántico y las tierras bajas del Pacífico. Al norte fractura aún más a Sudamérica por el nudo de Pasto en Colombia y se demarca por el norte y este hacia Panamá y Trinidad, aislando así la “terra firme caribeana” del resto del Continente. La Cordillera, sin embargo, después de aislar las costas del Atlántico, favorece a esta porción oriental de Sudamérica con dos grandes sistemas fluviales: el Amazonas y el Plata. En la cuenca intermedia de estos dos grandes sistemas, hay una ruptura en la barrera de los Andes, en el paso de Santa Cruz. **AQUÍ, EN EL AREA OCUPADA POR LA ANTIGUA AUDIENCIA DE CHARCAS, ESTA EL CORAZON DEL CONTINENTE. AQUÍ ESTA EL “CHARCAS HEARTLAND” DE SUDAMERICA.**

Este “heartland” (es decir Charcas) compacto, centralmente localizado, rico en recursos, temperado en clima, inmune para ataques marítimos y dominando las cabeceras de agua de los dos mayores sistemas del Continente –el Amazonas y el Plata– como también controlando las rutas transcontinentales

directas y diagonales, llena todos los requerimientos geopolíticos clásicos para ser un área pivote.

El núcleo del Charcas “heartland” está formado por las ciudades bolivianas de Sucre, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra. Sucre, cerca del fabuloso Potosí, en la base del triángulo de plata, limita con el ferrocarril transcontinental diagonal que corre de Argentina al Perú. Esta huella sigue el “camino real” a través del paso de Tarija y en días imperiales sirvió como la principal arteria entre Buenos Aires y Lima. Al sur de Sucre –Capital Colonial de Charcas que se alababa de tener al “Oxford de las Américas”, la Universidad de San Francisco Xavier durante tiempos españoles– fluyen las turbias aguas del Pilcomayo que corren a lo largo de las llanas pampas argentinas buscando el Plata y el Atlántico Sur. Cochabamba, en la parte norte del triángulo clave, yace sobre la ruta transcontinental directa desde Santos sobre el Atlántico, hasta Arica sobre el Pacífico, y, como Sucre, se liga con la línea “porteña-peruana”. Hacia el norte de la cuenca cochabambina –la que contiene la mayor concentración de asentamiento en Bolivia– florecen las cabeceras de agua del complejo Beni-Madeira Mamoré-Piraí, uniendo Charcas con el Amazonas y el Atlántico ecuatorial. Al este de Cochabamba, hacia abajo y a través de la brecha en la cordillera del Paso de Santa Cruz hacia el Chaco –los orígenes del río Paraguay– y las tierras altas del Matto Grosso, PERMANECE SANTA CRUZ DE LA SIERRA. Rodeado por petróleo y por fértiles llanuras, este vértice oriental se ubica entre los Andes y las tierras bajas del Atlántico, controla el paso de Santa Cruz y es el “corredor económico del Continente”. Al oeste de Santa Cruz de la Sierra, están Cochabamba, Arica y el Pacífico. Al norte está el Puerto de Cuatro Ojos sobre el río Grande que fluye hasta el “río mar” Amazonas. Al este corren líneas de acero hacia Puerto Suárez sobre el río Paraguay y más allá hasta Santos sobre el Atlántico. Desde el sur se aproxima un ferrocarril que unirá Santa Cruz de la Sierra con Orán sobre el Bermejo y con Buenos Aires. El triángulo eje, Sucre-Cochabamba-Santa Cruz alrededor del cual “pivotea” Sudamérica, se ha cerrado sobre SANTA CRUZ DE LA SIERRA, EPICENTRO POLITICO DEL CONTINENTE.

Parafraseando a Mackinder:

El que domina Santa Cruz manda en Charcas (hoy Bolivia)

El que domina en Charcas manda en el “heartland”

El que domina en el “heartland” manda en Sudamérica.

Si este análisis es correcto y si Charcas es el “heartland” de Sudamérica, ¿por qué Bolivia no manda en el Continente? La respuesta yace en el hecho de que UN NUCLEO VITAL PARA SER EFECTIVO, DEBE SER FUERTEMENTE SOSTENIDO Y ORGANIZADO, PARA PODER ACTUAR ASI COMO CENTRO DE PODER. De otra manera, sirve meramente como un campo de parada para ejércitos extranjeros. Hoy en día, BAJO UNA BOLIVIA INESTABLE QUE OCUPA PERO NO DOMINA EL AREA, CHARCAS ATRAE COMO UN PODEROSO MAGNETO LAS AMBICIONES DE SUS VECINOS, QUE BUSCAN EL DOMINIO DEL “HEARTLAND” Y CON ESTE, EL DEL CONTINENTE.

Lo que estamos presenciando hoy por hoy en Bolivia es un colapso hacia el centro desde la periferia ya que durante tiempos precolombinos y coloniales, Charcas verdaderamente actuó como un centro de poder. Concentrándose en el altiplano, la influencia de los grandes imperios Aymara e Inca irradióse a lo largo del Continente. Acosado por rebelión, el imperio Inca cayó en manos de España y desde el “heartland” los conquistadores marcharon sobre la periferia para colonizar Chile, Ecuador, el Chaco y La Plata. Una vez fortalecidos en el Alto Perú, los españoles marcharon hacia el este para enfrentar la expansión portuguesa-brasileña. Los luso-brasileños por otra parte, excitados por la plata de Potosí y las aguas del Pacífico y percatados del hecho de que con la ocupación de Charcas el Imperio Español en Sudamérica se partiría en dos, se dirigieron al oeste cruzando la línea de Tordecillas en dos grandes alas desde San Pablo y Belén, pero sus sucesivas oleadas se golpearon en vano contra la base de la periferia andina y el imperio perduró.

Vital para España por su localización estratégica, su red de comunicaciones y su gran población, como también por su riqueza mineral, EL ALTO PERU PERMANECIO COMO NERVIO CENTRAL DEL PODER ESPAÑOL EN SUDAMERICA, HASTA EL FIN DE IMPERIO. Incluso durante la guerra de independencia Charcas permaneció inviolada. Este reducto realista impidió los continuados asaltos argentinos desde el sur y mientras el imperio se desmoronaba

a lo largo del Continente y Lima capitulaba en pro de las armas rebeldes, el Alto Perú permaneció firme y redujo tres ataques más llevados a cabo por el “ejército unido” desde el norte. Solamente en 1825 cayó Charcas e incluso entonces, sólo cayó debido a un asalto gigantesco por parte de los ejércitos patriotas combinados del Continente.

La independencia para Bolivia sin embargo marcó el reverso del rol tradicional del “heartland”. Así como la expansión de los imperios Aymara, Inca y Español, se había movido hacia fuera desde el Alto Perú teniendo a éste como centro, con la destrucción del Imperio Español se cerró el cerco desde Charcas sobre la periferia. El nudo se dio vuelta y bajo una Bolivia sin líderes, el “heartland” ya no actuaría más. Se actuaría sobre él.

Vista como una lucha por el “Charcas Heartland”, la historia de los siglos XIX y XX de Sudamérica, excepto su lado nórdico, resulta inteligible. Las grandes líneas de batalla se demarcaron cuando los ejércitos patriotas argentinos fallaron en su intento de recuperar el Alto Perú de los realistas y reunificar así el antiguo Virreinato del Río de La Plata – unidad política y militar creada para el propósito específico de contener la expansión luso-brasileña– y cuando los brasileños ocuparon la Banda Oriental en 1817 y Chiquitos en 1825.

Mientras la reincorporación de Charcas y del Paraguay periférico llegaron a ser los objetivos primarios de la política argentina, los brasileños –ya dominadores de la Cuenca Amazónica y ubicados para amenazar Charcas desde el Norte y el Oeste–, buscaron asegurar su flanco izquierdo sobre el Plata y despejar el camino para una marcha directa hacia el “heartland” desde San Pablo mediante la eliminación del bloqueo tradicional en el pasaje de la expansión paulista: el Paraguay. Brasil, pese a sus frustraciones en la Banda Oriental y en Chiquitos, se arregló sin embargo para impedir una serie de intentonas argentinas por parte de Belgrano, Rosas, Urquiza, Mitre, Bunge y Perón, tendentes a recuperar Charcas, ya sea por la fuerza de las armas o mediante una unión económica. Al prometer a la Argentina el Chaco Boreal hasta Bahía Negra, los diplomáticos imperiales llegaron incluso a empujar a los porteños a que junto con el Brasil destrocen al Paraguay en la guerra de la Triple Alianza de 1865 a 1871. La Argentina se equivocó, como Alberdi predijo

en su tiempo, al abrir la puerta paraguaya PARA LA MARCHA HACIA EL OESTE DEL BRASIL y geopolíticamente, la guerra de la triple alianza probablemente marca el hito a partir del cual el Brasil llevó la delantera en la carrera “paulista-porteña” por el “heartland”.

Sin desanimarse por la falta en la recolección de beneficios de la guerra de infiltración política y económica en el heartland, en la década inicial del siglo XX Alejandro Bunge propuso el establecimiento de un “zollverein” austral que ataría a Bolivia y al Paraguay con Buenos Aires. Cuando el proyecto fracasó, los porteños entonces empujaron sus ferrocarriles militares profundamente dentro de Bolivia. La misma década vió a una unidad del ejército argentino vigilar la ruta desde Orán a Santa Cruz de la Sierra que comenzaba a asumir creciente importancia como zona productora de petróleo. Durante la guerra del Chaco, la Argentina abasteció a los paraguayos con armas y municiones, probablemente esperando que su satélite guaraní ocuparía el Chaco entero y así, una vez más, presentar un parapeto entre Brasil y Charcas. Pero aunque el Paraguay ganó la guerra, Santa Cruz, pese a un serio movimiento separatista, permaneció boliviana.

El auge de Juan Domingo Perón, vio también a una Argentina geopolíticamente inspirada renovar sus esfuerzos para reunificar el Virreinato del Río de la Plata. Perón resucitó la Unión Aduanera Austral de Bunge e indujo a Bolivia y Paraguay –entre otros– a unirse, pero esto se desvaneció con la caída de Perón en 1955. Su salida no alteró la política tradicional Argentina. Durante los últimos años de 1950 y primeros de 1960 se recomenzó el trabajo sobre el FF.CC. Orán-Santa Cruz y un oleoducto desde Camiri hasta la frontera argentina fue inaugurado. El empuje porteño hacia Charcas, pese a los numerosos vaivenes y retrocesos, continuaba.

Los repetidos fracasos argentinos para reconquistar al Alto Perú han sido sobre balanceados por la sucesión de éxitos brasileños en su marcha hacia el oeste. Espectaculares avances se hicieron en dirección a Charcas, aunque el Brasil imperial fracasó en la retención de Chiquitos y de la Banda Oriental. Esta última región aún representa una zona geopolítica de fricción, especialmente en el territorio de Misiones, donde el flanco sur del Brasil está expuesto e invitando al ataque. Y este

lugar nunca será seguro hasta que Brasil haya ganado una “frontera natural” sobre el lado oeste del complejo fluvial Paraná-Paraguay-Plata.

Ignorando su vulnerable frontera sur, Brasil empujó hacia el oeste. De poco en poco, empleando el método geopolítico clásico de infiltración y asentamiento, Brasil ocupó 490.437 km². de territorio boliviano. Demandando que todos los ajustes territoriales sean arreglados bajo el principio del “Uti Possidetis”, Brasil en 1867 con su máquina imperial de guerra martilleando sobre la periferia paraguaya y posteriormente en 1903 cuando el área disputada había sido ocupada por los brasileños, obligó a Bolivia a resignar la región entre el Madeira y el Yaraví al lado este del Paraguay, las aguas entre el Paraguay y el Guaporé y el territorio del Acre. Al ganar el Acre, Brasil se aseguró un punto de lanzamiento para una mayor penetración en la Bolivia nórdica y la construcción del FF.CC. Madeira-Mamoré, representó un obvio intento de unión de esa parte norte con Brasil. Este puesto de avanzada del Acre es la punta de lanza de una trayectoria de siglos, la que parte desde Belén por el Amazonas hacia Charcas y el Pacífico y que forma el ala norte de un movimiento continental de pinzas envolviendo el “heartland” sudamericano.

Mientras el avance hacia el norte siguió rutas determinadas por la naturaleza hacia su objetivo, el lado sur de las pinzas cerrado en San Pablo pudo hacerlo así solo inicialmente. Bajando por los ríos Tieté y Pinheiros, los “paulistas” penetraron profundamente en el “hinterland español” y aunque cruzaron y alcanzaron el Paraná y el Paraguay, las comunicaciones terrestres resultaron muy dificultosas.

El advenimiento del FF.CC. sin embargo solucionó este problema. Reaccionando ante la penetración ferroviaria porteña en el altiplano, los brasileños determinaron la construcción de un “cinturón de hierro” a lo largo del Continente para aislar a la Argentina. En 1938 bajo la influencia de las políticas nacionalistas del “Estado Novo” de Getulio Vargas, se negoció un tratado con Bolivia que permitió la concreción de la línea Santos-Corumbá hasta Santa Cruz de la Sierra, llave hacia las tierras altas de los Andes y del Pacífico. Los partidarios paulistas de la línea Corumbá-Santa Cruz arguyeron que dado que la región que rodeaba la cabecera del riel en avance estaba prácticamente deshabitada,

allí existía la posibilidad de que los brasileños colonizaran la región y con el tiempo buscaran independencia y anexión al estilo del Acre. Un movimiento separatista se lanzó en Santa Cruz durante 1957, pero es bastante incierto el papel que los brasileños jugaron en este asunto. Con el puente del Paraguay en Puerto Esperanza y la inauguración de la línea Corumbá-Santa Cruz en 1955, el ímpetu de penetración del eje sur brasileño se interrumpió bruscamente. En 1958 con el tratado de Roboré, sorprendentemente Brasil renunció a varias concesiones petroleras en el área de Santa Cruz e inexplicablemente accedió a retirarse de ciertos puestos de avanzada a lo largo de la banda oeste del río Paraguay. Al hacer esto Itamaratí sorprendió y agradó a Bolivia, enfureciendo a la presa amarilla brasileña. ¿Por qué Brasil dejó esas duramente ganadas conquistas? ¿Por qué los paulistas aparentemente impusieron un súbito alto a su marcha hacia el oeste?

¡BRASILIA ES LA RESPUESTA! La creación de esta capital de avanzada por Juscelino Kubistcheck es un golpe geopolítico en la batalla por el “heartland”. Probablemente Itamaratí razona que este desplazamiento hacia el oeste del centro nacional de gravedad intensificará el asentamiento brasileño en el “hinterland” e **INEVITABLEMENTE ARRASTRARA A SANTA CRUZ DE LA SIERRA DENTRO DE LA ORBITA BRASILEÑA POR MEDIOS INFORMALES Y PACIFICOS.** La probable ganancia es mucho mayor que las pocas millas cuadradas de tierra y las concesiones petrolíferas inexplorables que se renunciaron en Roboré. **LO QUE SE PROCURA ES CHARCAS Y EL CONTINENTE. Y BRASILIA ES UN PUNTO FUERTE PARA ELLO.**

Largamente agitado entre las influencias del Atlántico y las del “heartland”, Brasil optó por el Continente. La creación de Brasilia implica que por primera vez los luso-brasileños han cruzado la línea de Tordecillas con fuerza. No más se agarrarán como cangrejos a la costa; ahora se moverán tierra adentro en masa, **DOMINANDO** y no meramente ocupando el vasto espacio que es Brasil. **PORQUE AUNQUE EL ESPACIO GEOPOLITICO ES PODER, DEBE ESTAR DOMINADO PARA SER EFECTIVO.** La gente debe tomar plena posesión del suelo e instintivamente, sin plan o presión

gubernamental. En el pasado los brasileños fueron excelentes en la aplicación de esta relación suelo-pueblo, conquistando mediante la colonización, pero la tendencia fue a concentrarse sólo en la costa, sobre las arterias fluviales y sobre las tierras adyacentes. Su frontera de avance era estrecha. Ahora, sin embargo, con la transferencia de la capital nacional a Brasilia la situación debería cambiar y la creciente presión poblacional sobre las fronteras vivas del Brasil debería acelerar la marcha hacia el oeste. El nuevo Brasil debería entonces distanciarse de su rival, la espaciosa pero altamente urbanizada Argentina con base en Buenos Aires, en la carrera por Santa Cruz hacia el Charcas “heartland”.

Un Brasil sin límites y una Argentina vasta son, por tanto, los rivales reales para la dominación de Charcas, no lo son el contendiente del siglo XIX –Chile– ni su presente ocupante, Bolivia.

Desde que ganó su independencia, Bolivia a medida que la periferia se contrajo sobre el núcleo en colapso, ha perdido un total de 1.274.675 Km². o casi el 54 % de su herencia colonial. **EL PRONTO DESPERTAR DE CHILE ACERCA DE LAS OPORTUNIDADES Y PELIGROS DE UNA BOLIVIA PODEROSA SE EVIDENCIA POR LOS INCESANTES ESFUERZOS QUE HIZO TRATANDO DE DEBILITAR A LA REPUBLICA ANDINA.** Cuando Andrés de Santa Cruz intentó realizar las posibilidades geográficas de Bolivia conquistando al Perú y uniendo las dos naciones, Chile declaró la guerra. Derrotada en las tierras del oeste y agitada por la rebelión, la Confederación de Santa Cruz se desmoronó en 1839.

Con el fin del “Gran Perú”, Chile continuó su política de debilitamiento, fomentando la discordia y el enfrentamiento interno en Bolivia. Tentado por los campos de nitrato del Atacama, Chile trepó por la pendiente del Pacífico y durante la presidencia de Mariano Melgarejo ganó el derecho de explotación conjunta. **BOLIVIA ESTABA PERDIENDO SUS DERECHOS SOBERANOS DEBIDO A LA FALTA DE DOMINIO SOBRE SU ESPACIO Y HASTA MELGAREJO SE DIO CUENTA DE ELLO.** Enfrentando la amarga verdad de que el Brasil estaba en posesión del lado oeste del Paraguay y del área entre el Madeira y el Yaraví, Melgarejo los entregó en 1877, cambiándolos por un puerto seguro sobre el

Paraguay y derechos de navegación sobre el Amazonas. Habiendo asegurado estas arterias atlánticas para Bolivia, Melgarejo siguió adelante con un intento de dominio sobre la periferia este, al negociar con dos americanos, A.D. Peper y George E. Church, para que colonicen el Acre y abran las comunicaciones alrededor de las caídas del Madeira. Pero ambos proyectos fracasaron con la defenestración del tirano y el resultado inevitable fue la anexión del Acre por Brasil en 1903.

Brasil al este, Argentina hacia el sur y Chile hacia el oeste: BOLIVIA ESTABA MURIENDO LA MUERTE DE MIL CORTES Y SUS LIDERES AUNQUE TENIAN EL “HEARTLAND” NO TENIAN LA CABEZA PARA PARAR LA HEMORRAGIA. El concepto geopolítico de la naturaleza del Estado declara que “la decadencia de todo Estado es el resultado de la pérdida de la concepción del espacio” y CONCEPCION DEL ESPACIO ES PRECISAMENTE LO QUE LOS DIRECTORES DEL DESTINO DEL ALTO PERU INDEPENDIENTE NO TENIAN. Sus predecesores españoles pensaban en términos continentales e incluso globales y consecuentemente Charcas como el eslabón central del Imperio de Sudamérica irradiaba poder.

BAJO LAS NORMAS CAUDILLESCAS, PEQUEÑAS Y CORTAS DE VISTA DE SU PESIMA DIRIGENCIA, BOLIVIA SE ENCERRO EN SU AREA CENTRAL Y PERMITIO AL MISMO TIEMPO QUE LA PERIFERIA SE CIERRE SOBRE ELLA. Con tal liderazgo, o mejor dicho con la falta de él, las amputaciones al cuerpo político boliviano continuaron.

La guerra del Pacífico cortó la salida de Bolivia a ese océano. Aunque Chile virtualmente compensó a Bolivia con un FF.CC. desde la costa, éste sirvió más bien como otra ruta de penetración. Los días de Chile como un aspirante a potencia estaban sin embargo contados. Limitado en área, encerrado entre la cordillera y el Pacífico, con mil millas expuestas de líneas costeras y enfrentando una demanda cada vez menor por los nitratos que pagaban su caro establecimiento militar, Chile comenzó a retroceder. Santiago además enfrentó a La Paz en ascenso. Influenciados por conceptos geopolíticos, los estadistas bolivianos de la década de 1920 iniciaron una política de reivindicación. Se hicieron esfuerzos para sellar la

soberanía boliviana sobre las periferias remanentes y para romper el anillo de hierro que estaba cerrándose sobre Charcas. **EL RESULTADO FUE LA GUERRA DEL CHACO, LA QUE BOLIVIA PERDIO MAS A TRAVES DE MALOS MANEJOS QUE POR FALTA DE PREPARACION Y LOGISTICA.** La visión del Presidente Salamanca de una poderosa y regenerada Bolivia, se disolvió como el humo de los cañones del Chaco y una vez más, batallones andinos derrotados volvieron a refugiarse en su reducto montañoso.

Desilusión y opresión siguió a la derrota del Chaco. **BOLIVIA REVIRTIOSE A SU CONDICION ENDEMICA DE REVOLUCION Y CAOS HASTA 1952** cuando el MNR, bien aderezado con fondos de ayuda norteamericana, trajo algún grado de estabilidad y progreso. **EXISTEN POCOS INDICIOS SIN EMBARGO DE QUE EL MNR SERA DURADERO O BENEFICIOSO.** Mientras tanto, las fuerzas dinámicas de la periferia persisten en su presión interna hacia el “heartland” ahora estático.

COMO EL NEXO PARA INTENSAS RIVALIDADES INTERNACIONALES Y CONFLICTOS IDEOLOGICOS, CHARCAS, AGITADA ENTRE ESTE Y OESTE, NORTE Y SUR, EL AMAZONAS Y EL PLATA, CONSTITUYE EL “PUNTUM DOLENS” DE SUDAMERICA. Permanecerá así hasta que la cuestión de la denominación continental se decida.

Dominación continental de Sudamérica implica imperio transcontinental. Charcas, con sus pasos en Santa Cruz y Tarija, provee acceso al Pacífico desde las tierras bajas del Atlántico Sur. Otras rutas menos accesibles hacia el norte, en el Alto Amazonas, también están disponibles, siendo las dos más prácticas la huella de Lima a Huanuco y de ahí a Pucallpa sobre el río Ucayali y el pasaje desde Puerto Etén hasta Bella Vista sobre el río Marañón. Ambas rutas cubren las cabeceras de agua del Amazonas y convergen sobre el pueblo peruano de Iquitos, la fortaleza colonial de Tabapinga en Brasil y el Puerto Colombiano de Leticia. Este punto focal –cerca de la unión entre Yaraví y el Marañón donde tres naciones se tocan y una cuarta, Ecuador, tiene pretensiones– es otra zona de fricción geopolítica en Sudamérica.

Los luso-brasileños han estado trepando a lo largo del “río-mar”, el Amazonas, desde la fundación de Belem en 1618. El mismo eje nórdico de avance sobre el Amazonas que bajó por

el Madeira ocupó el Acre y amenazó Charcas desde el norte, también avanzó por el Marañón hacia las costas del mar del sur. Bajo el comando del gran Barón do Río Branco, Itamarati casi ganó para sí el Pacífico. En 1904 el Ecuador ofreció ceder al Brasil “todo el territorio disputado con el Perú desde Tumbes hasta la frontera brasileña”; esto a cambio de una alianza ofensiva–defensiva. Un tratado secreto entre las dos naciones se firmó, pero cuando vino el enfrentamiento con Perú en 1909, el Barón optó por una solución pacífica, quizá debido al desorden existente en Manaus y a los rumores de motines en la flota. Así, la marcha para el oeste del Brasil marcó su punto en el tiempo sobre Tabatinga.

Perú, después de ocupar el disputado territorio ecuatoriano en el Alto Amazonas, contrarrestó la marcha hacia el oeste del Brasil con su propia “pan-idea”: “la marcha para la selva”. Se hicieron intentos para abrir comunicaciones con los aislados territorios transandinos, se avanzaron propósitos para transferir la capital desde Lima hacia una localización más concéntrica; se pusieron tropas en la plaza de Iquitos, pero Perú permanece aún dependiente del circuito marítimo de la ruta Lima-Panamá-Belem-Iquitos para su comunicación con las tierras vírgenes del Alto Amazonas. Consecuentemente, la línea vital de Perú hacia sus tierras orientales está a merced del Brasil, como lo está la de Colombia, la tercera nación que toca la zona de Leticia.

Colombia, situada en el triángulo norte oeste de Sudamérica que limita con el Paso de Pasto en el sur, Panamá en el norte y Trinidad en el este, está geográficamente aislada del resto del continente por la Cordillera Oriental y nunca ejerció soberanía efectiva en los llanos orientales. La evidencia de esto está dada por la inefectiva respuesta militar de Bogotá al asalto peruano sobre Leticia en 1932 y la continuación de la violencia en el Amazonas colombiano. Geográficamente las áreas transandinas de Perú y Colombia son parte de la Cuenca Amazónica y geopolíticamente de acuerdo con Carlos Badía Malagrida, pertenecen al Brasil. En “la marcha hacia el oeste” versus la “marcha para la selva” y “violencia” –una pan-idea positiva contra otra y un negativo factor de anarquía– las opciones están a favor de los paulistas. TANTO EN LETICIA COMO EN SANTA CRUZ DE LA SIERRA, LAS

CIRCUNSTANCIAS GEOPOLITICAS FAVORECEN AL BRASIL.

Colombia hace alarde de su propio y constructivo concepto “pan”: la Gran Colombia, que aún podría salvar la situación. Federación para el Ecuador, Venezuela y Colombia, particularmente para los últimos dos, está dictada por la geografía. Cortado el resto de Sudamérica, este triángulo noroccidental está geopolíticamente dominado por cualquier nación que controle el Mar Caribe. Las tres cuencas principales de la “tierra firme” –el río Magdalena, el río Orinoco y el lago Maracaibo– proveen rutas naturales de penetración naval y económica para potencias marítimas con base en el Caribe y, consecuentemente, Venezuela y Colombia se enfrentan hacia el norte y no hacia el sur al “heartland”.

La construcción del Canal de Panamá junto con la diplomacia desplegada allí por Estados Unidos ha empujado aún más a la parte norte de Sudamérica dentro de la órbita de las Antillas, la cual junto con la periferia caribeña, está dominada por la fuerza aérea y naval norteamericana con base en la zona del Canal de Panamá, Bahía de Guantánamo, Puerto Rico y las Islas Vírgenes. LA OCUPACION SOVIETICA DE CUBA HA ESTREMECIDO, SIN LLEGAR A ROMPER LA HEGEMONIA “YANQUI” EN EL “MEDITERRANEO DEL NUEVO MUNDO” Y PUEDE SER QUE HABIENDO GANADO LA LLAVE HACIA EL CARIBE LOS COMUNISTAS AHORA CONCENTREN SUS ESFUERZOS EN GANAR LA LLAVE HACIA SUDAMERICA: BOLIVIA.

Tiahuanaco, de acuerdo con los ancestros, es el “axis mundi americano”. Alrededor del Charcas “heartland”, centrándose sobre el triángulo clave de Sucre-Cochabamba-Santa Cruz de la Sierra, rota el Continente Sudamericano. En tiempos precolombinos y coloniales se irradió poder desde esta tierra alta, pero con el fin del Imperio la periferia de hierro se contrajo y encerró al eje de Sudamérica. Sin balance, el Continente se bambolea con la lucha de vastos super estados potenciales que procuran el pivote (es decir Charcas). El victorioso ganará un imperio transcontinental y poder global. ¿De qué suerte de futuro serán testigos las silenciosas rocas del Tiahuanaco? ¿Serán brasileñas? ¿Argentinas? ¿O quizás incluso de una Bolivia renaciente? Geopolíticamente la ventaja

yace con el Brasil, pero la DECISION FINAL SOBRE EL PIVOTE DE CHARCAS Y EL CONTINENTE QUEDA CON EL TIEMPO Y LA GEOGRAFIA.

(*) Reproducido en el libro del autor “Bolivia en el Contexto Internacional”, Editorial Amigos del Libro, 1985. Adaptado de un trabajo original de Lewis Arthur Tambs (Norman Bailey “*Latin America: Politics, Economics, and Hemispheric Security*”. NewYork, Published for The Center for Strategic Studies by Frederick A. Praeger, 1965, p. 31-49).
